Nicolai Bujarin

La economía política del rentista

(Crítica de la economía marginalista)

Traducción:

Introducción, caps. I, II y III: MARÍA BRAUN
Caps. IV, V, Conclusión y Apéndice: LEÓN MAMES

Nicolai Bujarin

La economía política del rentista

(Crítica de la economía marginalista)

Cuadernos de Pasado y Presente/57
Córdoba

Publicación periódica mensual
Director: José Aricó
Serie: Problemas del marxismo

BIBLIOTECA CENTRAL
UAM

180728

B 8401s
v.4

Tapa: Miguel De Lorenzi
Primera edición, setiembre de 1974
© Ediciones Pasado y Presente S. R. L.
Distribuido por Siglo XXI Argentina Editores S. A.
Córdoba 2064, Buenos Aires
Derechos reservados conforme a la ley
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Advertencia

La economía política del rentista, escrita por Bujarin a los veintiséis años de edad en los primeros años de su exilio, pretende ser una "crítica sistemática de las teorías económicas de la burguesía moderna". El modelo que el autor tiene en mente es el de las *Teorías sobre la plusvalía* de Marx, es decir, una investigación en la que historia y teoría se entrelazan continuamente y de la que el marxismo sale enriquecido al término de un análisis crítico "de las teorías del adversario" que es simultáneamente de "orden sociológico y metodológico".

A la crítica de la economía política hecha por Marx la ideología burguesa opone, según Bujarin, dos alternativas: la escuela histórica y la escuela austríaca. La primera nace en Alemania, descubriendo en el proteccionismo necesario para el desarrollo de la industria alemana las premisas sociales de un discurso "teórico" que niega precisamente la posibilidad de cualquier teoría general, limitando los objetivos de la investigación económica a la recolección de datos empíricos. Los resultados de este tipo de investigaciones serán siempre monografías históricas, pero nunca una teoría económica en condiciones de formular leyes generales extraídas del examen y de la confrontación de las situaciones empíricas. A la escuela histórica, y a su eclecticismo minucioso, se le opone la escuela austríaca con su renovada pasión por las "leyes generales". Si la primera tenía sus raíces en la burguesía alemana y en su apoyo al desarrollo de la industria nacional, la segunda encuentra la base social de su éxito en los rentistas, o sea en ese particular sector de la burguesía que no participa más en la actividad productiva y en el comercio, sino que vive de intereses que giran exclusivamente en la esfera del consumo, producto secundario, pero no tanto, de la hegemonía del capital financiero. (Aflora aquí una tendencia al esquematismo en el análisis sociológico, al reducir el marginalismo a la psicología de los rentistas, que será siempre una característica del pensamiento bujariniano.

180728

Es la misma objeción que ya en su momento le dirigiera Lukács en sus comentarios de 1925 a la *Teoría del materialismo histórico*, cuando señalaba que la pretensión de Bujarin de deducir *inmediatamente* la estructura estatal de un país de la estructura de su economía queda invalidada por gran cantidad de casos que dicen lo contrario. Véase el comentario de Lukács en Cuadernos de Pasado y Presente, nº 41, *Revolución socialista y antiparlamentarismo*, pp. 113-121).

El punto de partida de la escuela austríaca es el explorador perdido en el desierto, el náufrago y otras personas colocadas en situaciones similares, ejemplos todos que nada tienen que ver con el trabajador asalariado y la mercancía capitalista, que son las figuras dominantes del modo de producción moderno.

Frente a estos problemas, el subjetivismo de la escuela austríaca se revela como absolutamente impotente en la medida en que no logra determinar los nudos esenciales de la economía capitalista. El "objetivismo" del análisis marxiano, que Bujarin contrapone al subjetivismo de Böhm-Bawerk, es el "objetivismo" del modo de producción capitalista. "En la economía de mercado —escribe Bujarin—, ocurre el proceso de «cosificación» de las relaciones humanas, en la cual las «expresiones cosificadas», por el carácter objetivo del desarrollo, llevan una existencia autónoma, «independiente», sometida a leyes específicas propias sólo de este tipo de existencia."

La finalidad de la escuela austríaca es descubrir las "leyes generales" de la economía a partir de aquello que le parece el punto de partida más concreto; ¿y qué puede haber de más concreto que las necesidades y las inclinaciones del individuo de cada consumidor? El itinerario es por tanto de lo individual a lo social, de la "parte al todo" ("Las leyes de la economía política para los individuos y para las naciones son idénticas", dice Jevons.) Pero el método que parecía el más concreto se revela andando como lo contrario (en la sociedad desarrollada, los individuos operan no como condiciones o presupuestos de la sociedad, sino como condicionados o como un resultado de esa), además, los elementos específicos de la moderna producción capitalista, que se expresan a nivel del consumo en los precios de mercado y en cantidades determinadas de mercancías de cierto tipo, son introducidos como "datos" sobre los cuales se funda la evaluación subjetiva del individuo que debería luego explicar el origen del valor. Las abstracciones de la escuela austríaca se revelan de tal modo plenas de contenidos empíricos de la sociedad capitalista, no explicados, sino presupuestos.

La teoría del valor subjetivo, que se apoya en la evaluación individual de la utilidad de un bien, constituye la base de la teoría de la ganancia, o mejor, como deja entender Bujarin, es el instrumento del que se sirve la escuela austríaca para atacar a la teoría del valor-trabajo de Marx y quitar así base objetiva a la deducción de la ganancia de la plusvalía, expresión inmediata de la explotación de la fuerza de trabajo. No por azar Böhm-Bawerk, después de haber definido al capital como un "producto intermedio" que es utilizado en un proceso de producción más extenso (implicando por tanto una mayor "espera") deduce la ganancia de la distinta evaluación que hacen los obreros y los capitalistas de los bienes presentes y de los bienes futuros (para los obreros, los bienes presentes tienen más valor que los bienes futuros) y por la transformación de los bienes futuros (trabajo) en bienes presentes después de un período de "espera". A partir de estas premisas, que aproximan la teoría de la ganancia de la escuela austríaca tanto a la teoría de la ganancia como producto de la "abstinencia" del capitalista, como a las teorías de la "productividad" del capital, Böhm-Bawerk puede concluir que en el interés del capital no hay nada que pueda hacer pensar en algo de innatural o destinado a desaparecer.

"Toda teoría de la economía política —escribe Bujarin— por el hecho mismo de ser una *teoría* es abstracta; en esto el marxismo está perfectamente de acuerdo con la escuela austríaca. Sin embargo, este acuerdo es solamente formal; si él no existiera no habría posibilidad de confrontar la teoría de los austríacos con la de Marx; pero lo que nos interesa es el carácter específico de este método abstracto, que es característico de la escuela austríaca y que lo coloca en una contradicción incurable con el marxismo."

Tal "carácter específico" salta a los ojos inmediatamente. Las abstracciones de la escuela austríaca, como ya había ocurrido aunque en un nivel superior con los clásicos de la economía política, son siempre abstracciones "genéricas", construidas dejando de lado, o mejor presuponiendo y por lo tanto no explicando, los elementos específicos de la producción capitalista y creyendo poder deducirlos de las condiciones generales de la producción natural. El significado de todo este procedimiento consiste en trascender las condiciones específicas de la produc-

ción capitalista disueltas en el concepto más genérico de producción; de tal modo se instauran "tautologías de hechos y por tanto de hecho", sustituyendo lo más específico por lo más genérico en la explicación de aquél. En la práctica, todo queda como antes, sólo que recibe una significación distinta en cuanto aparece no como es sino como manifestación de algo diferente; de este modo, la producción capitalista es reducida a la producción mercantil simple y por lo tanto a una realización determinada, ejemplo concreto de la producción en sí, de la producción según la naturaleza. El resultado final es que los caracteres peculiares del modo capitalista de producción permanecen como hechos no explicados, como empiria no mediada; simplemente son puestos como racionales-eternos en cuanto son "explicados" según leyes naturales-genéricas que deben agotar todas sus determinaciones. En consecuencia, tales caracteres son negados en lo que tienen de determinación histórica.

La abstracción marxiana, en cambio, es siempre construida "remontándose" de lo abstracto a lo concreto; si el capital es *deducido* de la mercancía, y ésta representa en la historia del capital el elemento de la continuidad, él, sin embargo, no puede ser reducido a la mercancía por cuanto el elemento específico de su naturaleza es un elemento nuevo que, cuando se afirma en la producción, anula los presupuestos sobre los que se ha formado. Como escribe Marx: "todo capital es una suma de mercancías, pero no toda suma de mercancías es capital; una suma de mercancías se convierte en capital sólo en cuanto *fuerza social* independiente, es decir fuerza *de una parte de la sociedad*, que se conserva y se acrecienta a través del *intercambio* con la fuerza de trabajo viviente, inmediata. La existencia de una clase que no posee otra cosa que la capacidad para trabajar, es una premisa necesaria del capital". El capital nace del desarrollo de la forma de mercancía y de su extensión, en la sociedad de productores "libres", a la fuerza de trabajo; pero cuando existe el capital no existe más la mercancía de la producción mercantil, *presupuesto genérico del capital*, sino la mercancía capitalista, *resultado específico de la vida del capital*. El análisis marxiano de la sociedad capitalista se revela, como escribe Bujarin, "la resultante de la combinación del método abstracto-deductivo y del método objetivo", solución del dilema entre "historicismo y objetivismo".

La impotencia de la escuela austríaca en el campo de la teoría económica y su incapacidad para aproximarse a los proble-

mas del desarrollo capitalista no son más que la confirmación del destino de la economía política y de la actualidad de la crítica que Marx ha hecho de tal "ciencia". "La economía política como ciencia —precisa Bujarin— puede tener por objeto la sociedad mercantil, más precisamente la sociedad mercantil capitalista". En efecto, la economía política surge, según Marx, cuando las relaciones sociales se vuelven "enigmáticas", con la precisa finalidad de tratar de develarlas. En la producción de mercancías las relaciones sociales se presentan como relaciones sociales entre cosas y relaciones de cosas entre personas; la economía política en cuanto ciencia no puede menos que *presuponer* como objetivos tales elementos; no advierte que tales elementos no son objetos naturales sino relaciones sociales alienadas. La economía política, por lo tanto, tiene que partir de tales elementos, pero, de este modo, sólo puede ser el conocimiento, en el mejor de los casos, de los nexos internos de las relaciones alienadas, que son objetivos en cuanto son entificados separadamente y en contraposición a los hombres. En conclusión, la existencia de la economía política como ciencia está vinculada a la existencia de la producción de mercancías y de la sociedad capitalista y a la hipóstasis de la fuerza social como valor y capital. Las hipóstasis de la economía política subsisten sólo en el interior de aquella hipóstasis real que es el capital, criticar las unas significa criticar la otra y viceversa; he aquí en pocas palabras la explicación del subtítulo de *El capital: Crítica de la economía política.*

Es evidente que, si no se comprende que la teoría del valor no es más que la teoría del fetichismo, de la alienación, como ha ocurrido con frecuencia en la tradición marxista, vale decir, si no se comprende el trastrocamiento por el cual la fuerza social se entifica, como valor, separadamente de los hombres y, al convertirse en fuerza de una parte de la sociedad contra la otra, emplea trabajo vivo para crecer sobre sí misma, no se comprende tampoco por qué Marx hace una crítica de la economía política como tal y no proyecte por tanto ninguna economía política socialista.

El Marx que surge indirectamente de las páginas de Bujarin, durante el análisis crítico de las teorías de la escuela austríaca, es precisamente el pensador revolucionario que entra en lo vivo de la economía política para subvertir sus premisas, allí donde los límites de clase de esta "ciencia" se habían vuelto límites teóricos. La palanca de esta superación es precisamente la teoría del valor como teoría de la alienación, la reconstrucción del

plusvalor como base de la ganancia y motor del crecimiento del capital.

Es esta línea interpretativa la que suministra una base firme para la teoría de la explotación, no obstante las dudas que el desarrollo histórico puede legítimamente suscitar sobre los diversos aspectos del pensamiento de Marx, confiando la posibilidad del socialismo a fuerzas objetivas y no a la buena voluntad de los hombres. En torno a esta línea se encuentran, aunque desde posiciones diversas, los mejores exponentes de la teoría económica marxista. "La economía política —escribe Preobrazhenski— es la ciencia que saca a la luz las leyes del desarrollo, el equilibrio y, en parte, la decadencia de los modos de producción mercantil y capitalista-mercantil como modos de producción no organizados, no planificados. El antípodas de la producción mercantil es la economía socialista planificada, que la remplaza históricamente. Pero si en el campo de la realidad económica el producto se opone en la economía planificada a la mercancía del modo capitalista de producción, si la medida por el tiempo de trabajo se opone al valor, si la contabilidad de la economía planificada se opone al mercado en calidad de esfera de manifestación de la ley del valor, si el plusproducto se opone a la plusvalía, por lo mismo, en el campo de la ciencia, la economía política cede el puesto a la tecnología social, es decir a la ciencia de la producción socialmente organizada". "En una economía social planificada —dice Bujarin— la distribución y redistribución de las fuerzas sociales productivas constituye un proceso consciente basado en datos estadísticos; en la anarquía de la producción actual este proceso se cumple a través de un mecanismo de desplazamiento de los precios con alzas y bajas, presiones sobre las ganancias, crisis, etc.; para abreviar, a través de toda una serie de fenómenos económico-sociales —y sobre todo a través de los precios de mercado— se manifiesta la fuerza ciega de los elementos sociales y no un cálculo racional de conjunto; estos elementos caracterizan la sociedad moderna y constituyen el objeto de la economía política. En la sociedad socialista la economía política perderá toda razón de ser: quedará sólo una «geografía económica» —ciencia de carácter monográfico— y una «política económica» —ciencia de carácter normativo; en efecto, las relaciones serán simples y claras, desaparecerá la expresión fetichista y cosificada de estas relaciones, las leyes de la vida elemental serán sustituidas por las opciones conscientes de la sociedad."

Se trata de una línea teórica y política bastante clara de la cual surge con precisión el carácter específico de la transformación socialista de la sociedad. Es una línea de la que la tradición marxista se apartó con frecuencia en forma notable. A través de Dobb, para el cual la ley del valor no es más que una medida descubierta por la economía política, y de Lange, que afirma que las leyes económicas son independientes de nuestra voluntad, se llega a los técnicos de la planificación soviética, con Libermann a la cabeza, el cual, con todas las distinciones posibles, concluye que "la ganancia debe representar el *parámetro general sintético de la eficiencia*". A propósito de la objetividad de las leyes económicas, Stalin escribió que negar tal objetividad conduciría a "liquidar la economía política como ciencia, porque la ciencia no puede desarrollarse sin el reconocimiento de leyes objetivas, sin el estudio de estas leyes". Pero al hacer esta afirmación no advirtió que el objetivo de la revolución socialista es precisamente el de liquidar a la economía política como ciencia en cuanto elimina los elementos objetivos de los que ella parte en la formulación de sus leyes, es decir las relaciones sociales alienadas precisamente por el modo capitalista de producción.

Como ya hemos señalado, la economía política nace como reflexión sobre los caracteres enigmáticos de la sociedad capitalista y llega a descubrir, con Smith y Ricardo, que el origen del valor está en el trabajo; en este punto se detiene. Por qué el trabajo asume la forma de valor no puede ser un problema para quien parte de la sociedad burguesa como la sociedad natural. Desde ese momento en la economía política la teoría deja su lugar a la apologética o a la simple descripción; de esta incapacidad de la economía política para encarar los problemas de la investigación teórica, la escuela austríaca no es sino un ejemplo, aunque uno de los más importantes. El análisis de Marx parte de donde los clásicos lo abandonaron, de las leyes "objetivas" de la sociedad capitalista, que Ricardo había analizado bien, precisamente para mostrar el costado fetichista, alienado de tal objetividad. De ahí el carácter complementario de la economía política (en cuanto reproducción de las relaciones de la economía capitalista como objetos naturales) y del marxismo (en cuanto develamiento del carácter alienado de tales relaciones objetivas). De ahí también la continua regresión de la economía política hacia la apologética y la afirmación del marxismo, en cuanto conocimiento de la realidad capitalista desde el punto de vista

de la clase obrera, como análisis genético de las modernas relaciones de producción. "El marxismo —concluye Bujarin— ha podido seguir ocupando el campo de batalla científico, sólo en la medida en que no tiene miedo de analizar las leyes del desarrollo social, aunque éstas expresen la ineluctabilidad del derrumbe de la sociedad actual."

A. G. R.

Prefacio a la edición rusa

Esta obra se terminó en otoño de 1914, es decir, a principios de la guerra mundial. En otoño-setiembre del mismo año se escribió el prefacio.

La idea de presentar una crítica sistemática de la teoría económica de la burguesía moderna me preocupaba desde hace tiempo. Con ese propósito me dirigí a Viena, después de haber logrado evadirme de la deportación. Allí seguí el curso del ya fallecido Böhm-Bawerk, profesor de la Universidad de Viena. En la biblioteca universitaria de esta ciudad estudié la literatura de los teóricos austríacos. Pero no pude terminar mi trabajo porque antes de la declaración de la guerra el gobierno austríaco me recluyó en una fortaleza y los guardianes del orden sometieron el manuscrito a un examen minucioso. Fui expulsado a Suiza; en la biblioteca universitaria de Lausanne tuve la oportunidad de estudiar a la "Escuela de Lausana" (Walras) así como a los economistas anteriores, y de remontarme hasta la fuente de la teoría marginalista. Allí mismo me dediqué también al estudio en profundidad de los economistas anglo-americanos. Más tarde, mi actividad política me llevó a Estocolmo, donde la Biblioteca Real y la Biblioteca particular de la Academia Comercial me permitieron continuar con mis estudios sobre la economía política moderna. Mi detención y expulsión de Noruega me llevaron a la biblioteca del Instituto Nobel de Christiania; ya establecido en América pude profundizar más aún, en la biblioteca pública de Nueva York, la literatura económica norteamericana.

Durante mucho tiempo fue imposible encontrar el manuscrito que quedara en Christiania, y sólo los enérgicos esfuerzos de mi amigo, el comunista noruego Arvid C. Hansen, hicieron posible recobrarlo y remitirlo, en febrero de 1919, a la Rusia soviética. No he hecho más que agregarle algunas observaciones y notas que se refieren principalmente a la escuela anglo-

americana y a las realidades recientes en general. Hasta ahora no se han conocido en el campo marxista más que dos tipos de críticas a la economía política burguesa y moderna: una exclusivamente sociológica, la otra exclusivamente metodológica. Se comprueba, por ejemplo, y con eso se da por terminado el asunto, que el sistema teórico en cuestión pertenece a una psicología de clase determinada. O bien se consideran erróneos los presupuestos metodológicos a partir de los cuales se aborda el problema. De este modo, se vuelve inútil hacer una crítica minuciosa de la estructura "interna" del sistema.

Es verdad que, si se considera que solamente la teoría de clase del proletariado es objetivamente justa, es suficiente entonces, hablando en términos estrictos, descubrir el carácter burgués de la teoría en cuestión para rechazarla. En el fondo, esto es lo que sucede, ya que si el marxismo pretende poseer una validez general es precisamente porque constituye la expresión teórica de la clase progresiva; de ahí que sus "pretensiones" de clarividencia sean más audaces que el modo de pensar conservador, y en consecuencia más limitado, de las clases dominantes de la sociedad capitalista. Es evidente, sin embargo, que esta validez se debe demostrar a través del enfrentamiento entre las ideologías, a través de la crítica lógica de las teorías que nos son hostiles. El carácter social de una teoría no nos dispensa de ninguna manera del deber de combatirla en el terreno de la crítica lógica propiamente dicha.

Lo mismo es válido en lo que se refiere a la crítica del método. Comprobar que los presupuestos metodológicos son erróneos destruye, evidentemente, todo el edificio teórico. No obstante, la controversia ideológica exige que se demuestre la falsedad del método por los errores de las conclusiones parciales del sistema, para lo cual puede recurrirse sea a las contradicciones internas de todo el sistema, sea a su imperfección, a su incapacidad orgánica para comprender y explicar toda una serie de fenómenos que conciernen a la disciplina en cuestión.

De todo esto se desprende que el marxismo debe proveer de una crítica *detallada* de las recientes teorías, crítica que es tanto de orden sociológico como metodológico, pero que es también una crítica de todo el sistema hasta en sus ramificaciones menos importante. Es así, por otra parte, como Marx planteó la cuestión frente a la economía política burguesa (véase su obra *Teorías sobre la plusvalía*).

Mientras que los marxistas se limitaron generalmente a una crítica sociológica y metodológica de la escuela austríaca, la crítica de los adversarios burgueses de esta escuela estuvo dirigida en lo esencial a los errores de ciertas conclusiones particulares. R. Stolzmann ha sido prácticamente el único que llevó a cabo una crítica detallada de Böhm-Bawerk. En la medida que algunas ideas fundamentales de este autor presentan cierto parentesco teórico con el marxismo, nuestra crítica de los "austríacos" coincide en buena parte con la suya. Me ha parecido necesario subrayar esta coincidencia aún cuando yo había llegado a las mismas conclusiones antes de haber leído la obra de Stolzmann. No obstante sus méritos, Stolzmann parte de una concepción absolutamente falsa de la humanidad, a la que concibe como una "figura teleológica". No es sin razón que R. Liefmann, promotor muy importante de la escuela austríaca cuya doctrina y particularidades ha profundizado y subrayado, se defienda de Stolzmann atacando su teleología. Este punto de vista teleológico, así como el tono netamente apologético, colocan a Stolzmann en la imposibilidad de dar a su crítica de la escuela austríaca un marco teórico adecuado. Este es un trabajo que sólo los marxistas pueden realizar. La presente obra representa una tentativa orientada en ese sentido.

El objeto de nuestra crítica no necesita largas explicaciones. Todo el mundo sabe que el adversario más encarnizado del marxismo es precisamente la escuela austríaca.

Puede parecer extraño que publique mi libro en un momento que la guerra civil hace estragos en Europa; pero los marxistas no deben interrumpir jamás su trabajo teórico, ni siquiera en el momento de mayor violencia de la lucha de clases y por escasas que hayan sido las posibilidades físicas de un trabajo de este tipo. Una objección más seria consistiría en decir que es al menos insensato refutar la teoría capitalista en un momento en que el objeto y el sujeto de esta teoría están sumergiéndose en las llamas de la revolución comunista. Pero esta respuesta tampoco sería legítima, ya que la crítica del sistema capitalista es de enorme importancia para comprender los sucesos actuales. Y en la medida que la crítica de las teorías burguesas abre la vía a esta comprensión, conserva, al mismo tiempo, su valor de conocimiento.

Restan decir algunas palabras acerca del método de exposición. Me he esforzado por ser lo más breve posible, y en esto

reside probablemente la causa de la dificultad relativa de la exposición. Por otra parte, he hecho uso en gran escala de las citas, tanto de los austríacos como de los matemáticos, los anglosajones, etc. En los medios marxistas se desaprueba esta forma de exponer un tema, como reveladora de una "erudición" puramente exterior. He juzgado útil, sin embargo, extraer de la literatura histórica ciertos testimonios aptos para introducir al lector en el tema y para facilitar la orientación. No es de ninguna manera superfluo *conocer* al enemigo, tanto más cuanto que entre nosotros se lo conoce muy mal. También he delineado en las notas, *in nuce* y paralelamente, una crítica sistemática de las otras variedades del pensamiento teórico burgués.

Quiero expresar aquí mi gratitud a mi amigo Yuri Leonidovich Piatakov, con quien a menudo he discutido los problemas teóricos de la economía política y que me ha dado valiosas opiniones.

El opúsculo está dedicado al camarada N. L(enin).

Moscú, fines de febrero de 1919

NICOLAI BUJARIN

Prefacio a la edición alemana

La obra que presentamos al lector ha sido escrita hace varios años. Si el autor dispusiera de tiempo, no dejaría de corregir el libro, teniendo en cuenta la literatura aparecida desde ese entonces. Desgraciadamente, le ha faltado el tiempo necesario. Juzga útil, sin embargo, que aparezca la edición alemana de este libro, porque es la única obra marxista que provee de una crítica sistemática de la orientación fundamental de la teoría económica burguesa. Desde este punto de vista, el libro no está de ninguna manera perimido y conserva, a nuestro entender, todo su valor teórico. Proporciona a la reflexión del lector marxista las directivas esenciales aptas para refutar la ideología de la burguesía moderna, y la literatura burguesa actual puede entrar fácilmente en el marco teórico que ofrece.

Por esta razón nos hemos decidido a publicar el libro en Alemania.

Moscú, 12 de noviembre de 1925

NICOLAI BUJARIN

Introducción

La economía política burguesa después de Marx

1. La escuela histórica en Alemania. Carácter sociológico de la escuela histórica. Carácter lógico. 2. La escuela austríaca. Breve caracterización lógica. 3. La escuela angloamericana. 4. Los precursores de los "austríacos".

Han pasado casi 30 años desde que se extinguiera para siempre la palabra inflamada del gran pensador del siglo XIX cuyas ideas sirvieron de instrumento para la lucha del movimiento proletario del mundo entero; toda la evolución económica de las últimas décadas —la competencia y la centralización desenfrenadas del capital, la eliminación de la pequeña industria incluso en las zonas más remotas, la formación, por una parte, de poderosos magnates industriales, verdaderos reyes coronados de oro y, por otra, la extensión de un ejército proletario que es inducido a educarse, unificarse y organizarse por el mismo mecanismo de la producción capitalista— confirma plenamente la validez del sistema económico de Marx, que se propuso descubrir la ley económica del movimiento de la sociedad capitalista actual. El pronóstico asentado en *El manifiesto comunista* y, más tarde, en forma más completa y desarrollada en *El capital*, se ha verificado en sus nueve décimas partes. Uno de los aspectos más importantes de este pronóstico, la teoría de la concentración, es hoy aceptada por todos; se ha convertido en una verdad científica universalmente reconocida. Es verdad que generalmente se la incorpora a una perspectiva teórica diferente que la priva de su unidad, tan característica de la teoría marxista. Pero el "romanticismo económico", que ha visto en esta teoría nada más que el fruto de una imaginación utópica, ha perdido pie en estos últimos tiempos, porque las tendencias descubiertas y explicadas por Marx han surgido con tal rapidez y han tomado una amplitud tal que el avance victorioso de la *gran* industria sólo puede pasar desapercibido a los ojos de un ciego. Si algunos, por simplicidad, han tomado a las *sociedades*

por acciones por una "democratización del capital", si su sentimentalismo les ha hecho creer que éstas eran una garantía de paz social y de bienestar generalizado (y es de lamentar que esta opinión haya tenido sus defensores incluso entre las filas de la clase obrera), la "realidad económica" actual destruye de la manera más brutal este idilio pequeño-burgués. Porque el capital por acciones se ha convertido, en manos de un puñado de usurpadores, en un despiadado medio de represión contra la progresión del "cuarto estado". Bastaría este solo hecho para demostrar la importancia del sistema teórico de Marx como instrumento de conocimiento. Pero el carácter del desarrollo capitalista tal como se manifiesta en la actualidad sólo puede comprenderse con ayuda del análisis *marxista*.[1] Las poderosas asociaciones de empresas, la creación de sindicatos, de trusts, de organizaciones bancarias sin precedentes, la penetración del capital bancario en la industria así como la hegemonía del capital financiero sobre toda la vida económica y política de los países capitalistas desarrollados, representan la extensión de los rasgos que Marx observara anteriormente. La dominación del capital financiero acelera el movimiento de concentración, transformando la producción en una producción social madura para ser sometida al control de la sociedad. Naturalmente, los teóricos burgueses sostienen que la organización de los empresarios pondrá fin a la anarquía de la producción y a las crisis. ¡Absurdo! El organismo capitalista continúa sufriendo periódicas convulsiones y sólo los ingenuos pueden seguir creyendo que su curación es posible gracias a los remiendos reformistas. La misión histórica de la *burguesía* ya ha sido cumplida en el mundo entero y toca a su fin. Hemos entrado en la era de las grandes acciones *proletarias*; la lucha ya ha superado los límites nacionales para asumir cada vez más el carácter de una presión de las masas sobre las clases dominantes, y se acerca a grandes pasos al objetivo final. Está próximo el momento en que se realizará la previsión de Marx y sonará la última hora de la propiedad capitalista. Aún cuando los hechos confirman plenamente la justeza de las concepciones marxistas, éstas sin embargo han visto disminuir más que aumentar su crédito entre los teóricos oficiales. Si años atrás, en los países atrasados, tales como Rusia y en parte Italia, incluso los profesores universitarios llegaron en ciertos casos a coquetear con Marx —sin por eso renunciar a aportar al credo marxista pequeñas o grandes "rectificaciones"— la actual evolución social, la exacerbación de las contradicciones de clase y la consolidación de ideologías burguesas de todos los matices, alientan hoy a todo el mundo a retomar la lucha contra la ideología del proletariado; los "tipos transitorios" han sido eliminados para ser reemplazados por el científico "puramente europeo", "moderno", provisto de un ropaje teórico a la moda prusiana, austríaca e incluso a la última moda angloamericana.[2]

La economía política burguesa contrapone *fundamentalmente* dos alternativas al sistema marxiano, que han tenido notable repercusión en estos últimos tiempos: la llamada escuela "histórica" (Roscher, Hildebrandt, Knies, Schmoller, Karl Bucher, etc.), y la escuela "austríaca" (Karl Menger, Böhm-Bawerk y Wieser). Ambas expresan, aunque en forma diametralmente opuesta, el fracaso de la economía política burguesa. La primera fracasó porque adoptó una actitud negativa hacia toda teoría abstracta *en general*; la segunda porque se contentó con elaborar una teoría puramente abstracta ofreciendo así una serie de "pseudo-explicaciones" hábilmente imaginadas pero inútiles respecto a los problemas en que el marxismo ha demostrado ser una teoría particularmente eficaz: los relativos a la dinámica de la sociedad capitalista actual. Sabemos que la economía política clásica se esforzaba por formular leyes generales, es decir "abstractas", de la vida económica: el principal exponente de esta escuela —Ricardo— brinda notables ejemplos de este estudio abstracto-deductivo. La *"escuela histórica"*, por el contrario, nace como una reacción contra el "cosmopolitismo" y el "perpetualismo" de los clásicos.[3] Esta diferencia tiene profundas raíces económico-sociales. La teoría clásica, con su doctrina del librecambio era, no obstante su cosmopolitismo, profundamente "nacional": era el inevitable producto teórico de la industria *inglesa*. Inglaterra había logrado, como consecuencia de una serie de circunstancias, el predominio sobre el mercado mundial, y no temía ninguna competencia ni tenía necesidad de ningún tipo de medida artificial, es decir legislativa, para asegurarse la victoria sobre sus competidores. Su industria no necesitaba invocar las particularidades de la situación inglesa para justificar las barreras aduaneras. De este modo, los teóricos de la burguesía inglesa no estaban obligados a centrar su atención en las *particularidades* específicas del capitalismo inglés: expresando los intereses del capital *inglés* hablaban de las leyes *generales* del desarrollo

económico. Desarrollo económico que asumía un carácter completamente diferente en el continente europeo y en América.[4]

Alemania, cuna de la "escuela histórica", era un país esencialmente agrario y atrasado en relación a Inglaterra. Su naciente industria, especialmente la industria pesada, se veía sensiblemente afectada por la competencia inglesa. Si la burguesía inglesa estaba eximida de poner el acento sobre las particularidades nacionales, la burguesía alemana, al contrario, debía mostrarse atenta a esta originalidad y autonomía de la evolución alemana y servirse de ella para demostrar teóricamente la necesidad de un "proteccionismo para el desarrollo". El interés teórico se concentraba, en efecto, en lo históricamente concreto y nacionalmente limitado; la teoría servía exclusivamente para poner en evidencia estos aspectos específicos de la vida económica. Desde un punto de vista sociológico, la *escuela histórica* fue la expresión ideológica de este proceso de crecimiento de la burguesía alemana que, temerosa de la competencia inglesa, buscaba apoyo para la industria nacional; por eso ponía en evidencia las particularidades nacionales e históricas de Alemania y también, generalizando el procedimiento, las de otros países. Desde un punto de vista genérico-social, tanto la escuela histórica como la clásica son "nacionales", en tanto ambas son el producto de una evolución histórica y localmente limitada; desde un punto de vista lógico, en cambio, los clásicos son "cosmopolitas" y los partidarios de la escuela histórica "nacionales".

El *movimiento proteccionista* alemán se convirtió así en la cuna de la escuela histórica. Su desarrollo ulterior engendró tendencias de todo tipo, entre las cuales la principal (la llamada Escuela "histórica nueva" o "histórico-ética" de Gustav Schmoller), se impregnó de conservatismo *agrario*. La idealización de formas productivas del pasado, especialmente de las relaciones "patriarcales" entre los propietarios de la tierra y los obreros agrícolas, el miedo frente a la "peste proletaria" y al "peligro rojo", han servido para desenmascarar estos profesores "objetivos" y poner al desnudo las raíces sociales de su "ciencia pura".[5] De esta característica sociológica también se desprende la característica lógica de la escuela histórica.

Desde un punto de vista lógico, la escuela histórica se caracteriza ante todo por su actitud negativa hacia la teoría abstracta. Este tipo de investigación inspiraba a los "historicistas" un profundo disgusto; toda posibilidad de una empresa de este tipo

les parecía dudosa y en general impugnable; para estos científicos la palabra "abstracto" era sinónimo de "absurdo" y algunos llevaban su escepticismo al punto de poner en discusión el concepto esencial de toda ciencia: el concepto de ley. Podían llegar, como máxima concesión, a reconocer las llamadas leyes "empíricas", elaboradas mediante estudios históricos, científicos y estadísticos.[6]

Se asiste así a la formación de un empirismo estrecho y refractario a toda generalización. Los representantes más rígidos de esta escuela hacían de la acumulación de material histórico-concreto un deber, y diferían el trabajo de generalización teórica a un momento indeterminado. Schmoller, por ejemplo, cabeza reconocida de la escuela histórica, caracteriza de este modo a la "joven generación": "lo que lo diferencia (a Roscher) de la escuela histórica es el hecho que esta última se inclina menos por las generalizaciones y expresa una profunda necesidad de pasar de la recolección de datos históricos al estudio especializado de las distintas épocas, de los diferentes pueblos y de su situación económica. Esta escuela exige ante todo monografías económicas. Prefiere comenzar explicando la evolución de las diversas instituciones económicas antes que la de la economía política como tal, la economía a escala universal. Aplica el riguroso método de investigación propio de la Historia del Derecho, esforzándose por profundizar el conocimiento libresco con las investigaciones personales y los viajes y por integrar a su estudio las ciencias filosóficas y psicológicas" (G. Schmoller, *Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftsliche*, Leipzig, 1908, p. 119). Esta actitud, hostil por principio a todo método abstracto, continúa en vigor en Alemania. El propio Schmoller declaró en 1908: "Estamos todavía en el estado de preparación y recolección de material."[7]

La obsesión por lo concreto va de la mano con otra originalidad de la tendencia "histórica": no distinguir la vida económica-social de los otros aspectos de la existencia, sobre todo del derecho y las costumbres, pese a que los objetivos mismos del conocimiento hacen indispensable esta distinción.[8] Esta actitud se origina precisamente en la aversión a todo tipo de abstracción. ¿Acaso la vida social —señalan— no es un flujo unitario, una sola realidad y no la superposición de una historia de la economía, una del derecho, una de las costumbres, etc.? Sólo la abstracción científica fragmenta la vida, en sí misma unitaria,

poniendo de relieve artificialmente diferentes series de fenómenos y agrupándolos según criterios determinados. En consecuencia, quien se oponga a la abstracción científica no puede ni siquiera pensar en separar la esfera de la economía de la del derecho y las costumbres. Resulta evidente que una posición de este tipo sería absolutamente insostenible. Aún cuando la vida social constituye una unidad, no puede olvidarse que sin abstracción *ningún* conocimiento es posible: el mismo *concepto* es, como tal, una abstracción de lo concreto; del mismo modo, toda descripción supone una cierta selección de fenómenos según criterios que por tal o cual razón se juzgan importantes, y la abstracción es un atributo necesario de la capacidad de conocer que sólo se vuelve inadmisible cuando, haciendo abstracción de las características concretas, se crea una abstracción completamente vacía, inútil, en consecuencia, para las necesidades de la investigación.

La comprensión *exige* la división de la unidad del proceso de la vida. Este es en sí mismo tan complejo que para reconstruirlo es necesario descomponerlo en una serie de fenómenos diferentes... ¿Cuál sería el resultado de la economía, por ejemplo, si se intentara introducir en este estudio elementos que son objeto de estudio de la filología, con el pretexto de que los mismos hombres que presiden la economía están también unidos por los vínculos del lenguaje? Es evidente que toda ciencia puede utilizar los resultados de cualquier otra ciencia, en la medida en que estos resultados pueden contribuir al estudio del objeto científico en cuestión; pero es evidente también que estos elementos extraños sólo pueden ser considerados desde la perspectiva de la ciencia *en cuestión*, y no son más que elementos auxiliares de la investigación.

De manera que los materiales de géneros diferentes, en lugar de facilitar la comprensión de un problema determinado, lo complican. Conviene agregar que "la reflexión moral y psicológica" de los jóvenes historicistas tomó la forma de juicios y preceptos morales. Se introducen así en la ciencia, cuya tarea es descubrir las relaciones causales, elementos éticos que no tienen nada que ver con ella; de ahí el nombre de esta escuela: "histórico-ética".[9]

La actividad de la escuela histórica se traduce en un gran número de trabajos histórico-descriptivos: historia de los precios, del trabajo asalariado, del crédito, de la moneda, etc. Pero

todo esto no ha hecho avanzar en un solo paso la teoría del precio y del valor, la *teoría* del salario o de la circulación monetaria. Es necesario comprender, por lo tanto, que se trata de dos cosas totalmente diferentes. "Una cosa es, en efecto, la estadística de los precios en los mercados de Hamburgo o de Londres en los últimos treinta años y otra es la *teoría* general *del valor y del precio*, como se halla en las obras de Galiani, de Condillac, de Ricardo, de Mill, de Jevons y de Menger".[10]

El rechazo de la "teoría general" es precisamente la negación de la economía política como disciplina teórica autónoma, la declaración de su bancarrota.

En términos generales, la ciencia puede perseguir dos objetivos: describir aquello que existía en un momento y lugar dados, o intentar deducir *leyes* de los fenómenos; operación que puede expresarse con esta fórmula: habiéndose dado A, B, C, deberá darse D. En el primer caso la ciencia tiene un carácter *monográfico*, en el segundo *nomográfico*.[11]

Es evidente que la *teoría* de la economía política se incluye en el segundo tipo de ciencia en tanto se propone esencialmente objetivos científicos de orden nomográfico. Pero al desechar las leyes generales, la escuela histórica destruye, en definitiva, la economía política en tanto ciencia propiamente dicha, substituyéndola por la "descripción pura" de naturaleza monográfica y reduciéndola a la historia y a la estadística económica, ciencias monográficas por excelencia. La única idea válida de esta escuela, la idea de evolución, al no ser integrada en el marco de un análisis *teórico* quedó, al igual que la higuera de la Biblia, estéril. El aspecto positivo del trabajo de esta escuela histórica consiste exclusivamente en la *recolección de materiales* que pueden servir de base a la reflexión teórica; desde este punto de vista estos trabajos son muy valiosos. Las obras de primer orden publicadas por la Asociación de Política Social sobre los oficios, el comercio minorista y el proletariado agrícola, testimonian la importancia de tales trabajos.[12]

Karl Menger, el padre de la escuela austríaca, ofrece una descripción exacta de los "historicistas": "sus sólidos conocimientos *históricos* y un eclecticismo minucioso pero descontrolado, se combinan de manera puramente exterior en el terreno de *nuestra* ciencia [Menger se refiere a la teoría de la economía política]; este es el punto de partida pero también el punto culminante de la evolución de la escuela histórica".[13]

Completamente diferente es la orientación de la *escuela austríaca*. En el plano científico, se opone violentamente al historicismo. En la polémica, particularmente áspera entre Karl Menger y Schmoller, los nuevos teóricos de la burguesía repiten los mismos errores de sus predecesores; como ellos, consideran necesario observar los "fenómenos típicos", las "leyes generales" (las "leyes exactas", según la expresión de Menger). Después de haber conseguido una serie de victorias sobre los historicistas, la escuela austríaca, en la persona de Böhm-Bawerk, emprende la lucha contra el marxismo adjudicándole total carencia teórica: "Esta teoría no sólo es falsa sino que ocupa incluso, si nos fijamos en su valor teórico, uno de los últimos lugares entre todas las distintas teorías sobre el interés..." [14]

No es extraño que la nueva tentativa de los ideólogos burgueses [15] haya chocado violentamente con la ideología del proletariado. La violencia del conflicto nace del hecho que esta nueva tentativa de elaboración de una teoría abstracta se emparenta *formalmente* al marxismo –en tanto ambos aplican el método abstracto– pero en realidad se sitúa, por su contenido, en el polo opuesto a éste. Esto se explica, a su vez, porque la nueva teoría surge del último producto de la burguesía, una burguesía cuya experiencia e ideología están muy distantes, por lo tanto, de las de la clase obrera.

No daremos aquí otras características relativas a la posición *lógica* de los austríacos, ya que volveremos enseguida sobre este tema. Limitémonos a indicar sus características fundamentales en materia sociológica.

En su última obra sobre el origen del "espíritu capitalista", Werner Sombart examina los rasgos que caracterizan al empresario,[16] aunque limitándose a trazar la línea *ascendente* del desarrollo capitalista; escapa a su interés y a su investigación la psicología burguesa en su aspecto *decadente*. Pero es posible encontrar en su obra ejemplos interesantes de esta psicología, aún cuando estos no pertenecen precisamente a la época contemporánea. Describe a la "alta finanza" francesa e inglesa de los siglos XVII y XVIII del siguiente modo: "Eran gentes de origen burgués, en su mayor parte que se había enriquecido como acreedores del Estado o arrendatarios de impuestos y que, como ojos de grasa, flotaban en la superficie de la sopa, pero no tenían sino vínculos lejanos con la vida económica propiamente dicha." [17]

La decadencia del "espíritu capitalista" en la Holanda del

siglo XVIII llevó al "burgués" no a "feudalizarse", como en otros países, sino a transformarse en rentista. *El interés por la empresa capitalista, cualquiera sea su tipo, disminuye cada vez más.*[18]

Veamos otro ejemplo: Defoe, escritor inglés de la segunda mitad del siglo XVIII, describe así el proceso de desarrollo que convierte a un comerciante en un rentista: "En otros tiempos era una obligación ser laborioso y activo para reunir una fortuna; pero una vez retirado de los negocios hay que tomar la resolución de llevar una vida indolente e inactiva. Los títulos del Estado y la propiedad raíz son las mejores inversiones para sus ahorros." [19]

Sería falso pensar que esta psicología ha desaparecido; lo cierto es más bien lo contrario. La evolución capitalista ha asistido en las últimas décadas a una rápida acumulación. Como resultado del desarrollo de las diferentes formas de crédito, la plusvalía acumulada es apropiada por individuos que no tienen a menudo ninguna relación con la producción. El número de estos individuos crece continuamente, al punto de llegar a formar una clase social: la de los *rentistas*. Este estrato de la burguesía, aún cuando no constituye una clase en el sentido específico de la palabra sino más bien un grupo con características propias en el interior de la burguesía capitalista, presenta ciertas notas distintivas que lo caracterizan y que se derivan de su "psicología social". La extensión de las sociedades por acciones y de la banca, y la creciente influencia de la bolsa, engendra y consolida este grupo social. Su actividad económica se ejerce esencialmente en el plano de la circulación, sobre todo de títulos y valores, y en las transacciones bursátiles. Es significativo el hecho que en el interior de este estrato social, que vive de las rentas que producen estos valores, existan diferentes matices; el caso límite está representado por la capa ubicada fuera no solamente de la producción sino también del mismo *proceso de circulación*. Se trata sobre todo de los poseedores de valores a interés fijo: rentas del Estado, obligaciones de todo tipo, etc.; en segundo lugar, de aquellos que han invertido su fortuna en bienes raíces, de los que obtienen rentas seguras y duraderas. Estas categorías no conocen siquiera los riesgos del juego bursátil; los poseedores de acciones, estrechamente ligados a las vicisitudes de la especulación, pueden en un día perder todo o levantarse muy rápidamente, viviendo de este modo la vida del mercado,

desde la participación activa en la Bolsa hasta la lectura de las cotizaciones y de los periódicos financieros. Este vínculo con la vida socio-económica deja de existir, en cambio, para aquellos grupos que obtienen sus rentas de valores a interés fijo, fuera del campo de la circulación. Por otra parte, cuanto más se desarrolla y flexibiliza el sistema de crédito, mayor es la posibilidad de "apoltronarse", de permanecer "perezoso e inactivo". El mismo mecanismo capitalista se encarga de esto: al hacer socialmente inútiles las funciones organizativas de un gran número de dirigentes de empresa (hombres de negocios) elimina al mismo tiempo los "elementos superfluos" de la vida económica inmediata, que se depositan en la superficie de la vida económica como "la grasa en el caldo" —para emplear la expresión de Sombart.

Es importante señalar, en este sentido, que los poseedores de valores a interés fijo no representan un estrato en decadencia en el interior de la burguesía rentista, sino, por el contrario, un grupo en constante expansión. "La burguesía se transforma en una masa de rentistas que tiene con las grandes instituciones financieras las mismas relaciones que con el Estado al cual adquieren los títulos del Tesoro: tanto en un caso como en el otro pagan sin tener que preocuparse por nada. Por otra parte, la burguesía prefiere confiar su fortuna al Estado... que presenta la ventaja de ofrecer mayores garantías de seguridad. No cabe duda que las acciones brindan intereses mayores que los títulos de Estado, pero también implican enormes riesgos. La burguesía crea todos los años un *excedente de capital* considerable, pero incluso en los períodos favorables al desarrollo industrial las emisiones de acciones absorben sólo una pequeña parte de este excedente; la otra, mucho más importante, se invierte en bonos del Estado, empréstitos comunales, hipotecas y otros valores a interés fijo." [20]

Este estrato de la burguesía es absolutamente parasitario y presenta características psicológicas que la emparentan con la nobleza decadente de fines del *"ancien régime"* y con los exponentes máximos de la aristocracia financiera de la misma época.[21]

Su característica más destacada, que la diferencia del proletariado y de otros sectores de la burguesía es, como ya hemos visto, su separación de la vida económica: es una capa social que no participa directamente de la actividad productiva ni del comercio; a menudo sus representantes ni siquiera cortan los cupones. Para caracterizar de la manera más general el campo en el cual ejerce su actividad el rentista, digamos que es en la *esfera del consumo*. La vida entera del rentista se basa en el consumo, y la psicología del "consumo en estado puro" constituye su "estilo" particular de vida. El rentista consumidor sólo piensa en caballos de carrera, tapices de lujo, aromáticos cigarros, vinos finos. Si habla de trabajo, entiende por "trabajar" juntar flores o conseguir entradas para el teatro.[22] La producción, el trabajo necesario para obtener bienes materiales, es algo fortuito en tanto permanece fuera de su campo visual. Para él no existe la actividad verdadera; toda su mentalidad tiene matices pasivos; la filosofía y la estética de estos rentistas son de naturaleza puramente contemplativa, están desprovistas de los elementos activos propios de la ideología proletaria. Es que el proletariado vive en la esfera de la producción, en contacto directo con la "materia", que se transforma para él en "material", en objeto de su *trabajo*. Asiste al crecimiento gigantesco de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista, al desarrollo de nuevas técnica mecánicas que permiten arrojar al mercado cantidades cada vez más grandes de mercancías cuyos precios disminuyen a medida que progresa y se profundiza el proceso de perfeccionamiento técnico. Por estos motivos el proletariado tiene la psicología del *productor*. El rentista, en cambio, tiene la del *consumidor*.

Sigamos adelante. Hemos visto que la clase social en cuestión es un producto de la decadencia de la burguesía, decadencia que es consecuencia del hecho que la burguesía ha perdido sus funciones socialmente útiles. La situación de esta clase, extraña al proceso productivo, ha creado un tipo social original que se distingue, de algún modo, por su carácter asocial. Si desde sus orígenes, la burguesía es esencialmente individualista —en tanto su misma existencia se basa en una *célula* económica que, para salvaguardar su existencia autónoma, lleva adelante una lucha sin tregua contra la competencia de las otras células— en el rentista este individualismo es aún mayor. Este no conoce ninguna vida social, vive aislado; sus vínculos sociales están rotos y ni siquiera los objetivos generales de clase son capaces de soldar estos "átomos sociales". Se asiste así a la desaparición no sólo del interés por las empresas capitalistas, sino también de la preocupación por aquello que es simplemente "social". La ideología de este grupo social es por lo tanto esencialmente individualista; este

individualismo se expresa de la manera más clara en el plano estético: cualquier forma de abordar los problemas sociales aparece *eo ipso* "anti-artística", "grosera", "tendenciosa".

La mentalidad del proletariado se forma, en cambio, de un modo completamente diferente; éste abandona tempranamente la corteza individualista de su clase de origen: la pequeña burguesía rural y urbana. Confinado entre los muros de piedra de la gran ciudad, concentrado en lugares de trabajo y de lucha común, el proletariado adquiere rápidamente una psicología colectiva y una gran sensibilidad para los vínculos sociales; es sólo en el primer estadio de su desarrollo, cuando el proletariado no es todavía una clase particular, que presenta tendencias individualistas, tendencias que desaparecen rápidamente y sin dejar huellas. El proletariado se desarrolla así en un sentido opuesto al de la burguesía en su totalidad; mientras que su psicología deviene colectivista, la orientación individualista continúa siendo uno de los rasgos fundamentales de la burguesía. *Esta es la segunda característica del rentista: su individualismo creciente.*

Su tercera característica, común por otra parte a la burguesía en su conjunto, es el temor *al proletariado, el miedo a las inminentes catástrofes sociales.* El rentista es incapaz de previsión; su "filosofía" se reduce a la fórmula: "aprovechemos este momento", *carpe diem*; su campo visual se limita al presente, si "piensa" el futuro, lo imagina como el presente; es incapaz de imaginar una época en que gente como él ya no tenga rentas; espantado, cierra los ojos ante tal perspectiva, hace como si la ignorara y se esfuerza por no ver en el presente los gérmenes del futuro; su pensamiento es esencialmente antihistórico. La mentalidad del proletariado en cambio no tiene nada de conservadora. La lucha de clases que se anuncia le impone la tarea de *superar* el sistema económico-social existente; el proletariado no tiene ningún interés en la perpetuación del *statu-quo* social: al contrario, está interesado en su destrucción; vive ante todo en previsión del futuro; incluso los objetivos inmediatos los evalúa en función de esta perspectiva. De ahí que su manera de pensar, especialmente en el campo científico, presente un carácter netamente dinámico e histórico.

Esta es la tercera antítesis entre la psicología del rentista y la del proletario.

Estos tres aspectos de la "conciencia social" del rentista, que

se derivan directamente de su "ser social", determinan también su conciencia en el nivel más alto, es decir, en el de las ideas científicas. La psicología constituye siempre la base de la lógica; los sentimientos y las disposiciones determinan la orientación general del pensamiento, la perspectiva a partir de la cual se considera la realidad antes de someterla al trabajo de la lógica. Si el análisis, incluso minucioso, de una frase aislada de una teoría cualquiera no alcanza para descubrir su infraestructura social, el análisis de las características distintivas y del aspecto general del sistema en cuestión permite, en cambio, observar claramente esta infraestructura; veremos entonces a cada frase tomar un sentido nuevo, convertirse en la trama indispensable de todo un encadenamiento que traduce la experiencia de una determinada clase, de un grupo social dado.

Si nos detenemos en la escuela austríaca o, mejor aún, sobre los trabajos de su representante más eminente, Böhm-Bawerk, saltará a la vista que los rasgos psicológicos que hemos atribuido al rentista, encuentran su equivalente en el plano lógico.

Ante todo, por primera vez se trata a fondo el problema del *consumo*. En sus inicios, esto es durante el reinado del capital mercantil (mercantilismo), la economía política burguesa se caracteriza por considerar los fenómenos económicos bajo el ángulo del intercambio. Esto responde, dice Marx, "a la mentalidad burguesa, que sólo ve lo que se refiere al negocio, y no comprende que es el carácter del modo de producción el fundamento del modo de tráfico correspondiente, y no a la inversa".[23]

El estadio siguiente corresponde a la época en que el capital precede a la organización de la producción; quien traduce la ideología de estas relaciones es la "escuela clásica", que considera los problemas económicos precisamente desde el punto de vista de la producción, centrando en ella lo esencial de su investigación teórica (ver, por ejemplo, las "teorías del trabajo" de Smith y Ricardo). La economía política proletaria hereda de los clásicos esta actitud. El rentista, en cambio, se propone como objetivo principal la solución del problema del consumo. En esto consiste la nueva posición teórica fundamental, característica de la escuela austríaca y de las tendencias anexas. La orientación teórica que retoma la escuela austríaca existía ya en el pasado, pero las teorías que se basaban en el análisis del uso y del valor de uso de los "bienes" nunca obtuvieron un éxito comparable al de esta escuela. Recién ahora, gracias a las trans-

formaciones recientes, estas teorías han encontrado en la psicología del moderno rentista una base sólida.[24]

El *individualismo sórdido* encuentra su equivalente perfecto en el método "subjetivo-psicológico" tan apreciado por esta nueva escuela. Es verdad que ya en el pasado el individualismo había distinguido a los teóricos de la burguesía, que siempre tuvieron debilidad por las "robinsonadas" y que también los representantes de las "teorías del valor-trabajo" apoyaron su posición en argumentos individualistas: el valor-trabajo de que hablan no se refería a la *ley del precio* social y objetivamente determinada, sino a la *evaluación* subjetiva del "sujeto económico" que aprecia los bienes de manera diferente según que el esfuerzo para producirlo vaya acompañado de inconvenientes más o menos grandes (ver, por ejemplo, Adam Smith). Sólo con Marx el valor-trabajo adquiere el carácter de una "ley de la naturaleza", ley que regula el intercambio de las mercancías independientemente de la voluntad de los agentes del orden social moderno. No obstante, es recién ahora, con la doctrina de la escuela austríaca, que el psicologismo en materia de economía política, es decir el individualismo económico, aparece fundamentado y formulado con una coherencia perfecta.[25]

El miedo a las transformaciones se expresa, finalmente, en los defensores de la teoría marginalista, como aversión profunda por todo aquello que tiene carácter histórico; sus categorías económicas son válidas, según sus autores, para todos los tiempos y para todas las épocas; no es necesario, como preconiza Marx, examinar las leyes de la evolución de la producción capitalista moderna en tanto categoría histórica específica. Fenómenos tales como la ganancia, el interés, etc., son considerados como atributos eternos de la sociedad humana. Es evidente que estamos frente a una tentativa de justificación de las condiciones presentes. Pero cuanto más débiles son los elementos del *conocimiento teórico*, más bajan el tono los apologistas del orden capitalista. "No hay nada en la *naturaleza* de la renta [es decir de la ganancia N.B.] que haga aparecer a ésta como algo en sí mismo injusto o inicuo": [26] este es el resultado final (y a nuestro entender el objetivo) de la vasta investigación de Böhm-Bawerk.

La teoría "austríaca" expresa, según nosotros, la ideología del burgués ya eliminado del proceso de producción, del burgués *en camino hacia el crepúsculo* que quiere inmortalizar las par-

ticularidades de una mentalidad decadente, como veremos en seguida, con una teoría estéril en el plano científico. Esto no está en absoluto en contradicción con el hecho que la misma teoría de la utilidad marginal, tal como ha sido formulada por los austríacos, está en vías de ser sustituida por la hoy más en boga escuela "angloamericana", cuyo exponente más importante es J. B. Clark. La evolución capitalista en su fase actual marca una época de profunda tensión entre todas las fuerzas del mundo capitalista. El proceso económico de transformación del capital en "capital financiero" [27] introduce un nuevo estrato de la burguesía en un sector de la producción del cual antes estaba excluida (el capital bancario, atraído por la industria, toma en sus manos la organización de la producción), como por ejemplo los dirigentes y organizadores de los trusts, tipo de burgueses eminentemente activos, cuya ideología política se expresa en un imperialismo agresivo y cuya filosofía se caracteriza por un pragmatismo activo. Este tipo de burgués es mucho *menos individualista* porque se ha desarrollado en un ambiente financiero en el cual la voluntad personal aparece casi siempre en un segundo plano. La ideología de este burgués, por lo tanto, se diferencia sustancialmente de la del rentista: tiene en cuenta la producción y llega incluso a aplicar el método de investigación "socio-orgánico" al conjunto de la economía social.[28] La escuela americana es un producto de la burguesía en vías de desarrollo y no de la burguesía decadente; de las dos corrientes que existen actualmente, la del progreso permanente y la de la incipiente descomposición, expresa sólo la primera; no es sin razones que esta escuela lleva la impronta del espíritu americano, del espíritu del país del cual Sombart, "poeta" del capitalismo, afirmara: "En los Estados Unidos el capitalismo ha demostrado todas sus posibilidades de desarrollo. Allí, su fuerza permanece intacta y está, aún, en pleno movimiento." [29]

El rentista representa entonces el tipo marginal de burgués y la teoría de la utilidad marginal es la ideología de este tipo marginal. Desde un punto de vista psicológico este es el motivo de su importancia; también lo es desde un punto de vista lógico, ya que es evidente que los americanos son eclécticos en relación a ella. La escuela austríaca, precisamente porque responde a la ideología de un tipo marginal de la burguesía, constituye la antítesis perfecta de la ideología proletaria: objetivismo-subjetivismo, punto de vista histórico-perspectiva no histórica, punto de

vista de la producción-punto de vista del consumo: ésta es la diferencia metodológica tanto de los fundamentos de la teoría misma como de toda la construcción teórica de Böhm-Bawerk. El objetivo de nuestro trabajo es el análisis lógico de esta diferencia metodológica de los fundamentos de la teoría y de toda la construcción teórica de Böhm-Bawerk.

Resta decir algunas palabras sobre los precursores de la escuela austríaca.

En la obra de Condillac, *Le Commerce et le Gouvernement* (1795), se encuentran ya esbozadas las ideas fundamentales de la futura teoría de la utilidad marginal. Condillac insiste mucho en el carácter "subjetivo" del valor; éste no radica, según Condillac, en la ley social del precio, sino en el juicio individual, basado por un lado en la utilidad y, por el otro, en la escasez. El mismo autor se acerca hasta tal punto al planteo moderno del problema, que llega incluso a distinguir entre necesidad actual y necesidad futura;[30] este es también el punto central para Böhm-Bawerk, principal exponente de la escuela austríaca, en el pasaje de la teoría del valor a la teoría de la utilidad.

Ideas análogas se encuentran más o menos en la misma época en la obra de un economista italiano, Pietro Verri,[31] quien también considera al valor como la resultante de la utilidad y la escasez.

En 1831 aparece la obra de Auguste Walras, padre del célebre León Walras: *De la nature de la richesse et de l'origine de la valeur*, en la que el autor hace derivar la teoría del valor de la escasez de los bienes útiles y refuta las teorías de los economistas que centran su atención *exclusivamente* en la utilidad de los bienes que constituyen la "riqueza". Esta obra debería haber merecido, por la claridad de su idea fundamental, una mayor atención por parte de los promotores de la nueva orientación.

En 1854 Hermann Gossen realizó una exposición clara y precisa de los principios de la utilidad marginal, formulándolos en forma matemática en su obra *Entwicklung der Gesetze des menschlichen Verkehrs und der daraus fliessenden Regeln für menschliches Handeln*. Gossen no se limitó a buscar "nuevas vías", sino que dio a su teoría una forma coherente y profunda. Muchas de las tesis atribuidas a los austríacos (K. Menger) ya habían sido perfectamente elaboradas por Gossen, al punto que se lo debería considerar como el padre de la teoría de la utilidad marginal. Pero su obra pasó totalmente desapercibida y el autor

habría caído en el olvido de no haber sido redescubierto después de 1870.

Más tarde, defensores de ideas análogas a las de Gossen se afanaron por reconocerlo como el fundador de la escuela (el mismo Gossen tenía una alta opinión de su obra y se autocalificaba de Copérnico de la economía política).

Por la misma época los trabajos de Stanley Jevons, León Walras y Karl Menger sentaron en Inglaterra, Suiza y Austria los fundamentos sólidos de la nueva corriente. Fueron ellos quienes hicieron famosa la obra de su olvidado predecesor.[32] La importancia de Gossen resalta con claridad en el homenaje que le rinden Jevons y Walras. Así, dice Jevons, después de haber expuesto la teoría de Gossen: "De lo que hemos dicho se desprende que Gossen me ha precedido tanto en lo que concierne a los principios generales como en los métodos de la teoría económica. Por lo que puedo juzgar, su método para tratar los fundamentos de la teoría es incluso más general y profundo que el mío."

Walras hace la misma apreciación:[33] "Se trata, escribe, de un hombre que pasó totalmente desapercibido y que fue uno de los economistas más eminentes de todos los tiempos."[34] Gossen, sin embargo, no llegó a crear una nueva tendencia; ésta recién surgió gracias a los trabajos de los economistas que lo sucedieron; hubo que esperar hasta los inicios de las décadas de 1870-80 para que la teoría de la utilidad marginal encontrara en los medios científicos más importantes el apoyo suficiente para convertirse rápidamente en *communis doctorum opinio*. La escuela de Jevons y, fundamentalmente, la de Walras, que pone el acento en el uso del método matemático en economía política, han elaborado un conjunto de ideas que se diferencian en ciertos puntos de la teoría austríaca; lo mismo vale para la escuela americana, dirigida por Clark. Los austríacos, en cambio, han elaborado una teoría *subjetivista* (psicológica) basada en el análisis del *consumo*. El exponente más importante de la teoría "austríaca" es Böhm-Bawerk, quien ha elaborado la teoría del valor mejor fundada de la escuela y, por último, ha establecido, a partir de la teoría de la utilidad marginal, una teoría prácticamente nueva de la distribución. Böhm-Bawerk es la cabeza reconocida de esta escuela, que en realidad no es ni fue nunca *austríaca* (esto surge de nuestras alusiones a sus precursores), sino que se convirtió en un arma científica en las manos de la

burguesía rentista internacional. Sólo el progreso de la burguesía facilitó un punto de apoyo a las "nuevas tendencias"; hasta ése entonces sólo había científicos "aislados". El rápido desarrollo del capitalismo, el desplazamiento de los grupos sociales y la multiplicación de los rentistas prepararon, en el curso de los últimos decenios del siglo XIX, el terreno social y psicológico apto para que se desarrollaran estos débiles gérmenes.

El rentista, el rentista internacional, encontró en Böhm-Bawerk un guía científico y en su teoría un arma para dirigirse no tanto contra las fuerzas elementales del desarrollo capitalista, como contra un movimiento obrero cada vez más amenazante. Esta nueva arma es el objeto de nuestra crítica en la persona de Böhm-Bawerk.

I. Los fundamentos metodológicos de la teoría de la utilidad marginal y del marxismo

1. Objetivismo y subjetivismo en economía política. 2. Punto de vista histórico y punto de vista ahistórico. 3. Punto de vista de la producción y punto de vista del consumo. 4. Conclusiones.

Toda teoría, por poco elaborada que esté, debe presentarse como un todo orgánico cuyas partes se hallan orgánicamente ligadas. Una crítica consecuente deberá entonces encontrar el fundamento de esta teoría, su método, en tanto éste constituye el nexo que articula las diferentes partes del sistema teórico. En consecuencia, comenzaremos por la crítica de las premisas de la teoría de la utilidad marginal, no entendiendo por esto su carácter *deductivo* sino sus rasgos específicos en el marco del método abstracto-deductivo. Toda teoría de la economía política, por el hecho de ser una *teoría* es, en nuestra opinión, abstracta, y el marxismo, en este sentido, concuerda perfectamente con la escuela austríaca.[1] Esta semejanza es, sin embargo, puramente formal; sin ella no existiría la posibilidad de confrontar la teoría de los austríacos con la de Marx, puesto que lo que aquí nos interesa es el contenido concreto del método abstracto que es característico de la escuela austríaca y que lo pone en oposición con el marxismo.

La economía política es, en efecto, una ciencia *social* y se basa —sean o no conscientes sus teóricos— en una determinada concepción de la naturaleza y de las leyes de su desarrollo. Toda teoría económica, para decirlo de otra manera, descansa sobre ciertas características de carácter *sociológico* a partir de las cuales examina el aspecto *económico* de la vida social. Estas premisas pueden estar formuladas con claridad o permanecer implícitas, pueden ser un sistema coherente o sólo "opiniones vagas", pero tienen que existir. En la economía política de Marx esta base reside en la *teoría* sociológica del *materialismo histórico*. La escuela austríaca, en cambio, no posee ninguna base sociológica coherente; es necesario deducir fragmentariamente ciertos ele-

mentos a partir de su teoría económica. Por este motivo tropezamos en ocasiones con contradicciones entre las ideas generales sobre la naturaleza de la "economía política" y los fundamentos reales de la teoría austríaca de la economía.[2] Sobre estos últimos centraremos nuestra atención. Las bases sociológicas de la ciencia económica que caracterizan al marxismo son el reconocimiento de la primacía de la sociedad sobre el individuo, del carácter histórico, transitorio, de toda estructura económica y del papel dominante de la producción. Lo que caracteriza a la escuela austríaca es, por el contrario, su individualismo metodológico y sus concepciones ahistóricas que toman como punto de partida el consumo. En la Introducción hemos intentado dar una explicación sociogenética de esta diferencia de principio entre el marxismo y la escuela austríaca, definiendo esta diferencia, o mejor dicho esta oposición, como *socio-psicológica*. Debemos ahora analizar esta diferencia bajo su aspecto lógico.

1. Objetivismo y subjetivismo en economía

En su bien conocido artículo, publicado con motivo de la aparición del tomo III de *El capital* de Marx, Werner Sombart, confrontando los dos métodos de la economía política —el método subjetivo y el método objetivo— considera al sistema de Marx como la expresión de un "objetivismo a ultranza". La escuela austríaca representaría en cambio, según su opinión, "el desarrollo más consecuente de la vía opuesta".[3] Esta caracterización nos parece justa. En el estudio de los fenómenos sociales en general, y de los fenómenos económicos en particular, se puede proceder de dos maneras: o bien se considera que la ciencia se apoya en el análisis de la sociedad en tanto ésta determina en todo momento los fenómenos de la vida económica en particular, en cuyo caso la ciencia tiene por objeto descubrir las conexiones y las leyes que existen entre los diferentes fenómenos de orden *social* y que determinan los fenómenos *individuales*; o, por el contrario, se considera que la ciencia debe basarse en el análisis de las leyes que regulan la vida individual (en tanto los fenómenos sociales son vistos, de alguna manera, como el resultado de los fenómenos individuales) —en cuyo caso la ciencia tendría como objetivo

deducir los fenómenos y las leyes de la economía social a partir de la vida económica individual.

En este sentido, Marx es sin lugar a dudas un "objetivista a ultranza", sea en sociología o en economía política. Su teoría económica fundamental —la teoría del valor— debe distinguirse rigurosamente de la de los clásicos y particularmente de la de Smith. La teoría del valor-trabajo de Smith se apoya en una evaluación individual de los bienes, ligada a la cantidad y a la calidad del trabajo invertido: es una *teoría del valor-trabajo subjetivista*. La teoría del valor de Marx es, por el contrario, una ley objetiva y, por lo tanto, social, de los precios: es por lo tanto una *teoría del valor-trabajo objetivista*, que no se apoya en ningún tipo de evaluación individual sino que expresa simplemente la correlación entre determinadas fuerzas productivas y el precio de las mercancías tal como se forma en el mercado.[4] Sombart muestra con claridad la diferencia entre los dos métodos cuando se refiere a la teoría del valor y de los precios. "Marx no se dedica —dice Sombart— a buscar las causas de los intercambios, ni tampoco para sus cálculos parte de los costos de producción. Su premisa es la siguiente: los precios son el resultado de la competencia. Cómo se llega a ellos es un problema abierto. La competencia, a su vez, es regulada por la tasa de la ganancia, y ésta por la tasa de plusvalía, que es regulada por el valor, expresión de un hecho socialmente determinado, es decir, de la fuerza productiva social. En el sistema, esta sucesión se invierte: valor-plusvalía-ganancia-competencia-precio, etc. Para resumirlo en una sola frase: *para Marx no se trata nunca de motivación sino siempre de limitación de la voluntad individual de los sujetos económicos*.[5] La escuela subjetivista usa el método inverso: la "motivación" del acto económico (individual) se encuentra siempre en el centro del sistema."[6]

Es correcto poner de relieve esta diferencia. En efecto, mientras que "Marx concibe el movimiento social como un proceso histórico-natural regido por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que además determinan su voluntad, conciencia e intenciones",[7] Böhm-Bawerk hace de la conciencia individual del sujeto económico el punto de partida de su análisis.

"Las leyes sociales que la economía debe descubrir —escribe Böhm-Bawerk— descansan sobre los actos individuales que concuerdan entre sí. Esta concordancia se debe, a su vez, a las cau-

sas concordantes que los determinan. En estas condiciones, las leyes sociales se explican por los motivos que guían los actos de los individuos; la explicación, por lo tanto, debe remontarse a estos motivos." [8] La oposición entre el método objetivo y el subjetivo es entonces una oposición entre el método social y el método individualista.[9] Pero esta definición que hemos dado de los dos métodos debe ser completada. Ante todo, es necesario subrayar tal como lo hace Marx, la independencia de la voluntad, de la conciencia y de las intenciones humanas; en segundo lugar, se debe definir con mayor precisión el "sujeto económico" del cual parte la escuela austríaca. "Estas relaciones sociales determinadas son producidas por los hombres lo mismo que el lienzo, el lino, etc." [10] Pero esto no significa que el resultado social, ese "producto" del cual habla Marx, exista en la conciencia de los sujetos como objetivo o móvil para la acción. La sociedad moderna —puesto que la economía política estudia *esta* sociedad— construida de manera anárquica, con su mercado en el que actúan las fuerzas elementales (competencia, fluctuación de los precios, bolsa, etc.) demuestra ampliamente que el "producto social" *gobierna* a sus creadores y que además el *resultado* de los motivos que generan la acción de los sujetos económicos individuales (pero no aislados) no sólo no se corresponde con estos motivos sino que incluso en ciertos casos está en violenta oposición con ellos.[11] El ejemplo que mejor ilustra esto es el de la formación de los precios. Cierto número de compradores y vendedores se encuentra en el mercado, y calculan a una determinada tasa (aproximativa) su mercancía y la de los otros; de su discusión surge un precio de mercado que no coincide en absoluto con la estimación individual de la mayoría de los contratantes. Para una serie de "sujetos económicos" el precio establecido puede tener un efecto aniquilador, obligándolos los bajos precios quizás a cesar su actividad: en este caso están "arruinados". Este fenómeno es aún más evidente en el mercado de valores, dando lugar precisamente al "juego de azar" en la bolsa. En cada uno de estos casos, *típicos* de la economía social moderna, se puede decir que los fenómenos sociales son "independientes" de la voluntad, de la conciencia y de las intenciones del hombre, pero sería falso considerar esta independencia como si se tratara de dos fenómenos diferentes, completamente independiente uno del otro; sería ridículo afirmar que la historia humana no se hace a *través* de la voluntad humana sino fuera de

ella (una "concepción materialista de la historia" de este tipo sería una caricatura burguesa del marxismo). Lo verdadero es la inversa: las dos series de fenómenos —la acción individual y los fenómenos sociales— están íntimamente ligadas en forma *genética*. Se puede hablar de independencia sólo en el sentido que los resultados de los actos individuales, transformados en objetivos, dominan cada una de sus partes aisladamente. El "producto" gobierna a su creador, habida cuenta que la voluntad individual es determinada en todo momento por los resultados de las relaciones voluntarias de los diversos "sujetos económicos": el hombre de negocios derrotado en la lucha competitiva o el financista en bancarrota se ven *obligados* a abandonar el terreno, aún cuando anteriormente hayan aparecido como fuerzas activas, "artífices" de un proceso social que ha "terminado por volverse contra ellos mismos.[12] Este fenómeno expresa el carácter irracional, "elemental", del proceso económico que se desarrolla en el marco de la economía de mercado y aparece claramente en la psicología del fetichismo de las mercancías que Marx revelara y analizara tan magistralmente. En la economía mercantil, efectivamente, se produce el proceso de "reificación" *(Verdinglichung)* de las relaciones humanas, en el cual las "expresiones cosificadas" (*Dingausdrücke*) llevan, como consecuencia del carácter elemental del desarrollo, una existencia autónoma, "independiente", sometida a leyes específicas propias sólo a este tipo de existencia.

Nos encontramos así en presencia de una serie de fenómenos de orden individual de los cuales se derivan una serie de fenómenos sociales. Está fuera de toda duda que estas dos categorías (de orden individual y de orden social) obedecen, como las diferentes series de una misma categoría, a ciertos imperativos, sobre todo en lo que concierne a las distintas series de fenómenos sociales y a su interdependencia. El método de Marx consiste precisamente en la determinación de las leyes que regulan las relaciones entre los diferentes fenómenos *sociales*. En otras palabras: Marx analiza las leyes que presiden los *resultados* de las voluntades particulares, sin examinar estas voluntades *como tales*; analiza las leyes que rigen los fenómenos sociales haciendo abstracción *de su relación con los fenómenos que dependen de la conciencia individual.*[13]

Examinemos ahora los "sujetos económicos" de Böhm-Bawerk. En su artículo sobre el libro de Karl Menger (*Untersuchun-*

gen...) Böhm-Bawerk admite, en conformidad con los adversarios de la escuela austríaca y con el mismo Menger, que los "sujetos económicos" de la nueva escuela no son otra cosa que los *átomos* de la sociedad. La nueva escuela tiene por objetivo "destituir los métodos históricos y orgánicos como métodos soberanos de investigación en las ciencias sociales... y... reinstaurar el método exacto, *atomístico*" [14] (la bastardilla pertenece al autor).

Aquí, el punto de partida del análisis no es un miembro particular de una sociedad dada en sus relaciones sociales con sus semejantes, sino el "átomo" aislado, el Robinson económico. Es con este espíritu que Böhm-Bawerk elige los ejemplos para exponer sus puntos de vista. "Un hombre se encuentra cerca de una fuente de la que surge una excelente agua potable en abundancia"; así comienza el análisis de la teoría del valor de Böhm-Bawerk.[15] Después hace desfilar: un viajero en el desierto,[16] un agricultor aislado de todo el mundo,[17] un colono "en su cabaña perdida en el medio de la selva virgen,[18] etc. Menger utiliza el mismo tipo de ejemplos: "Los habitantes de una selva virgen",[19] "los habitantes de un oasis",[20] "un hombre miope en una isla desierta",[21] "un agricultor que trabaja solo",[22] etcétera.

Es el mismo punto de vista que Bastiat, el más "almibarado" de los economistas, formulara en el pasado con tanta precisión. En sus *Armonías Económicas* escribe: "Las leyes económicas obran por el mismo principio trátese de una numerosa aglomeración de hombres, de dos individuos o de uno solo condenado por las circunstancias a vivir en el aislamiento. Si el individuo pudiera por algún tiempo vivir aslado, sería a la vez capitalista, empresario, obrero, productor y consumidor. Toda la evolución económica se realizará en él. Observando cada uno de los elementos que la componen: la necesidad, el esfuerzo, la satisfacción, la utilidad gratuita y la utilidad onerosa, se formaría una idea del mecanismo entero, aunque reducida a su máxima sencillez." [23]

Y dice más arriba: "La *economía política* habrá logrado su objetivo y cumplido su misión cuando haya demostrado definitivamente que lo que es válido para el hombre lo es también para la sociedad." [24]

Es exactamente lo que afirma Jevons: "La forma general de las leyes de la economía política es la misma para un individuo aislado y para un pueblo entero." [25]

Esta tradicional y tantas veces sostenida opinión es sin em-

bargo absolu
consciente
duos aislad
individuo s
relaciones
Los impul
pleto aisl
social" (2
la natural
exclusiva
social. E
aisladas
ningún
justeza,
dad q
en un
y aisl
cirlo,
ment
econ
perma

ción sin los principios de motivación, pero
de las reglas de la acción sin el conoci-
específica." [31] Pero agrega: "la fuente
... sólo puede proveer de una pe-
ficiente, del conjunto de los cono-
en materia económica se trata
ntes decididas por los hom-

aislado.[28] Al contrario, si en lugar de
el individuo aislado introdujéramos en
social como dado, caeríamos en un
Por derivar lo "social", es decir "l...
vale decir lo "social", es decir
de lo social, es lo que se llama
Hemos visto que los móvil
de partida de la escuela au
encontramos en los trabaj
consideraciones correct
tal. En la *práctica*, sí
análisis de las mot
abstracción de to
de los nuevos
aplica la esq
punto que
explicar de la abs-
bando objeto
soci puro
lo eso

adoptada y propagan-
cambio resultados muy
racción en sí misma:
saria para cualquier
consiste en hacer
dolos, simultá-
Quien plantea
implifiquen

nosotros mismos, en
manera que el sujeto económico aislado,
bro de un sistema económico social, no podría apa
un "átomo" totalmente aislado. En sus actos *el sujeto económico se adapta a una determinada realidad de los fenómenos sociales* que obstaculiza sus impulsos individuales o, como diría Sombart, los limita.[27] Esto es válido no solamente para la "estructura económica y social", vale decir las relaciones de producción, sino también para los fenómenos socio-económicos que se *originan en una determinada estructura.* Así, la evaluación individual de los precios, por ejemplo, se adapta siempre a los precios ya existentes; la tendencia de un banco a invertir el capital depende de la tasa de interés que existe en ese momento; la inversión de capital en una rama industrial y no en otra está determinada por la tasa de ganancia que procure ese sector; la evaluación de una parcela de tierra depende de su renta y de su tasa de interés, etc. Es verdad que las elecciones individuales ejercen una "acción en sentido contrario"; conviene señalar, sin embargo, que esos móviles han sido ya *investidos de un contenido social*: no es posible, por lo tanto, derivar *leyes sociales de los móviles del sujeto*

aislado.[28] Al contrario, si en lugar de centrar nuestro análisis en el individuo aislado introdujéramos en sus decisiones el momento social como dado, caeríamos en un círculo vicioso: esforzándonos por derivar lo "social", es decir "lo objetivo, de lo individual", vale decir de lo "subjetivo", estaríamos derivándolo en realidad de lo social; es lo que se llama ir de Escila a Caribdis.

Hemos visto que los móviles del individuo aislado son el punto de partida de la escuela austríaca (Böhm-Bawerk). Obviamente, encontramos en los trabajos de los representantes de esta escuela consideraciones correctas sobre la naturaleza de lo social como tal. En la *práctica*, sin embargo, sus investigaciones arrancan del análisis de las motivaciones de los sujetos económicos, haciendo abstracción de toda correlación social. Esta actitud, característica de los nuevos teóricos de la burguesía, es precisamente la que aplica la escuela austríaca al conjunto de sus construcciones, al punto que se ve forzada, a partir del momento en que intenta explicar el más pequeño fenómeno social, a introducir de contrabando lo "social" en los móviles individuales de sus "átomos sociales". De este modo, cae *infaliblemente en un enorme círculo vicioso.*

Este error lógico irremediable aparece ya en el análisis de la teoría subjetiva del valor de la escuela austríaca, piedra angular de todo el edificio teórico del cual sus promotores están tan orgullosos. Este error es suficiente, *por sí mismo,* para destruir el valor científico de la ideología económica —tan hábilmente construida— del moderno burgués: como bien lo señala el mismo Böhm-Bawerk, "es un crimen metodológico ignorar, en un estudio científico, el objeto mismo que se debe explicar".[29]

Estas consideraciones nos llevan a la conclusión que el "subjetivismo" de la escuela austríaca, aislando intencionalmente al "sujeto económico" de las relaciones sociales,[30] sólo conduce a la bancarrota lógica de todo el sistema: el mismo se revela, en efecto, tan poco satisfactorio como la vieja teoría del costo de producción que giraba desesperadamente en el vacío, encerrada en un círculo mágico.

No cabe duda que es lícito preguntarse si, de manera general, es posible estudiar teóricamente la vida económica y deducir los principios sin determinar las causas de las motivaciones individuales. Dicho de otra manera: ¿es posible el "objetivismo", base de la teoría marxista?

El mismo Böhm-Bawerk responde afirmativamente: "...no

con las reglas de la acción sin los principios de motivación, pero sí con un conocimiento de las reglas de la acción sin el conocimiento de la motivación específica."[31] Pero agrega: "la fuente objetivista del conocimiento... sólo puede proveer de una pequeña parte, por sí misma insuficiente, del conjunto de los conocimientos accesibles, dado que en materia económica se trata esencialmente de acciones conscientes decididas por los hombres."[32]

La abstracción subjetivo-psicológica, adoptada y propagandizada por la escuela austríaca, ofrece en cambio resultados muy pobres.[33] No se trata solamente de la abstracción en sí misma: hemos precisado más arriba que ésta es necesaria para cualquier acto de conocimiento. El error de los austríacos consiste en hacer abstracción de los fenómenos sociales convirtiéndolos, simultáneamente, en el objeto de sus investigaciones. Quien plantea con claridad este punto es Stolzmann: "Aunque se simplifiquen al máximo los tipos económicos a través del análisis y de la abstracción no se les puede impedir ser sociales, tener por objeto una economía social."[34] Es imposible pasar de lo individual puro a lo social. Aún cuando hubiera existido realmente un proceso histórico de este tipo y los hombres hubieran pasado efectivamente de un estado de aislamiento al "ser social", este proceso sólo daría lugar a una descripción puramente histórica y concreta, solución puramente descriptiva del problema. Incluso en este caso sería imposible formular una teoría de tipo nomográfico. Supongamos, por ejemplo, que productores individuales aislados toman contacto cambiando sus mercancías, llegando a formar, con el tiempo, una sociedad de tipo moderno basada en el intercambio. Tomemos ahora las evaluaciones subjetivas de estos hombres modernos. Estas se basarán en los precios ya existentes (como mostraremos con mayor detenimiento más adelante); estos precios, a su vez, resultarán de las motivaciones de sujetos económicos que pertenecen a una época más o menos lejana; pero estos precios también estarán ligados a aquellos que se han formado en una época precedente y que fueron el resultado de evaluaciones subjetivas, formuladas sobre la base de precios aún más lejanos en el tiempo, etc. Se llega así, en última instancia, a las evaluaciones de los productores aislados —evaluaciones que no tienen en realidad nada que ver con los precios, puesto que están desprovistas de todo trasfondo social. Este tipo de análisis de las evaluaciones subjetivas que parte del hombre moderno para

llegar al hipotético Robinson, no sería otra cosa que una simple descripción histórica en la cual veríamos —a menos que se hiciera el camino en sentido inverso— transformarse los móviles del hombre aislado en los del hombre moderno. Un análisis así equivale a una pura y simple descripción; sería absurdo pretender erigir sobre esta base una teoría general de los precios o del valor de cambio. Una tentativa de este tipo haría caer inevitablemente al sistema en un círculo vicioso: si se quiere permanecer en el marco de una teoría general, se deberá adoptar el elemento social como una magnitud dada, cuando de lo que se trata es precisamente de explicarlo; pasar por encima de esta realidad significaría, como ya lo hemos visto, transformar la teoría en historia, es decir, inscribirse en un campo diferente al de la investigación científica. No queda sino un método de investigación: la combinación del método abstracto-deductivo con el método objetivo, combinación propia de la economía política marxista. Sólo así será posible construir una teoría capaz de proveer de un eficaz instrumento de investigación de la realidad capitalista, capaz de no caer a cada paso en contradicciones internas.

2. PUNTO DE VISTA HISTÓRICO Y PUNTO DE VISTA AHISTÓRICO

En su *Teorías sobre la plusvalía* dice Marx a propósito de los fisiócratas: "tuvieron el gran acierto de concebir estas formas [las formas del modo de producción capitalista, N. B.] como formas fisiológicas de la sociedad, impuestas por la necesidad natural de la producción e independientes de la política, de la voluntad, etc. Trátase de leyes materiales. Los fisiócratas, sin embargo, incurrieron en el desacierto de ver en estas leyes materiales de una sociedad histórica dada, leyes abstractas, aplicables por igual a todas las formas sociales." [35]

He aquí una buena definición de la diferencia entre el punto de vista puramente social y la concepción *histórico-social*. Es posible considerar "la economía social en su conjunto" sin comprender toda la importancia de las formas sociales específicas entendidas históricamente. Es verdad que hoy en día la concepción ahistórica va de la mano con la no comprensión de las relaciones sociales. Es necesario distinguir, sin embargo, estos dos problemas metodológicos, puesto que la posibilidad de que los problemas sean objetivos no garantiza necesariamente que también se los plantee históricamente. Los fisiócratas son un ejemplo de esto, ejemplo que se repite, en la literatura económica moderna, con Tugán-Baranovski, cuya "teoría de la distribución social" puede ser aplicada a cualquier sociedad dividida en clases (sin explicar, por lo tanto, ninguna).[36]

Marx subraya rigurosamente el carácter histórico de su teoría económica así como el carácter relativo de sus leyes; según su criterio "cada época histórica tiene sus propias leyes... Tan pronto como la vida supera una determinada fase de su desarrollo, saliendo de una etapa para entrar en otra, empieza a estar presidida por leyes distintas".[37] Esto no significa que Marx niegue la existencia de toda ley general que regule la vida social en los diferentes estadios de su evolución. La teoría materialista de la historia establece leyes que permiten explicar la evolución social general. Pero esto no excluye las leyes históricas particulares de la economía política que, junto con las leyes sociológicas, expresan la naturaleza de una estructura social determinada: la de la sociedad capitalista.[38]

Conviene anticiparse aquí a una posible objeción: podría afirmarse, efectivamente, que la aceptación del principio histórico lleva necesariamente a una teoría monográfica, puramente descriptiva, vale decir a un punto de vista idéntico al de la llamada escuela "histórica". Pero una objeción de este tipo denota una confusión entre nociones de naturaleza diferente. Tomemos por ejemplo cualquier proposición general de la estadística, ciencia monográfica por excelencia; la estadística demográfica formula la siguiente "ley empírica": por cada 100 nacimientos de sexo femenino se registran 105 a 108 nacimientos de sexo masculino. Esta "ley" tiene un carácter exclusivamente descriptivo y no expresa ninguna causalidad general. Una ley teórica de la economía política, en cambio, puede expresarse en forma causal: dados A, B y C debe darse D; dicho de otra manera, la existencia de determinadas condiciones, de ciertas "causas", produce determinadas consecuencias. Estas "condiciones", naturalmente, pueden tener un carácter histórico, existir solamente en un determinado momento. Desde un punto de vista puramente lógico, importa poco dónde y cuándo se realizan efectivamente esas condiciones, y menos todavía si se producen o no; en este sentido, nos encontramos frente a "leyes eternas". Por otra parte, cuando realmente se producen, son "leyes históricas", en tanto dependen de "condiciones" que existen

solamente en un estadio determinado de la evolución histórica.[39] Dadas estas condiciones, sin embargo, las consecuencias surgen por sí solas. Este carácter inherente a las leyes teóricas de la economía es, precisamente, lo que autoriza su aplicación a países y épocas históricas en los cuales la evolución social ha logrado el nivel que les corresponde; esto explica que los marxistas rusos, por ejemplo, hayan podido predecir con exactitud "el destino del capitalismo ruso", aunque los materiales empíricos concretos sobre los cuales se apoyaba el análisis marxista estuvieran referidos a Inglaterra.[40]

El carácter "histórico" de las leyes de la economía política no es suficiente, por lo tanto, para transformarla en una ciencia de tipo monográfico. Sólo el punto de vista histórico, por otra parte, puede servir de ayuda en este campo.

La economía política, en tanto ciencia, sólo puede tener por objeto la sociedad mercantil, más específicamente la sociedad mercantil capitalista. Si nos ocupásemos de una economía organizada, cualquiera que fuese su principio ordenador, como la economía *oikos* de Rodbertus o la del comunismo primitivo, el *Landgut* feudal o la economía socializada del "Estado" socialista, no encontraríamos un solo problema que pudiera resolverse a partir de la economía política teórica. Estos problemas son característicos de la economía mercantil y más específicamente de su forma capitalista: son los problemas del valor, del precio, del capital, de la ganancia, de las crisis, etc. Esto no es producto del azar: allí donde domina de manera más o menos pronunciada el sistema de "libre competencia", es posible comprobar fácilmente cómo desaparecen la voluntad y los fines en el proceso económico frente al encadenamiento objetivo de los hechos sociales. El fenómeno que Marx denominara "fetichismo de la mercancía" y que tan magistralmente analizara en *El capital*, caracteriza solamente a la producción mercantil propiamente dicha y a su forma última, la producción capitalista. Sólo en este caso la relación personal de los hombres en el proceso de producción adquiere el carácter de una relación impersonal entre cosas, cosas que se presentan bajo la forma de un "jeroglífico social"[41] del valor. De ahí el carácter "enigmático" del modo capitalista de producción y la originalidad de los problemas que por primera vez se plantean a la investigación teórica. "No es por el carácter típico de la libertad económica, sino por la originalidad del sistema competitivo en el plano *teórico*, que implica un gran número de enig-

mas teóricos y una gran dificultad para resolverlos,[42] que el análisis de la sociedad capitalista presenta un interés particular y confiere una forma lógica específica a la ciencia económica que estudia las leyes fundamentales de la sociedad moderna y forma las leyes independientes de la conciencia humana —leyes naturales reguladoras— que se imponen como lo hace la ley de gravedad cuando se le cae a uno la casa encima."[43]

Este carácter elemental, producto de condiciones extremadamente complejas, es un fenómeno histórico que afecta exclusivamente a la producción de mercancías.[44] Sólo la economía social no organizada engendra estos fenómenos específicos, en los que la mutua adaptación de las diferentes partes del "organismo de producción" se efectúa por encima de la voluntad humana conscientemente orientada hacia ese objetivo. En una economía social planificada la distribución y redistribución de las fuerzas sociales de producción constituye un proceso consciente basado en datos estadísticos; en la actual anarquía de la producción este proceso se lleva a cabo a través de un mecanismo de fluctuaciones de los precios, por alzas y bajas, presiones sobre los beneficios, crisis, etc. En pocas palabras, lo que se manifiesta a través de una serie de fenómenos económico-sociales —especialmente los precios de mercado— no es un cálculo racional del conjunto sino la fuerza ciega de los elementos sociales; esto es lo que caracteriza a la sociedad moderna y constituye el objeto de la economía política. En la sociedad socialista la economía política perderá su razón de ser: no será más que una "geografía económica" —ciencia de tipo monográfico— y una "política económica", ciencia normativa. En esta sociedad las relaciones entre los hombres serán simples y claras, habrá desaparecido la expresión fetichizada, cosificada, de las relaciones, y las leyes de la vida elemental habrán sido sustituidas por las acciones conscientes de la sociedad. No es necesario agregar más para demostrar que el estudio del capitalismo exige el análisis de sus características fundamentales, que lo diferencian de cualquier otro "organismo de producción", el estudio del capitalismo es precisamente el estudio de aquello que lo diferencia de cualquier otra estructura social. Si se hace abstracción de las originalidades típicas del capitalismo el resultado será la formulación de categorías generales aplicables a cualquier tipo de relaciones sociales de producción y la imposibilidad, por lo tanto, de explicar el desarrollo específico e históricamente determinado del "capitalismo moderno". En el

olvido de este principio, dice Marx, "reside... toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes".[45] Es preciso subrayar que el capitalismo es la forma desarrollada de la producción de mercancías. Lo que caracteriza esta forma no es el intercambio propiamente dicho sino el intercambio capitalista; allí la fuerza de trabajo se presenta en el mercado como una mercancía, y las relaciones de producción ("la estructura económica de la sociedad") incluyen no solamente las relaciones entre productores de mercancías sino también las que existen entre la clase capitalista y los obreros asalariados. El análisis del capitalismo implica, por lo tanto, además del estudio de las condiciones generales de la economía mercantil (la existencia de este único elemento correspondería a la teoría de la producción simple de mercancías), el de la estructura específica del capitalismo. Sólo esta manera de plantear el problema permite llegar a una teoría económica verdaderamente científica. Si lo que se pretende es un estudio sobre una base teórica de las relaciones capitalistas, y no su glorificación e inmortalización, es necesario poner en evidencia y analizar sus rasgos distintivos. Es así como procede Marx. Así, dice en el tomo I de *El capital*: "La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un «inmenso arsenal de mercancías» y la mercancía como su *forma elemental*. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía." [46]

Así, la investigación se orienta desde sus comienzos en un sentido histórico. Más adelante, el análisis marxista demuestra que todas las nociones económicas fundamentales tiene un carácter histórico.[47] "El producto del trabajo —escribe Marx a propósito del valor— es objeto de uso en todos los tipos de sociedad; sólo en una época históricamente dada de progreso, aquella que ve en el trabajo invertido para producir un objeto de uso una propiedad "materializada" de este objeto, o sea su valor, se convierte el producto del trabajo en mercancía." [48]

Lo mismo dice Marx a propósito del capital: "...el capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico. El capital no es la suma de los medios de producción materiales y productivos. Es el conjunto de los medios de producción convertidos en capital y que

de suyo tienen tan poco de capital como el oro o la plata, como tales, de dinero." [49]

Es interesante confrontar esta definición del capital con la que propone Bölm-Bawerk: "Llamamos en general capital a *un conjunto de productos que sirven como medios para la adquisición de bienes*. De este concepto general de capital se desprende el concepto más limitado de *capital social*. Llamamos capital social a un conjunto de productos que sirven como medios para adquirir bienes que tienen un valor desde el punto de vista de la economía social; en síntesis, *un conjunto de productos* intermedios." [50]

Los puntos de partida son por lo tanto diametralmente opuestos. Mientras que para Marx el elemento distintivo es el carácter histórico de una categoría dada, Böhm-Bawerk hace abstracción del elemento histórico: para Marx se trata de relaciones humanas históricamente determinadas, para Böhm-Bawerk de relaciones generales entre los hombres y las cosas. En efecto, desde el momento en que se dejan de considerar las transformaciones en las relaciones históricas entre los hombres, lo único que subsiste son las relaciones del hombre con la naturaleza: dicho en otros términos, en lugar de categorías histórico-sociales nos encontramos frente a categorías "naturales". Estas categorías "naturales" no pueden, evidentemente, explicar de ninguna manera las categorías histórico-sociales porque, como bien lo señala Stolzmann, "las categorías naturales se limitan a proveer de posibilidades técnicas a la formación de los fenómenos económicos".[51]

El proceso de trabajo, el proceso de producción y de distribución de los bienes se presenta siempre, en verdad, bajo formas determinadas, históricamente diferentes: solamente éstas producen fenómenos económico-sociales históricamente determinados. Es una idea absolutamente insostenible considerar, a la manera del "coronel Torrens" o de Böhm-Bawerk, "la piedra del salvaje como el origen del capital" [52] y al salvaje como un capitalista. El verdadero fenómeno llamado capital sólo aparece cuando, sobre la base de la producción de mercancías,[53] los medios de producción son monopolizados, como propiedad, por una sola clase, y enfrentados a la única mercancía que es propiedad de los obreros, la fuerza de trabajo; recién entonces puede producirse la "ganancia del capitalista". Lo mismo ocurre con la renta. La renta diferencial de la tierra, cuando se trata de parcelas diferentes o, para citar la famosa fórmula "la ley de la renta

decreciente de la tierra" (incluso cuando existe en la forma en que es defendida por los malthusianos más radicales), no bastaría para crear el fenómeno de la renta de la tierra. Ésta recién aparece cuando, sobre la base de la producción de mercancías, la tierra se convierte en monopolio de la clase terrateniente. En lo que concierne a las diferentes rentas de las diversas parcelas y a la "ley" en cuestión, las parcelas sólo representan las condiciones técnicas: son ellas las que, en definitiva, *hacen posible* el fenómeno social, vale decir la renta.[54] Los lamentos de Böhm-Bawerk, cuando reprocha a algunos de sus críticos de no distinguir la "naturaleza de la cosa" de la "forma en que ésta se presenta", no tienen en realidad ningún fundamento. El capital no se define porque representa "el conjunto de los productos intermedios" (definición propia de los medios de producción) sino porque constituye una relación social particular que implica una serie de fenómenos económicos totalmente ajenos a otras épocas históricas. Se puede decir, naturalmente, que el capital representa el modo en que se manifiestan los medios de producción en la sociedad contemporánea, pero no que el capital moderno es la forma fenoménica del capital en general y que éste es idéntico a los medios de producción.

También el fenómeno del valor tiene un carácter histórico. Aún cuando se considere justo el método individualista de la escuela austríaca y se intente deducir el valor simplemente del "valor subjetivo", es decir, de la evaluación individual de diferentes personas, es necesario, también en este caso, tener en cuenta que en la economía moderna la psicología del "productor" tiene un contenido completamente diferente a la del productor en una economía natural (y, sobre todo, a la de un hombre "sentado al borde de un arroyo" o errando hambriento por el desierto). El moderno capitalista, represente a la industria o al capital comercial, no se interesa en lo más mínimo en el valor de uso del producto: "trabaja" con ayuda de una "mano de obra" alquilada con vistas exclusivamente a la ganancia y sólo le interesa el valor de cambio.

Esto demuestra que incluso el fenómeno fundamental de la economía política, el valor, no puede explicarse por el hecho, válido para todos los tiempos y para todos los pueblos, que los bienes satisfacen alguna necesidad humana. Pero es este, sin embargo, el método de la escuela austríaca.[55]

Todo esto nos lleva a la conclusión que la vía metodológica

asumida por la escuela austríaca es absolutamente errónea, puesto que no tiene de ninguna manera en cuenta las partieularidades del capitalismo. Una economía política que se propone como objetivo explicar las condiciones económico-sociales, es decir, las relaciones entre los hombres, debe ser una ciencia histórica. "Quién quisiera —observa Engels de manera mordaz— subordinar a las mismas leyes la economía política de la Tierra del Fuego y la de la Inglaterra actual, evidentemente no produciría sino lugares comunes de la mayor vulgaridad."[56] Estos "lugares comunes" pueden apoyarse sobre una base más o menos intelectual, pero eso no bastará para explicar la particularidad del orden social capitalista, que previamente ha sido dejado de lado. Esta "economía" hipotética "construida" por Böhm-Bawerk y cuyas leyes examina, está tan alejada de nuestro mundo de injusticia que no puede servir para analizarlo.

Por otra parte, incluso los iniciadores de la nueva escuela comienzan a comprender esto. El mismo Böhm-Bawerk escribe en la última edición de su *Capital*: "He querido fundamentalmente llenar una laguna..., sería necesario... examinar la influencia de las llamadas «categorías sociales» y ver cuál es el poder y el significado de las relaciones de fuerza y de autoridad que surgen de los organismos sociales... Este capítulo de la economía social todavía no ha sido escrito de manera satisfactoria... Ni por los teóricos del valor marginal ni por los otros."[57]

Se puede decir por adelantado que ese "capítulo" jamás podrá ser escrito de manera satisfactoria por los representantes del marginalismo, dado que no consideran la "categoría social" como una parte integrante y orgánica de la "categoría puramente económica", sino como un elemento exterior situado más allá de la economía.

A diferencia de Böhm-Bawerk, Stolzmann, uno de los defensores del método "social-orgánico" al que nos hemos referido en varias ocasiones, observa: "El objetivismo entra así en una fase nueva, se hace no sólo social sino también «histórico»; ya no existe un vacío entre el estudio lógico-sistemático y el estudio histórico-lógico, el campo de investigación es el mismo para los dos en tanto ambos tienen por objeto el conocimiento de la *realidad histórica*."[58] Pero mucho antes que Stolzmann, Marx había resuelto, sin ningún adorno ético, la ligazón entre el método clásico abstracto —"objetivismo"— y el "historicismo".

Incluso en este punto la "anticuada" teoría del proletariado supera a todas las otras.[60]

3. PUNTO DE VISTA DE LA PRODUCCIÓN Y PUNTO DE VISTA DEL CONSUMO

"El primer estudio teórico del moderno régimen de producción —escribe Marx— partía necesariamente de los fenómenos superficiales del proceso de circulación... La verdadera ciencia de la economía política comienza allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción." [60] Böhm-Bawerk, en cambio, y toda la escuela austríaca, toman al consumo como punto de partida de su análisis.

Mientras que Marx considera la sociedad ante todo como un "organismo de producción" y a la economía como "proceso de producción", Böhm-Bawerk ubica a la producción en una posición totalmente secundaria; el análisis del consumo, de las necesidades y deseos del sujeto ocupa el primer lugar.[61] No debe extrañar entonces si el punto de partida del análisis no está constituido por los bienes económicos en tanto productos, sino por una cantidad dada (a priori) de éstos, una "provisión" que no se sabe de dónde proviene. De este modo, además, se coloca de antemano a la teoría del valor como el punto central del sistema teórico. Habiendo sido eliminado desde un primer momento el factor producción, el resultado es una teoría del valor completamente ajena a la producción. De ahí el singular empleo del método de la "abstracción aislante": en el análisis del valor, Böhm-Bawerk no les hace producir bienes a sus Robinsones, sino perderlos, "renunciar" a ellos. La posibilidad de producción o de reproducción es considerada no como un fenómeno a analizar sino como una dificultad a vencer.[62] Es natural entonces que la "utilidad" se convierta en la idea fundamental de la escuela austríaca; de ésta se deriva la del valor subjetivo y, posteriormente, la del valor objetivo. El concepto de utilidad no supone ninguna "erogación de trabajo" ni ninguna producción; expresa una relación puramente pasiva con las cosas y no una relación activa, una determinada relación con un hecho invariable y no una "capacidad de objetivación". De ahí que el concepto de utilidad pueda ser aplicado con éxito a situaciones cuyos protagonistas son

"náufragos", "miopes", "viajeros" hambrientos perdidos en una isla desierta u otros abortos de este tipo surgidos de la imaginación de un profesor.

Va de suyo que una concepción así excluye de antemano toda posibilidad de comprender los fenómenos sociales y su desarrollo. Motor de tal desarrollo es el aumento de las fuerzas productivas, y de la productividad del trabajo social y el crecimiento de las funciones productivas de la sociedad. Sin consumo no hay producción —esto está fuera de toda duda: toda actividad económica está siempre motivada por la necesidad. Pero por otra parte la producción también actúa de manera decisiva sobre el consumo. Esta influencia tiene, según Marx, tres aspectos: en primer lugar, la producción crea el *material* para el consumo; en segundo lugar, determina el carácter de éste, vale decir el aspecto cualitativo; por último, crea *nuevas necesidades*.[63]

Esta es la situación si se consideran las relaciones entre producción y consumo en general, sin ligarlas a una estructura histórica determinada. Si se examina el capitalismo es necesario tener en cuenta un elemento importante: éste es, para decirlo con Marx, "las «necesidades sociales», es decir, lo que regula el principio de la demanda, [que] se halla esencialmente condicionado por la relación de las distintas clases entre sí por su respectiva posición económica; es decir, en primer lugar, por la proporción existente entre la plusvalía total y el salario y, en segundo lugar, por la proporción entre las diversas partes en que se descompone la plusvalía (ganancia, interés, renta del suelo, impuestos, etc.)".[64] Estas relaciones entre las clases se forman y cambian bajo la influencia del desarrollo de las fuerzas productivas.

Podemos entonces comprobar, ante todo, que la *dinámica de las necesidades está determinada por la dinámica de la producción.* De donde es necesario concluir que: 1) en el análisis de la dinámica de las necesidades hay que tomar como punto de partida la dinámica de la producción y 2) una cantidad dada de productos, que supone un estado estático de la producción, supone al mismo tiempo un estado estático del consumo, vale decir, un estado estático del conjunto de la vida económica y, en consecuencia, de la vida *tout court*.[65]

Marx ponía en primer lugar, precisamente, "el desarrollo de las fuerzas productivas": todo su enorme trabajo tenía por objetivo, en realidad, "descubrir la ley económica que preside el movimien-

[illegible] la sociedad moderna".[66] Pero, para emplear su propia expresión, descubrir la "ley del movimiento" allí donde el movimiento, un *quantum* de producto "caído del cielo" no existen, no es fácil.[67] [illegible] se puede tener de antemano la certeza que el punto de vista del consumo, sobre el cual se apoya el sistema austríaco, se mostrará totalmente estéril en todo lo relativo a la dinámica social, es decir, en los problemas más importantes de la economía política. "La manera como se desarrolla la técnica en una sociedad capitalista —dice Karasov— y de donde proviene la ganancia capitalista— son cuestiones fundamentales que (los representantes de la escuela austríaca) son incapaces de plantear correctamente y, con mayor razón, de resolver".[68] Son interesantes, en este sentido, las confesiones de Josef Schumpeter, uno de los más ardientes defensores del marginalismo. Éste tuvo el coraje de reconocer abiertamente que en todos los casos en que se trata el desarrollo, la escuela austríaca no tiene *nada* que decir. "Vemos —escribe— que nuestro sistema estático no es capaz de explicar todos los fenómenos económicos sino sólo el interés y la ganancia del empresario."[69] "...Que nuestra teoría, construida sobre bases sólidas, es sin embargo insuficiente frente a los fenómenos más importantes de la vida económica moderna."[70] "Fracasa también en relación a *todos* aquellos fenómenos que sólo pueden ser explicados desde el punto de vista del desarrollo. Forman parte de éstos los problemas relativos a la formación del capital y, entre otros, el problema del desarrollo económico y de las crisis en especial."[71]

De este modo, resulta claro que la más moderna teoría de los "científicos" burgueses fracasa frente a los problemas fundamentales, que son justamente los más importantes de nuestro tiempo. La rápida y gigantesca acumulación de capital, la concentración y centralización, la extraordinaria rapidez del progreso técnico, la reaparición periódica de las crisis industriales, fenómeno típicamente capitalista que conmueve el sistema socio-económico hasta sus raíces; todo esto es, según la opinión del mismo Schumpeter, "un libro cerrado con siete sellos". Y es precisamente en el terreno donde el pensamiento burgués no adelanta, que la teoría marxista da lo mejor de sí, al punto que ciertos fragmentos de la misma pasan a veces, incluso para los ojos de los más encarnizados enemigos del marxismo, como la última palabra de la ciencia.[72]

4. CONCLUSIONES

Hasta aquí, hemos examinado los tres errores que están en la base de la escuela austríaca: el subjetivismo, el punto de vista ahistórico y el del consumo. Estos fundamentos lógicos, que resultan de los tres rasgos fundamentales de la mentalidad del burgués-rentista, determinan inevitablemente los tres errores teóricos fundamentales de la escuela austríaca, errores que se repiten permanentemente en las diferentes partes que integran el "sistema" teórico general. Estos errores son: los "círculos viciosos" propios del método subjetivista; la impotencia, como consecuencia del uso de una concepción ahistórica, para explicar las formas históricas específicas del capitalismo; y, por último, el fracaso total frente a todos los problemas relativos al desarrollo económico, fracaso que se deriva necesariamente de la idea que estos teóricos se hacen del consumo. Sería erróneo, sin embargo, suponer que todos estos "elementos" actúan independientemente unos de los otros; tanto los sistemas psíquicos como los lógicos son totalidades complejas, en las cuales diversos elementos se combinan y confunden de diferentes maneras haciendo sentir sus efectos de manera más o menos fuerte según los elementos a los cuales están ligados.

Cada error particular que vayamos encontrando a lo largo del análisis detallado de la teoría de Böhm-Bawerk no se apoyará, por lo tanto, en un solo "punto de vista" de los nuevos teóricos sino en varios. Pero esto no nos impedirá elegir, del conjunto de los elementos que se encadenan, los tres momentos fundamentales que, en sus distintas configuraciones, son el origen de los innumerables "pasos en falso" de Böhm-Bawerk. Estos "pasos en falso" son también una demostración de la impotencia de la burguesía *fin de siècle* frente al pensamiento teórico.

II. La teoría del valor

1. *Importancia del problema del valor.* 2. *Valor subjetivo y valor objetivo.* 3. *Utilidad y valor (subjetivo).* 4. *Medida del valor y valor unitario.*

1. IMPORTANCIA DEL PROBLEMA DEL VALOR

Desde sus orígenes hasta nuestros días el problema del valor ha sido considerado como uno de los más importantes de la economía política. Todos los otros —salario, capital, renta, acumulación de capital, lucha entre grandes y pequeñas empresas, crisis, etc., remiten, directa o indirectamente, a este problema fundamental.

"La teoría del valor se encuentra, en cierto sentido, en el centro de toda la doctrina de la economía política",[1] dice correctamente Böhm-Bawerk. Esto es evidente. Para la producción de mercancías en general y, en particular, para la producción capitalista de mercancías, de la cual deriva toda la economía política, el precio —y, en consecuencia, aquello que lo regula, el valor— constituye la categoría fundamental y universal. Los precios de las mercancías, en efecto, regulan la distribución de las fuerzas productivas de la sociedad capitalista y la forma de intercambio, que presupone la categoría del precio y constituye la forma de distribución del producto social entre las diferentes clases.

El movimiento de los precios provoca una adaptación de la oferta de mercancías a la demanda, dado que el alza y la baja de la tasa de ganancia del capital lleva a éste a trasladarse de una rama de la producción a otra. Los bajos precios son el arma que facilita al capitalismo la conquista del mundo; gracias a ellos el capital elimina el artesanado y la gran empresa triunfa sobre la pequeña.

También el contrato entre capitalista y obrero, condición primera del enriquecimiento del capitalista, se realiza bajo la forma de *compra* de fuerza de trabajo, es decir, bajo la forma de una

relación de precios. La ganancia, es decir la expresión en términos de valor-monetario y no la expresión "natural" del producto excedente, es el verdadero motor de la sociedad moderna; sobre ella descansa todo el proceso de acumulación de capital que, destruyendo las antiguas formas económicas, se destaca en el curso de su desarrollo presentándose como una fase histórica específica de la evolución económica, etc. De ahí que el problema del valor siempre haya preocupado a los teóricos de la economía mucho más que cualquier otro problema de la economía política. Smith, Ricardo y Marx basaron sus investigaciones en el análisis del valor.[2] También la escuela austríaca hizo de la teoría del valor la piedra angular de su doctrina: en la medida en que se opuso a los clásicos y a Marx, debió preocuparse fundamentalmente del problema del valor para poder establecer su propio sistema teórico.

Esto explica que la teoría del valor permanezca en el centro de las discusiones teóricas actuales, aún cuando Stuart Mill la haya considerado como una discusión ya terminada.[3] A diferencia de Mill, Böhm-Bawerk piensa que la teoría del valor sigue siendo "una de las partes más oscuras, complejas y contradictorias de nuestra ciencia".[4] Böhm-Bawerk confía, sin embargo, en que los trabajos de la escuela austríaca pondrán fin a esta situación: "Ciertos trabajos más o menos recientes –dice– parecen introducir en este caos efervecente una idea liberadora, cuyo fructífero desarrollo permite prever una completa clarificación." [5]

Intentaremos someter esta "idea liberadora" a una crítica completa. Pero es necesario advertir ante todo que los críticos de la escuela austríaca señalan a menudo que ésta confunde valor y valor de uso y que, por lo tanto, su doctrina se basa más en la psicología que en la economía política. Esto es exacto, pero no nos parece posible limitarse a estas afirmaciones. Es necesario comenzar ubicándose en la perspectiva de los representantes de la teoría austríaca, concebir el conjunto del sistema en sus relaciones internas y recién a partir de ahí develar las contradicciones e insuficiencias que resultan de sus errores de partida *fundamentales*. Por ejemplo, existen numerosas definiciones del valor. La definición de Böhm-Bawerk, obviamente, es diferente de la de Marx. Pero no basta con decir que Böhm-Bawerk no llega al fondo de la cuestión porque no trata el verdadero problema; es necesario mostrar, en cambio, *por qué* es incorrecto proceder de este modo. Luego será necesario demostrar que las hipótesis formuladas por esta teoría conducen a construcciones contradictorias, impotentes para comprender y explicar una serie de fenómenos económicos importantes.

¿Dónde encontrar, en este caso, el punto de partida de una crítica? Si hasta el concepto de valor es completamente diferente en las diversas teorías, es decir, si el concepto de valor de Marx no tiene ningún punto en común con el de Böhm-Bawerk, ¿cómo es posible la crítica? Nos salva el hecho que, por diferentes que sean las definiciones del valor, llegando incluso, en ciertos casos, a oponerse entre sí, *todas* tienen un punto en común: en todos los casos la idea de *valor* es concebida *como aquello que regula el intercambio* y sirve, por lo tanto, para explicar *el precio*.[6] Es verdad que no basta con explicar el precio o, mejor dicho, *no hay* que limitarse a explicar solamente los precios; no obstante, la teoría del valor constituye la base *inmediata* de una teoría *de los precios*. En conclusión, si la teoría en cuestión logra resolver sin contradicciones internas el problema de los precios, es correcta; en caso contrario, debe rechazársela.

Es a partir de estas consideraciones que emprenderemos la crítica de la teoría de Böhm-Bawerk.

En el párrafo precedente hemos visto que, según Böhm-Bawerk, el precio debe ser considerado como el resultado de las evaluaciones individuales. Su "doctrina", en consecuencia, está compuesta de dos partes: la primera examina las leyes a partir de las cuales se forman las evaluaciones individuales –es la "teoría del valor subjetivo"; la segunda examina las leyes según las cuales se forman los resultados– es la "teoría del valor objetivo".

2. VALOR SUBJETIVO Y VALOR OBJETIVO. DEFINICIONES

Sabemos que, según la escuela subjetivista, los fenómenos de la economía social se basan en la psicología individual de los hombres; en lo que concierne al problema de los precios, esto se expresa en el hecho que el análisis del precio se reduce al análisis de una *apreciación individual*. Si se compara la forma en que Böhm-Bawerk y Marx tratan el problema del valor, salta a la vista la diferencia de principio: para Marx, el concepto de valor ex-

presa una relación *social* entre dos fenómenos *sociales*, vale decir, entre la productividad del trabajo y el precio, relación que, en la sociedad capitalista (a diferencia de la economía mercantil simple) es de naturaleza compleja.[7] Para Böhm-Bawerk el concepto de valor expresa la relación entre el precio en tanto fenómeno *social*, y la evaluación subjetiva en tanto fenómeno *psicológico individual*.

La evaluación subjetiva supone un sujeto que evalúa y un objeto a evaluar; el resultado de la relación que se establece entre ambos constituye el valor subjetivo de la escuela austríaca. El valor subjetivo no es, por lo tanto, una cualidad especial de los bienes en cuanto tales, sino un determinado estado psíquico del sujeto que aprecia un valor. Hablando de un objeto, tenemos en vista su importancia para un sujeto dado. Por lo tanto: *"El valor, en sentido subjetivo, es la importancia* [*Bedeutung*] *que tiene un bien o un conjunto de bienes para el bienestar de un sujeto."* [8] He aquí la definición de *valor subjetivo*.

El concepto de valor objetivo de Böhm-Bawerk es distinto: *"El valor en sentido objetivo, en cambio, es el poder o la aptitud de un bien para generar un determinado resultado objetivo.* En este sentido, hay tantos tipos de valores como resultados a los cuales se hace referencia. Existe un valor nutritivo de los alimentos, un valor calorífero de la leña y el carbón, un valor fertilizante de los distintos tipos de abonos, un valor explosivo de las materias explosivas, etc. *El concepto de «valor» en todas estas expresiones no tiene ninguna relación con la felicidad o el infortunio de un sujeto"* [9] (Esta última frase está subrayada por el autor).

Böhm-Bawerk incluye también dentro de los valores objetivos, que considera neutros en relación a la "felicidad o el infortunio del sujeto", valores de carácter económico como el "valor de cambio", el "valor de interés" (*Ertragswert*), el "valor de producción", el "valor rentable" y otros. El más importante de todos es el *valor de cambio objetivo*. Por esto debe entenderse, según Böhm-Bawerk, *"...la validez* [*Geltung*] *objetiva de los bienes en materia de intercambio*, en otros términos, *la posibilidad de adquirir otros bienes económicos, entendiendo esa posibilidad como un poder o una propiedad de los primeros bienes"*.[10] Es de este modo que aparece explicado el *concepto de valor de cambio objetivo*.

Esta última definición, fundamentalmente inexacta, tampoco sería correcta si Böhm-Bawerk hubiera sido consecuente consigo mismo. El valor de cambio de los bienes, considerado como "la propiedad objetiva de éstos" aparece en el mismo plano que las propiedades físicas y químicas de los bienes; dicho de otro modo, se identifica la utilidad en sentido *técnico* con el concepto *económico* de valor de cambio. Es precisamente el punto de vista grosero del fetichismo de la mercancía, característico de la economía política vulgar. En realidad, "la forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esa forma cobra cuerpo, no tienen absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan".[11]

La tesis de Böhm-Bawerk no se justifica ni siquiera desde el punto de vista de su autor. Si el valor objetivo no es otra cosa que el resultado de las evaluaciones subjetivas, *no se lo puede* entonces poner en el mismo plano que las propiedades químicas y físicas de los bienes. El valor objetivo se distingue fundamentalmente por cuanto no contiene ni un "átomo de materia", por cuanto nace de elementos inmateriales como son las evaluaciones individuales de los diferentes "sujetos económicos". Por curioso que pueda parecer, es posible observar que el "psicologismo" puro, tan característico de la escuela austríaca y de Böhm-Bawerk, no es incompatible con el fetichismo vulgar ultra-materialista, es decir, con un punto de vista esencialmente ingenuo y acrítico. Es verdad que Böhm-Bawerk protesta contra una concepción del valor *subjetivo* según la cual este valor sería inherente a los bienes en tanto tales, independientemente del sujeto que los aprecia; pero esto no le impide, cuando pasa a definir la idea de valor objetivo, ubicar este valor en el mismo plano que las propiedades materiales de las cosas, neutras en relación a la "felicidad o infortunio del sujeto", olvidando que el valor subjetivo y objetivo pierden de este modo esa relación genética que su propia teoría presupone.[12]

Nos encontramos entonces frente a dos categorías del valor: una representa una magnitud fundamental, la otra una magnitud derivada. Es necesario entonces comenzar por el análisis de la teoría del valor *subjetivo*, tanto más cuanto que es en esta parte de la teoría que encontramos la mayor parte de las tentativas originales dirigidas a edificar una teoría del valor sobre bases nuevas.

"La idea directriz [de la escuela austríaca] ...es la utilidad." [13] Mientras que para Marx la utilidad es solo *condición* del valor, sin influencia sobre su grado, para Böhm-Bawerk, en cambio, el valor *deriva* de la utilidad y constituye su expresión inmediata.[14]

Böhm-Bawerk, sin embargo (usando, según él, una terminología diferente de la precedente, según la cual utilidad y valor de uso son siempre sinónimos) distingue utilidad *en general* de *valor*, que es una suerte de utilidad calificada. "La relación con la felicidad humana, dice Böhm-Bawerk, se expresa bajo dos formas esencialmente diferentes: el grado inferior se presenta cuando un bien tiene la *facultad* general de servir al bienestar humano; el nivel superior, en cambio, exige que un bien sea no sólo una causa idónea, sino también una *condición* indispensable de la prosperidad... [Nuestra terminología] llama *utilidad* al nivel inferior, y *valor* al nivel superior." [15]

Dos ejemplos ilustrarán esta diferencia: en el primer caso tenemos a un "hombre" sentado "cerca de una fuente de donde surge agua potable"; en el segundo, a "un hombre que viaja por el desierto". Es evidente que un vaso de agua tendrá un sentido completamente diferente para el "bienestar" de ambos. En el primer caso el vaso de agua no es en modo alguno una "condición indispensable". Completamente diferente es el segundo caso: aquí, la utilidad se presenta bajo su forma más aguda, porque para nuestro viajero un vaso de agua más o menos puede tener una gran importancia.

De todo esto se sigue la siguiente definición del "origen del valor": *"Los bienes adquieren valor cuando, para cubrir las necesidades que deben satisfacer, el stock disponible de este tipo de bienes es insuficiente o al menos tan limitado que resulta insuficiente sin aquellos bienes cuya evaluación está en cuestión."* [16]

"La utilidad calificada" de los bienes se convierte, por lo tanto en el punto de partida para el análisis de los precios de las mercancías, ya que toda teoría del valor sirve ante todo para explicar los precios: dicho en otros términos, se toma como punto de partida precisamente aquella magnitud que Marx excluye de su análisis como elemento extraño.

Examinemos más de cerca este problema. No hay que olvidar que el punto de partida de la escuela austríaca lo forman los

móviles de los sujetos económicos en su forma "pura", vale decir, la más simple. "Nuestro objetivo será proveer de un espejo a la práctica casuística de las decisiones que se toman en la vida y transformar las reglas de que se sirve intuitivamente y con tanta seguridad el hombre común en representaciones no solo seguras sino también conscientes." [17] Veamos ahora *cómo* ese "espejo" teórico del representante máximo de la nueva escuela refleja esta "práctica de la vida".

La primera característica del modo de producción moderno es que no apunta a la satisfacción de las necesidades del productor sino a las del mercado. El mercado es el último eslabón de una cadena evolutiva de diferentes formas de producción que se caracteriza por el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas y el correspondiente desarrollo de las relaciones de intercambio han destruido el antiguo sistema de la economía natural para dar nacimiento a nuevos fenómenos económicos. Hay que distinguir tres etapas en este proceso de transformación de la economía natural en economía mercantil capitalista.

En la primera etapa el centro de gravedad descansa en la producción destinada al consumo; el mercado no absorbe más que los "productos excedentes": es el estadio de las formas iniciales del intercambio. Poco a poco el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la competencia inclinan el centro de gravedad hacia la producción para el mercado. La economía consume sólo una pequeña parte de los productos fabricados (una situación de este tipo se puede observar a menudo hoy en día en la agricultura, especialmente en la economía rural). Pero el proceso de desarrollo no se detiene aquí. La división social del trabajo se desarrolla cada vez más hasta llegar a un nivel en el cual *la producción masiva para el mercado se convierte en un fenómeno típico y los productos ya no son consumidos en el interior de la economía en cuestión.*

¿Cuáles son los cambios que, paralelamente al proceso de desarrollo que hemos esbozado, se producen en los móviles y en la "práctica de la vida" de los sujetos económicos?

Se puede responder a esta pregunta con dos palabras: disminuye la importancia de las evaluaciones subjetivas basadas en la utilidad: "En la época a que me refiero, no se producen todavía (para utilizar la terminología moderna) los llamados valores de cambio, sino únicamente bienes de consumo, es decir, objetos que se distinguen entre sí por diferencias cualitativas." [18] Para los

grados superiores de desarrollo, en cambio, se puede establecer la siguiente regla: "Un buen padre de familia debe pensar primordialmente en el beneficio y en las últimas consecuencias de sus actos y no en la satisfacción momentánea o en la utilidad inmediata." [19]

La economía natural presupone que los bienes producidos tienen un valor de uso que se adapta a *esa economía*. En el siguiente estadio de desarrollo, el *surplus* pierde su sentido de valor de uso; además, la mayor parte de los productos fabricados dejan de ser evaluados por el sujeto económico según su utilidad, el producto *total fabricado* en el interior de una economía particular no tiene ya ninguna "utilidad" para ésta. *Estas economías se caracterizan, por lo tanto, por la ausencia de toda evaluación de los bienes basada en su utilidad.*[20] Sería un error, sin embargo, pensar que esta situación existe sólo para el vendedor. Lo mismo ocurre en el caso del comprador. Esto resalta con evidencia a partir del análisis de las evaluaciones que realizan los comerciantes. Ningún comerciante, del mayorista al ambulante, piensa en la "utilidad" o el "valor de uso" de sus mercancías. El contenido que Böhm-Bawerk busca en vano en la psique *no existe*. El problema se hace un poco más complicado para los compradores que adquieren los productos para satisfacer sus propias necesidades (trataremos un poco más adelante el caso de los medios de producción). Pero también en este caso es impracticable el camino elegido por Böhm-Bawerk. Toda ama de casa se atiene en su "práctica", por una parte, a los precios existentes y, por la otra, a la suma de dinero de que dispone. Sólo en el interior de estos límites podrá darse cierta evaluación según la utilidad. Si, por una suma dada de dinero es posible comprar x cantidad de la mercancía A, o y cantidad de B, o z cantidad de C, cada uno dará preferencia a la que considere más útil. Este tipo de evaluación supone, sin embargo, la existencia de un *precio de mercado*. Más aún, la evaluación de cada mercancía en particular no dependerá de ninguna manera de su utilidad. Los objetos de utilidad cotidiana son un claro ejemplo de esto: ninguna ama de casa, haciendo las compras, estimará el pan de acuerdo a su considerable valor subjetivo; la evaluación oscilará, en cambio, alrededor de los *precios* de mercado existentes. Lo mismo es válido para cualquier otra mercancía.

El hombre aislado de Böhm-Bawerk (esté sentado al borde de una fuente o atravesando "un desierto ardiente") no puede ser

comparado, por lo tanto, desde el punto de vista de sus "móviles económicos", con el capitalista que presenta su mercancía en el mercado, con el comerciante que compra la mercancía para revenderla ni tampoco con el simple comprador, sea capitalista o comerciante, que depende de la economía mercantil-monetaria. De todo esto se desprende que *ni la noción de valor de uso* (de Marx) *ni la de "valor de uso subjetivo"* (de Böhm-Bawerk) *pueden servir como base para un análisis de los precios*. El punto de vista de Böhm-Bawerk está en flagrante contradicción con la realidad que pretende explicar.

Esta incapacidad del valor de uso para servir de fundamento de un análisis del *precio* se verifica también en aquel estadio de la producción de mercancías en que el mercado no recibe el producto total sino solamente el "producto excedente". En efecto, en este caso no se trata del valor del producto consumido en el interior de una economía, sino precisamente del valor de esta parte "excedente". Los precios no se determinan en función de la evaluación de los productos propiamente dichos, sino de la evaluación de las *mercancías*. La evaluación subjetiva de los productos consumidos en una economía no tiene ninguna influencia sobre la forma como se establecen los precios de las mercancías. Pero en la medida en que el producto se convierte en mercancía, el valor de uso deja de tener el papel que tenía anteriormente.[21] "Condición para que una mercancía sea intercambiada, es que esta mercancía sea útil a los otros; pero, una vez dada su utilidad para mí, su valor de uso no decide de todos modos la *medida* de mi evaluación individual y menos aún todavía la magnitud objetiva de su valor." [22]

Por otra parte, en condiciones de intercambio suficientemente desarrolladas, la evaluación de los productos según su valor de cambio se extiende también a aquellos productos que forman parte de las necesidades del mismo productor. Como correctamente subraya Lexis, "en un sistema de intercambios económicos basados en el dinero, todos los bienes son considerados y pagados como mercancías, incluso si están destinados a satisfacer al consumo personal".[23]

Pero es en la producción masiva para el mercado, cuando la *totalidad* de los productos entra en el proceso de circulación, que se ve claramente como el valor de uso ha perdido el significado que tenía antes; en este caso, la evaluación subjetiva de la utili-

dad desaparece completamente respecto a la producción total de tal o cual economía.

Es por este motivo que Böhm-Bawerk se esfuerza por presentar la moderna organización de la economía social como una producción de mercancías *no desarrollada*: "... en el reino de la producción efectuada a través de la división del trabajo, los negocios comerciales (resultan) en su mayor parte del excedente";[24] en la moderna organización del trabajo "cada productor" produce "solamente algunos artículos que sobrepasan en mucho sus necesidades personales".[25]

Es de este modo que Böhm-Bawerk expone "la economía política" capitalista. Una interpretación así no resiste, evidentemente, ninguna crítica; no obstante, aparece continuamente en aquellos autores que basan la teoría del valor en la utilidad. Se puede repetir textualmente, a propósito de Böhm-Bawerk, aquello que Marx dijera de Condillac: "Condillac no sólo mezcla y confunde valor de uso y valor de cambio, sino que, procediendo de un modo verdaderamente pueril, atribuye a una sociedad basada en un régimen desarrollado de producción de mercancías un estado de cosas en que el productor produce directamente sus medios de subsistencia y sólo lanza a la circulación lo que le sobra después de cubrir sus necesidades, *el excedente*."[26]

Es con razón entonces que Marx se rehúsa a basar el análisis de los precios en el valor de uso. El error fundamental de la escuela austríaca consiste en que "el principio rector" de su teoría no tiene nada en común con la moderna realidad capitalista.[27] Esto, como veremos más adelante, repercute necesariamente sobre toda su construcción teórica.

4. MEDIDA DEL VALOR Y VALOR UNITARIO

¿Qué es lo que determina la amplitud del valor subjetivo? En otros términos, ¿de qué depende el nivel de la evaluación individual de un "bien"? La "novedad" de los representantes de la escuela austríaca y de sus adeptos extranjeros consiste esencialmente en la respuesta a esta pregunta.

Dado que la utilidad de un bien consiste en su aptitud para satisfacer tal o cual necesidad, es necesario, evidentemente, proceder al análisis de esas necesidades. Según la doctrina de la

escuela austríaca conviene observar la *diversidad* de las necesidades en primer lugar y, en segundo lugar, la *urgencia* de las necesidades en relación a un objeto cualquiera de una especie dada. Las distintas necesidades pueden ser divididas según su grado de importancia, creciente o decreciente, para "el bienestar del sujeto". Por otra parte, la urgencia de las necesidades de un determinado género depende del nivel en el cual se produce la satisfacción. Cuanto más satisfecha está una necesidad, menos "urgente" es.[28]

Basándose en estas consideraciones, Menger construyó la famosa "escala de las necesidades" que, bajo una u otra forma, aparece en todas las obras de la escuela austríaca que se ocupan del valor. Aquí reproducimos esta escala tal como la presenta Böhm-Bawerk.

Cada columna representa los diferentes tipos de necesidades, empezando por las más importantes. Las cifras de cada columna representan la disminución de la urgencia de una necesidad una vez que ésta ha sido satisfecha. El cuadro demuestra, entre otras cosas, que la necesidad *concreta* de una categoría importante puede ser inferior, según el grado de satisfacción que ha recibido, a la necesidad concreta de una categoría menos importante. La "saturación" de la columna [29] puede hacer disminuir la magnitud de la necesidad de la primera columna a 3, 2 y 1, mientras que con una pequeña satisfacción en la columna VI, la magnitud de esta necesidad, *abstractamente* menos importante, puede expresarse *concretamente* por las cifras 4 y 5.[30]

ESCALA DE LAS NECESIDADES

Grado de satisfacción de las necesidades	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
	10									
	9	9								
	8	8	8							
	7	7	7	7						
	6	6	6	6	6					
	5	5	5	5	5	5				
	4	4	4	4	4	4	4			
	3	3	3	3	3	3	3	3		
	2	2	2	2	2	2	2	2	2	
	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Para saber a cual necesidad concreta corresponde un bien dado (ya que es esto lo que determina su valor de uso subjetivo), es necesario intentar saber "qué necesidad se vería privada de satisfacción si no poseyéramos el bien que se debe estimar: todo depende, en definitiva, de esa necesidad".[31]

Gracias a este método Böhm-Bawerk llega a la conclusión que, dado que todo el mundo prefiere dejar insatisfecha la necesidad menos poderosa, la necesidad se evalúa según la necesidad menos poderosa que puede ser satisfecha. "*La magnitud de valor de un bien se mide según la importancia de la necesidad concreta o parcial menos importante entre las necesidades cubiertas por el stock total de bienes disponibles a ese efecto*". Más sencillamente: "*El valor de un bien está determinado por la magnitud de su utilidad marginal*";[32] Walras: "*intensidad de la última necesidad satisfecha*" (escasez). Es la famosa teoría de toda esta escuela, que ha dado además su nombre a la "teoría de la utilidad marginal".[33] Es el principio general del cual se derivan todas las otras "leyes".

El método para la determinación del valor que hemos esbozado presupone una determinada medida del valor. La magnitud del valor resulta en efecto de un cálculo que implica una determinada unidad de medida. ¿En qué consiste, según Böhm-Bawerk, esta unidad de medida?

La escuela austríaca se enfrenta aquí con una gran dificultad, dificultad que hasta el día de hoy no ha logrado superar y que, por otra parte, no superará jamás. En primer lugar, es preciso subrayar el papel esencial que, según Böhm-Bawerk, asume la elección de la unidad valor. "Nuestra evaluación de un mismo tipo de bienes puede cambiar, en el mismo momento y en las mismas condiciones, según se sometan a nuestro juicio sólo algunos ejemplares o una cantidad mayor."[34] No solamente la *magnitud* de valor depende de la elección de la unidad de medida, sino que incluso podemos preguntarnos si existe ese valor. Si (siguiendo el ejemplo de Böhm-Bawerk) un agricultor necesita 10 hectolitros de agua por día y dispone de 20, entonces el agua no tiene para él ningún valor. Pero si tomamos como unidad una medida superior a los 20 hectolitros, el agua sí tiene valor. De manera que el valor como tal depende de la elección de la unidad. A esto se relaciona otro fenómeno. Supongamos que poseemos una serie de bienes cuya utilidad marginal disminuye proporcionalmente al aumento de su número. Supongamos que tal

disminución del valor se expresa en las siguientes cifras: 6, 5, 4, 3, 2, 1, Si poseemos 6 unidades de un determinado bien, el valor de cada una de estas unidades estará determinado por la utilidad marginal de esta unidad, es decir que será igual a 1. Si tomamos como unidad la unión de dos unidades anteriores, la utilidad de estas dos unidades no será 1×2, sino $1 + 2$, es decir, que no será 2 sino 3; y el valor de 3 unidades tampoco será 1×3, sino $1 + 2 + 3$, es decir que no será 3 sino 6, etc. Dicho en otros términos: el valor de un cierto número de bienes no es proporcional al valor de un solo ejemplar de esos bienes.[35] Es de este modo que la unidad de medida juega un papel esencial.

¿Pero cuál es la unidad de medida? Böhm-Bawerk (al igual que los otros austríacos) no da una respuesta precisa a esta pregunta.[36] Responde del siguiente modo: "El problema no existe. En efecto, la unidad de evaluación no puede ser elegida arbitrariamente, ya que las mismas circunstancias exteriores... contienen un imperativo absoluto con respecto a la cantidad que debe ser evaluada."[37] Es evidente, sin embargo, que esta unidad de medida existe, sobre todo en los casos en que el intercambio de mercancías es un fenómeno ocasional, y no típico, de la vida económica. Cuando, en cambio, la producción de mercancías alcanza un estado avanzado, los intermediarios del intercambio no se sienten ligados a normas coercitivas para la elección de la "unidad de valor". El fabricante que vende su tela, el mayorista que la compra y la revende, el minorista, todos pueden medir su mercancía por metro, por centímetros o por pieza (vale decir, tomando como unidad un gran número de metros), pero todas esas operaciones no determinan ninguna diferencia de evaluación. No hacen más que deshacerse de sus mercancías (la moderna forma de venta es un proceso regular por el cual los productores y los otros poseedores de mercancías se deshacen de ellas); la unidad material que sirve para medir los bienes vendidos les resulta absolutamente indiferente. El mismo fenómeno se observa cuando se analizan los móviles de los que compran para satisfacer sus propias necesidades. La cosa es muy sencilla. Los "sujetos económicos" evalúan los bienes según su precio de mercado, pero los *precios de mercado* no dependen de la elección de la unidad de medida.

Falta todavía un punto. Acabamos de ver que, según Böhm-Bawerk, el valor global de las unidades no es de ninguna mane-

ra igual al valor de la unidad multiplicado por el número de unidades. Si tenemos una serie: 6, 5, 4, 3, 2, 1, el valor de estas unidades (del "stock" íntegro), es igual a la suma de 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6. Es la lógica conclusión a que se llega partiendo de las premisas en que se basa la teoría de la utilidad marginal. Naturalmente, es totalmente falsa. El error está en el punto de partida de la teoría de Böhm-Bawerk, en su desprecio por el carácter histórico-social de los fenómenos económicos. Ningún agente de la producción y del intercambio, ni los vendedores ni los compradores, calcula el valor del "stock", es decir, del conjunto de los bienes, según el método de Böhm-Bawerk. El espejo teórico del exponente máximo de la nueva escuela no sólo deforma la "realidad de la vida"; *tampoco refleja los hechos* que la explican. Para cualquier vendedor de n unidades, la suma de estas unidades será n veces esa unidad. Lo mismo es válido para el comprador. Para un fabricante, la 50ª hiladora de su fábrica tiene exactamente la misma importancia y el mismo valor que la primera, y el valor global de las 50 máquinas no es $50 + 49 + 48 + \ldots 2 + 1 = 1.275$ sino $50 \times 50 = 2.500$.[38] Esta contradicción entre la "teoría" de Böhm-Bawerk y la realidad es tan evidente que el mismo Böhm-Bawerk no pudo eludir el problema. En este sentido, escribe: "Nuestra vida económica práctica y corriente no nos da a menudo la ocasión de percibir la particularidad casuística que hemos señalado [es decir, la ausencia de proporcionalidad entre el valor de la suma y el de la unidad N.B.]. Esto se debe a que, con la división del trabajo, las ventas comerciales provienen en su mayor parte [I] de un excedente [II] que no está destinado a satisfacer las necesidades personales del propietario..."[39] En realidad el problema es este: si esta "particularidad casuística" no es cuestionable en la vida económica actual, significa que la teoría "de la unidad marginal" podrá ser todo lo que uno quiera menos una ley de la realidad capitalista, puesto que esta "particularidad" es una consecuencia lógica de la teoría de la utilidad marginal a la cual se corresponde lógicamente y con la cual cae.

En las actuales condiciones de la economía la ausencia de proporcionalidad entre el valor de la suma y el número de las unidades adicionadas es *una ficción*; a tal punto es contraria a la realidad que el mismo Böhm-Bawerk es incapaz de llegar al fondo de su idea. A propósito de la abundancia de evaluaciones indirectas explica: "Si somos capaces de evaluar que una

manzana nos gusta tanto como *ocho* ciruelas, y una pera tanto como *seis* ciruelas, entonces podemos deducir de estos dos juicios un tercero, a saber: que preferimos exactamente en un tercio una manzana a una pera."[40] (Se trata de estimaciones *subjetivas*). Esta reflexión es sustancialmente justa, pero falsa desde el punto de vista de Böhm-Bawerk. En efecto, ¿por qué llegamos al "tercer juicio" por el cual una manzana es un tercio más deseada que una pera? Porque el valor de ocho *ciruelas* es superior en un tercio al valor de seis *ciruelas*. Esto supone, a su vez, una proporcionalidad entre el valor de la suma y la cantidad de unidades: el valor de ocho ciruelas es superior en un tercio al valor de seis ciruelas sólo si el valor de ocho ciruelas y el valor de seis ciruelas es ocho veces y seis veces mayor que el valor de una ciruela.

Este ejemplo demuestra, una vez más, cuán lejos está la teoría de Böhm-Bawerk de los fenómenos económicos reales. Su análisis puede servir para explicar la psicología del "viajero en el desierto", del "colono", del "hombre que está cerca de un manantial", y esto sólo cuando estos "individuos" se encuentran en la imposibilidad de producir. Pero en una economía moderna los móviles que postula Böhm-Bawerk serían psicológicamente imposibles y absurdos.

III. La teoría del valor (continuación)

1. La teoría de la utilidad de sustitución. 2. La magnitud de la utilidad marginal y la cantidad de bienes. 3. La magnitud del valor de la mercancía en función de la diversidad de los usos. 4. El valor de los bienes complementarios. 5. El valor de los bienes productivos. Los costos de producción. 6. Conclusiones.

1. LA TEORÍA DE LA UTILIDAD DE SUSTITUCIÓN

Hemos llegado a un punto en el cual la nueva teoría, habiendo tropezado con uno de los escollos más peligrosos, va al encuentro de un naufragio del que ni siquiera un piloto tan hábil como Böhm-Bawerk es capaz de salvarla.

Hasta aquí hemos examinado sólo los casos más simples de evaluación de los bienes. Admitamos por un momento, junto con Böhm-Bawerk, que esta evaluación depende de la utilidad marginal del bien en cuestión. Pero en realidad la cosa no es tan simple. Dejemos la palabra al mismo autor:

"... La existencia de un movimiento muy desarrollado de intercambios puede producir notables complicaciones. Este movimiento, al permitir en todo momento sustituir bienes de una especie por bienes de otra especie, permite también transferir las pérdidas que se producen en una categoría de bienes a otra categoría ... de manera tal que la pérdida recaiga sobre la utilidad marginal de los bienes de sustitución. La utilidad marginal y el valor de un bien de una determinada especie se miden entonces por la utilidad marginal de la cantidad de bienes de otra especie que deben sustituirlo." [1]

Esto aparece ilustrado en el siguiente ejemplo:

"Tengo un solo sobretodo. Me lo roban. No puedo sustituirlo inmediatamente por otro igual, puesto que era el único que poseía. Tampoco deseo soportar la pérdida ocasionada por el hurto en el campo en que éste se ha producido ... Deberé entonces transferir la pérdida a otra especie de bienes, lo que podré-

hacer comprando un nuevo sobretodo con bienes que, de otro modo, habrían sido empleados de diferente manera."[2] Los bienes destinados a ser vendidos serán aquellos que menos "importancia" tienen. Fuera de la venta, puede producirse aquí otra cosa distinta, en relación a la situación material del "sujeto económico". Si es rico, *los 40 florines que puede costarle el nuevo sobretodo* pueden ser tomados de sus ahorros, en cuyo caso deberá reducir sus gastos suntuarios; si no es rico pero tampoco un indigente, deberá remediar su falta de dinero mediante todo tipo de restricciones momentáneas; si esto le es imposible, deberá vender o empeñar algunos objetos de la casa; sólo en caso de extrema indigencia le será imposible transferir la pérdida a otra categoría de necesidades y se verá obligado a quedarse sin sobretodo. En todos estos casos, con excepción del último, la evaluación de los bienes no se hace aisladamente sino en relación con los otros bienes. "Estoy tentado de creer, dice Böhm-Bawerk, que la *mayoría* de las evaluaciones subjetivas entran en *esta categoría*. En efecto, casi nunca evaluamos los bienes indispensables por su grado de utilidad directa, sino que lo hacemos casi siempre por su grado de utilidad de sustitución de otra categoría."[3]

Este análisis se acerca más a la realidad que los anteriores, pero contiene un "elemento" negativo para el "funcionamiento" de la teoría de Böhm-Bawerk y sus seguidores. ¿De dónde tomará Böhm-Bawerk los "40 florines"? ¿Y por qué precisamente 40 y no 50 ó 1.000? Es evidente que Böhm-Bawerk está aceptando aquí los *precios de mercado como un hecho obvio*. Admitidas compra y venta, o incluso compra sola, como condición necesaria, se presupone también que el *precio* existe objetivamente.[4] Böhm-Bawerk reconoce esto, y formula este punto de vista de manera absolutamente clara. "Quiero subrayar expresamente, observa, que incluso en un sistema desarrollado de circulación no siempre existe la posibilidad de emplear este método de evaluación [vale decir, el método que se sirve de la «utilidad de sustitución»]. Sólo recurrimos a él... cuando los precios, así como las condiciones de aprovisionamiento de las diferentes categorías de necesidades son tales que, en caso de que un eventual déficit de una categoría sea soportado por esa misma categoría, las necesidades insatisfechas serán relativamente más importantes que si se sustrajese el precio de compra del ejemplar de sustitución a otras categorías de necesidades."[5]

Böhm-Bawerk reconoce, por lo tanto, que nuestra evaluación *subjetiva* (humildemente reconoce, por otra parte, que se trata de la *mayoría de los casos*) supone una magnitud *objetiva* del valor. Pero, en tanto nuestro autor se propone hacer derivar esta magnitud de una evaluación subjetiva, es evidente que *toda la teoría que desarrolla a propósito de la utilidad de sustitución no es otra cosa que un círculo vicioso*: el valor objetivo se remite a las evaluaciones subjetivas que, a su vez, se explican por el valor objetivo. Böhm-Bawerk se responsabiliza de este escándalo teórico desde el momento en que intenta abordar el verdadero problema: explicar una economía no hipotética y genérica, sin ningún punto de contacto con la realidad, sino una economía que realmente existe y que se caracteriza por un "avanzado nivel de intercambio".[6] Conviene señalar que Böhm-Bawerk reconoce la seria dificultad teórica que la teoría de la utilidad marginal encuentra en este punto. No obstante, se esfuerza por salir del embrollo de las contradicciones. Su tentativa por salvar la teoría consiste en lo siguiente: la evaluación del sobretodo en 40 florines se apoya en "la anticipación de un estado de hecho que debe ser creado previamente en el mercado".[7] De este modo, "las evaluaciones subjetivas influyen sobre la conducta práctica de los hombres en el mercado solamente como esperanza de poder comprar la mercancía a un determinado precio, por ejemplo, 40 florines. Si es posible obtenerla a ese precio, tanto mejor; en caso contrario, no se contentará con volver con las manos vacías, sino que dejará provisoriamente de lado su esperanza defraudada por la realidad, preguntándose si es o no posible, con los medios de que dispone para otra cosa, sostener una oferta mejor."[8]

La decisión dependerá, según Böhm-Bawerk, de la posibilidad del comprador de tener a su disposición *uno* o *varios mercados*. En el primer caso: "si el mercado es uno solo, se mantendrá sin duda alguna la oferta y, en caso de necesidad, se podrá llegar al extremado límite de la utilidad marginal directa que se cuenta obtener del bien que se debe comprar."[9] No es entonces —concluye Böhm-Bawerk— (conclusión importante para nuestra teoría de los precios) *la utilidad marginal indirecta más baja*, basada en la hipótesis de un determinado precio de mercado, la que contribuye a la determinación del precio, sino *la utilidad marginal directa más alta*. En el segundo caso, "la evaluación hipotética ... tendrá por efecto a lo sumo [!] transferir la clientela de un mercado parcial a otro mercado parcial; no podrá impedir sin embargo que la evaluación, que ejerce todo su peso

BIBLIOTECA CENTRAL U. N. A. M.

sentido de la utilidad marginal directa, favorezca alguna parte del mercado total".[10] De ahí la conclusión: "Las evaluaciones subjetivas basadas en la hipótesis de poder comprar el bien en cuestión a un determinado precio, aunque constituyen una importante mediación psicológica para nuestra conducta en el mercado en que esta hipótesis tiende a realizarse, no determinan sin embargo *la línea de conducta definitiva*. Esta se apoya más bien en el grado de *utilidad marginal directa*." [11]

Es de este modo que Böhm-Bawerk intenta superar la "dificultad teórica" de la que hemos hablado más arriba. En realidad, su explicación, puramente imaginaria, está suspendida en el aire. Tomemos el ejemplo más contundente: el de los productos alimenticios. Su valor subjetivo basado en la utilidad (tomamos una unidad correspondiente al grado de saturación más bajo y al grado de consumo más alto) es muy alto. Admitiendo que la evaluación, basada en la anticipación de las condiciones del mercado, sea igual a dos rublos, ¿en qué momento intervendrá la decisión que supone Böhm-Bawerk? Dicho en otros términos, ¿en qué momento nuestro "individuo" se decidirá a pagar cualquier precio, "a dar todo, todo, por un pedazo de pan"? Es evidente que esto sólo podrá producirse en condiciones de mercado *completamente* anormales. No sólo en condiciones anormales (vale decir, que *escapan a la norma*), sino en caso de *naturaleza excepcional*, para los cuales no se puede en modo alguno hablar de producción social y de economía social, etc., al menos en el sentido habitual del término. Es posible que una situación así se dé en una "ciudad sitiada" (uno de los ejemplos favoritos de Böhm-Bawerk), en un barco encallado o incluso entre gente perdida en el desierto. Pero en la vida moderna, si la producción y la reproducción social prosiguen su marcha normal, *no puede darse nunca algo semejante*. Los hechos ocurren, en realidad, de una manera completamente diferente. Entre la evaluación subjetiva según la utilidad y el supuesto nivel de precios del mercado (entre ∞ y 2 rublos en el ejemplo precedente) existe toda una gama de precios posibles (sin considerar incluso la posibilidad de que desciendan a *menos* de 2 rublos). En general, cada compra concreta, tomada aisladamente, se hará sobre una base muy cercana al precio "anticipado" y en muchos casos coincidirán perfectamente, por ejemplo, cuando los precios son fijos. De cualquier modo, una cosa es cierta: cuando la producción social es normal, la relación entre la *demanda* social y la *oferta* social

es tal que las evaluaciones individuales basadas en el uso no tienen ninguna influencia valedera, no aparecen ni siquiera en la superficie de la vida social.[12] Nuestro ejemplo se aplica a los dos casos citados por Böhm-Bawerk y mencionados más arriba. Queda por analizar un último caso citado por el autor. Se trata de la compra con vistas a una nueva venta, cuando "el comprador evalúa la mercancía no según su valor de uso, sino según su valor de *cambio* (subjetivo)".[13]

En este caso las cosas ocurren, según Böhm-Bawerk, del siguiente modo: "El precio del mercado está influenciado, en primer lugar, por la *evaluación* (de cambio) *del comerciante*; ésta se basa en el *precio de mercado* supuesto *de un segundo mercado* que se basa, a su vez, en *las evaluaciones de la clientela de esta segunda zona comercial*." [14] La situación se vuelve aquí aún más complicada. Böhm-Bawerk pretende que el comprador evalúa el objeto de uso de acuerdo a la suma de dinero que espera obtener en otro mercado (después de deducir los gastos generales y de transporte); esta suma, la divide por las evaluaciones (según la *utilidad*) de los compradores del segundo mercado. Pero el asunto no es así de simple. El comerciante se esfuerza por obtener un beneficio lo más alto posible; de ahí que la suma total dependa de una serie de factores. El mismo Böhm-Bawerk indica algunos: gastos de transporte y gastos generales. ¿Qué significa esto? Simplemente la introducción, en tanto magnitud que debe ser explicada, de nuevas series de *precios comerciales* (que además se forman de diversas maneras). En realidad, sería necesario explicar cada una de las partes que componen estos gastos. Por otra parte, Böhm-Bawerk cree que la evaluación de los compradores del segundo mercado constituye una explicación exhaustiva. Pero esto es sólo una ilusión, ya que estas evaluaciones también pueden ser divididas. Estas no se forman exclusivamente en términos de la "utilidad" ya que, si bien es cierto que nos encontramos en presencia de comerciantes *independientes* que revenden sus mercancías en otros mercados, también lo es que los simples compradores no evalúan las mercancías de manera inmediata sino según su "utilidad de sustitución". La presencia de comerciantes nos obliga a seguirlos en un tercer mercado, donde podemos encontrar otros comerciantes; así también deberemos seguirlos en un cuarto o quinto mercado, y de este modo *ad infinitum*. Conviene agregar que una serie de *precios* comerciales y de juicios de valor según la utilidad de sustitución aparecen como

datos entremezclados. De todo esto deriva que el fenómeno global se subdivide en una multiplicidad de elementos, ninguno de los cuales logra encontrar una explicación mínimamente satisfactoria.

Restan decir dos palabras respecto a una respuesta de orden general de Böhm-Bawerk, a través de la cual intenta defender su teoría de la acusación de caer en un círculo vicioso.

"Lo esencial de este problema del círculo consiste siempre en que las evaluaciones subjetivas, que se apoyan en la hipotética formación de un precio de mercado concreto, son diferentes a aquellas sobre las cuales se apoya la formación de este mismo precio de mercado, e inversamente. La apariencia de un círculo nace de la homonimia dialéctica del término «evaluación» subjetiva utilizado en dos sentidos, sin poner en evidencia y sin hacer notar que el mismo nombre no comprende en los dos casos un mismo fenómeno sino fenómenos diferentes que son incluidos bajo un mismo nombre genérico." [15] Böhm-Bawerk intenta ilustrar esto a través del siguiente ejemplo: "Un grupo parlamentario está sometido a la «disciplina»; en la Cámara, el voto de sus miembros deberá emitirse conforme a la decisión de la mayoría. La decisión se explica entonces por el voto de cada uno de los miembros del grupo, y el posterior voto de los diputados se explica por la decisión del grupo, sin que por esto exista ningún círculo en esta explicación." [16]

Para justificarse, Böhm-Bawerk pretende que algunas evaluaciones subjetivas se explican por *otras* evaluaciones subjetivas. Agreguemos que estas "otras" son seguidas por "terceras", "cuartas", etc. El hecho de que todas estas evaluaciones sean *diferentes* no cambia nada. La teoría del costo de producción, violentamente combatida por los defensores de la teoría de la utilidad marginal, ¿no nos remite permanentemente de *tales* gastos a tales *otros*, de *tales* precios a tales *otros*? Esto, sin embargo, no ha preservado a esta teoría del círculo teórico. No es difícil comprender la razón: no se trata de agrupar fenómenos semejantes, sino de explicar una categoría de fenómenos mediante otra *categoría* de fenómenos. En el primer caso sólo se conseguirá perderse en el infinito del espacio y del tiempo, de manera tal que cualquier eventual explicación nos llevará mucho más allá del momento actual; desenvolveremos hacia atrás una secuencia ininterrumpida, sin resolver en modo alguno el problema *teórico* y vacilando permanentemente. Una situación así no se debe, evi-

dentemente, al azar. Como ya hemos dicho más arriba, los errores de Böhm-Bawerk eran *inevitables*, debido a la posición individualista de la escuela austríaca. Los "austríacos" no comprenden que la psicología individual de un hombre está determinada por el ambiente social, que los rasgos "individuales" del hombre social tienen en gran parte un origen "social", que el "átomo social" de los austríacos es una quimera semejante al "proletariado enfermizo de las selvas vírgenes" de Wilhelm Roscher.[17] Con este sistema, todo va bien mientras se trata de analizar los "móviles" y las "evaluaciones" de los Robinsones que se han inventado. Pero cuando se llega a la época actual se presentan dificultades insuperables: se vuelve imposible trazar un puente teórico entre el "sujeto aislado" y el hombre de la economía productiva. Si tomamos la psicología de este último como punto de partida, los elementos "objetivos" de los fenómenos económicos de la economía de mercado aparecen ya como dados y no es posible, en consecuencia, deducirlos totalmente de los fenómenos psíquicos individuales sin determinarlos *tautológicamente*.

La teoría de la utilidad de sustitución demuestra entonces claramente la inexactitud de los fundamentos metodológicos de la escuela austríaca y su insuficiencia teórica. He aquí el error fundamental de Böhm-Bawerk: *determinar el valor subjetivo mediante el valor objetivo, deduciendo este último del mismo valor subjetivo*. Este error se repite permanentemente, bajo otras formas, cuando se trata de resolver otros problemas parciales.[18]

2. LA MAGNITUD DE LA UTILIDAD MARGINAL Y LA CANTIDAD DE BIENES

Cuando analizamos el problema de la magnitud del valor vimos que, según Böhm-Bawerk, ésta es determinada por la magnitud de la utilidad marginal. Corresponde plantear ahora el problema de los factores que determinan esta magnitud.

"Aquí, dice Böhm-Bawerk, es necesario tratar el problema de la relación entre las *necesidades* y la *posibilidad de satisfacerlas*." Después de analizar esta relación Böhm-Bawerk descubre una ley muy simple que expresa la relación entre "uso" y "bienes". Es la siguiente: "Cuando más numerosas e importantes son las necesidades que deben ser satisfechas y cuanto más escasa es

la cantidad de bienes disponibles... tanto más elevada deberá mantenerse la utilidad marginal." [19] El nivel de la utilidad marginal está determinado, en consecuencia, por dos factores: uno subjetivo (las necesidades), el otro objetivo (la cantidad de "bienes"). ¿Pero qué es lo que determina esta cantidad? La teoría de la escuela austríaca no responde a esta pregunta.[20] Y acepta la existencia de una cierta cantidad de productos, vale decir un cierto grado de "escasez", como postulado, como un hecho adquirido de una vez y para siempre. Teóricamente, se trata de un punto de vista con escaso fundamento, ya que la economía —cuyos fenómenos analiza la economía política— comprende la *actividad económica* y, básicamente, la *producción* de bienes económicos. La noción de "provisión" de bienes presupone, como observa correctamente A. Schor, un previo proceso de producción;[21] fenómeno que, de un modo u otro, ejerce en todos los casos una notable influencia sobre la evaluación de los bienes. La producción asume una importancia aún mayor cuando se pasa de la *estática* a la dinámica. Es evidente que la teoría austríaca, que se basa en la provisión de bienes como un hecho *dado*, es incapaz de explicar los fenómenos más elementales de la dinámica económica, incluido el movimiento de los precios, para no hablar de fenómenos más complejos. De ahí que la explicación de Böhm-Bawerk relativa a la magnitud del valor plantea inmediatamente otros problemas. "Mientras que la cantidad de perlas y diamantes existentes [!] es tan pequeña que sólo cubre una pequeña parte de las necesidades y la utilidad marginal que alcanza su satisfacción es relativamente elevada, la cantidad disponible de pan, hierro, agua y aire es en líneas generales afortunadamente tan grande que garantiza la satisfacción de las necesidades de este tipo." [22]

¡"Existente"!, ¡"disponible en líneas generales"! ¿Pero qué dice Böhm-Bawerk respecto de la generalmente llamada "revolución de los precios", cuando el aumento de la productividad provoca una caída realmente catastrófica de los precios? En este caso, no es posible contentarse con términos tales como "disponible en líneas generales". Es fácil para el lector darse cuenta hasta qué punto son tendenciosos los ejemplos elegidos por Böhm-Bawerk. En lugar de explicar el valor de los productos que se caracterizan por ser mercancías, es decir, por ser fabricadas, nos habla del agua y del aire. Basta hablar del "pan" para ver cuán débil es la posición del señor profesor: pensemos simplemente

en la importante baja de los precios del trigo durante la crisis agraria que se dio después de 1880 como consecuencia de la competencia de ultramar. La "provisión de bienes" cambió inmediatamente. ¿Cómo pudo ocurrir esto? Simplemente, como consecuencia de las nuevas *condiciones de producción*, condiciones a las que Böhm-Bawerk no hace la menor alusión.[23] El proceso de producción no es, como imagina Böhm-Bawerk, una "circunstancia compleja", una "modificación" del caso principal, etc. Por el contrario, la producción constituye la base de la vida social y de su aspecto económico en particular. La "escasez" de los bienes (con ciertas excepciones, de las cuales podemos hacer abstracción) no es más que la expresión de determinadas condiciones de producción, la función del gasto de trabajo social.[24] De ahí que lo que en un determinado momento es "escaso" pueda ser abundante cuando se modifican las condiciones. "¿Por qué... el algodón, las patatas y el aguardiente son la piedra angular de la sociedad burguesa? Porque su producción requiere la menor cantidad de trabajo y, por consiguiente, tienen el más bajo precio." [25] Pero estos productos no han tenido siempre este papel. Tanto el algodón como las patatas han comenzado a tenerlo a partir del cambio que se operó en el sistema de trabajo social, a partir del momento en que el costo de la producción y de reproducción de estos productos (así como los gastos de transporte) alcanzaron un determinado nivel.[26]

Al no responder a la pregunta acerca de las causas que determinan la cantidad de bienes, Böhm-Bawerk no puede responder tampoco de manera exhaustiva a la segunda pregunta, a saber: ¿qué es lo que determina en cada caso el nivel de la utilidad marginal?

Hasta aquí hemos venido planteando el problema, al igual que Böhm-Bawerk, de manera abstracta. Debemos abordar ahora el problema de la "influencia modificadora" (de la economía *de cambio*). Sobre este punto debemos esperar de Böhm-Bawerk, explicaciones extremadamente confusas.

Por ejemplo: "La existencia del intercambio crea nuevas complicaciones. Permite, en efecto, que en cualquier momento se haga un agregado para cubrir una determinada categoría de necesidades que antes no podía ser enteramente satisfecha... Esto complica el conjunto de los factores que influyen sobre el nivel de la utilidad marginal que son: *en primer lugar*, la relación entre necesidad y satisfacción *que existe en una sociedad unida por la*

relación de intercambio para la categoría de bienes que se quiere evaluar. Esta relación [la de la oferta y la demanda] influye... sobre el nivel del precio que se deberá pagar por el artículo de sustitución deseado y, por lo tanto, sobre el grado de escasez de otras categorías de bienes mediante las cuales se cubrirá el costo de sustitución. En primer lugar, la relación entre la necesidad y su satisfacción *establecida por el individuo para las categorías de necesidades que deben ser sacrificadas mediante la sustitución.* De esto dependerá el problema de saber si la penuria de bienes que golpea a las necesidades será baja o alta y si, en consecuencia, la «utilidad marginal» será grande o pequeña." [27]

Vemos entonces que la relación entre demanda social y oferta social de mercancías es un factor que determina el nivel de la evaluación individual subjetiva (vale decir, el nivel de la "utilidad marginal"), porque determina el *precio:* cuanto más elevado es el precio de un nuevo artículo, más elevada será la evaluación subjetiva del viejo artículo.

Es fácil percibir que esta excepción origina a su vez toda una serie de contradicciones. En primer lugar, todo lo que hemos dicho a propósito de la teoría de la utilidad de sustitución se aplica también en este caso: la evaluación subjetiva, de la cual se supone deriva el precio, presupone ella misma ese precio. En segundo lugar, se considera a la ley de la oferta y la demanda como el factor que determina en última instancia a los precios, ley que, según los austríacos, también debe ser remitida a las leyes que determinan las evaluaciones subjetivas, es decir, en definitiva, a la ley de la utilidad marginal. Pero, si es posible explicar el precio de manera satisfactoria con la ley de la oferta y la demanda exclusivamente, *sin recurrir a otras explicaciones,* ¿para qué sirve la teoría subjetiva del valor? Por último, desde el momento que, según la teoría de la utilidad marginal, la ley de la oferta y la demanda puede ser explicada solamente mediante las leyes que determinan las evaluaciones subjetivas, es necesario que los "precios", que deben servir para explicar las evaluaciones subjetivas, sean remitidos a las mismas evaluaciones subjetivas. En una economía de cambio, sin embargo, estas evaluaciones subjetivas también están sometidas a la ley general y subordinadas a los precios.[28] Se trata siempre del mismo cantar. Y si Böhm-Bawerk se ve forzado a volver permanentemente a él es porque es el fruto de la errónea concepción cara a esta escuela, de la relación entre el "individuo" y el "conjunto social".

3. LA MAGNITUD DEL VALOR DE LA MERCANCÍA EN FUNCIÓN DE LA DIVERSIDAD DE LOS USOS (EL VALOR DE CAMBIO SUBJETIVO. EL DINERO.)

Hasta aquí, hemos examinado los casos en que el bien a evaluar no satisface más que una necesidad. Examinemos ahora, siguiendo a Böhm-Bawerk, el caso en que un mismo bien sirve para satisfacer *varias* necesidades. "La solución de este problema, escribe Böhm-Bawerk, es fácil: en este caso es determinante siempre la utilidad marginal *más alta*... La verdadera utilidad marginal de un bien es idéntica a la utilidad más pequeña para cuya obtención un bien puede ser empleado de manera económica. Si para un bien disponible existe competencia entre diversos usos que se excluyen mutuamente, es evidente que en una economía racional se dará preferencia al más importante de esos usos: económicamente, sólo éste es aceptable y los menos importantes serán excluidos y no podrán ejercer ninguna influencia sobre la evaluación de un bien del cual en ningún caso pueden servirse."[29] Böhm-Bawerk extrae de estas consideraciones la siguiente definición general: *"Cuando se trata de bienes que permiten diversos usos alternativos y que son capaces por esto de crear diferentes grados de utilidad marginal, la aplicación de la más alta de las utilidades marginales alternativas determina la magnitud de su valor económico."* [30]

Sorprende lo extraño de la terminología. "La utilidad «más alta» resulta «la utilidad más pequeña» para cuya obtención un bien puede ser empleado de manera económica." ¿Por qué precisamente la más pequeña? Esto es absolutamente incomprensible. Pero el fondo del problema no es este. Si aplicamos la fórmula de Böhm-Bawerk a la vida económica real, chocamos siempre con el mismo error que hemos encontrado en varias ocasiones: el círculo vicioso en que se mueven sus reflexiones. En efecto, tomemos este simple caso: poseemos el bien A, cuya venta nos permitirá adquirir con el dinero recibido una serie de cosas: x cantidad de la mercancía B, o y cantidad de la mercancía C, o z cantidad de la mercancía D, etc. Es evidente que la mercancía que compraremos dependerá de los precios de mercado que existan en ese momento: la que sea más barata en un momento determinado. Del mismo modo, cuando se trate de elegir el "modo

de usar" los *medios de producción*, la elección se basará en los precios de los productos de las distintas ramas de la producción. En otros términos, y como correctamente lo señala Gustav Eckstein,[31] el problema del "modo de uso" presupone un precio previamente fijado.

Este error llega al paroxismo con la doctrina del *valor subjetivo de cambio.*

Böhm-Bawerk distingue dos formas de multilateralidad de los bienes, basada en dos formas de "uso" de éstos: las diferentes posibilidades de empleo de los bienes resultan, ya de una "multilateralidad *técnica* del bien, ya de su capacidad para ser *intercambiado* por otro bien. El último caso se produce con más frecuencia cuanto más desarrolladas están las relaciones de intercambio. Sobre este doble significado del bien —por una parte, en tanto medio directo o indirecto para la satisfacción de las necesidades (esta última concepción incluye también el uso en tanto medio de producción) y, por la otra, en tanto medio de cambio— descansa la división del valor subjetivo en *valor de uso subjetivo y valor de cambio subjetivo.*[32]

"La magnitud del valor de uso —dice Böhm-Bawerk— se mide por la magnitud de la utilidad marginal que alcanza el bien a evaluar en el uso personal... La magnitud del valor de cambio subjetivo debe ser medida, por lo tanto, por la *utilidad marginal de los bienes que deben ser intercambiados por éste.*"[33] De esto se sigue que la magnitud del valor subjetivo de cambio "dependerá de dos circunstancia: en primer lugar, del *poder objetivo de cambio* [valor de cambio objetivo] *del bien*, ya que es este poder el que decide si se pueden obtener muchos o pocos bienes por la vía del intercambio; en segundo lugar, del estado de indigencia o de bienestar del propietario".[34]

Hemos citado en forma casi completa la definición de Böhm-Bawerk porque expresa con claridad el sin sentido y la contradicción inherente a la idea de valor subjetivo de cambio. Esto es algo tan evidente que nuestro maestro en persona afirma que la "medida del valor *subjetivo* de cambio... debe depender del valor de cambio *objetivo*..." (El subrayado me pertenece, N. B.).

En este caso, el mundo "objetivo" del mercado no es introducido de contrabando. Por el contrario, el fracaso de la teoría construida sobre la arena de la psicología individual, aparece ya en la *definición* misma de la medida del valor subjetivo de cambio.[35]

Es fácil comprender por qué la esterilidad total de la teoría austríaca se manifiesta sobre todo en el problema del *dinero.*

"No obstante —dice von Wieser— la multiplicidad más grande es la del dinero... Ningún bien puede ilustrar mejor la idea de utilidad marginal..." (F. von Wieser: *Der natürliche Wert*, Viena, 1889, p. 13). Esta aserción, formulada por uno de los más eminentes marginalistas, parece un tanto irónica si se la confronta con los resultados obtenidos en este campo por la nueva escuela. Sabemos que el dinero se distingue del resto de las mercancías porque constituye el equivalente general de las mercancías. Es precisamente esta propiedad, que le permite dar una expresión general al valor de cambio abstracto, la que vuelve particularmente difícil su análisis desde el punto de vista de la utilidad marginal.[36]

En efecto, tanto en los intercambios como en cualquier otro tipo de negocios, el agente de la moderna economía capitalista considera al dinero exclusivamente bajo el punto de vista de su "poder de compra", es decir, de su valor de cambio *objetivo.* A ningún "sujeto económico" se le ocurriría evaluar su fortuna en oro teniendo en cuenta la capacidad del oro para satisfacer "la necesidad de albajas". La evaluación del doble valor de uso del dinero[37] —en tanto *mercancía* y en tanto *dinero*— se basa precisamente en esta última función. Si analizando el valor de una mercancía ordinaria comprobábamos la existencia de vínculos internos de la sociedad que excluyen toda interpretación individual de los fenómenos económicos (ver más arriba el análisis de la utilidad de sustitución) estos vínculos internos se expresan de la manera más total por el dinero. El dinero se presenta como aquellos "bienes" cuya evaluación subjetiva, para usar la terminología de la escuela austríaca, es el *valor de cambio subjetivo.* Develar la contradicción y la inconsistencia lógica de este concepto es develar también el error fundamental de toda la teoría del dinero. Este error ha sido correctamente expresado por Gustav Eckstein: "El valor de cambio objetivo del dinero depende, por lo tanto, de su valor de uso subjetivo, que depende, a su vez, de su valor de cambio objetivo. La lógica y el valor de la conclusión final es similar, por lo tanto, a aquella de la famosa tesis según la cual la indigencia nace de la pobreza."[38] En otros términos: el valor de cambio objetivo del dinero está determinado por el valor de cambio objetivo del dinero.

La teoría del dinero y de la circulación monetaria es en cierto

modo la piedra de toque de toda teoría del valor, en tanto en el dinero se encuentra objetivada de la manera más clara la complejidad de las relaciones humanas. De ahí que "el problema del oro-fetiche" cuyo "brillo metálico nos deslumbra" sea uno de los más arduos de la economía política. En *El capital* y en la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx nos ofrece un ejemplo clásico del análisis del oro, y nadie ha escrito jamás algo tan brillante sobre este tema como las páginas de su obra consagradas al análisis del dinero. La "teoría" del dinero de la escuela austríaca, en cambio, muestra con claridad la total esterilidad teórica de toda la construcción y su completo fracaso teórico.[39]

4. El valor de los bienes complementarios (la teoría del valor agregado)

Entre los problemas tratados por la escuela austríaca, uno de los más confusos es el del valor de los llamados bienes "complementario" (Menger) o teoría del "valor agregado", término introducido por Wieser.

Böhm-Bawerk entiende por bienes complementarios aquellos bienes que se complementan recíprocamente: en este caso, "la obtención de una utilidad económica exige la cooperación de varios bienes, de manera tal... que si falta uno de ellos no se obtiene ninguna utilidad o se la obtiene de manera incompleta".[40] Cita algunos ejemplos de bienes de esta naturaleza: el papel, la lapicera y la tinta, el hilo y la aguja, dos guantes que forman un par, etc. Es evidente que estos grupos de bienes complementarios existen sobre todo en los bienes de producción para los cuales las condiciones de producción exigen la cooperación de una serie de factores y donde la falta, aunque sea de sólo uno de ellos, destruye a menudo la combinación y anula la eficacia de los otros. Böhm-Bawerk llega, a través del análisis del valor de los bienes complementarios, a una serie de "leyes" particulares, "todas ellas moviéndose en el marco de la ley general de la utilidad marginal". Elige como punto de partida del análisis el valor global del *grupo* entero y enuncia la siguiente tesis: "El valor global del grupo completo se regula generalmente por la magnitud de la utilidad marginal que permite lograr su cohesión."[41] Si tres artículos, A, B y C usados en común pueden alcanzar, económicamente hablando, la utilidad mínima de 100 unidades de valor, el valor global del grupo será igual a 100. El problema es en general así de simple, según Böhm-Bawerk "en los casos normales". De éstos deben ser diferenciados los casos particulares, en los cuales interviene la ley de sustitución de que hemos hablando más arriba (ver el análisis de la teoría de la utilidad de sustitución). Para explicarlo más claramente: admitamos que en el uso combinado la utilidad marginal sea igual a 100, "pero que el valor de sustitución de cada uno de los tres miembros del grupo, en cambio, sea 20, 30 y 40, es decir, 90 en total; los tres miembros tomados en conjunto no permiten alcanzar, por lo tanto, una utilidad combinada igual a 100... sino una más pequeña igual a 90".[42] Un fenómeno tan "marginal" (que, entre paréntesis, es absolutamente normal en la economía capitalista), no tiene aparentemente ningún interés para Böhm-Bawerk; su análisis se refiere exclusivamente al "caso principal", para el cual la utilidad marginal que se alcanza por el *uso en común* constituye también la verdadera utilidad marginal que determina el valor.[43]

El valor del grupo entero se plantea como un dato. Se trata sólo de determinar la distribución proporcional del valor general entre los diferentes bienes que comprende el grupo. En esto consiste el problema del "*factor económico agregado*". Según la escuela austríaca, este factor *económico* se diferencia de todos los otros: del factor agregado jurídico, moral y físico. Anteriormente, los teóricos cometieron, según von Wieser, el siguiente error: "querían saber qué parte del producto común, *materialmente hablando*, era creada por cada uno de los factores o de qué parte del efecto era cada uno la *causa física*. Pero esto es imposible saberlo."[44] Böhm-Bawerk, que sobre este punto está totalmente de acuerdo con Wieser, defiende una opinión muy parecida.[45] Al dividir los valores entre los varios componentes del grupo, se asiste a la formación de diversas combinaciones que dependen, según la terminología de Böhm-Bawerk, "de la particularidad del caso en cuestión". Examinemos junto con Böhm-Bawerk los tres casos fundamentales.

1) *Los bienes en cuestión sólo son útiles a condición de ser empleados en común; no pueden ser reemplazados.* En este caso, cada uno de los elementos es portador del valor global de todo el grupo complementario.

2) *Los diversos elementos del grupo pueden ser empleados de otro modo, fuera del grupo complementario.* "En este caso el valor de un elemento particular ya no oscila entre «todo» o «nada», sino solamente *entre la magnitud de la utilidad marginal que es capaz de crear aislado —que representa un mínimo— y la magnitud de la utilidad marginal común de las otras partes —que representa un máximo—.*" [46] Supongamos que tres bienes, A, B y C aportan en común una utilidad marginal de 100; supongamos que *fuera* del grupo complementario (es decir, "empleados de otra manera") su "valor aislado" sea para A = 10, para B = 20 y para C = 30. El "valor aislado" de A, por lo tanto, es igual a 10. En cambio, el valor de A en tanto parte de un grupo complementario (suponiendo que falte A y que, por lo tanto, el grupo se disuelva) será igual a 100 – (20 + 30), es decir, 50.

3) *Algunos elementos del grupo pueden ser reemplazados.* En este caso, entra en juego la ley de sustitución. La fórmula general que se aplica es: "El valor de los elementos reemplazables, independientemente de su uso complementario concreto, se fija a una tasa determinada en razón de la cual participa de la distribución del valor global del grupo entre los distintos elementos. Esta distribución se da de manera tal que *el valor global del grupo íntegro, determinado por la utilidad marginal del empleo común, sirve para atribuir a los elementos reemplazables su valor preciso —variable según la magnitud de la utilidad marginal— y que el resto agregado a los elementos no reemplazables represente el valor particular de cada uno de ellos.*" [47] Esta es, a grandes rasgos, la teoría de la "adición económica". Queda fuera de toda duda que el valor de un producto "agregado" a los diferentes factores de producción expresa un proceso psicológico real.[48] Cuando nos encontramos frente a fenómenos psicológicos *individuales* como son las evaluaciones, etc., efectivamente se verifica una adición del valor del producto a los diversos "factores".[49] Es preciso preguntarse, sin embargo, si el examen de estos fenómenos permite llegar a una solución satisfactoria del problema. Basta considerar el caso más típico, cuando la adición de evaluaciones de sustitución actúa de manera determinante. En este caso, el problema esencial que se plantea es el siguiente: *¿qué* "valor del producto" se debe agregar al grupo complementario? ¿Qué representa éste a los ojos del capitalista?

Hemos visto antes que, según Böhm-Bawerk, la evaluación de las mercancías efectuada por los productores capitalistas equivale

a cero. Para el capitalista no existe utilidad marginal de la mercancía como norma de *su* evaluación. Por otra parte, es absurdo hablar de una utilidad marginal "social".[50] Lo que el capitalista puede decir en este caso (y de hecho lo dice), lo que atribuye a una u otra parte de su capital de producción, es simplemente el *precio* del producto. En consecuencia, la introducción de tal o cual factor de producción, de tal o tal otra parte del grupo complementario *no depende*, como lo afirma Böhm-Bawerk, *de su utilidad marginal, sino del precio del producto.* En nuestro caso típico, además, las partes del grupo complementario pueden ser reemplazadas, es decir, están siempre disponibles en el mercado. Nuestro capitalista está interesado en saber cuánto deberá pagar por tal o cual máquina y cuánto al obrero, etc. Dicho en otros términos, le interesa *el precio de mercado de los medios de producción;* esto lo llevará a procurarse nuevas máquinas o a contratar nueva fuerza de trabajo, a aumentar o restringir la producción. Además, es preciso agregar otra categoría de datos económicos objetivamente existentes: la tasa de interés. ¿Cómo evalúa el campesino, por ejemplo, su tierra? Esta evaluación se hace, según Böhm-Bawerk, del siguiente modo: "En la práctica, se deduce de la renta total, en primer lugar, los «costos». Se trata... precisamente de las inversiones en *medios de producción que tienen un determinado valor de sustitución.*" [51] Aquello que resta, el campesino lo "atribuye" a su tierra.[52] Esto es lo que se llama la renta de la tierra, cuya capitalización constituye el precio del terreno. Naturalmente, de esta manera, es decir capitalizando la renta de la tierra, se puede evaluar cada parcela del terreno: todos los casos confirmarán esta idea. Pero una evaluación así supone como dada la tasa de interés, de la cual depende entonces totalmente el resultado de la capitalización.

Vemos entonces que incluso la psicología fetichista del "productor" es descripta por Böhm-Bawerk de manera incorrecta, excluyendo aquellos elementos "objetivos" de la producción que aparecen cuando hay producción de mercancías y, con mayor razón, cuando se trata de la producción capitalista de mercancías.

La teoría del "valor económico agregado" constituye, para los representantes de la escuela austriaca, el pasaje inmediato a una teoría de la distribución. Por este motivo dejaremos ahora de lado una serie de cuestiones que aborda Böhm-Bawerk, sobre las cuales volveremos a propósito del análisis de su "teoría del interés".[53]

5. EL VALOR DE LOS BIENES PRODUCTIVOS. LOS COSTOS DE PRODUCCIÓN

Tanto la escuela clásica de la economía política como Marx, cuando analizan las partes componentes del valor de los bienes de consumo, remiten este valor esencialmente al valor de los medios de producción empleados. Cualesquiera sean los aspectos concretos de este análisis, la idea general sobre la que se apoya es siempre la misma: el valor de los medios de producción es el factor que determina el valor de los bienes *libremente reproductibles;* es la inversa de la doctrina de los teóricos austríacos, según la cual "... su valor es igual al «valor descontado de la renta descontada» en bienes marginales. La idea fundamental del nuevo sistema económico consiste, por oposición a la de la escuela clásica, *en tomar el valor de los bienes de consumo, de los cuales se parte, como la base para una teoría de la formación de los precios, y en obtener el valor de los bienes productivos que se quiere conocer, derivándolo del valor de los bienes de consumo*".[54]

Examinemos más de cerca esta "idea fundamental". Siguiendo el ejemplo de Menger y de Gossen, Böhm-Bawerk divide todos los bienes en categorías, según su mayor o menor distancia con el proceso de consumo. De este modo obtiene: 1) *bienes de consumo;* 2) *bienes productivos* o "bienes productivos de *segundo orden*", que tienen una relación inmediata con los bienes de consumo dados; 3) *bienes productivos* o "bienes productivos de tercer orden", que sirven para producir los bienes productivos de segundo orden, etc. Los bienes de la última categoría se llaman bienes de "orden superior". ¿Qué determina el valor de estos bienes de orden superior? Böhm-Bawerk responde con este tipo de consideraciones: todo bien, también por lo tanto un bien que pertenece al "orden superior", es decir, cualquier medio de producción, tiene valor sólo si satisface, de manera directa o indirecta, una determinada necesidad. Supongamos que tenemos un bien de consumo A, que resulta del empleo de los bienes productivos B^2, B^3 y B^4 (las cifras 2, 3 y 4 expresan el orden de los bienes, es decir, su grado de alejamiento del bien de consumo A): es evidente en este caso que la utilidad marginal del bien A depende del bien B^2. "Por lo tanto, es del grupo B^2 tanto como del mismo producto final A, que depende la utilidad marginal de este último." [55] Böhm-Bawerk llega de este modo a la siguiente proposición:

"De todos los grupos de medios de producción que pasan sucesivamente a un orden superior depende una misma obtención de bienestar, esto es, la utilidad marginal de su producto final."[56] De donde es preciso concluir que la magnitud de la utilidad marginal se expresa ante todo y directamente por el valor del producto final. Este determina el valor del grupo de bienes del cual proviene; este grupo, a su vez, determina el valor del grupo de bienes de tercer orden, que decide el valor del último grupo de este orden. De estadio en estadio el elemento determinante cambia de nombre pero es siempre el mismo: la utilidad marginal del producto final.[57] A esto se llega cuando se deja de lado el hecho que un mismo medio de producción puede servir para producir *diferentes* bienes de consumo, cosa que ocurre, efectivamente, en la mayoría de los casos. Supongamos que el bien productivo B^2 puede ser empleado en tres ramas de la producción diferentes y crear los productos A, B y C, cuya utilidad marginal corresponde a 100, 120 y 200 unidades de valor. Böhm-Bawerk hace, en este caso, las mismas observaciones que para el análisis del valor de los bienes de consumo, y llega a la conclusión de que la pérdida de un grupo de bienes de producción que pertenecen a la categoría B^2 determina la reducción de la rama de la producción que provee del producto cuya utilidad marginal es la más pequeña. De ahí la definición: *"El valor de una unidad de medios de producción está determinado por la utilidad marginal y por el valor del producto que, entre todos aquellos a cuya creación esta unidad de producción hubiera podido, económicamente hablando, ser empleada, posee la utilidad marginal más baja."* [58]

Esta ley es igual, según Böhm-Bawerk, a aquella que explica la ley "clásica" del costo de producción, por la cual el valor de los bienes cuya utilidad marginal *no* es la más baja (los grupos B y C en nuestro caso) no será determinado por *su* utilidad marginal sino por el *valor de los medios de producción* ("el costo de producción"), que está determinado, a su vez, por el valor y la utilidad marginal del "producto marginal", es decir de aquellos productos cuya utilidad marginal es la más baja. En este caso entra en vigor la ley de sustitución más arriba mencionada. Para todos los tipos de "bienes de producción emparentados" [59] —con excepción del "producto marginal"— los costos de producción

constituyen, por lo tanto, el factor determinante. También esta magnitud, es decir, el valor de los medios de producción, está determinada, sin embargo, por el valor del producto marginal, por su utilidad marginal. *Dado que los costos no son la causa definitiva sino solamente una causa intermedia del valor de los bienes*, la utilidad marginal aparece como magnitud determinante "en última instancia" y la ley de los costos de producción como una "ley particular".[60] Tal es, en resumen, la teoría del valor de los bienes de producción de la nueva escuela.

Pasemos ahora a la crítica de esta teoría comenzando por su idea fundamental, según la cual el valor de los medios de producción depende del valor del producto.[61] La disminución del precio de las mercancías en función del progreso técnico fue el hecho empírico más importante sobre el que se apoyó la "antigua teoría", según la cual los costos de producción constituyen un factor determinante del valor (es decir del precio) del producto. La relación entre la disminución de los costos de producción y la baja de los precios parecía evidente. Es sobre este fenómeno, piedra de toque de su teoría, que Böhm-Bawerk se ve llamado a reflexionar.

Estas son sus conclusiones:

Supongamos, dice, que se descubren nuevos yacimientos de cobre. Esto provocará (siempre y cuando no se produzca un aumento equivalente de la demanda) una disminución del valor de los productos que utilizan cobre. La disminución dependerá, por lo tanto, de los bienes productivos. Pero esto no significa, dice en seguida, que la causa inicial sea la disminución del *valor del cobre*. El proceso es, según Böhm-Bawerk, el siguiente: la cantidad de cobre aumenta, produciéndose un aumento de los productos del cobre; esto viene acompañado de una disminución del valor de estos productos que determina, a su vez, una disminución del valor del bien productivo (el cobre).[62]

Examinemos más de cerca esta tesis. En primer lugar, es evidente que un bien productivo tiene valor (cualquiera sea el sentido que se le dé a este término, sea como valor objetivo marxista o como valor subjetivo de Böhm-Bawerk) desde el momento en que es efectivamente un bien productivo, es decir, un medio apto para producir un objeto *útil*, cualquiera que sea. Solamente en *este* sentido se puede hablar del valor de un producto como "causa" del valor del bien productivo.[63] Si, por el contrario

se entiende por "causa" exclusivamente la "causa eficiente", entonces el discurso cambia.

Como ya hemos visto, la "causa eficiente" se puede encontrar sólo en los bienes productivos. Esto plantea el problema de saber si se trata exclusivamente —como dice Böhm-Bawerk— de la *cantidad* de los medios de producción, o si el aumento de los medios de producción plantea ya el problema de la disminución del valor de los mismos (en este caso, la magnitud a determinar será el valor del producto). No cabe duda que no hay ninguna razón para *establecer un paralelo* entre la cantidad de medios de producción y su valor.[64] Lo que sorprende ante todo es que la disminución del valor y, por lo tanto, del *precio* (ver más adelante) de los bienes productivos sobreviene cronológicamente antes que la disminución del valor de los bienes de consumo. Toda mercancía se presenta en el mercado no sólo como una determinada cantidad sino también como un valor de una determinada magnitud. Cuando el cobre afluye al mercado en forma abundante, su precio baja antes de que baje el precio de los productos de cobre. Es verdad que Böhm-Bawerk descubre aquí una posible objeción; pero afirma que el valor de los bienes de "orden superior" no es determinado por el valor que poseen los bienes de "orden inferior" en un determinado momento, sino por el valor que éstos *poseerán* [65] en función del aumento de los medios de producción que aparecerán en la esfera de la producción. Pero si la separación entre los medios de producción y los bienes de consumo es tan considerable que los mismos defensores de la teoría marginal comienzan a dudar del hecho de que el valor de los medios de producción depende del valor del producto,[66] es evidente que será imposible verificar, cuando cambia la cantidad de medios de producción que se vuelca sobre el mercado, una dependencia como la que imagina Böhm-Bawerk. Basta contraponer a las afirmaciones de Böhm-Bawerk sus propias tesis para clarificar este problema: "Si nos preguntamos... cuál es el valor que para nosotros tiene un producto de elevada utilidad marginal directa, debemos responder: exactamente igual al valor de los medios de producción necesarios para fabricar de nuevo el producto en cualquier momento. Si después queremos saber cuánto valen los medios de producción, llegaremos a la utilidad marginal. *Pero en infinitas ocasiones podemos abreviarnos esta búsqueda. Muchas veces conocemos el valor de los bienes sin necesidad de deducirlo en cada caso a partir de sus bases...*" Y agrega en

forma de nota: "*La división del trabajo y el intercambio* contribuyen sobre todo a que el *valor de los productos intermedios* se encuentre a menudo *automáticamente determinado.*"[67]

Lamentablemente, Böhm-Bawerk no desarrolla su pensamiento, no muestra *por qué* la división del trabajo y el intercambio ejercen una influencia determinante sobre la "autonomía" a partir de la cual se establece el valor de los bienes productivos. En realidad, las cosas ocurren del siguiente modo: la sociedad moderna no es un conjunto que se desarrolla armoniosamente y donde la producción se adapta al consumo según un plan; actualmente, producción y consumo se encuentran separados y representan dos polos opuestos de la vida económica. Esta escisión entre la producción y el consumo se expresa, entre otras cosas, en las crisis. La evaluación que los agentes de producción hacen de los productos no se basa en modo alguno en la "utilidad marginal" —lo mismo vale, como hemos visto más arriba, para los bienes de consumo—; esto se expresa aún más claramente en la fabricación de los medios de producción. La anarquía de esta sociedad en que no existe ninguna planificación que regule la relación entre los diversos sectores de la producción, y donde la regulación proviene en última instancia del consumo social, conduce inevitablemente a una situación en que, en cierto modo, se puede hablar de "producción por la producción". Esta situación actúa, a su vez, sobre la psicología de los agentes del modo de producción capitalista (el análisis de esta psicología es, por otra parte, uno de los objetivos de Böhm-Bawerk) de una manera completamente distinta a la que supone Böhm-Bawerk. Comencemos por la evaluación que hacen los vendedores de medios de producción. Se trata de capitalistas que han invertido su capital en sectores que producen medios de producción. ¿Qué es lo que determina la evaluación de los medios de producción que hará el propietario de la empresa? No evaluará su mercancía ("bienes productivos") según la utilidad marginal del producto fabricado con esta mercancía sino que, en cambio, en términos del *precio* que espera obtener en el mercado: dicho en otros términos, y para utilizar la terminología de Böhm-Bawerk, evaluará su mercancía según su *valor de cambio* subjetivo.[68] Admitamos que el "productor" en cuestión introduce una nueva técnica que le permite aumentar su producción; está ahora en condiciones de librar una mayor cantidad de mercancías —medios de producción— al mercado. ¿En qué sentido se modificará en este caso

su evaluación de una mercancía en particular? Naturalmente bajará. Pero esta disminución no tendrá lugar, según él, porque haya bajado el precio de los productos que se fabrican con su mercancía, sino porque se verá tentado de hacer bajar los precios para arrebatar de este modo compradores a sus competidores y obtener así una ganancia mayor.

Analicemos ahora el problema desde el otro lado, es decir, el de los compradores. En nuestro ejemplo, los compradores son los capitalistas de la rama de la producción que fabrican bienes de consumo con ayuda de los medios de producción que compran a los capitalistas de la primera categoría (productores de medios de producción). Su evaluación deberá *contar*, evidentemente, con el precio del producto ofrecido; pero este precio, descontado del producto, servirá a lo sumo como precio límite. En realidad, la evaluación de los medios de producción es siempre inferior a este límite; en nuestro ejemplo, la magnitud que disminuirá en la evaluación que hacen los compradores de los medios de producción no es más que un correctivo del precio anterior, determinado por la mayor afluencia de medios de producción al mercado.

Esta es la verdadera psicología de los agentes de la producción de mercancías. El valor de los medios de producción se determina, por lo tanto, de manera más o menos autónoma, y el cambio de valor de los medios de producción se produce antes que el cambio de valor de los bienes de consumo. El análisis debe proceder entonces de forma tal que los cambios de valor en la esfera de la producción de los medios de producción sirvan como punto de partida.

Se vuelve necesario aquí llamar la atención sobre una grave incongruencia lógica. Hemos visto más arriba que, según Böhm-Bawerk el valor de los medios de producción está determinado por el valor del producto; el momento decisivo es, "en última instancia", la utilidad marginal del producto marginal. ¿Qué es lo que determina, sin embargo, la magnitud de esta utilidad marginal? Sabemos ya que la magnitud de la utilidad marginal es inversamente proporcional a la cantidad del producto a evaluar: cuanto mayor es el número de unidades de un cierto tipo de bienes, menor será la evaluación de cada unidad del "stock". El problema consiste entonces en saber qué es lo que determina esta cantidad. Y responde nuestro profesor: "...la cantidad de mercancías disponibles en un sector del mercado (está) deter-

mitada a su vez... en gran parte, por el *nivel del costo de producción*. Cuanto mayor es el costo de producción de una mercancía, menor es el número de ejemplares que ofrece la producción." [69] Se llega así a la siguiente "explicación": el valor del bien productivo (costo de producción) está determinado por el valor del producto; el valor del producto depende de su cantidad; la cantidad del producto está determinada por el costo de producción: dicho en otros términos, el costo de producción está determinado por el costo de producción. Una vez más, llegamos a una de esas explicaciones tautológicas de las que es tan pródiga la escuela austríaca. También Böhm-Bawerk cae en ese círculo vicioso dentro del cual todavía se mueve, como él mismo afirmara correctamente, la antigua teoría del costo de producción.[70]

Digamos, para terminar, unas pocas palabras sobre la fórmula general de Böhm-Bawerk relativa al valor de los medios de producción. Como hemos visto, "el valor de una unidad de medios de producción está determinado por la utilidad marginal y por el valor del producto que, entre todos aquellos a cuya creación esta unidad de producción hubiera podido, económicamente hablando, ser empleada, posee la utilidad marginal más baja".[71] Si consideramos ahora la producción capitalista, veremos inmediatamente que el término "económicamente hablando" empleado por Böhm-Bawerk plantea como dada la categoría *del precio*.[72] Se trata de un error "inmanente" a toda la escuela austríaca que resulta, como ya hemos explicado, del desconocimiento del papel que juegan las interferencias sociales en la formación de la psicología individual del "sujeto económico" moderno.

6. CONCLUSIONES

Antes de terminar el análisis de la teoría del valor subjetivo debemos analizar brevemente la *teoría de los precios* de la escuela austríaca. Böhm-Bawerk considera al precio como una resultante de las evaluaciones subjetivas que se enfrentan en el curso del proceso de intercambio que se da en el mercado. Para llegar deductivamente a este resultado se ve obligado a enumerar una serie de factores que forman el *contenido*, es decir la

precisión cuantitativa de las evaluaciones subjetivas de los compradores y vendedores que se enfrentan en el mercado. Resumiremos ahora en forma sumaria las observaciones críticas que hemos hecho más arriba en forma detallada, para demostrar las contradicciones y los errores que Böhm-Bawerk comete a propósito de estos "factores".

Conviene sin embargo detenerse un instante para considerar el *mecanismo* del proceso de intercambio tal como es descripto por Böhm-Bawerk. Este considera el proceso de intercambio en relación a la complejidad cada vez mayor de las condiciones en que tiene lugar. Existen en su opinión, cuatro casos: 1) el intercambio aislado; 2) la competencia unilateral entre compradores; 3) la competencia unilateral entre vendedores; 4) la "competencia bilateral", en la cual comprador y vendedor compiten uno con el otro.

El primer caso (intercambio aislado) se expresa en una fórmula muy simple: *"En caso de intercambio entre dos interesados el precio se fija dentro de un campo de variabilidad cuyo límite superior está formado por la evaluación subjetiva del comprador y el límite inferior por la evaluación del vendedor."* [73]

El segundo caso (competencia entre los compradores) es enunciado por Böhm-Bawerk en los términos siguientes: *"En la competencia unilateral entre compradores el rival mejor ubicado, es decir, aquel que evalúa la mercancía al precio más alto en relación al bien ofertado será el adjudicatario, y el precio oscilará entre la evaluación del adjudicatario (límite máximo) y la del mejor ubicado de los compradores excluidos (límite mínimo), sin perjuicio del segundo límite inferior subsidiario, siempre formado por la evaluación del vendedor."* [74]

Una situación similar se da en el caso de una concurrencia unilateral entre vendedores: los límites en que oscila el precio están determinados por la evaluación mínima del vendedor más fuerte (el "más hábil para intercambiar", según la terminología de Böhm-Bawerk), y la evaluación del más fuerte de los competidores excluidos.

Es evidentemente el cuarto caso —competencia entre vendedores y compradores— el que presenta mayor interés. Tenemos aquí un ejemplo típico de intercambios en una economía de cambio muy poco desarrollada.

Para ilustrar este caso, Böhm-Bawerk utiliza un esquema en que diez compradores quieren comprar un caballo y ocho ven-

dedores quieren vender uno. Las cifras señalan el correspondiente nivel de las evaluaciones.

Comprador		*Vendedor*	
A_1	evalúa un caballo en 300 florines	B_1	evalúa su caballo en 100 florines
A_2	" " " " 280 "	B_2	" " " " 110 "
A_3	" " " " 260 "	B_3	" " " " 150 "
A_4	" " " " 240 "	B_4	" " " " 170 "
A_5	" " " " 220 "	B_5	" " " " 200 "
A_6	" " " " 210 "	B_6	" " " " 215 "
A_7	" " " " 200 "	B_7	" " " " 250 "
A_8	" " " " 180 "	B_8	" " " " 260 "
A_9	" " " " 170 "		
A_{10}	" " " " 150 "		

Supongamos que los compradores parten del precio de 130 florines. Es evidente que a este precio los 10 compradores podrán comprar los caballos, mientras que entre los vendedores solamente 2 (B_1 y B_2) podrán concertar el negocio. En estas condiciones no podrá haber intercambio, puesto que los vendedores aprovecharán la competencia entre los compradores para hacer subir los precios; del mismo modo, la competencia entre los compradores impedirá que *dos* compradores cierren el negocio a 130 florines el caballo. El progresivo aumento del precio irá acompañado de una disminución en el número de competidores entre los compradores; más específicamente: al precio de 150 florines será eliminado el comprador A_{10}, al precio de 170 florines será eliminado el comprador A_9, y así sucesivamente. Por otra parte, a medida que disminuye el número de compradores, aumenta el número de vendedores para los cuales resulta económicamente posible participar en el negocio. A 150 florines B_3 también podrá vender su caballo, a 170 florines podrá hacerlo B_4, etc. A un precio de 200 florines todavía habrá competencia entre los compradores. Pero la situación cambia si el precio continúa subiendo. Supongamos que sobrepasa los 200 florines. En este caso, la oferta y la demanda se equilibran. El precio no podrá superar los 220 florines porque en este caso el comprador A_5 se retirará y la competencia entre los *vendedores* hará bajar el precio; tampoco podrá elevarse a 215 florines porque en este caso sólo habrá 5 compradores para 6 vendedores. *El precio resultante, por lo tanto, oscilará entre los 210 y los 215 florines.*

De lo dicho se derivan ciertas consecuencias. En primer lugar: el intercambio tiene lugar entre *"los competidores de ambas partes que tienen el mayor poder de intercambio;* vale decir, los

compradores que evalúan la mercancía a las tasas más altas (de A_1 a A_5) y los vendedores que la evalúan a las más bajas (de B_1 a B_5).[75]

En segundo lugar: "Si ordenamos los competidores en parejas y en orden inverso a su poder de intercambio, habrá de cada lado tantos competidores que intercambian como parejas en el interior de las cuales el interesado en intercambiar evaluará la mercancía a una tasa superior [*Preisgut*] a la del vendedor".[76]

En tercer lugar: "En caso de competencia bilateral el precio de mercado se fija dentro de un espacio delimitado, hacia arriba, por las evaluaciones del último comprador capaz todavía de competir y del vendedor más capaz excluido por la competencia y, hacia abajo, por las evaluaciones del último vendedor capaz todavía de competir y del comprador más capaz eliminado del intercambio por la competencia." [77] Si entendemos las susodichas parejas como "parejas-límites", se podrá formular del siguiente modo la ley de los precios: "el nivel del precio de mercado está limitado y determinado por el nivel de las evaluaciones subjetivas de las dos parejas-límites." [78]

Este es el mecanismo de la competencia, es decir el proceso de la formación de los precios, considerado desde un ángulo *formal*. En el fondo, se trata simplemente de una formulación precisa de la bien conocida ley de la oferta y la demanda. Este aspecto formal del problema tiene menos interés que su contenido, es decir, el aspecto cuantitativo del proceso de intercambio. Pero hagamos primero una breve observación. Cuando establece la "regla general" que determina la conducta de quienes participan en el intercambio, Böhm-Bawerk establece las siguientes tres "reglas": "En primer lugar [el interesado en el intercambio, N. B.] sólo intercambiará *si puede obtener alguna ventaja*; en segundo lugar, *intercambiará preferente con una gran ventaja y no con una pequeña*; y por último, *con una pequeña ventaja antes que con ninguna.*" [79]

La primera de estas tres reglas es falsa. En efecto, existen casos en que los vendedores sufren pérdidas en el intercambio, actuando según la regla: una pequeña pérdida vale más que una grande. Este caso se verifica cuando, por una situación particular del mercado, los capitalistas se ven obligados a vender sus mercancías por debajo del precio de costo. El mismo Böhm-Bawerk dice al respecto que en estas condiciones sólo "un imbécil sentimental" renunciará a vender sus mercancías. En este caso, la

primera evaluación del vendedor, tal como se ha presentado en el mercado, choca contra la fuerza elemental de la coyuntura, obligándole a hacer un intercambio que representa una pérdida para su empresa.

Pasemos ahora a los factores que, en el marco formal de la "ley de precios" más arriba formulada, determinan el nivel real de los mismos. Böhm-Bawerk enumera seis factores: 1) el número de requerimientos que tiene la mercancía; 2) la magnitud absoluta del valor subjetivo *de la mercancía* para los compradores; 3) la magnitud absoluta del valor subjetivo del precio en dinero para los compradores; 4) la cantidad de mercancías disponible para la venta; 5) la magnitud absoluta del valor subjetivo *de la mercancía* para los vendedores; 6) la magnitud absoluta del valor subjetivo del precio en dinero para los vendedores. Veamos que es lo que determina, según Böhm-Bawerk, cada uno de estos factores.

1) El número de requerimientos que tiene la mercancía. Al respecto, dice Böhm-Bawerk: "Poco se puede decir sobre este factor que no sea obvio. Está influido por un lado por la extensión del mercado, y por el otro, por el carácter de la necesidad... Por otra parte —y esta es la única reflexión de interés teórico que podemos hacer aquí— no todos aquellos que en virtud de su necesidad, desean poseer *la mercancía*, son necesariamente por esto *compradores*. Una enorme cantidad de personas que tienen necesidad y desean poseer un bien, permanecen no obstante voluntariamente [!] fuera del mercado porque la evaluación que hacen del precio en dinero, *dada una tasa presumible*, supera en tal forma la evaluación del artículo que la posibilidad económica de adquirirlo queda excluida a priori para ellos." [80] El "número de requerimientos" por lo tanto, está determinado por el número de requerimientos menos todos aquellos que se autoexcluyen como compradores; este número depende de los precios de mercado que a su vez están determinados, aparentemente, por "el número de requerimientos".

2) *La evaluación de la mercancía por el comprador.* Dice Böhm-Bawerk al respecto: "La magnitud del valor se determina... en general por la magnitud de la *utilidad marginal.*" [81] Hemos analizado antes esta proposición y hemos visto que los compradores de ninguna manera evalúan la mercancía según su utilidad marginal. El correctivo que Böhm-Bawerk intenta introducir con su teoría de la sustitución no es otra cosa que un círculo vicioso teórico.

3) *El valor subjetivo del bien-precio (Preisgutes) a los ojos de los compradores.* Todas las aclaraciones que aporta Böhm-Bawerk sobre el tema se pueden resumir en la siguiente frase: "En general, el valor subjetivo de la unidad monetaria será más pequeño para los ricos y más grande para los pobres." [82] La teoría del dinero se resume en el hecho que el valor subjetivo del dinero —sea para los vendedores o para los compradores— es su *valor de cambio* subjetivo, que está determinado, a su vez, por el *precio* de mercado de la mercancía. De tal modo que esta "razón determinante de los precios" es, también ella, explicada por los mismos precios.

4) *La cantidad de mercancías disponible para la venta.* Las causas que determinan esto son: a) las condiciones puramente materiales (tales como la cantidad limitada de terreno); b) las condiciones sociales y jurídicas (monopolios); c) "en un grado particularmente importante", *el nivel del costo de producción.* La teoría de Böhm-Bawerk, como ya lo hemos visto, no ofrece ninguna explicación de este costo de producción que, mientras que por un lado aparece determinado por la utilidad marginal del producto, por el otro determina él mismo esta utilidad marginal.

5) *El valor subjetivo de la mercancía para los vendedores.* Böhm-Bawerk hace una doble formulación. La primera consiste en que "la utilidad marginal inmediata, como el valor de uso subjetivo que presenta una mercancía, *es generalmente muy bajo*".[83] Ya hemos probado que esta formulación no se corresponde con la realidad y que no existe una evaluación de las mercancías a vender según su utilidad o, dicho en otros términos, esta evaluación es igual a cero. Por otra parte, es evidente que cuando los vendedores evalúan su mercancía, no lo hacen a una tasa "muy baja". Es aquí que interviene la segunda formulación de Böhm-Bawerk: "El nivel del precio de mercado que cada productor puede obtener por su producto —dice en otro pasaje— sirve como punto de referencia del valor (*de cambio*) subjetivo que éste le atribuye." [84] Teóricamente, sin embargo, esta formulación es aún menos aceptable, por cuanto el concepto de valor subjetivo es una contradicción en sí mismo: ora sirve como base de los precios, ora presupone los precios como dados.

6) *El valor subjetivo del bien-precio (Preisgutes) para los ven-*

dedores. "En este campo —dice Böhm-Bawerk— las cosas suceden, en términos generales, como en el caso del valor que posee el bien-precio para los compradores. No obstante, puede ocurrir más a menudo para el caso de los vendedores que para el de los compradores, que lo que determina a sus ojos el valor del precio en tanto "dinero" [*Preisgut "Geld" für sie hat*] no radique tanto en su situación económica general como en una particular necesidad de dinero líquido." [85] Es necesario, por lo tanto, distinguir dos elementos: 1) la evaluación del dinero en función de la "situación económica general", evaluación que, a su vez, se establece en función de dos factores: la cantidad de dinero de que dispone el propietario, y el *precio de las mercancías*; 2) la evaluación del dinero en función de una "necesidad particular", vale decir de la situación del mercado, que depende, a su vez, del *precio de mercado.* Vemos así que la naturaleza particular del dinero en cuanto valor de cambio no ofrece ninguna posibilidad de explicar este fenómeno desde el punto de vista de la utilidad y que, por lo tanto, la teoría de Böhm-Bawerk está destinada a girar en un círculo vicioso.

"En efecto —escribe Böhm-Bawerk— a todo lo largo del proceso de formación del precio... no hay una sola fase, una sola característica, cuya causa no se remita a la evaluación subjetiva; estamos plenamente autorizados, por lo tanto, a calificar al precio como la *resultante* de la confluencia en el mercado *de las evaluaciones subjetivas de la mercancía y del precio en dinero.*" [86] Se trata, como ya hemos dicho, de una concepción insostenible que deja de lado el aspecto fundamental de la realidad: las relaciones sociales entre los hombres, relaciones que actúan de un modo inmediato y que moldean la psicología particular de los individuos dándole un contenido social. De este modo, cada vez que la teoría de Böhm-Bawerk apela a los móviles individuales para explicar un fenómeno social, el elemento social es introducido de antemano y bajo una forma velada, de manera tal que toda la construcción se reduce a un círculo vicioso, a un error lógico permanente; este error sólo sirve aparentemente de explicación y no hace más que demostrar la total impotencia de la moderna teoría burguesa. Así, hemos visto como en el análisis de la teoría de los precios, ninguno de los seis "motivos determinantes" de la formación de los precios es explicado de manera satisfactoria. La teoría del valor de Böhm-Bawerk es incapaz de explicar el fenómeno del precio. El absurdo fetichismo de la escuela austríaca, que impone a sus seguidores anteojeras individualistas ocultando así la relación dialéctica entre los fenómenos —esos ligamentos sociales que unen a los individuos haciendo del hombre un "animal social"— destruye de raíz toda posibilidad de comprender la estructura de la moderna sociedad. La solución de este problema permanece, todavía y siempre, reservada a la *escuela marxista.*

IV. La teoría del beneficio

1. Importancia del problema de la distribución. Planteo del problema. 2. El concepto de capital. "Capital" y "beneficio" en el "estado socialista". 3. Carácter general del proceso de producción capitalista. Formación del beneficio.

1. IMPORTANCIA DEL PROBLEMA DE LA DISTRIBUCIÓN. PLANTEO DEL PROBLEMA

Si es verdad que cada dominio particular de la economía política progresa en el sentido que le imprime el que lo estudia, ello se verifica muy especialmente en la teoría de la distribución y, más exactamente aún, en la del beneficio. Pues ese problema toca muy de cerca la "praxis" de las clases en lucha, concierne directamente a sus intereses; por ello no carece de razones el que se halle incrustado sólidamente en ella la apología del orden social moderno, a veces bastante grosera y a veces muy sutil, aunque fácil de develar. Desde un punto de vista lógico el problema de la distribución que, según Ricardo, es uno de los más importantes de la economía política,[1] tiene una importancia capital. Es imposible comprender las leyes del desarrollo social sin haber analizado el proceso de reproducción del capital social, cuando menos en lo que a la sociedad moderna respecta. Desde las primeras tentativas de comprender el movimiento del capital —pensamos en el famoso *Tableau économique* de Quesnay— el plan de distribución ha ocupado un importante lugar. Pero incluso si no nos proponemos la tarea de aprehender el mecanismo de la producción capitalista en su conjunto y "en escala social total", el problema de la distribución reviste, de por sí, un interés teórico considerable. ¿Cuáles son las leyes que rigen la repartición de los bienes entre las diferentes clases sociales? ¿Cuáles son las relaciones mutuas entre esas categorías? ¿De qué depende, en cada instante, su magnitud? ¿Cuáles son las tendencias de la evolución social que determinan dichas magnitudes? Tales son los problemas fundamentales que se plantea la teoría de la distri-

IV. La teoría del beneficio

1. Importancia del problema de la distribución. Planteo del problema. 2. El concepto de capital. "Capital" y "beneficio" en el "estado socialista". 3. Carácter general del proceso de producción capitalista. Formación del beneficio.

1. IMPORTANCIA DEL PROBLEMA DE LA DISTRIBUCIÓN. PLANTEO DEL PROBLEMA

Si es verdad que cada dominio particular de la economía política progresa en el sentido que le imprime el que lo estudia, ello se verifica muy especialmente en la teoría de la distribución y, más exactamente aún, en la del beneficio. Pues ese problema toca muy de cerca la "praxis" de las clases en lucha, concierne directamente a sus intereses; por ello no carece de razones el que se halle incrustado sólidamente en ella la apología del orden social moderno, a veces bastante grosera y a veces muy sutil, aunque fácil de develar. Desde un punto de vista lógico el problema de la distribución que, según Ricardo, es uno de los más importantes de la economía política,[1] tiene una importancia capital. Es imposible comprender las leyes del desarrollo social sin haber analizado el proceso de reproducción del capital social, cuando menos en lo que a la sociedad moderna respecta. Desde las primeras tentativas de comprender el movimiento del capital —pensamos en el famoso *Tableau économique* de Quesnay— el plan de distribución ha ocupado un importante lugar. Pero incluso si no nos proponemos la tarea de aprehender el mecanismo de la producción capitalista en su conjunto y "en escala social total", el problema de la distribución reviste, de por sí, un interés teórico considerable. ¿Cuáles son las leyes que rigen la repartición de los bienes entre las diferentes clases sociales? ¿Cuáles son las relaciones mutuas entre esas categorías? ¿De qué depende, en cada instante, su magnitud? ¿Cuáles son las tendencias de la evolución social que determinan dichas magnitudes? Tales son los problemas fundamentales que se plantea la teoría de la distri-

bución. Mientras que la *teoría del valor* analiza el vasto fenómeno fundamental de la producción de mercancías, la *teoría de la distribución* analiza los antagonismos sociales del capitalismo, de la lucha de clases, que se halla en tren de asumir nuevas formas específicas, propias de la economía mercantil como tal. ¿Cómo adquiere esta lucha de clases su formulación capitalista o, dicho de otra manera, cómo se manifiesta esa lucha bajo la forma de leyes económicas? En la respuesta a estos interrogantes consiste la tarea de una teoría de la distribución capitalista.[2]

Ciertamente los teóricos no están, ni con mucho, unánimemente de acuerdo en cuanto a concebir su tarea de este modo. Desde la enunciación del problema discernimos dos orientaciones fundamentales. "Nos encontramos aquí —escribió N. Chapochnikov, uno de los especialistas modernos en la materia— en presencia de dos puntos de vista diametralmente opuestos, de los cuales solamente uno puede ser justo."[3] La diferencia consiste en que uno de los grupos de economistas trata de explicar la fuente del así llamado "rédito sin trabajo" mediante las condiciones permanentes y "naturales" de las relaciones humanas, mientras que el otro ve en él las consecuencias de condiciones históricas particulares o, para hablar concretamente, el resultado de la propiedad privada de los medios de producción. No obstante se puede formular el problema de modo de darle mayor envergadura ya que, ante todo, no se trata solamente de "rédito sin trabajo" (la noción del salario, por ejemplo, es una noción correlativa al beneficio, surgiendo y desapareciendo con éste); de inmediato puede plantearse el problema de las formas de distribución en general, no sólo las de la distribución capitalista, sino la dependencia general en que se hallan las formas de distribución respecto a las de producción.

El análisis de este problema desemboca en lo siguiente: al considerar el proceso de distribución desde el ángulo funcional, este no es otra cosa que un proceso de reproducción de las relaciones de producción; toda relación de producción históricamente determinada presenta una forma de distribución adecuada que reproduce la relación de producción dada. Lo mismo vale para el capitalismo. "... El proceso de producción capitalista [es] una forma históricamente determinada del proceso de producción social en general. Este es también un proceso de producción de las condiciones de existencia material de la vida humana, un proceso que se desarrolla en condiciones de producción histórico-económicas de carácter específico, un proceso que produce y reproduce esas propias relaciones de producción y, en consecuencia, los portadores de dicho proceso, sus condiciones de existencia material y sus relaciones mutuas, es decir, la forma de su sociedad económica determinada."[4] El proceso de distribución *capitalista* que se efectúa, también él, bajo formas históricas totalmente determinadas (compra y venta de la fuerza de trabajo, pago de su valor por parte de los capitalistas, fuente de plusvalía) no es precisamente sino una parte componente, cierto aspecto del proceso de conjunto del modo de producción capitalista. Si la relación entre capitalista y trabajador constituye la relación de producción fundamental, las formas de la distribución capitalista —las categorías del salario y del beneficio— reproducen esta relación fundamental. Lo que importa es no mezclar los procesos de producción y de distribución "como tales" y las formas económico-históricas del momento que constituyen "la estructura económica de la sociedad", es decir, el tipo de relaciones humanas del momento. Se llega entonces a una conclusión muy clara, a saber: que para explicarse una estructura social cualquiera, basta *concebirla como un tipo de relaciones específicas, vuelto histórico*, vale decir, como un tipo que tiene *límites históricos y particularidades que le pertenecen con exclusividad.* Dada su estrechez, la economía política burguesa no sobrepasa los límites de la definición *general.* "... Los economistas [han] confundido o mezclado el proceso *natural* de la producción y los procesos de producción *sociales* condicionados por el *derecho* de propiedad de la tierra y capitalista, como consecuencia de lo cual llegaron a una concepción del capital que no corresponde en nada a la *realidad* del mundo de la economía política."[5] No obstante, también Rodbertus, contrariamente a la concepción consecuente y unificadora marxista, se procuró una salida fácil recurriendo al concepto "lógico" de capital, en cuanto categoría por así decirlo inherente a todas las formas económicas. Desde el punto de vista de la *terminología* he aquí una cosa perfectamente superflua (la expresión "medio de producción" traduce muy bien ese concepto) y nefasta *en cuanto al fondo,* ya que bajo la apariencia de una argumentación inocente sobre los medios de producción ("capital"), se introduce fraudulentamente la solución de problemas sociales de orden muy diferente.

Una vez planteado el problema de la naturaleza de la distribución en la sociedad *moderna,* no iremos a la cuestión sino teniendo presentes las particularidades del capitalismo. En lo que

Marx resumió breve y brillantemente mediante la frase siguiente: "Al igual que el capital, el trabajo asalariado y la propiedad de la tierra son formas sociales históricamente determinadas, una del trabajo, y la otra la del planeta monopolizado, siendo ambas formas que corresponden al capital y que pertenecen a la misma formación económica de la sociedad." [6]

Como cabía esperar según el estudio de su teoría del valor, Böhm-Bawerk sigue fielmente en su teoría del beneficio las huellas de los economistas que creían "deducir" el beneficio no de las condiciones históricas, sino de las condiciones *generales* de la producción social. Ello bastará, en suma, para pronunciar la condenación de "sus nuevas vías";[7] ya que parece que todos los economistas que consideran el beneficio, la renta de la tierra y el salario como categorías no históricas sino "lógicas", se han "alejado del buen camino".[8] Ya hemos tenido ocasión de comprobar a dónde llevaron sus puntos de vista ahistóricos a Böhm-Bawerk. Su contradicción y su conflicto con la realidad se acentúa aún cuando aborda la teoría de la distribución y en especial la del beneficio.

2. EL CONCEPTO DE CAPITAL. "CAPITAL" Y "BENEFICIO" EN EL ESTADO "SOCIALISTA"

Böhm-Bawerk emprende su análisis del concepto de capital haciendo trabajar a su "hombre aislado", al que tiende decididamente, sea "a mano limpia" o dándole medios de producción fabricados por ese propio hombre. De donde concluye que existen dos sistemas de producción muy generales: "O bien... atribuimos un valor a nuestro trabajo directamente frente al objetivo..., o bien damos intencionalmente un rodeo." [9] Dicho de otra manera: o vamos directamente al grano, o efectuamos algunas operaciones provisorias (producción de los medios de producción). Dado que en el segundo caso el hombre se sirve de las fuerzas naturales "más fuertes que la mano limpia", el "rodeo" se devela como más provechoso que el simple trabajo "a mano limpia".

Estas proposiciones generales bastan a Böhm-Bawerk para formular una definición *del capital y del modo de producción capitalista.*

"La producción que toma prudentes rodeos no es otra cosa que lo que la economía política llama la producción *capitalista,* tal como la producción que va directamente a su objetivo, a mano limpia, representa la producción sin capital. *Pero el capital no es otra cosa que el conjunto de los productos intermedios que se forman en las diferentes etapas del extenso rodeo."* [10] Y más adelante: *"El capital en general es el conjunto de los productos que sirven como medios para adquirir los bienes. De este concepto general del capital se desprende el concepto más restringido del capital social.* Llamamos capital social a un conjunto de productos apropiados para adquirir bienes de orden *económico-social*; o también... como el consumo de bienes económico-sociales sólo tiene lugar mediante la producción... o, en resumen, un *conjunto de productos intermedios."* [11]

Las definiciones que acabamos de citar bastan para dar a conocer los "fundamentos" de la teoría del beneficio de Böhm-Bawerk, que esconde el carácter histórico del modo de producción moderno y —lo que es más grave aquí— oculta su naturaleza de producción capitalista en el verdadero sentido del término, es decir de una producción que se basa en el *trabajo asalariado,* en el monopolio de los medios de producción por parte de una clase *social* determinada; con lo cual desaparece por completo el rasgo característico de la sociedad moderna: su estructura de clases presa de contradicciones internas, de una feroz lucha de clases. ¿Cuáles son las bases lógicas de semejante construcción? Las consideraciones de Böhm-Bawerk son las siguientes: en todos los grados de la evolución social se encuentran "vías de producción"; ciertos fenómenos que se vinculan a ellas pertenecen al dominio de los *resultados* definitivos de la producción. En conexión con las condiciones históricas concretas (como la propiedad privada), estos fenómenos pueden adoptar diferentes *formas.*

Sin embargo, hay que distinguir aquí entre la "naturaleza" y la "forma". Precisamente por ello un estudio científico en profundidad debe analizar el "capital", el "beneficio", el "modo de producción capitalista", etc. no según su formulación actual, sino en abstracto. Este es, a grandes rasgos, el punto de vista de Böhm-Bawerk.[12] Y también es *todo* cuanto pueda decirse en favor del punto de vista de Böhm-Bawerk y de las tentativas del mismo género que tienden a considerar el capital y el beneficio como categorías económicas "eternas". Aunque la separa-

ción entre "naturaleza" y "forma" sea justa en sí, no se halla empero en su sitio aquí. En efecto, la noción de "capital", "capitalista", etc., no evoca en absoluto la armonía social, sino la lucha de clases. Esto Böhm-Bawerk lo sabe muy bien. En su crítica a los economistas que incluyen en la noción de capital, la de la fuerza de trabajo, dice: "la ciencia y el pueblo tienen una prolongada costumbre de tratar ciertos grandes problemas sociales bajo el rótulo de capital, lo que evoca para ellos no una noción que comprenda igualmente el trabajo, sino una *oposición* a éste. Capital y trabajo, capitalismo y socialismo, interés del capital y salario del trabajo distan mucho de ser sinónimos anodinos sino que, por el contrario, son la expresión de los contrastes sociales y económicos más profundos que puedan imaginarse."[13] Muy bien. Pero si es así, habrá que ir más lejos aún, para ser consecuente, sin detenerse en "la costumbre del pueblo" y de "la ciencia", sino situar *conscientemente las contradicciones de clases de la economía* en un primer plano. *Lo cual quiere decir que el monopolio de los medios de producción, tal como existe en las condiciones de la economía mercantil, es una característica que debe incluirse en la noción de capital en cuanto determinante esencial y constitutivo de éste.* La noción de capital conserva en Böhm-Bawerk la antigua concepción de los medios de producción (véanse sus "productos intermedios"), que se presentan en la sociedad *actual* bajo la forma de "capital"; aunque, según él, los medios de producción monopolizados por los capitalistas no son las *"formas bajo las que aparece" el capital* en la sociedad moderna, sino el capital *tout court*; son una *"forma bajo la que aparecen"* los medios de producción *tout court*, sin relación alguna con una estructura histórica concreta cualquiera.

Se puede abordar este problema desde otro ángulo. Si *todos* los "productos intermedios" son capital, ¿cómo pueden eliminarse, pues, esos "productos intermedios en la economía *moderna*? Supongamos (aunque tal suposición no tenga sentido alguno) que el beneficio exista también en "el estado socialista"; en ese caso, el "beneficio" caería en manos de toda la sociedad, mientras que en la economía moderna va a una sola *clase*. He aquí una diferencia más que esencial. No obstante, en Böhm-Bawerk no encontramos ningún término que designe el beneficio "actual". Sin embargo, vemos que Böhm-Bawerk juzga muy severamente a sus adversarios y los critica acerca del mismo punto en el cual él se halla en falta. Al alzarse contra la aplicación de la noción

de capital a la tierra, crítica para la cual invoca el principio de la "economía terminológica", dice: "Pues si aplicamos la denominación de capital a *todos* los medios de adquisición, entonces la noción más restringida de las competencias, al igual que la rama del rédito que corresponda, quedan sin nombre alguno, a pesar de su importancia."[14] Sin embargo es evidente que la diferencia entre "beneficio" en el estado socialista, que supone la ausencia de clases, y el "beneficio" actual, es mucho más profunda que la diferencia entre beneficio y renta. En el primer caso, se trata de la diferencia entre una sociedad de clases y una sociedad sin ellas; en el segundo, de la simple diferencia entre dos clases de una misma y única sociedad, clases que, en el fondo, pertenecen a la misma categoría: la de los poseyentes y de los propietarios.

Lo absurdo de la terminología de Böhm-Bawerk se acentúa porque no existe ninguna realidad económica de hecho que corresponda a su concepto de producción *"no capitalista"*: la producción "a mano limpia" es una de las numerosas ficciones de Böhm-Bawerk. Por el contrario, el salvaje que escarba el suelo con un bastón se transforma en un capitalista que maneja una economía "capitalista" ¡y hasta embolsa un "beneficio"! . . . Pero si a *toda* producción (dado que *no* existe producción sin medios de producción) se la tacha de "capitalista", hay que hacer diferencias dentro de esa producción "capitalista", ya que, de un modo o de otro, habrá que distinguir el modo de producción "capitalista" *capitalista* del modo de producción "capitalista" *socialista*, así como del modo de producción "capitalista" *comunista primitivo*, etc. Pero Böhm-Bawerk no tiene más que un único término para esos tres géneros diferentes de "producción capitalista".

El capítulo intitulado "Los intereses en el estado socialista" ilustra maravillosamente la confusión que Böhm-Bawerk introduce en él. Ese "estado" conservará, también él, el principio del beneficio en todo su vigor, principio considerado actualmente, no obstante, como el fruto de la explotación. Böhm-Bawerk explica esta "explotación socialista" de la manera siguiente: "Admitamos —dice— que haya dos ramas de la producción: la panadería y la silvicultura. La jornada de trabajo del panadero da como producto el pan, cuyo valor ascendería, según Böhm-Bawerk, a 2 florines (para Böhm-Bawerk, hasta los florines subsistirían en el "estado socialista"). La jornada de trabajo del

ción entre "naturaleza" y "forma" sea justa en sí, no se halla empero en su sitio aquí. En efecto, la noción de "capital", "capitalista", etc., no evoca en absoluto la armonía social, sino la lucha de clases. Esto Böhm-Bawerk lo sabe muy bien. En su crítica a los economistas que incluyen en la noción de capital, la de la fuerza de trabajo, dice: "la ciencia y el pueblo tienen una prolongada costumbre de tratar ciertos grandes problemas sociales bajo el rótulo de capital, lo que evoca para ellos no una noción que comprenda igualmente el trabajo, sino una *oposición* a éste. Capital y trabajo, capitalismo y socialismo, interés del capital y salario del trabajo distan mucho de ser sinónimos anodinos sino que, por el contrario, son la expresión de los contrastes sociales y económicos más profundos que puedan imaginarse."[13] Muy bien. Pero si es así, habrá que ir más lejos aún, para ser consecuente, sin detenerse en "la costumbre del pueblo" y de "la ciencia", sino situar *conscientemente las contradicciones de clases de la economía* en un primer plano. *Lo cual quiere decir que el monopolio de los medios de producción, tal como existe en las condiciones de la economía mercantil, es una característica que debe incluirse en la noción de capital en cuanto determinante esencial y constitutivo de éste.* La noción de capital conserva en Böhm-Bawerk la antigua concepción de los medios de producción (véanse sus "productos intermedios"), que se presentan en la sociedad *actual* bajo la forma de "capital"; aunque, según él, los medios de producción monopolizados por los capitalistas no son las *"formas bajo las que aparece" el capital* en la sociedad moderna, sino el capital *tout court*; son una *"forma bajo la que aparecen"* los medios de producción *tout court*, sin relación alguna con una estructura histórica concreta cualquiera.

Se puede abordar este problema desde otro ángulo. Si *todos* los "productos intermedios" son capital, ¿cómo pueden eliminarse, pues, esos "productos intermedios en la economía *moderna*? Supongamos (aunque tal suposición no tenga sentido alguno) que el beneficio exista también en "el estado socialista"; en ese caso, el "beneficio" caería en manos de toda la sociedad, mientras que en la economía moderna va a una sola *clase*. He aquí una diferencia más que esencial. No obstante, en Böhm-Bawerk no encontramos ningún término que designe el beneficio "actual". Sin embargo, vemos que Böhm-Bawerk juzga muy severamente a sus adversarios y los critica acerca del mismo punto en el cual él se halla en falta. Al alzarse contra la aplicación de la noción

de capital a la tierra, crítica para la cual invoca el principio de la "economía terminológica", dice: "Pues si aplicamos la denominación de capital a *todos* los medios de adquisición, entonces la noción más restringida de las competencias, al igual que la rama del rédito que corresponda, quedan sin nombre alguno, a pesar de su importancia."[14] Sin embargo es evidente que la diferencia entre "beneficio" en el estado socialista, que supone la ausencia de clases, y el "beneficio" actual, es mucho más profunda que la diferencia entre beneficio y renta. En el primer caso, se trata de la diferencia entre una sociedad de clases y una sociedad sin ellas; en el segundo, de la simple diferencia entre dos clases de una misma y única sociedad, clases que, en el fondo, pertenecen a la misma categoría: la de los poseyentes y de los propietarios.

Lo absurdo de la terminología de Böhm-Bawerk se acentúa porque no existe ninguna realidad económica de hecho que corresponda a su concepto de producción *"no capitalista"*: la producción "a mano limpia" es una de las numerosas ficciones de Böhm-Bawerk. Por el contrario, el salvaje que escarba el suelo con un bastón se transforma en un capitalista que maneja una economía "capitalista" ¡y hasta embolsa un "beneficio"!... Pero si a *toda* producción (dado que *no* existe producción sin medios de producción) se la tacha de "capitalista", hay que hacer diferencias dentro de esa producción "capitalista", ya que, de un modo o de otro, habrá que distinguir el modo de producción "capitalista" *capitalista* del modo de producción "capitalista" *socialista*, así como del modo de producción "capitalista" *comunista primitivo*, etc. Pero Böhm-Bawerk no tiene más que un único término para esos tres géneros diferentes de "producción capitalista".

El capítulo intitulado "Los intereses en el estado socialista" ilustra maravillosamente la confusión que Böhm-Bawerk introduce en él. Ese "estado" conservará, también él, el principio del beneficio en todo su vigor, principio considerado actualmente, no obstante, como el fruto de la explotación. Böhm-Bawerk explica esta "explotación socialista" de la manera siguiente: "Admitamos —dice— que haya dos ramas de la producción: la panadería y la silvicultura. La jornada de trabajo del panadero da como producto el pan, cuyo valor ascendería, según Böhm-Bawerk, a 2 florines (para Böhm-Bawerk, hasta los florines subsistirían en el "estado socialista"). La jornada de trabajo del

obrero silvicultor consiste en plantar cien robles jóvenes que, sin intervención de ninguna índole, se transforman en un lapso de 100 años en grandes árboles, de modo que el valor global del trabajo realizado por el obrero forestal se elevará a 1.000 florines. Es esta circunstancia, es decir, la diferencia entre el tiempo de producción (las reflexiones que esto suscita serán objeto de consideraciones ulteriores) la que se convierte en la base en la cual se funda el beneficio. "Pero si a los obreros forestales —dice Böhm-Bawerk— se les paga solamente 2 florines diarios, como a los panaderos, entonces se los «explota» lo mismo que hacen hoy en día los empresarios capitalistas." [16]

En el curso de ese lapso de cien años, se produce un acrecentamiento de valor, una "plusvalía", "que la sociedad embolsa, retirándosela en consecuencia a los obreros que la produjeron, de modo que son los otros quienes gozan del fruto de su trabajo. A través de la repartición, ellos [los intereses, N.B.] retribuyen a una categoría de gentes totalmente diferentes de aquéllas gracias a cuyo trabajo, se obtuviera el producto . . ., *a otras gentes*, exactamente como hoy en día [!], no en función del trabajo, sino en función de la *propiedad* o de la *copropiedad*." [16]

Este razonamiento es falso de punta a punta. Incluso en un régimen socialista el suelo no produce un acrecentamiento de valor.[17] Que el trabajo sea afectado a la producción inmediata de bienes de consumo, o que enfoque un "objetivo distante" cualquiera, no tiene ninguna importancia para la sociedad socialista, dado que en ella se trabaja según un plan económico establecido de antemano y que las diferentes categorías del trabajo se consideran como partes de un trabajo social común necesario a la marcha ininterrumpida de la producción, de la reproducción y del consumo. Del mismo modo que los productos más o menos distantes de las unidades se consumen de manera ininterrumpida y *simultánea*, los procesos de trabajo más o menos alejados de su finalidad se desarrollan de manera ininterrumpida y simultánea. Todas las partes del trabajo social común se fundan en un conjunto único e inseparable; lo único que importa para determinar la parte que corresponde a cada miembro (una vez deducido lo que se emplea para los fondos de los medios de producción) es la *cantidad* de trabajo producido. Es lo que surge también del ejemplo citado por Böhm-Bawerk: cuando habla de los panaderos, cuyo producto de trabajo es el *pan*, olvida por completo que el pan no es *sólo* el producto del trabajo

de los panaderos, sino de todos los obreros, comenzando por los que ocupa la agricultura; el trabajo de los panaderos no es sino el eslabón final de todo un proceso. Si los obreros forestales reciben productos de conformidad a su trabajo, reciben al mismo tiempo unidades de trabajo social más o menos distantes, es decir que se encuentran, por relación a los otros miembros de la sociedad, en la misma situación que cualquier otra categoría de trabajadores; pero, repitámoslo, en un plan económico dado, la importancia del trabajo no es función del alejamiento de ese trabajo respecto a su objetivo.[18]

Es necesario subrayar otro aspecto, muy importante, de este problema. Supongamos que en el curso de un circuito de producción dado, la sociedad socialista perciba cierto excedente de "valor" (en moneda, importando poco saber *por qué* ni en función de *qué* "teoría del valor" se efectúa la estimación del producto). Böhm-Bawerk admite que esta "plusvalía" "sirve para aumentar la cuota-parte [!] general de los salarios de la población obrera".

No hay, pues, razón alguna para dar al excedente así obtenido el sentido de un beneficio. A lo cual Böhm-Bawerk hace la siguiente objeción. "El beneficio, dice, no deja de ser beneficio por el hecho de que se lo relacione con los fines a los cuales se lo hace servir; ¿quién se atrevería a afirmar, pues, que el capitalista y su beneficio dejan de ser capitalistas y beneficio, si un empresario cualquiera que haya amasado millones, los utilice con fines de utilidad pública?" [19]

Esta "objeción" hace aparecer de inmediato el error de la posición de Böhm-Bawerk. En efecto, ¿por qué nadie "se atrevería a afirmar" que, a causa de las aspiraciones caritativas de los capitalistas, el beneficio deja de existir? No se trata aquí sino de un caso aislado, sin influencia alguna sobre la estructura general de la vida socioeconómica: la naturaleza de clase del beneficio no está destruida en modo alguno; la categoría de la renta, que la *clase* acapara gracias a la monopolización de los medios de producción, no está destruida. La cuestión sería muy diferente si los capitalistas, en cuanto *clase*, renunciasen al beneficio para afectarlo a fines de utilidad pública. En ese caso —prácticamente imposible— la categoría del beneficio desaparecería, y la estructura económica de la sociedad tomaría un aspecto diferente del que presenta la sociedad capitalista. Desde el punto de vista del empresario privado, la monopolización de los medios de producción perdería incluso toda razón de ser, y

los capitalistas dejarían de existir en cuanto tales. Lo que nos lleva, una vez más, al carácter de clase del capitalismo y a su categoría, el beneficio.[20]

Solamente un daltonismo realmente increíble, que nos impida distinguir esa naturaleza de *clase,* permite afirmaciones como éstas: "La característica fundamental del interés... no podría faltar ni siquiera en la economía aislada de un Robinson."[21] ¿Cómo explicar semejante daltonismo? El propio Böhm-Bawerk nos brinda una excelente explicación del mismo. "También entre nosotros [es decir, entre los economistas burgueses, N.B.], dice, hay predilección por arreglar las contradicciones y enmascarar los problemas escabrosos." Esta confesión descubre perfectamente los móviles psicológicos que hacen eludir las contradicciones de la realidad social, que llevan a inventar argumentos arbitrarios, tirados de los cabellos, a fin de *justificar* la realidad. "La teoría del capital-interés de Böhm-Bawerk —escribe Dietzel— derivada de la teoría de la utilidad marginal, está destinada también no sólo a explicar el interés en tanto fenómeno, sino además a proporcionar el material propio para refutar los argumentos de quienes se aferran al interés como a una institución."[22] Esta visión apologética lleva a Böhm-Bawerk a descubrir el fenómeno-interés allí donde no hay clases ni intercambio de mercancías (Robinson, estado socialista); lo lleva a deducir el interés como fenómeno social entre las "propiedades generales inherentes al alma humana". Pasemos ahora al análisis de esta curiosa teoría, cuyo éxito no puede explicarse sino mediante la ruina total de la economía burguesa.

3. CARÁCTER GENERAL DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA. FORMACIÓN DEL BENEFICIO

Sabemos que para Böhm-Bawerk la producción capitalista significa una producción que tiene lugar con ayuda de medios de producción, o mediante "rodeos de producción", para emplear su lenguaje. Este método de producción presenta a la vez una ventaja y un inconveniente: la primera consiste en la cantidad superior de productos que permite obtener; el segundo, en la mayor pérdida de tiempo que implica dicho incremento. A causa de las operaciones preliminares (producción de medios de producción y de todos los productos intermedios en general), los productos de consumo no se obtienen de inmediato, sino con una demora relativamente prolongada: "El inconveniente que representa el modo de producción capitalista consiste en un *sacrificio de tiempo.* Los rodeos capitalistas son ventajosos, pero exigen mucho tiempo, brindan bienes de consumo más numerosos o de mejor calidad, pero lo hacen con retardo. Esta proposición es "...uno de *los pilares de la teoría general relativa al capital.*[23] *Esta fatal diferencia de tiempo*" implica una espera: "En la *inmensa mayoría de los casos* estamos obligados a dar rodeos de producción en condiciones técnicas tales que para obtener los productos finales listos para el consumo debemos esperar cierto tiempo, el que a menudo es muy prolongado."[24] Esta particularidad del "modo de producción capitalista" —estima Böhm-Bawerk— constituye la base de la dependencia económica de los obreros frente a los empresarios. Dados estos prolongados "rodeos", los obreros no podrían esperar la entrega de los productos de consumo;[25] los capitalistas, por el contrario, no sólo pueden esperar, sino que, en ciertas condiciones, pueden incluso adelantar a los obreros —directa o indirectamente— los productos de consumo a cambio de la mercancía que éstos poseen: *el trabajo.* El proceso global se desarrolla de la siguiente manera: los empresarios adquieren las mercancías "de orden distante" (materias primas, máquinas, explotación del suelo y, ante todo, *el trabajo*) y las transforman, gracias al proceso de producción, en mercancías de primer orden, es decir en mercancías listas para el consumo (bienes de consumo). Deduciendo la remuneración por su propio trabajo, etc., les queda aún a los capitalistas cierto excedente de valor, cuya importancia corresponde generalmente a la suma del capital invertido en la empresa. Esto es precisamente lo que se denomina el "interés primario" o "beneficio".[26] Pero, ¿cómo se explica este beneficio? A esta pregunta, Böhm-Bawerk responde lo siguiente: "Antes de dar una explicación, conviene comprobar un hecho importante. Aunque se hallen materialmente presentes, los bienes de orden distante son, por su naturaleza económica, *mercancías futuras.*"[27] Detengámonos en el concepto de bienes "presentes" y "futuros" introducidos por Böhm-Bawerk, y que tienen un lugar extremadamente importante en su "sistema". Las necesidades que determinan el valor de los bienes pueden estar repartidas en diferentes períodos; se relacionan con el presente, y entonces se experimentan de modo

inmediato y particularmente agudo ("sentimientos actualmente experimentados"), o con el futuro (por razones evidentes, no nos ocupamos aquí del pasado). A los bienes destinados a satisfacer las necesidades presentes, Böhm-Bawerk los denomina "bienes presentes"; a los otros, destinados a satisfacer las necesidades futuras, "bienes futuros". Si dispongo actualmente de cierta suma, que me permite satisfacer mis necesidades corrientes, dicha suma entra, según Böhm-Bawerk, entre los "bienes presentes"; pero si no obtengo esa suma sino pasada cierta demora, no puedo hacerla servir a mis necesidades actuales, sino solamente a mis necesidades futuras; esa suma constituye, en consecuencia, un "bien futuro". Por muy diferentes que sean los plazos en los que se escalonan, las necesidades actuales y las necesidades futuras son comparables entre sí; el valor de los bienes actuales y de los bienes futuros también puede, por lo tanto, compararse. Lo cual entraña el siguiente principio: *"A igualdad de número y naturaleza, los bienes actuales valen regularmente más que los bienes futuros."* [28] "Esta proposición, prosigue Böhm-Bawerk, constituye el nudo y el punto central de la teoría del interés que me queda por desarrollar." [29] Aplicada a las relaciones entre capitalistas y obreros, nos hallamos ante la siguiente situación: entre tantos otros medios de producción, los capitalistas también compran *el trabajo*. Pero "por su naturaleza económica", el trabajo, como cualquier otro medio de producción, es un *bien futuro*. El valor del trabajo es, pues, menor que el de los bienes que produce. Supongamos que *x* unidades de trabajo fabriquen *y* unidades de mercancías *a*, cuyo valor actual es igual a A; el valor de *ya* en el *futuro*, separado del presente por toda la duración del proceso de producción, será entonces menor que A; a este *"valor futuro* del producto corresponde precisamente el *valor actual* del trabajo."

El trabajo comprado *actualmente*, cuyo valor se expresa en "florines *actuales*", se pagará pues con una suma de florines menor que la que percibirá el propio empresario en ocasión de la venta del producto, es decir, al término del proceso de producción. He aquí la única causa por la cual la compra de los medios de producción y especialmente del *trabajo* es "barata", y que los socialistas consideran con razón como la fuente del beneficio capitalista, pero erróneamente como el fruto de una explotación de los obreros por parte del propietario.[30] En consecuencia; es el *cambio* de bienes actuales por bienes *futuros* lo que entraña la

creación del beneficio.[31] El acto del intercambio no basta, de por sí, para crear aún el beneficio, ya que el empresario ha comprado el trabajo en su pleno valor actual, es decir, al valor del producto futuro. Ocurre que, a medida que avanza la producción, su mercancía futura concluye por convertirse en una mercancía presente, tomando así el valor total de la mercancía presente.[32] Ese excedente de valor, que proviene del proceso de transformación de los bienes futuros en bienes actuales, de los medios de producción en bienes de uso, constituye, pues, el beneficio del capital. La causa principal del beneficio reside, pues, en la diferencia de apreciación que existe entre bienes, y no de las relaciones sociales propias de la estructura de la sociedad moderna.

Tales son, sumariamente trazadas, las grandes líneas de la teoría del beneficio de Böhm-Bawerk. La parte esencial que concierne a los fundamentos de la teoría de los valores futuros comparados con los valores actuales se trata de manera profundizada; más adelante volveremos sobre la exposición y el análisis de esta teoría. Limitémonos aquí a algunas reflexiones de orden general.

Hemos visto que uno de los enunciados relativos a los "fundamentos de la teoría del capital en su conjunto" es el de la necesidad de *esperar*, del uso con retardo, el "modo de producción capitalista" que sitúa el suministro del producto terminado en un plazo relativamente alejado. De donde, según Böhm-Bawerk, surge la dependencia económica del obrero frente al capitalista. *Pero en realidad no hay necesidad de "esperar" ni de retardar el consumo*, por la simple razón de que el producto social, sea cual fuere el sector de la producción considerado y admitiendo que se trate de un proceso de producción social, *existe simultáneamente en todos los estadios de su fabricación*. El propio Marx ha explicado que la división del trabajo sustituye la "sucesión en el tiempo" por la "sucesión en el espacio". Rodbertus describe ese proceso de la manera siguiente: "En todas las «empresas» de todas las ramas y en todas las etapas de la producción, el trabajo se realiza de manera simultánea e ininterrumpida. Mientras que en las ramas de producción económica pertenecientes a la producción de materias primas se le arrancan nuevas materias primas a la tierra, se procede al mismo tiempo, en las ramas de producción de productos semifabricados, a la transformación de las materias primas en productos semifabri-

cados, mientras que en las empresas de fabricación de máquinas productoras se procede a la sustitución de los instrumentos de trabajo usados, y así sucesivamente hasta la última etapa de la producción, donde se fabrican nuevamente productos de consumo inmediato.[33]

Así como el proceso de la producción se efectúa ininterrumpidamente, el del consumo transcurre de la misma manera. En la sociedad moderna no hay necesidad de esperar que los "rodeos" autoricen el "disfrute" de los bienes, ya que el proceso de producción no *comienza* por la obtención de materias primas y de "productos intermedios" de todas clases, ni concluye con la fabricación de bienes de consumo; por el contrario, constituye la unidad de todos esos procesos que obran simultáneamente. Cuando utilizamos la economía moderna, nos encontramos evidentemente frente a un sistema de producción social ya elaborado; lo que supone la división del trabajo social al mismo tiempo que la existencia de diferentes fases en el seno del proceso de producción.

El proceso de conjunto comentado por Marx se desarrolla de la siguiente manera: admitamos que el capital constante (en la reproducción simple) sea igual a 3 *c*, del cual un tercio, vale decir *c*, se transforma cada año en medios de consumo. Designaremos con *v* al capital variable que circula en el curso de ese año y con *pl* a la plusvalía que aumenta cada año. El producto anual, en valor, será entonces igual a $c + v + pl$; sin embargo, el valor nuevo producido cada año sólo será $v + pl$; *c* no se reproducirá, sino que simplemente se agregará al producto, no siendo más que el fruto de una producción anterior, del año precedente o de los anteriores. Cada año, una parte de *c* se "extiende" así en "bien de consumo"; de ese número de $(v + pl)$ horas de trabajo, *c* horas se consagran cada año a la fabricación de medios de producción. Vemos pues que cada ciclo de producción dado, engloba *al mismo tiempo* tanto la producción de medios de producción como la de objetos de consumo, que además no es necesario "postergar" el consumo para más adelante, que la producción de medios de producción no tiene nada de una operación preliminar, sino que el proceso de producción, de consumo y de reproducción se desarrollan ininterrumpidamente. La idea de la "espera" necesaria, cara a Böhm-Bawerk, se acerca a las ideas de abstinencia,[34] y no resiste a la crítica.

Nos queda por examinar la importancia de esta idea con rela-

ción a la que tiene Böhm-Bawerk acerca de la naturaleza social del beneficio. Hemos visto anteriormente que Böhm-Bawerk ve en la *necesidad de esperar*, la causa de la dependencia económica de los obreros actuales y los bienes futuros, la que a su vez destaca "el hecho elemental de la naturaleza humana y de la técnica de producción", frente a los empresarios. "Ello ocurre solamente —cree— porque los obreros no podrían esperar que el rodeo iniciado por ellos mismos, la extracción de las materias primas y la fabricación de herramientas, haya rendido el fruto maduro para su goce, y entonces caen bajo la dominación económica de quienes ya poseen, concluidos, los productos intermedios en cuestión, es decir, de los «capitalistas»." Pero sabemos que los obreros no tienen en absoluto la necesidad de "esperar... el fruto maduro para su goce"; por el contrario, pueden vender de inmediato sus "productos intermedios", escapando así a su dependencia económica. El nudo de la cuestión no consiste en absoluto en la obligación de los obreros de "esperar" el goce de los bienes, sino precisamente en el hecho de que no tienen actualmente *ninguna posibilidad de producir en total independencia*, y ello por dos razones: ante todo, una "producción desprovista de todo capital" representa un sin sentido *técnico* en la economía capitalista. La fabricación aunque fuese de un simple arado, sin otra herramienta que las manos, requeriría un lapso que sobrepasaría en mucho la duración de una vida humana (lo cual podría llevar a un nuevo Böhm-Bawerk a ver en la brevedad de la vida humana la causa de la dependencia económica de los obreros, así como el origen del beneficio). Además, una "producción instantánea despojada de todo capital", como la recolección de raíces destinadas a la alimentación, por ejemplo, o cosas análogas, es igualmente imposible, al no ser la tierra, en la sociedad capitalista, *res nullius*, sino una propiedad privada de sólidas bases. No es, pues, la "espera", sino el *monopolio de los medios de producción* (como el caso del sueldo) por parte de la *clase de los propietarios capitalistas* lo que determina la "dependencia económica", así como el fenómeno del beneficio. Pero la teoría de la "espera" enmascara el carácter histórico de las relaciones modernas, la estructura de clase de la sociedad moderna y el carácter de clase del beneficio.

Consideremos ahora otro punto de la teoría. Según Böhm-Bawerk, "el nudo y el punto crucial de la teoría del interés" consiste en el hecho de que los bienes futuros se estiman en una

tasa inferior a los actuales. El famoso salvaje de Roscher restituye, después de un lapso de un mes, 180 peces a cambio de los 90 que tomara en préstamo, lo cual le deja aún un excedente considerable de 720 peces.[35] Además, evalúa los 90 peces "actuales" a una tasa más elevada que los 180 futuros. Esto es casi lo que ocurre en la sociedad moderna. La diferencia de valor es solamente menor, piensa Böhm-Bawerk, pero ¿qué la determina, en el fondo? A esta pregunta, se nos ofrece la siguiente respuesta: "Ellas [las diferencias de valor, N.B.] son máximas para las personas que viven al día... Para quienes poseen ya cierta provisión de bienes... la diferencia... es menor."[36] Pero dado que existe una "gama extensísima" de obreros asalariados, y que, a raíz de su "preponderancia numérica" queda cierto agio que, a consecuencia de apreciaciones subjetivas, constituye el beneficio,[37] se observa el siguiente fenómeno: admitamos que la apreciación de los bienes actuales a una tasa superior a la de los bienes futuros sea una de las causas indirectas del beneficio; no por ello, la diferencia de las situaciones económicas entre las clases deja de ser el punto crucial de este "hecho". Aquí, nuevamente, la diferencia de apreciación comporta la inevitable diferencia "social".[38] No obstante, Böhm-Bawerk se aplica a descartar de todas las maneras posibles la idea de las bases sociales del beneficio. "Puede suceder, evidentemente –dice–, que fuera de las causas que permiten la compra [del trabajo, N.B.] a una tasa aparentemente baja, causas que ya hemos expuesto en este texto, existan otras ocasiones que permitan comprarlo en ese caso particular a una tasa *real* anormalmente baja; por ejemplo, cuando se ejerce una presión usuraria sobre el vendedor, en especial sobre el obrero."[39] Pero según él, esos casos serían anomalías; el beneficio que de ello resulta sería una "ganancia excepcional", que no debería confundirse con la categoría en examen; descansaría sobre una base diferente, y tendría otra significación político social. Pero examinando las cosas de cerca se advierte que no se trata de una diferencia fundamental: tanto en un caso como en el otro, el "beneficio" o el "interés" provienen del cambio de bienes actuales por bienes futuros, de la compra de *trabajo*; en ambos casos, se trata de la sobreestimación de los bienes actuales en relación con los bienes futuros; en ambos casos, esa sobreestimación es función de la *situación social* de compradores y vendedores; en tal caso, ni la

"bábil explotación de una coyuntura favorable" ni "la opresión usuraria sobre el vendedor" podrían representar una novedad.

Pues los capitalistas se esfuerzan *siempre* por aprovechar la coyuntura, la cual siempre se presenta "favorable" para ellos y "desfavorable" para los obreros. Por otra parte, es muy difícil distinguir entre la opresión "usuraria" y la que no lo es: a ese respecto, los criterios *económicos* en nada nos ayudan; las razones por las cuales la compra de fuerza de trabajo debe considerarse en ese caso como "aparentemente" barata, y como "realmente barata" en algún otro, permanecen totalmente oscuras. En caso de "opresión usuraria" las cosas suceden, según la teoría de Böhm-Bawerk, exactamente de la misma manera que en la formación "normal" con relación a los bienes futuros. En el primer caso, el obrero sobreestima los bienes actuales en un 15 %, digamos, y en el segundo caso solamente en un 10 ó 5 %; en vano buscaríamos en Böhm-Bawerk otra diferencia fundamental. Al afirmar que en sus "casos normales" la "categoría social" no desempeña papel alguno, no hace sino exhibir su propia inconsecuencia, ya que no lo tiene en cuenta en su explicación de los "casos anormales". Sin embargo, su instinto no lo engaña, ya que la negación de la opresión social, inclusive en los "casos anormales" llevaría manifiestamente al absurdo a toda la teoría.

Hemos analizado las tesis generales relativas a la teoría del beneficio de Böhm-Bawerk, en la medida en que la misma evita todo contacto con el aspecto social de la realidad a interpretar. Sólo tratamos de aclarar el fondo del *cuadro histórico* sobre el cual Böhm-Bawerk traza sus dibujos. Se advierte entonces que las premisas fundamentales de su teoría se hallan en contradicción flagrante con la realidad (la "espera"), y que el factor social laboriosamente oculto se introduce luego fraudulentamente (la apreciación de los futuros en función de la situación económica de quien lo hace). De modo –dice Karasov– "...que el trabajo siempre tiene menor valor... que el salario actual. Lo cual no excluye en absoluto el excedente de trabajo en cuanto hecho, pero le confiere simplemente una explicación desprovista de fundamento lógico, más exactamente una apariencia de justificación".[40] También Parvus[41] se entrega, a propósito de esto, a espirituales sarcasmos: "¡Cuántas cosas no podrían probarse por medio del valor actual y del valor futuro! ¿Se es culpable de robo al apoderarse bajo amenaza de violencias de la bolsa de alguien? No, respondería Böhm-Bawerk, es sólo un intercambio equitativo: el ladrón

prefiere el valor actual del dinero al valor futuro de la salvación eterna, mientras que el despojado prefiere la utilidad futura de la vida a salvo a la importancia actual de su bolsa!"

Y bien, Böhm-Bawerk ni siquiera recurriendo a toda clase de artificios verbales acerca del valor actual y el valor futuro, logra resolver el problema. Si los propios fundamentos de su construcción ideológica revelan elementos totalmente opuestos a la teoría científica de la distribución y del beneficio, esos mismos defectos se repiten forzosamente en los problemas que plantea y que acabamos de analizar; surgirán *inevitablemente* en una u otra forma.

Nos atendremos pues a criticar las teorías de Böhm-Bawerk considerando su lado (por así decir) interno, especialmente en lo que respecta a su demostración del valor preponderante de los bienes actuales.

V. La teoría del beneficio (continuación)

1. Las dos razones por las que se sobreestiman los bienes actuales: a) diferencias entre las necesidades y los medios para satisfacerlas en diferentes épocas; b) subestimación sistemática de los bienes futuros. 2. Tercera razón de la sobreestimación de los bienes actuales: su superioridad técnica. 3. El fondo de subsistencia. La oferta y la demanda de los bienes actuales. El origen del beneficio.

1. Dos razones para la sobreestimación de los bienes actuales: la diferencia entre las necesidades y los medios para satisfacerlas en diferentes épocas; la subestimación sistemática de los bienes futuros

Hemos visto en el capítulo anterior que el beneficio *se realiza* en el momento de la venta de la mercancía por parte del capitalista; pero *potencialmente* el beneficio se forma en el momento de la compra del trabajo. Por regla general, las estimaciones subjetivas de los bienes actuales son superiores a las de los bienes futuros. Pero dado que las estimaciones subjetivas determinan el valor de cambio objetivo así como el precio, los bienes actuales de la misma especie generalmente prevalecen sobre los bienes futuros en lo que respecta no sólo a su *valor subjetivo*, sino también a su *precio*.[1] La diferencia entre los precios pagados por los capitalistas por la compra de bienes futuros especialmente de trabajo,[2] y los realizados por la venta de las mercancías resultantes del proceso de la producción (la "maduración" de los bienes actuales) representa el beneficio del capital. Tendremos que examinar cómo se forma ese beneficio; comenzaremos por el análisis de las estimaciones subjetivas, de donde nace el valor objetivo y, en cada caso concreto, el precio.

Böhm-Bawerk invoca tres razones por las cuales se estiman los bienes actuales en una tasa superior a los bienes futuros: 1) la di-

ferencia entre las necesidades y los medios de satisfacerlas en diferentes épocas; 2) la subestimación sistemática de los bienes futuros; 3) la superioridad técnica de los bienes actuales. Examinemos, pues, los argumentos de Böhm-Bawerk comenzando por el primero: "Una *primera* razón capital que acarrea una diferencia de valor entre los bienes actuales y los bienes futuros, reside en la diferencia de la relación entre necesidades y su satisfacción en diferentes épocas." [3] Esa "razón" por la cual se estiman los bienes actuales en una tasa superior vuelve a encontrarse en dos casos típicos: en primer lugar, en todos los casos en que los hombres se encuentran en una situación difícil; en segundo término, en las estimaciones de todos aquellos que cuentan con una situación asegurada en el futuro (médicos y abogados principiantes, etc.). Para esas dos categorías, los 100 florines "actuales" cuentan mucho más que los florines "futuros", ya que en el futuro, "la relación entre necesidad y satisfacción" puede revestir para ellos un aspecto mucho más favorable. Sin embargo, existe toda una serie de personas para quienes esta relación entre necesidad y satisfacción es exactamente inversa: su situación, relativamente buena en el presente, será peor en el futuro. En ese caso —dice Böhm-Bawerk— hay que observar lo siguiente: el bien actual (un florín, por ejemplo) puede gastarse actualmente o en el futuro. Esto vale especialmente para el dinero, ya que puede conservarse fácilmente. La relación entre bienes actuales y bienes futuros se presenta, pues, de la manera siguiente: los bienes futuros no pueden satisfacer sino las necesidades futuras; no es el mismo caso de los bienes actuales que pueden satisfacer esas *necesidades futuras, además* de las actuales, situadas en una época más o menos cercana. Aquí hay nuevamente dos posibilidades: 1º) *Las necesidades actuales y las necesidades de un futuro próximo son menos importantes* que las necesidades futuras, en cuyo caso se suprimirá el bien actual a fin de cubrir las necesidades futuras; el valor de dicho bien está determinado por la importancia de esas necesidades futuras; el bien actual equivaldrá, en cuanto a su valor, al bien futuro.[4] 2º) *Las necesidades actuales son más importantes*, en cuyo caso el valor del bien actual sobrepasa el del bien futuro, y ese bien extrae su valor sólo de las necesidades futuras, pero nada de los bienes actuales. Se deduce que *los bienes actuales pueden ser de valor equivalente, pero nada inferior al de los bienes futuros.* Pero incluso su equivalencia está disminuída, según Böhm-Bawerk, por la constante posibilidad de un deterioro relativo de la situación material en el futuro *próximo*: gracias a esta posibilidad, los bienes actuales poseen algunas oportunidades adicionales de empleo ventajoso, lo cual no constituiría el caso para los bienes futuros: "En el peor de los casos, los bienes actuales tienen un valor igual al de los bienes futuros; por regla general, tienen la ventaja de ser utilizables como provisión de reserva." [5] Según Böhm-Bawerk, las únicas excepciones las constituyen los casos en los que la conservación de los bienes actuales es imposible o presenta dificultades.

Hay que distinguir, pues, tres categorías de personas: 1) Un número muy grande se halla actualmente en una situación peor que en el futuro. 2) Un segundo grupo igualmente muy numeroso conserva los bienes actuales a título de provisión de reserva, a fin de poder utilizarlos en el futuro, y finalmente 3) Un escaso número de personas para quienes "ciertas circunstancias impiden o amenazan la comunicación entre el presente y el futuro", y que estiman los bienes actuales en una tasa inferior a los del futuro. Pero en conjunto, las estimaciones subjetivas tienden a elevarse cuando se trata de bienes actuales, y a descender cuando se trata de bienes futuros.

Tal es la "primera razón" de la sobreestimación de los bienes actuales.

Tratemos de analizar esa "razón". Ante todo conviene subrayar que el problema, así planteado, está *históricamente* limitado, ya que sólo vale para una economía de intercambio, y excluye por completo cualquier clase de economía natural. Lo cual es cierto no sólo para los bienes de conservación difícil, sino también para otros, como ya lo observaran Pierson y Bortkiewicz: "A quien se le ofrezca tanto carbón, vino, etc., como presumiblemente haya de consumir durante toda su vida, no dejará de declinar la oferta" —anota Pierson, al comentar la teoría de Böhm-Bawerk, con la cual, por lo demás, concuerda en el fondo— "pero en cuanto al dinero, la cuestión es muy diferente." [6]

Hemos visto asimismo que, según Böhm-Bawerk, la sobreestimación de los bienes actuales con relación a los bienes futuros nace en gran medida del hecho de que los bienes actuales cubren igualmente importantes necesidades futuras, de lo cual extraen, por lo demás, su valor. Supongamos que tenemos relaciones con una persona cuya situación, relativamente buena en la actualidad, se anuncia como no tan buena para el futuro. Los 10 florines que

posee ahora cubren *ahora* una necesidad de 100 unidades; dado que esta persona dispondrá más tarde de una suma menor, el valor de los 10 florines se elevará, por ejemplo, a 150 florines. De ello habrá que concluir que la persona en cuestión deberá estimar los 10 florines con una tasa superior a los 10 florines actuales. Sin embargo, la conclusión de Böhm-Bawerk es diferente, ya que dice que dado que los 10 florines se conservarán, pudiendo servir entonces en el *futuro*, poseen *desde ya* el valor de los florines futuros. De este modo, el valor futuro anticipa sobre el presente. Pero este razonamiento —la posibilidad de transferir el valor del bien futuro sobre el bien actual— contradice la idea fundamental de Böhm-Bawerk acerca de la formación del beneficio. ¿Qué pasaría, por ejemplo, si aplicásemos la idea de Böhm-Bawerk a los medios de producción?

Todo medio de producción, trátese de máquinas o de trabajo, puede considerarse bajo un doble aspecto: como un bien actual o como un bien futuro (un bien sólo es actual en la medida en que tiene la posibilidad de realizar el valor desde ya, y que estemos en presencia de una forma material, como máquinas, etc.). Se puede realizar el valor de un medio de producción dado en el presente: se puede venderlo y retirar de ello, por ejemplo, 100 unidades de valor; también se lo puede invertir en el proceso de producción y obtener de ello, después de cierto lapso, 150 unidades de valor. El valor futuro del medio de producción es, pues, igual a 150; el valor actual, por el contrario, es igual a 100 unidades de valor. Ahora bien, si admitimos, en el ejemplo de Böhm-Bawerk, que se puede estimar el valor de los bienes actuales según su valor futuro, advertimos que en lo que respecta precisamente a los medios de producción ello es totalmente inexacto, ya que de lo contrario veríamos desaparecer toda la diferencia entre lo que desembolsa el propio capitalista y lo que embolsa a continuación; veríamos desaparecer el agio que, según Böhm-Bawerk, constituye el fundamento del beneficio. El error de Böhm-Bawerk consiste en que excluye, para los valores *futuros*, la posibilidad de un empleo *actual*.[7] Sin duda, los bienes imaginarios futuros no podrían realizar su valor en el presente. Pero los medios de producción que sí existen materialmente en el presente, no entran exactamente de ninguna manera en la categoría de los "florines imaginarios". Una de dos: o los bienes actuales *no pueden* tomar su valor de la utilidad futura (dentro de los límites evidentemente de la primera razón en examen) y entonces la sobreestimación

de los bienes actuales no se plantea, ya que la estimación de los bienes actuales y futuros con una tasa igual cae de su propio peso; o los bienes actuales *pueden* extraer su valor de la utilidad futura, y entonces no nos explicamos de donde hace surgir Böhm-Bawerk el beneficio (nuevamente dentro de los límites de la primera razón solamente). Tanto en un caso como en el otro, el resultado no honra en absoluto a Böhm-Bawerk.

Consideremos el problema desde el ángulo de la realidad capitalista actual, es decir desde el punto de vista de los capitalistas y de los obreros, comenzando por estos últimos. Los obreros venden su mercancía, el trabajo, que los capitalistas compran a título de medio de producción, es decir de bien futuro, a cambio de florines "actuales". El obrero vende benévolamente su trabajo (bien futuro) a cambio de un valor inferior al que tendrá el producto del trabajo. *Si es así, ello no es de ninguna manera porque el obrero pueda contar con una relación más favorable entre sus necesidades y la satisfacción de éstas*, sino por la posición social *relativamente* débil del obrero".[8] Por lo demás, no hay esperanza alguna de "subir la pendiente", lo que explica la situación del proletariado en todos los países. Así, la "primera razón" de la sobreestimación de los bienes actuales con relación a los bienes futuros se revela ya como totalmente falsa en lo que concierne a las motivaciones del valor por parte de los *obreros*. Explicación igualmente incorrecta en lo que respecta a las estimaciones de los *empresarios capitalistas*. A este respecto, es el propio Böhm-Bawerk quien dice: "Si los capitalistas convirtiesen su fortuna entera en bienes actuales, es decir si la consumiesen para disfrutarla actualmente, las necesidades actuales se hallarían aparentemente cubiertas en exceso, mientras que las necesidades futuras quedarían totalmente descubiertas... *Para quienes poseen una fortuna que exceda las necesidades actuales, y dado que no se trata sino de las relaciones propiamente dichas entre las necesidades y su cobertura en el presente y en el futuro, las necesidades actuales en cuanto tales tienen incluso menor valor que los bienes futuros.*"[9]

Para el capitalista cuyos bienes actuales exceden sus propias necesidades, éstos son útiles en la medida en que se sirva de ellos de manera *productiva*, es decir, en la medida en que los transforme en *bienes futuros*. Esa es la razón por la cual no son los bienes *actuales*, sino, por el contrario, los bienes *futuros*, en especial el trabajo, los que se estiman con una tasa superior. Vemos, pues,

que tanto desde el punto de vista de la oferta como desde el de la demanda, la "primera razón" es absolutamente incorrecta.

Consideremos ahora la "segunda razón". Böhm-Bawerk cree discernirla en el hecho siguiente: "Subestimamos sistemáticamente tanto nuestros bienes futuros como los medios necesarios para su satisfacción." [10] Böhm-Bawerk no abriga duda alguna acerca del propio hecho que, según él, se manifiesta solamente en grados diversos según la nación, la edad y la persona; en los niños y en los salvajes se revela con total crudeza. Tres razones dan lugar a este fenómeno: 1) las lagunas en nuestra percepción de las necesidades futuras. 2) la insuficiencia de nuestra voluntad, que prefiere el presente, incluso cuando comprendemos el carácter nefasto de una actitud tal; 3) "la idea de la brevedad y de la precariedad de la vida".

En nuestra opinión, esta "segunda razón" es tan falsa como la primera. En la medida en que se trata de una economía, existe *un plan de trabajo económico* determinado que debe tener en cuenta no sólo las necesidades presentes, sino también las del futuro. Los salvajes y los niños citados por Böhm-Bawerk no demuestran absolutamente nada. ¿Qué influencia pueden ejercer la insuficiencia de nuestra voluntad, "las lagunas en nuestra concepción del futuro" o "la idea de la brevedad y de la precariedad de la vida" sobre las reflexiones y cálculos del industrial moderno? La economía tiene su lógica propia y los resortes de la actividad económica, las reflexiones económicas están tan distantes de los que mueren, de los niños y de los salvajes, como lo está el cielo de la tierra. El ahorro, cuando es ventajoso, la perspectivas de una coyuntura favorable, planes complejos para el futuro, etc., son las características de la economía capitalista; si ocurre que el capitalista se comporta como un "niño", sólo lo será en cuanto respecta a su "dinero para gastos menudos", pero cuando se trate de valores de importancia capital, de operaciones puramente económicas, todo ocurre según los cálculos más minuciosos. Lo que hace decir con mucha razón a Wieser: "Me parece... que en el estado de civilización, todo buen administrador, o todo administrador mediano, sabe dominar en cierta medida esta debilidad propia de la naturaleza humana [la subestimación de los bienes futuros, N. B.]... En este aspecto, y dado que la instigación a la previsión es particularmente poderosa, no cabe asombrarse de verla más eficaz en este terreno que en cualquier otro." [11]

Incluso desde el punto de vista de Böhm-Bawerk, es además inadmisible explicarse el beneficio del capital mediante el "riesgo" inherente al "futuro" ya que, como dice Bortkiewicz, "la teoría de Böhm-Bawerk tiende a explicar el interés del capital en el sentido propio, es decir el interés neto, y no el interés bruto, que se compone, entre otros factores, de la prima de riesgo, la cual tiene en cuenta el factor de inseguridad, y desaparece cuando se trata del interés neto". [12]

Ocupémonos ahora de los obreros y los capitalistas. Böhm-Bawerk parece creer que el propio obrero puede asumir el papel de capitalista y recibir en el futuro el producto de su trabajo; sin embargo, el obrero prefiere recibir de él aunque sea una parte en el presente, ya que "subestima sistemáticamente" los bienes futuros. Pero, en realidad, las cosas ocurren muy de otra manera. El obrero vende su fuerza de trabajo no porque "subestime" los bienes futuros, sino porque no dispone de ningún medio para procurarse algún bien, salvo mediante la venta de su fuerza de trabajo. Para él no existe la opción entre la producción individual y la que proviene de la fábrica patronal; no tiene ninguna posibilidad de transformar el bien futuro —"trabajo"— en un bien actual; tampoco estima en absoluto a su trabajo como un bien futuro, idea que le es totalmente ajena. He ahí un estado de cosas tan evidente, que incluso los economistas burgueses, salvo que erijan en sistema la apología del capitalismo o que pongan en ella el celo de Böhm-Bawerk, se ven obligados a admitirlo. "El obrero industrial —escribe el profesor Lexis— ya no podía utilizar su fuerza de trabajo por sus propios medios, le faltaban para ello los nuevos y poderosos medios de producción de los que disponía el capital, y a los cuales no tenía acceso salvo en las condiciones planteadas por este último. *El obrero no dispone de una economía productiva propia, el producto de su trabajo no le pertenece y le es indiferente, su economía consiste en la adquisición y el gasto de su salario* (bastardilla del autor)." [13]

He aquí como se presentan las cosas desde el puto de vista del obrero. Veamos ahora como se desarrolla el proceso desde el del capitalista. A este respecto, el propio Böhm-Bawerk admite que en la medida en que los *capitalistas* actún como tales, y no como "despilfarradores", la sobreestimación de los bienes actuales no entra en consideración. [14] Como en el caso de la primera razón, vemos entonces que tampoco la "segunda razón" tiene validez, ni desde el punto de vista de la demanda, ni desde el de la oferta.

"De los tres factores... los dos primeros no se aplican a la masa de los capitalistas [hemos visto que lo mismo ocurre respecto a los obreros, N. B.]. Sin embargo, aquí puede revelarse como válido el famoso tercer factor: la *superioridad técnica de los bienes actuales* [subrayado del autor] o lo que se ha dado en llamar la "productividad del capital." [16]

Sólo nos resta, pues, analizar la tercera "razón": la superioridad técnica de los bienes actuales.

2. LA TERCERA RAZÓN DE LA SOBREESTIMACIÓN DE LOS BIENES ACTUALES: SU SUPERIORIDAD TÉCNICA

Esta tercera razón, a la que Böhm-Bawerk atribuye una importancia decisiva, consiste en el hecho de que "*por razones técnicas, los bienes actuales constituyen, por regla general, medios más apropiados para satisfacer nuestras necesidades, y nos garantizan en consecuencia una utilidad marginal mayor que los bienes futuros*". [16a] Aquí debemos efectuar una observación preliminar. Siempre hemos creído que los bienes actuales, "*bienes de consumo*", eran para Böhm-Bawerk bienes de primer orden, o sea florines "actuales" fácilmente convertibles en bienes de uso, que a su vez cubren de manera totalmente inmediata las necesidades humanas. En efecto eran los florines los que el capitalista cambiaba, como una verdadera mercancía, por el "bien futuro", es decir el trabajo. Pero en realidad se trata de muy otra cosa. Aquí Böhm-Bawerk ya no opone los medios de producción a los medios de consumo, sino que, por el contrario, compara los medios de producción, las diferentes categorías de medios de producción, *entre sí*. Lo cual acarrea múltiples consecuencias que examinaremos más adelante.

Volvamos a nuestro asunto. El párrafo anterior nos demostró que, según Böhm-Bawerk, el proceso de producción es tanto más fructífero cuanto más prolongado sea. Tomemos una unidad cualquiera de medio de producción, como por ejemplo un mes de trabajo, aplicándola a procesos de producción técnicamente diferentes; el resultado será diferente según la *duración* del proceso de producción. A título de explicación, Böhm-Bawerk ilustra esta frase mediante el siguiente cuadro:

CUADRO 1. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO

		1909	*1910*	*1911*	*1912*	
Producto para el período económico (es decir, hasta fin de año)	1909	100				*Unidades de producción*
	1910	200	100			
	1911	280	200	100		
	1912	350	280	200	100	
	1913	400	350	280	200	
	1914	440	400	350	280	
	1915	470	440	400	350	
	1916	500	470	440	400	

Para satisfacer las necesidades de 1909, dice Böhm-Bawerk, un mes de trabajo de 1910 ó 1911 aún no produce nada en absoluto; el mes de trabajo de 1909 produce 100 unidades de producción; para satisfacer las necesidades de 1914, un mes de trabajo de 1911 = 350, de 1910 = 400, de 1909 = 440 unidades de producción.

"Cualquiera sea el lapso que sirva como término de comparación, la cantidad de medios de producción más antigua (actual) se mostrará siempre como técnicamente superior a la misma cantidad más reciente (futura)." Esta superioridad, prosigue Böhm-Bawerk, no es sólo de orden técnico, sino *económico*: el producto que proviene de una rama "más capitalista", es decir cuyo proceso de producción es más largo, es superior al del renglón menos capitalista, no sólo en cuanto al número, sino también en cuanto al *valor* general de unidades fabricadas.

"¿Pero es también [la cantidad de medios de producción más antiguos] superior en cuanto al nivel de su utilidad marginal y a su *valor*? Eso es totalmente cierto. Ya que si, para todas las clases de necesidades imaginables a las que puede o quiere destinarselo, pone a nuestra disposición una cantidad mayor de medios apropiados para satisfacerlas, es evidente que debe tener una importancia mayor para nuestro bienestar." [16b]

En una misma época, dice Böhm-Bawerk, una cantidad mayor de productos tomará un valor mayor a los ojos de una misma persona. Eso en lo que respecta al valor del *producto*. ¿Cómo se plantea entonces el problema del valor de los medios de producción? Hemos visto, en el párrafo correspondiente relativo al valor, que el valor de los medios de producción aplicados a usos diferentes está determinado por el máximo del valor del producto,

es decir por el valor del producto fabricado en las condiciones más favorables.

"Cuando se trata de bienes que pueden emplearse alternativamente con fines múltiples, y que tienen utilidades marginales de diversa importancia, la utilidad marginal *más elevada* resulta decisiva. En nuestro caso será *el producto que representa* la suma de valor *más elevada*." [17]

Una vez dicho esto, cabría esperar evidentemente que el valor de los medios de producción dependa de la *cantidad máxima de productos*, es decir, de la prolongación máxima del proceso de producción. Pero de hecho —y conviene insistir al respecto— la respuesta brindada por la teoría de Böhm-Bawerk es *diferente*. En efecto, nuestro autor dice que el valor global más elevado "no coincide forzosamente con el producto que contiene el mayor número de piezas; por el contrario, sólo coinciden rara vez, o nunca. Ya que el mayor número de piezas lo obtendríamos mediante un proceso de producción desmesuradamente largo, acaso de una duración de 100 ó 200 años. Pero los bienes que estarán disponibles sólo en tiempos de nuestros nietos y bisnietos, no tienen, por así decirlo, valor alguno para nuestra estimación actual". [18] Por ello, el valor global más elevado corresponderá al de los productos cuyo número de piezas, multiplicado por el valor de cada pieza, da una magnitud máxima, para lo cual hay que tener en cuenta "la relación entre la necesidad y su satisfacción en el período económico en cuestión y... la perspectiva de reducción que interviene en materia de bienes futuros" [19] (es decir, la disminución de valor, N. B.)

Admitamos que se trate de la "primera razón", es decir, del perfeccionamiento de las condiciones de aprovisionamiento; admitamos además que el valor correspondiente (decreciente) de una unidad de producto, que Böhm-Bawerk llama el "verdadero" valor, sea para el año productivo 1909 = 5; 1910 = 4; 1911 = 3,3; 1912 = 2,5; 1913 = 2,2; 1914 = 2,1; 1915 = 2; 1916 = 1,5. Las cifras correspondientes serán entonces, cuando se trate de la *segunda* razón, la *reducción en perspectiva*, iguales a: 5; 3,8; 3; 2,2; 1,8; 1,5; 1. Admitamos, pues, con Böhm-Bawerk, la hipótesis de la disminución de valor de los "bienes futuros" con relación a los bienes "actuales", dadas las dos razones anteriormente examinadas.

Esto autoriza a Böhm-Bawerk a trazar el siguiente cuadro:

CUADRO II. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO 1909 DA:

Para el período económico	*Número de productos por pieza*	*Verdadera utilidad marginal de una pieza*	*Reducción en perspectiva del valor por pieza*	*Valor global del producto total*
1909	100	5	5	500
1910	200	4	3,8	760
1911	280	3,3	3	840
1912	350	2,5	2,2	770
1913	400	2,2	2	800
1914	440	2,1	1,8	792
1915	470	2	1,5	705
1916	500	1,5	1	500

CUADRO III. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO 1912 DA:

Para el período económico	*Número de piezas producidas*	*Verdadera utilidad marginal de una pieza*	*Reducción en perspectiva del valor por pieza*	*Valor global del producto total*
1909		5	5	
1910		4	3,8	
1911		3,3	3	
1912	100	2,5	2,2	220
1913	200	2,2	2	400
1914	280	2,1	1,8	504
1915	350	2	1,5	525
1916	400	1,5	1	400

Estos cuadros muestran que el valor máximo del trabajo proporcionado en 1909 (840 unidades de valor) es más elevado que el máximo del valor resultante del trabajo posterior, el del año 1912 (525). Si hacemos también los cálculos necesarios para los años 1910 y 1911, y resumimos el total en un cuadro análogo al cuadro I, obtenemos las cifras del cuadro IV. [20]

"El mes de trabajo actual sobrepasa, pues, efectivamente a todos los meses futuros no sólo en cuanto a su productividad técnica, sino también en cuanto a su utilidad marginal y a su valor." [21]

Por lo tanto, Böhm-Bawerk da por sentado que los *bienes productivos actuales* sobrepasan a los *bienes productivos futuros* no sólo en el aspecto técnico, sino también desde el punto de vista económico. Böhm-Bawerk llega a los bienes actuales propiamente

CUADRO IV. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO

Dado para el período económico	*1909*	*1910*	*1911*	*1912*
1909	500			
1910	760	580		
1911	840	600	300	
1912	770	616	440	220
1913	800	700	560	400
1914	792	720	630	504
1915	705	660	600	525
1916	500	470	440	400

dichos, es decir a los *bienes de uso* actuales, entregándose a la siguiente reflexión: la posesión de cierta provisión de bienes de uso actuales permite utilizar medios de producción en los procesos más productivos; si no se poseen sino medios de existencia reducidos, no se puede esperar durante mucho tiempo la fabricación del producto. Cierta cantidad de medios de existencia se halla ligada a cierta duración de la producción. Se advierte entonces que cuanto antes nos hallemos en posesión de los medios de producción, tanto mejores son nuestras condiciones de aprovecharlos. Si tenemos una provisión de bienes de consumo actuales para un lapso de 10 años, el bien actual de producción puede utilizarse durante el total de esos 10 años; por el contrario, todo bien futuro permanecerá en el proceso de producción durante un lapso menor; si obtenemos el medio de producción después de sólo 3 años, entonces el máximo del proceso de producción será de 10 años menos 3, es decir de 7 años, etc.[22] "La concatenación, dice Böhm-Bawerk, es la siguiente: al disponer de una suma de medios de consumo actuales, cubrimos nuestra subsistencia durante el período económico en curso, lo que libera los medios de producción de los que disponemos, durante dicho período (trabajo, empleo del suelo, salarios de capital (Kapitalgehälter), poniéndolos a disposición de las necesidades técnicamente más rentables del futuro." [23] Dicho con otras palabras: dado que los bienes productivos actuales tienen mayor valor que los del futuro y que la existencia de bienes de consumo actuales favorece ese factor, estos últimos reciben cierto agio. La superioridad de valor de los bienes productivos actuales acarrea el aumento de valor de los bienes de consumo actuales.

He aquí la "tercera razón". Antes de pasar a la crítica de este argumento, el más importante y, en nuestra opinión, el más escolástico de Böhm-Bawerk, formulemos brevemente, una vez más, la concatenación de sus ideas:

1) Los bienes productivos actuales suministran una cantidad de productos mayor que los bienes futuros.

2) El valor de ese producto en cada momento dado, lo mismo que el *máximo del valor*, son mayores cuando se trata de bienes productivos actuales.

3) Por ello el valor de los *medios de producción* actuales es superior al de los bienes futuros.

4) Dado que los bienes de consumo actuales permiten afectar los medios de producción a las operaciones más productivas, es decir, utilizarlos inmediatamente durante un lapso prolongado, los bienes de consumo actuales tienen un valor superior al de los bienes de consumo futuros.

Vayamos ahora al examen crítico de esta argumentación. Respecto al párrafo 1 los bienes de producción actuales, dice Böhm-Bawerk, suministran una cantidad mayor de productos. A título de prueba figura el cuadro I. Para que la argumentación de Böhm-Bawerk se mantenga en pie, hay que eliminar todo cuanto se relacione con las dos primeras "razones" de sobreestimación de los bienes actuales. Hay que tomar la cantidad de productos obtenida, independientemente de la cuestión de saber *cuándo* se la ha obtenido. Sin embargo, en el cuadro de Böhm-Bawerk, las series de producción se detienen todas al término del mismo año. Pero admitamos que el momento en el cual obtenemos el producto carezca de importancia para nosotros; los resultados a los que llegamos son, como lo demostró Bortkiewicz, esencialmente diferentes.

CUADRO I. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO

		1909	*1910*	*1911*	*1912*	
	1909	100				
	1910	200	100			
	1911	280	200	100		*Unidades de producto*
Dado para el período económico	1912	350	280	200	100	
	1913	400	350	280	280	
	1914	440	400	350	200	
	1916	470	440	400	350	
	1915	500	470	440	400	

Ahora bien, si admitimos que las series de producción de los años 1909, 1910, 1911 y 1912 tienen una duración igual, la *cantidad de productos* será también la misma que en 1909; no existe diferencia alguna en *cuanto* a la cantidad de productos. La única diferencia consistirá entonces en el hecho de que esa cantidad de productos, de igual magnitud, no se obtendrá en el mismo momento, es decir que cuanto más alejado se halle un medio de producción del medio "actual", tanto más tardío será el resultado, semejante en cuanto a su magnitud absoluta. Mientras que

CUADRO IIa. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO

		1909	*1910*	*1911*	*1911*	
	1909	100				
	1910	200	100			
	1911	280	200	100		
	1912	350	280	200	100	
Dado para	1913	400	350	280	200	*Unidades*
el período	1914	440	400	350	280	*de pro-*
económico	1915	470	440	400	350	*ducto*
	1916	500	470	440	400	
	1917		500	470	440	
	1918			500	470	
	1919				500	

un mes de trabajo de 1909 proporciona 500 unidades de producto en 1916, un mes de trabajo de 1910 proporciona esas mismas 500 unidades de producto no en 1916, sino sólo en 1917, un mes de trabajo de 1911 proporcionará la misma cantidad en 1918, etc. De donde surge que si hacemos abstracción de la diferencia de evaluación de los productos más precoces y más tardíos, la cantidad del producto sigue siendo la misma.

A propósito del párrafo 2. Llegamos ahora a la cuestión del valor del producto y del valor máximo. Hemos visto anteriormente que si nos atenemos estrictamente al punto de vista de Böhm-Bawerk, el valor máximo deberá resultar de la prolongación material del proceso de producción y, en consecuencia, también del aumento máximo de la cantidad de productos. Pero Böhm-Bawerk niega esto, *apoyándose en el hecho de que los productos fabricados en tiempos de nuestros bisnietos ya casi no tendrán ningún valor para nosotros.* Esta hipótesis, sobre la cual se basan sus cálculos, es metodológicamente inaceptable: presuponiendo de antemano la subestimación de los bienes futuros (condicionada por la primera o por la segunda "razón"), imposibilitamos el análisis de la "tercera razón", es decir, precisamente lo que nos interesa actualmente. En realidad, Böhm-Bawerk introduce subrepticiamente el efecto del primer o del segundo factor y *sólo gracias a ello* obtiene resultados que atribuye al efecto de un tercer factor. En efecto, ¿cómo ha obtenido un valor máximo diferente para el producto de los medios de producción que tienen una duración de producción diferente? Unicamente disminuyendo dos veces el valor del producto en función del factor tiempo:

1909	5	1913	2,2	1909	5	1913	2
1910	4	1914	2,1	1910	3,8	1914	1,8
1911	3,3	1915	2	1911	3,2	1915	1,5
1912	2,5	1916	1,5	1912	2,2	1916	1

Las dos primeras columnas muestran la disminución del valor de los bienes bajo el efecto de "condiciones de aprovisionamiento cada vez mejores", mientras que las otras dos indican la disminución del valor bajo los efectos de las reflexiones sobre la vanidad de la vida humana, etc., es decir, de la segunda razón. De lo contrario, la misma cifra 5 figuraría todos los años. Ahora bien, si trazamos un cuadro semejante al cuadro IV, admitiendo para todas las series verticales una disminución de valor paralela al aumento de la cantidad de productos, obtenemos el cuadro IVa.[24]

CUADRO IV. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO

		1909	*1910*	*1911*	*1912*	
	1909	500				
	1910	760	380			
Dado para	1911	840	600	300		*Unidades*
el período	1912	770	616	440	220	*de valor*
económico	1913	800	700	560	400	
	1914	792	720	630	504	
	1915	705	660	600	525	
	1916	500	470	400	400	

Comparando los cuadros IV y IVa se advierte que en el cuadro IV, el máximo de "valor" es diferente (840, 720, 630, 525), mientras que en el cuadro IVa permanece igual (840). Esta diferencia surge *únicamente* del hecho de que en el cuadro IV, la disminución se ha registrado en función *del tiempo*, de modo que la segunda columna vertical comienza por otra cifra (380 en

CUADRO IVa. UN MES DE TRABAJO EN EL AÑO

		1909	*1910*	*1911*	*1912*	
	1909	500				
	1910	760	500			
	1911	840	760	500		
	1912	770	840	760	500	
Dado para	1913	800	770	840	760	
el período	1914	792	800	770	840	*Unidades*
económico	1915	705	792	800	770	*de valor*
	1916	500	705	792	800	
	1917		500	705	792	
	1918			500	705	
	1919				500	

lugar de 500). La disminución de valor del cuadro IVa, por el contrario, sólo está registrada en función de la cantidad de productos; las cifras iniciales de las cuatro series son las mismas, siendo también igual la cantidad de productos.[25] Se comprende entonces que si llegamos a resultados superiores en lo que respecta a la productividad económica de los medios de producción actuales, ello depende únicamente de que se han incluido ambos factores en cuestión dentro de los cálculos. Evidentemente se obtiene el mismo resultado (aunque ligeramente inferior en cuanto a la cantidad) si no se opera más que con *uno* de esos dos factores (sea el primero o el segundo). En todo caso, es evidente que, en cuanto factor independiente, la famosa "tercera razón" es absolutamente inexistente. Lo cual resuelve igualmente la cuestión relativa al valor de los medios de producción actuales y futuros (punto 3).

Punto IV. Admitamos no obstante lo bien fundado de las tres primeras "razones" de la "tercera razón"; no por ello Böhm-Bawerk se encontrará con que haya hecho progresos en lo que respecta al pasaje de los bienes productivos a los bienes de consumo. Sabemos que su argumentación al respecto es la siguiente: dado que los bienes de producción actuales tienen más valor que los bienes futuros, los bienes de goce actual también tienen mayor valor que los del futuro. Los bienes de consumo se consideran, pues, como medios de producción de medios de producción, si así puede decirse; los bienes de producción representan el factor determinante, mientras que los bienes de consumo representan el factor a determinar. No obstante, esa proposición contradice el punto esencial de toda la doctrina: que los bienes de consumo son de naturaleza primaria, mientras que los bienes de producción, de orden más remoto, son magnitudes que derivan de su valor. Resulta entonces que, una vez más, la explicación de Böhm-Bawerk se mueve dentro de un círculo vicioso.[26] El valor del producto determina el valor de los medios de producción, y el valor de los medios de producción determina el del producto, lo cual ya es, de por sí, una contradicción. Pero incluso sin detenernos allí, la relación entre la determinación del valor de los bienes actuales bajo el efecto de su utilidad marginal, y la determinación que resulta de la productividad técnica y económica aumentada de los medios de producción actuales, sigue siendo igualmente inexplicable. Supongamos que la utilidad marginal de cierto stock de bienes actuales sea de 500; si las dos primeras razones son absolutamente inoperantes, y momentáneamente no se manifiesta ya el efecto de la tercera, el stock futuro de los mismos bienes también será de 500. Supongamos además que después del período de producción más ventajoso, que a su vez se debe a la existencia de nuestro stock, tengamos 800 unidades de valor y que, a causa de un defasaje de un año (es decir, de un proceso de producción más corto), sólo obtengamos 700. Según Böhm-Bawerk, habría que comprobar entonces un aumento del valor de los bienes actuales en relación con los bienes futuros. Es lo que se produciría (consideramos los dos casos *límites*) si el valor de los bienes actuales se elevase más allá de 500, o si el de los bienes futuros bajase de 500. La primera de esas eventualidades no se plantea, ya que ello constituiría una infracción manifiesta a la ley de la utilidad marginal. ¿Puede presentarse la segunda eventualidad? No más que la anterior. Por nada del mundo puede comprenderse cómo perderían su valor los bienes por la única razón de que *no* es posible hacer en su auxilio algo que no figura absolutamente en la "escala de necesidades". Es evidentemente absurdo. El andamiaje puramente artificial de Böhm-Bawerk supone que los bienes de consumo dependen, en cuanto a su valor, de los bienes de producción; los bienes de consumo se consideran en un sentido como medios de producción en vista de la producción de medios de producción. Así, la propia base de su construcción *fundamental* se desploma definitivamente. Los fundamentos de la teoría reposan sobre la utilidad marginal de los bienes de consumo, que son el fondo primario de todo valor. Pero ya que los bienes de consumo se consideran como medios de produc-

ción, la teoría de la utilidad marginal en su conjunto pierde todo sentido.

Además, toda la argumentación de Böhm-Bawerk relativa a la "tercera razón" se funda en la diferencia de duración de los procesos de producción: en ese caso se hace derivar el beneficio precisamente de la ventaja que presentan los procesos de producción más prolongados. Pero (y tal como lo hemos visto anteriormente) Böhm-Bawerk reconoce la insuficiencia de las dos primeras razones, no queda en definitiva sino la "superioridad técnica de los bienes actuales" para explicar el beneficio. Sin embargo, está fuera de toda duda que incluso en presencia de procesos de producción de igual duración, el beneficio no deja de existir por esto. Si (para emplear la terminología marxista la composición orgánica del capital es la misma en todas las ramas de la producción, o dicho de otra manera, si la composición orgánica del capital es la misma en cada rama de la producción particular de la composición social media del capital, ello no basta en absoluto para hacer desaparecer el beneficio. Lo único que difiere de la "realidad" concreta es que la tasa media de beneficio se realiza directamente en ausencia de todo paso de capitales de una rama de la industria a otra. Por otra parte, el "beneficio diferencial" o superbeneficio, realizado en una empresa aislada que dispone de una técnica perfeccionada, pero que aún no ha llegado a ser bien común de todos, no podría servir de ejemplo para el *beneficio liso y llano*; ya que incluso en el caso de paridad técnica, es decir en cuanto rédito específico, ese beneficio no aparece como el de un empresario tomado aisladamente, sino como el del conjunto de la *clase* capitalista. "Si todos los capitalistas —dice Stolzmann— son capaces de extraer las mismas ventajas de un incremento de la producción, el superbeneficio se torna imposible, la "plusvalía" no puede extraerse de la divergencia entre las cantidades de productos fabricados *sin* el rodeo capitalista y las cantidades de productos fabricados *con* dicho rodeo." [27]

Si consideramos ahora los móviles de los capitalistas y de los obreros, comprobamos el siguiente estado de cosas. Para el obrero no se trata de una opción entre uno u otro proceso de producción, por la simple razón de que, en tanto obrero, no tiene ninguna posibilidad de ascender a una producción independiente. En lo que concierne al obrero, semejante manera de *plantear* el problema es, de por sí, totalmente absurda. Pero en lo que respecta a los capitalistas, las armas de Böhm-Bawerk se vuelven contra él mismo, ya que el trabajo, en cuanto medio de producción, permite al capitalista emprender cualquier "rodeo"; los florines actuales serán capital muerto si no los fecunda el trabajo. En otras palabras: los "bienes actuales" no tienen sentido para el capitalista sino en la medida en que puede transformarlos en trabajo (hacemos abstracción de otros medios de producción). Tratándose aquí de la confrontación entre el *dinero* y el *trabajo* (sin hablar de bienes de uso que, como tales, son absolutamente superfluos para el capitalista), *el trabajo posee, desde el punto de vista del capitalista, un valor subjetivo superior.* Es lo que se desprende del simple hecho del intercambio; si el capitalista no obtuviese ventajas en la compra del trabajo, es decir, si no lo hubiese evaluado subjetivamente con una tasa más alta que sus florines, no estaría dispuesto a comprarlo. Ya que el capitalista considera por anticipado el beneficio que puede realizar, y es esto lo que lo guía en cada una de sus evaluaciones.

Formulemos ahora el problema de otra manera. Supongamos que se trata de 1.000 florines actuales y futuros. El capitalista, ¿evaluará los 1.000 florines actuales a una tasa más elevada que los 1.000 florines futuros? Sin duda alguna. ¿Por qué? Pues por la simple razón de que "el dinero hace el dinero". La superioridad acordada al dinero contante se basa en las operaciones de crédito, y por ende, en última instancia, en el beneficio. Este ejemplo *característico* de la sociedad capitalista no podría explicar el "rédito sin trabajo", ya que el ejemplo precisamente supone este último. Por lo demás, hay una manera mejor aún de probar que la superioridad de valor de los bienes actuales pueda servir de explicación a la formación del beneficio. Hemos visto que, analizando la "tercera razón", el argumento principal de Böhm-Bawerk en favor de la sobreestimación de los bienes actuales y de la *explicación del beneficio* consiste en el hecho de que los bienes actuales permiten el empleo de métodos productivos. Admitamos por un momento que esta ventaja de los bienes actuales sea real. Imaginemos además que el capitalista, al no disponer de dinero contante, se vea obligado a procurárselo a interés, a fin de beneficiar los procesos de producción prolongados. Es evidente que su *beneficio* no puede explicarse por la superioridad de la suma actual sobre la suma futura. Lo cual demuestra que la "tercera razón" es igualmente falsa.

Acabamos de examinar bajo diversos ángulos el argumento

principal de Böhm-Bawerk, y siempre hemos desembocado en el mismo resultado: esta argumentación reposa sobre bases totalmente escolásticas, tiradas por los cabellos, por una parte contrarias a la realidad (la evaluación del obrero y del capitalista), y por la otra en contradicción consigo mismas (tal el caso de la "tercera razón", que deriva más o menos de las dos primeras, la definición del valor de los bienes de consumo por el valor de los bienes de producción e inversamente, etc.). Sus esfuerzos por llevar el beneficio a la diversidad técnica de las diferentes empresas (vías de producción más largas, más cortas) cubren visiblemente el deseo de velar las *razones generales* del beneficio, las que provienen de la *situación de clase* de la burguesía: un beneficio cuya formación no contribuyen a explicar, sino, por el contrario, tienden a velar, el empleo de una terminología curiosa y la argumentación escolástica y sofisticada.

3. EL FONDO DE SUBSISTENCIA. LA OFERTA Y LA DEMANDA DE LOS BIENES ACTUALES. EL ORIGEN DEL BENEFICIO

Nos queda por responder a la cuestión de saber qué son, en definitiva, los "bienes actuales", cuyo cambio por los bienes futuros —el trabajo— se considera como la causa de la formación del beneficio. A este problema responde Böhm-Bawerk mediante su tesis acerca del "fondo de subsistencia".

"... En una economía, la oferta de los anticipos de subsistencia consiste, muy aproximadamente, en la suma total de su estado patrimonial, excepción hecha de los bienes raíces. Ese stock tiene por función mantener a la población durante el lapso que media entre la puesta en acción de sus fuerzas productivas originales y la obtención de su fruto consumible, vale decir durante el período de producción social media; período de producción que puede contarse como más prolongado cuanto más importante sea la reserva patrimonial acumulada." [28]

"De hecho, lo que se presenta en el mercado como oferta de créditos de subsistencia, es todo el stock patrimonial acumulado por la sociedad, salvo la parte insignificante que consume su propio haber." [29]

"Todo el stock patrimonial de la economía sirve como fondo

de subsistencia o fondo de crédito, de donde extrae la sociedad su subsistencia durante el período de producción social habitual." [30]

El "stock patrimonial" total de la sociedad comprende asimismo los medios de producción, es decir, elementos materiales del capital constante, inadecuados para su consumo inmediato, lo cual no impide que Böhm-Bawerk incorpore ese "stock patrimonial" al *fondo de subsistencia* so pretexto de que se produce una "maduración" constante de bienes futuros en bienes actuales.

Aún se debe precisar la posición de las partes, es decir de los compradores y vendedores que comercian los diversos bienes actuales y futuros. En lo que respecta a la *oferta de bienes actuales*, Böhm-Bawerk subraya lo siguiente: la *amplitud* de la oferta de medios de subsistencia consiste en el conjunto de bienes de capital acumulados, con excepción de los bienes raíces y deducción hecha de las sumas que "gastan a título de empréstito o a título definitivo, por una parte, los propietarios en vías de empobrecimiento, y por la otra los que producen por sus propios medios independientes." [31]

"La intensidad de la oferta" [32] es tal que "para los capitalistas, el valor de uso subjetivo de los bienes actuales *no sobrepasa* el de los valores futuros. En el límite estarán dispuestos a dar cerca de diez florines actuales por diez florines disponibles en dos años o, lo que viene a ser lo mismo, por una semana de trabajo que les reporte diez florines en dos años." [33]

La *demanda de bienes actuales proviene:*

1) De numerosos obreros asalariados. Una parte de ellos evalúa su trabajo en 5 florines, y otra parte incluso a 2½ florines [!!].

2) De un pequeño número de personas en busca de créditos de consumo, dispuestos a pagar cierto agio por los bienes actuales.

3) De una serie de pequeños productores independientes en busca de créditos de producción que necesitan para prolongar el período de producción.

Dado que, como pretende de inmediato Böhm-Bawerk, para todos los vendedores la estimación de los bienes actuales y futuros es más o menos la misma, mientras que los compradores sobreestiman los bienes actuales, la resultante depende de la preponderancia numérica de unos u otros.

Trátase pues de probar "que la oferta en bienes actuales *debe* ser numéricamente sobrepasada por la demanda." [34]

Böhm-Bawerk trata de probarlo de la siguiente manera: "En toda nación, aunque sea la más rica, la oferta halla sus límites en el estado momentáneo del patrimonio nacional. La demanda, por el contrario, es una magnitud prácticamente ilimitada: su grado de crecimiento es por lo menos igual al del poder de rendimiento de la producción, e incluso en las naciones más ricas ese grado sobrepasa en mucho el estado de la posesión momentánea." [35] La preponderancia se halla, pues, del lado de la demanda. Y como el precio del mercado es forzosamente más elevado que el precio ofrecido por el comprador excluido de la lucha competitiva, y que además ese precio contiene ya cierto agio para bienes actuales (la sobreestimación de los bienes actuales por parte de los compradores), el precio del mercado contendrá asimismo cierto agio para bienes actuales.[36] "El interés y el agio —dice Böhm-Bawerk— son inevitables." [37]

Tal es el punto final de la teoría del beneficio de Böhm-Bawerk. Pasemos ahora a su análisis crítico.

Lo que choca ante todo es el carácter artificial y contradictorio de la noción de "fondo de subsistencia". El "fondo de subsistencia", que comprendería únicamente los bienes actuales, implica todo lo que no es bien raíz ni artículo de consumo de los capitalistas, es decir que implica todos los medios de producción. Böhm-Bawerk se cree autorizado a adoptar esa idea del hecho de que los bienes futuros se convierten, por "maduración" en bienes actuales, transformándose los medios de producción se transforman no sólo en medios de consumo, sino también en medios de producción. En el curso del proceso de reproducción social se deben fabricar no sólo bienes de consumo, sino también medios de producción. Lo que es más, en una reproducción ampliada, la parte de los medios de producción aumenta incesantemente, en relación al costo en trabajo. Es, pues, totalmente inadmisible eliminar el capital constante del análisis. En el fondo, Böhm-Bawerk repite el viejo error de Adam Smith señalado por Marx en el libro II de *El capital*, error que consiste en descomponer el valor de la mercancía en *v* (capital variable) y *pl* (plusvalía), descuidando por completo a *c* (capital constante). "Razón de más —dice Marx— para que A. Smith [Böhm-Bawerk, N.B.] haya debido advertir que el valor de los medios de producción fabricados anualmente, que es igual al valor de

los medios de producción en circulación dentro de esa esfera de producción —los medios de producción que sirven para fabricar los medios de producción— es decir una parte de valor igual al valor del capital constante aquí empleado, es una parte absolutamente excluida aquí de toda componente de valor que engendre un rédito, no sólo a causa de la forma natural bajo la cual existe dicho valor, sino también a causa de su función de capital." [38]

Esa noción del "fondo de subsistencia" es más insensata aún cuando se trata de una *confrontación* de bienes actuales y futuros. Pues la intención de Böhm-Bawerk consiste en dilucidar la relación de intercambio entre los bienes actuales, por una parte y los bienes futuros (trabajo), por la otra. Los bienes actuales y los bienes futuros hubieran debido oponerse aquí en su polaridad; en esa óptica, el fondo de subsistencia no puede ser sino la totalidad de los bienes actuales *ofrecidos en el mercado*. El propio Böhm-Bawerk ha intitulado al párrafo en cuestión: "El mercado general de los medios de subsistencia". También Böhm-Bawerk le sustrae, muy lógicamente, los bienes de consumo, "bienes actuales", que entran en el consumo individual de los capitalistas, ya que en el mercado, esos bienes no constituyen el objeto de la demanda de los trabajadores. Pero por otra parte incluye en ese fondo a los medios de producción, que son con toda evidencia bienes futuros, oponiéndolos de inmediato al trabajo —bien igualmente futuro— aunque no haya ninguna relación entre esas dos categorías de bienes. Además, Böhm-Bawerk incluye en la demanda la de personas en busca de crédito productivo, es decir de personas cuya demanda no va a los bienes de consumo, sino a los medios de producción (el obrero quiere comer, mientras que el capitalista quiere "prolongar el proceso de producción"). Todo el andamiaje asume así el aspecto de una increíble maraña de elementos heterogéneos. Por otra parte, la única razón por la cual pueden asimilarse a los obreros a las personas en busca de crédito de producción, es que las dos categorías perciben el equivalente de mercancías bajo la forma de *dinero*. *Unicamente* desde ese punto de vista podemos decir: "El mercado del empréstito y el del trabajo son dos mercados en los cuales... las mercancías ofrecidas y pedidas son las mismas, es decir, bienes actuales... Obreros asalariados y solicitantes de créditos son, pues, dos ramas de la misma demanda; sus efectos se apoyan mutuamente, formando con-

juntamente el precio."[39] Esas dos categorías sólo pueden considerarse juntas en el plano monetario. Ya que cuando se encara la demanda de *"bienes de consumo"* o, en otras palabras, el "mercado de los medios de existencia", toda semejanza entre el obrero y el solicitante de créditos de producción se esfuma.

Analicemos ahora la relación entre la demanda de bienes actuales y su oferta. A este respecto, la teoría de Böhm-Bawerk nos hace escuchar dos campanas. Por una parte, todo el edificio teórico parece descansar en la compra de trabajo en cuanto hecho social, derivando el beneficio de la subestimación de los bienes futuros por parte de los *obreros*; por otra parte, se supone que la demanda de bienes actuales por parte de los solicitantes de créditos de producción brinda, en última instancia, la explicación del beneficio.

En el primer caso, lo que desempeña el papel decisivo es la competencia entre *obreros*; en el segundo, lo es la competencia de los *capitalistas* entre sí. Esta última idea[40] no resiste a la crítica, salvo que pueda explicar la fuente del beneficio *de la clase* capitalista; el mercado del empréstito, el pago de intereses sobre préstamos, todo ello no es sino una redistribución de los valores entre dos grupos de la misma clase capitalista; pero esa *redistribución* no explica ya el *origen* del excedente de valor. Teóricamente puede imaginarse una sociedad en la cual no existe en absoluto el mercado del empréstito, lo cual no aboliría en absoluto la existencia del beneficio. No nos resta sino considerar la competencia de los *obreros* entre sí como el fundamento del beneficio. Aquí las cosas se presentan para Böhm-Bawerk de la siguiente manera, como ya lo hemos indicado: los capitalistas adelantan a los obreros los medios de subsistencia (compra de trabajo), entendiéndose que los obreros estiman su trabajo con una tasa inferior a la del producto futuro; de donde surge el agio sobre los bienes actuales. La preponderancia numérica de los obreros tiene el efecto de formar *en el mercado* el agio extraído de los bienes actuales. Podría concluirse de ello que el benficio proviene justamente de la posición socialmente débil de la clase obrera. Pero como la menor alusión a esta idea hace que nuestro profesor se salga de sus casillas, éste prefiere afirmar, a pesar de las contradicciones que de ello resultan, que *todos* los obreros encuentran siempre trabajo, que la demanda de trabajo no es en absoluto inferior a la oferta, y que en consecuencia no podría considerarse a la competencia entre los obreros como la

fuente del beneficio. He aquí un ejemplo de esta clase de razonamiento: "Ahora bien, las condiciones desfavorables a los compradores pueden *estar compensadas por una viva competencia entre los vendedores.* Si los vendedores son poco numerosos, tienen en cambio mayor número de bienes actuales para hacer fructificar... Afortunadamente, esa es la regla general de la vida."[41]

Pero dejemos esos errores, por importantes que sean desde el punto de vista teórico. Admitamos que el beneficio resulte, a pesar de todo, de la compra de bienes futuros —del trabajo— y veamos cómo ocurren las cosas en la realidad, entre capitalistas y obreros, y cómo se las imagina Böhm-Bawerk. Aquí caemos en una reflexión que desbarata todas las concepciones de Böhm-Bawerk, ya que su teoría se basa en la hipótesis según la cual el capitalista hace *un adelanto* al trabajador; en efecto, sus ideas principales suponen que el trabajo madura poco a poco, y que sólo al estado de completa madurez da el beneficio; la diferencia de valor entre el costo y el ingreso resultaría del hecho de que el trabajo se pagaría *antes de comenzar el proceso del trabajo,* es decir que ese pago corresponde al valor que posee el trabajo en cuanto "bien futuro". *Pero precisamente esta hipótesis, fundada en nada, es contraria a la realidad. De hecho, las cosas ocurren a la inversa: no es el capitalista el que le adelanta su salario al obrero, sino éste que le adelanta al capitalista su fuerza de trabajo.* El pago no se efectúa antes, sino después del proceso de trabajo. Este hecho se verifica especialmente en el salario a destajo, en el cual el salario depende del número de piezas *terminadas.* "Pero el dinero que el obrero recibe del capitalista, lo recibe solamente después de haberle suministrado el uso de su fuerza de trabajo, una vez que éste ya está realizado en el valor del producto del trabajo. El capitalista tiene ese valor entre sus manos antes de pagarlo... [La fuerza de trabajo, N.B.] ya ha suministrado, bajo forma de mercancía, el equivalente pagadero al obrero antes de que el capitalista se la pague bajo forma de dinero. Por lo tanto, el propio obrero crea el fondo monetario que sirve al capitalista para pagarle."[42] Indudablemente existen casos en los cuales el pago se efectúa por adelantado; pero ante todo, ese fenómeno no es en absoluto característico de la vida económica moderna, y luego no contradice en nada nuestra afirmación. Ya que si hay beneficio cuando el salario se paga al término del proceso de trabajo, es evidente

que su existencia se deberá a algún otro fenómeno, y en nada a la diferencia entre bienes actuales y bienes futuros.

Debe considerarse como un fenómeno de este orden el poder social del capital, que se basa en el hecho de que los capitalistas, en cuanto clase, monopolizaron los medios de producción, lo cual obliga al obrero a ceder una parte de su producto. La desigualdad social, la existencia de antagonismos sociales, tal es el hecho fundamental de la vida económica moderna; son esas relaciones de clases en el terreno económico, es decir las relaciones de producción, las que constituyen la "estructura económica", característica de la sociedad capitalista; toda teoría que descuide el análisis de esa estructura está condenada de antemano a la impotencia. Pero la voluntad de disimular el antagonismo de clase es tal, que la ciencia burguesa moderna se aplica a construir mil "declaraciones" insípidas, a acumular argumentos vacíos de todo sentido, a elaborar "sistemas" enteros, a exhumar "teorías" olvidadas desde mucho tiempo atrás, y a redactar montañas de volúmenes, con el único fin de probar que "en la naturaleza del beneficio... no hay nada por lo cual pudiera parecer contrario a la equidad y a la justicia".

Si se considera en conjunto el "sistema" de Böhm-Bawerk y si se trata a continuación de apreciar el peso específico de sus diversas partes, se comprueba que su *teoría del valor* forma la base de su *teoría del beneficio*. La teoría del valor no es más que un simple instrumento. Esto no vale sólo para Böhm-Bawerk. Wieser se sirve de la teoría del "valor agregado" para hacer derivar de él la parte del capital, del trabajo y del bien de la tierra, de donde se concluye de inmediato, por sustitución de los términos, que las partes de los capitalistas, de los obreros y de los propietarios de la tierra, como si se tratasen de magnitudes "naturales", no tendrían nada que ver con la explotación *social* del proletariado. Lo mismo ocurre con Clark, el representante más destacado de la escuela norteamericana. Siempre hay un único motivo: la teoría del valor es una empresa teórica que sirve para justificar el orden social moderno; allí está el "valor social" de la teoría de la utilidad marginal para las clases que tienen interés de mantener este orden social. Cuanto menos se funda en la lógica, tanto más fuertemente se aferran a esta teoría, y no quieren abandonar el estrecho punto de vista cuyos límites traza la condición *estática* del capitalismo. Lo que caracteriza, por el contrario, al marxismo, es, ante todo, la amplitud de miras, fundamento de todo su sistema, la concepción dinámica a partir de la cual sólo se considera al capitalismo como una fase del desarrollo social. La economía política marxista llega incluso a servirse de la ley del valor como de un medio de investigación de la ley del movimiento que rige el conjunto del mecanismo capitalista. El hecho de que la categoría del precio, cuya explicación se basa esencialmente en la teoría del valor, constituye una categoría general del mundo de las mercancías, no basta en absoluto para hacer una "crematística" de la economía política como tal; por el contrario: el análisis de las relaciones de intercambio sobrepasa los límites del intercambio, a condición de que se plantee correctamente el problema. Desde

el punto de vista marxista, el propio intercambio no es sino una de las formas, históricamente pasajeras, de la distribución de bienes. Pero como toda forma de distribución ocupa un lugar determinado en el proceso de reproducción de las condiciones de producción que le corresponden, resulta claro que sólo las concepciones estrechas propias de todas las tendencias del pensamiento teórico burgués permiten atenerse a las relaciones de mercado o basar las investigaciones en el "stock de mercancías" existente. Quienes se contentan con el análisis de las "riquezas venales" que circulan en el mercado, o quienes fijan su atención en la relación entre la cosa consumida, el "bien" dado por anticipado y el individuo económico, no pueden comprender el papel funcional del intercambio en cuanto fenómeno que obedece a una ley necesaria, e inherente a una sociedad constituida por productores de mercancías. Sin embargo, el modo en que debe plantearse el problema es muy claro: "En la ejecución de todos los actos de intercambio de esta sociedad [es decir, de una sociedad productora de mercancías] se producirá lo que, en una sociedad comunista conscientemente organizada, ordenará el órgano central de la sociedad: qué se producirá, y cuánto, cómo y quién lo hará. En resumen, el intercambio ofrecerá a los productores de mercancías la misma indicación que la administración, que regula conscientemente la producción y el orden del trabajo, etc., ofrecerá a los miembros de la sociedad socialista. La tarea de la economía teórica consiste en encontrar la ley del intercambio así determinado. De esa misma ley se desprenderá la reglamentación de la producción en las sociedades productoras de mercancías, así como de las leyes, ordenanzas y decretos de las administraciones socialistas se deprenderá el curso imperturbado de la economía socialista. Sólo que esta ley no dictará directa y conscientemente la actitud humana en la producción, pero obrará a la manera de una ley natural, con una fuerza natural social." [1]

Dicho de otra manera: lo que constituye el objeto de nuestras investigaciones es una sociedad de productores de mercancías anárquicamente construida, que se desarrolla y crece, es decir que nos está dado un cierto sistema subjetivo sometido a las condiciones del equilibrio dinámico. El problema que se plantea es saber *cómo, dadas esas condiciones, es posible ese equilibrio.* La teoría del valor-trabajo ofrece una respuesta a ese interrogante.

La sociedad humana sólo puede desarrollarse mediante el crecimiento de sus fuerzas productivas, es decir por la productividad del trabajo social.[2] En la economía mercantil, ese hecho fundamental se expresa en la superficie de los fenómenos, es decir, en el *mercado.* Un hecho empírico, fundamento de la teoría del valor-trabajo, nos enseña que a medida que la productividad del trabajo aumenta, los precios bajan. Por otra parte es, precisamente, la fluctuación de los precios en la economía mercantil de la sociedad lo que provoca la *redistribución de las fuerzas de producción.* Y es así como los fenómenos del mercado se encadenan a los de la reproducción, es decir a los del dinamismo de todo el mecanismo capitalista en la escala social.

La correlación entre el fenómeno fundamental, es decir el desarrollo de las fuerzas productivas, y los precios que se forman objetivamente plantea, una vez dada, el problema de lo que constituye la *característica* de dicha correlación. Un análisis más preciso muestra que esta correlación es sumamente compleja. El libro III de *El capital* de Marx trata precisamente de la naturaleza de tal correlación.

Así, la ley del valor se nos aparece como una ley objetiva que expresa la correlación entre diferentes categorías de fenómenos sociales. Nada es, pues, más absurdo que ver una "ética" en la teoría marxista. La teoría marxista sólo conoce leyes causales, y no podría conocer otras. La teoría del valor devela esas relaciones de causalidad que expresan no sólo las leyes que rigen el mercado, sino también las de todo el sistema dinámico en su totalidad.

Otro tanto vale para el problema de la distribución. El proceso de la distribución se expresa mediante fórmulas de valor. La relación "social" entre el capitalista y el obrero se expresa mediante una fórmula "económica", ya que la fuerza de trabajo se convierte en mercancía; pero una vez vuelta mercancía e ingresada al circuito de la circulación de mercancía, cae por completo bajo la ley elemental del precio y del valor. Del mismo modo que en el terreno de la circulación de mercancías en general, el sistema capitalista no podría existir sin la acción reguladora de la ley del valor, el capital no podría reproducir su propia dominación sin las leyes inherentes a la reproducción de la fuerza de trabajo como tal. Pero en la medida en que la fuerza

de trabajo gastada desarrolla mayor energía de trabajo social de la que se necesita para su reproducción social, en dicha medida hay posibilidad de plusvalía que, a raíz de las leyes de la circulación de las mercancías, se halla continuamente puesta a disposición de los compradores de la fuerza de trabajo, es decir de los propietarios de los medios de producción. El desarrollo de las fuerzas que, en la sociedad capitalista, se lleva a cabo a través del mecanismo de la competencia, toma entonces la forma de acumulación de capitales, de la cual depende directamente el movimiento de la fuerza de trabajo; al mismo tiempo, el desarrollo de las fuerzas productivas está constantemente acompañado por la eliminación y el debilitamiento de grupos íntegros de producción, mientras que el valor-trabajo individual de las mercancías excede su valor-trabajo social.

De este modo, la ley del valor es la ley fundamental del sistema capitalista en movimiento. Desde luego que se halla acompañada por "perturbaciones" continuas, siendo la emanación de la naturaleza contradictoria de la sociedad capitalista. Por supuesto que la estructura contradictoria de la sociedad capitalista, que la llevará inevitablemente a la bancarrota, terminará también por hacer naufragar la ley capitalista "normal", la del valor.[3] Pero en la nueva sociedad, el valor perderá su carácter fetichista, y ya no será la ley ciega de la sociedad sin un sujeto, es decir, que dejará de ser valor.

Tales son los rasgos generales de la teoría marxista, la economía política del proletariado. La misma deduce las "leyes del movimiento" de la estructura social específica, pero se trata de una deducción real.

El marxismo excita el odio cada vez más intenso de la burguesía justamente porque excede el estrecho marco de los puntos de vista burgueses. La colaboración social en materia de ciencias sociales —y muy particularmente en lo que respecta a la teoría de la economía— no se ha fortalecido en absoluto; por el contrario, se registra una diferenciación cada vez más aguda. Actualmente, la economía burguesa no puede progresar sino en la medida en que se atiene al marco de una ciencia puramente descriptiva. En eso puede llevar a cabo, y lo hace efectivamente, una tarea socialmente útil. Naturalmente no se puede aceptar de buena fe todo lo que se nos ha dado en este terreno. Ya que toda descripción, incluso la más "pura", se hace desde cierto punto de vista: la elección del material, la puesta en relieve

de tal factor, una atención insuficiente puesta sobre tal otro, etc., todo ello se halla determinado por lo que se llaman las "ideas generales" de los autores en cuestión. Una actitud crítica permite, no obstante, encontrar en esos trabajos abundantes materiales de los que puede sacarse partido. En lo que respecta a la teoría propiamente dicha, el ejemplo de Böhm-Bawerk muestra, por el contrario, que nos hallamos en un desierto. ¿Habrá que concluir de ello que los marxistas no deben prestarle ninguna atención? En absoluto. Porque el proceso de desarrollo de la ideología proletaria es un proceso de *lucha*. Si en el plano político y económico el proletariado avanza mediante la lucha incesante contra los elementos hostiles, lo mismo ocurre en los niveles superiores de la ideología. Esta no cae del cielo como un sistema completo en todas sus partes, sino que se elabora mediante un proceso de desarrollo difícil y penoso. La crítica de las opiniones adversas no es sólo un medio de defensa directa contra los asaltos del enemigo, sino además un medio de aguzar nuestras propias armas; criticar el sistema adversario es, ante todo, profundizar el propio. Otra razón aún torna necesario el estudio atento de la economía burguesa. La regla que vale para la lucha ideológica se aplica igualmente a toda lucha directa y práctica. Hay que obtener ventajas de todas las contradicciones del enemigo, de todas sus disensiones. Ocurre que, a pesar de la comunidad de objetivos —la apología del capitalismo— siempre ha existido una gran diversidad de opiniones entre los sabios burgueses. Mientras que, en lo que respecta a la teoría del valor, se ha logrado cierto acuerdo sobre la base elaborada por la escuela austríaca, en lo que atañe a la distribución casi cada teórico creó su propio sistema, aunque remitiéndose a la verdad primera de la teoría del valor. Pero esto no hace sino probar, una vez más, la dificultad de la resolución de la tarea —aunque no fuese sino desde el punto de vista puramente lógico—, y el "trabajo cerebral" que exige de los escolásticos modernos. Sin embargo, esta circunstancia facilita grandemente la tarea de la crítica, al permitirle descubrir los errores lógicos en general, así como los restantes puntos débiles del adversario. De modo que la crítica de la economía burguesa favorece el desarrollo de la ciencia económica propia del proletariado.

Actualmente, la ciencia burguesa ya no pretende llegar al conocimiento de las relaciones sociales. Se contenta con hacer su apología. El marxismo se halla solo para ocupar el campo de

batalla científico, y no teme analizar las leyes del desarrollo social, incluso si las mismas significaran la ruina inevitable de la sociedad actual. En ese sentido, el marxismo fue y sigue siendo la bandera roja teórica, el estandarte en torno al cual se congregan todos aquellos que tienen el valor de enfrentar osadamente la tempestad que se avecina.

Apéndice

Política de reconciliación teórica *
(La teoría del valor de Tugán-Baranovski)

"Hombres que todavía aspiraban a tener cierta importancia científica, a ser algo más que simples sofistas y sicofantes de las clases dominantes, esforzábanse en armonizar la economía política del capital con las aspiraciones del proletariado, que ya no era posible seguir ignorando por más tiempo. Sobreviene así un sincretismo carente de espíritu."

Karl Marx, *El capital*, t. I, p. XX

El rápido ascenso de los "marxistas legales" de antaño, hacia la década de 1890, expresa una tendencia bien determinada, a saber, el nacimiento de una ideología liberal-burguesa, opuesta no sólo a la de los *narodniki* (populistas) hostil al capitalismo, sino también a la del proletariado revolucionario, es decir al marxismo. Esta tendencia, unitaria en sí, era de índole compleja, como todo fenómeno social. Para evolucionar "del marxismo al idealismo", todos los representantes de la nueva ideología burguesa desplegaron la misma disposición.

En esa carrera desenfrenada, unos ya llegaron a la meta, contemplando desde lo alto a los rezagados; otros están a punto de llegar, y otros aún siguen penosamente lejos. Vale la pena considerar uno por uno a los participantes de esta competencia.

* Este artículo fue destinado en su momento a la revista marxista *Prosveschenie*. Contiene el análisis de la teoría ecléctica del principio de conciliación en la teoría del valor. Como tal, constituye un apéndice de nuestro trabajo. Algunos pasajes de este artículo que, sin duda, no tienen ninguna relación directa con el aspecto lógico de la teoría de Tugán-Baranovski, están evidentemente perimidos. Han sido sobrepasados por los acontecimientos. Sin embargo, conservaremos el conjunto en su versión primera, ya que algunas previsiones se han cumplido textualmente: así, por ejemplo, Bulgákov ha ingresado a un convento. Tugán logró llegar a ministro del gobierno contrarrevolucionario. También es interesante ver a P. P. Maslov rozándose con Tugán.

Está Bulgákov, por ejemplo, el "marxista arrepentido", profesor de economía política. ¡Sólo le falta la sotana para ser un típico "doctísimo sacerdote"! Junto a él, otro "marxista arrepentido", el señor Berdiáev, igualmente buen creyente, que se entrega con predilección (¡quién no tiene su hobby!) a razonamientos sobre "la afrodita terrestre y la afrodita celeste". Un poco por detrás se mantiene el inimitable Piotr Struve, esta artillería pesada de la erudición que caracteriza a los cadetes octubristas. Todos esos hombres venerables han roto de una vez por todas con su pasado, al cual consideran un "pecado de juventud"; avanzan, puros de todo compromiso, esos caballeros del capitalismo ruso. Luego, lejos tras ellos, pero visiblemente preocupado por dar alcance a sus colegas, vemos trotar al señor profesor Tugán-Baranovski, marxista arrepentido, actualmente consejero de los industriales. Ha comenzado a rumiar el cristianismo después que los otros. Como sigue flirteando con el marxismo, algunas personas ingenuas lo clasifican entre los casi-"rojos". En suma, es un "apóstol de la reconciliación". No puede decidirse a pasar del todo al campo de los enemigos del proletariado y de sus teorías; prefiere solamente, según dice, "librar al marxismo de sus elementos acientíficos". Justamente así engaña de la mejor manera a su público; he ahí el aspecto más nefasto de su actividad teórica. No trata simplemente de "negar" la teoría del valor-trabajo, sino que se esfuerza por hacerla concordar con la teoría de Böhm-Bawerk, defensor clásico de los apetitos burgueses. El lector comprobará los resultados de los esfuerzos que despliega Tugán-Baranovski en la teoría del valor, punto capital de la economía política.

1. LA "FÓRMULA" DE TUGÁN-BARANOVSKI

Tugán-Baranovski comienza por hacer el panegírico de Böhm-Bawerk.

"El gran mérito de la nueva teoría —dice— consiste en su promesa de poner fin, de una vez por todas, a la controversia sobre el valor; ya que partiendo de *un solo* principio básico unitario, brinda una explicación completa [!] y exhaustiva [!!] de *todos* los fenómenos del proceso de valorización." [1]

Y luego: "La teoría marginalista seguirá siendo para siempre la doctrina fundamental del valor; quizás el futuro produzca cambios o complementos a algunas de sus partes, pero sus ideas fundamentales constituyen una adquisición eterna de las ciencias económicas." [2] "¡Adquisición eterna de las ciencias económicas!" No es poco decir. Pero en realidad, esta adquisición hace una figura bastante triste; no obstante, abstengámonos por ahora de toda objeción respecto a Tugán, y pasemos a su "plataforma de unificación".

La escuela austríaca enseña que el valor de un bien se halla determinado por su valor marginal. Este depende, a su vez, de la *cantidad de bienes* de la misma especie. Cuanto mayor sea la cantidad y cuanto más "saturada" esté la demanda, tanto menos imperiosa es la necesidad y tanto más disminuye la utilidad marginal del bien en cuestión. Como conclusión de su análisis, la escuela austríaca admite, pues, como dada, una masa determinada, una cantidad determinada de bienes a evaluar. Tugán-Baranovski plantea de manera sumamente lógica el siguiente problema: ¿qué es lo que determina esa cantidad de bienes? En su opinión, esa cantidad de bienes depende del "plan económico", es decir del reparto de la fuerza de trabajo humano en las diferentes ramas de la producción. Pero en el establecimiento del "plan económico", *el valor del trabajo* desempeña el papel decisivo.

"La utilidad marginal es la utilidad de las últimas unidades de cada especie de bienes —dice Tugán; cambia según la amplitud de la producción. La ampliación o la disminución de la producción nos permite aumentar o disminuir la utilidad marginal. A la inversa, el valor-trabajo de una unidad de bien es un dato objetivo, independiente de nuestra voluntad. De ello se desprende que el valor-trabajo es el factor determinante para el establecimiento del plan económico, siendo la utilidad marginal, por el contrario, el factor a determinar. En términos matemáticos, esto significa que la utilidad marginal será función del valor-trabajo." [3]

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre la utilidad marginal de los bienes y su valor, en qué medida dependen uno del otro? Tugán-Baranovski se entrega a las siguientes reflexiones. Admitamos que estamos en presencia de dos ramas de la producción,

A y B. Un plan económico racional exigiría que la división de trabajo entre esas dos ramas se hiciese de tal manera que en el curso del proceso de trabajo, la utilidad resultante de la última unidad de tiempo sea igual en ambos casos.[4] En ausencia de tal equilibrio, es indispensable establecer un plan racional, es decir, alcanzar la utilidad máxima, ya que suponiendo que en la producción A la última hora ofrezca una utilidad de 10 unidades, pero solamente 5 en la producción B, es evidentemente más ventajoso abstenerse por completo de la producción del bien B y consagrar el tiempo que ésta exige a la producción del bien A. Pero si el valor-trabajo de los bienes es diferente, mientras que la utilidad alcanzada en la última unidad de tiempo es la misma, se desprende entonces que *la utilidad de las últimas unidades de cada especie de bienes libremente reproducible —su utilidad marginal— es inversamente proporcional a su cantidad relativa, productible durante una unidad de tiempo; debe ser directamente proporcional al valor-trabajo de esos mismos bienes.*[5]

Tal la idea de Baranovski acerca de la relación entre utilidad marginal y valor-trabajo absoluto de la mercancía. Aquí todo se halla en armonía y no hay ninguna contradicción.

"A pesar de la opinión corriente —dice Tugán-Baranovski— según la cual las dos teorías se excluyen recíprocamente, la armonía entre ellas es total. Sólo que cada una de ellas estudia aspectos diferentes del mismo proceso de la estimación económica. La teoría de la utilidad marginal explica los factores subjetivos, la teoría del valor-trabajo explica los factores objetivos de la estimación económica." [6]

Por lo tanto, no podría haber cuestión de una diferencia fundamental entre ambas teorías; los adeptos de la teoría de la utilidad marginal podrían darse la mano con los de la teoría del valor-trabajo. Sin embargo, creemos poder demostrar que esta actitud de buena vecindad se basa en una concepción muy ingenua de *una y otra* teoría. Pero antes de sacar a la luz los errores fundamentales de Tugán-Baranovski, formularemos algunas reflexiones críticas acerca de la manera en que la teoría del valor-trabajo se presenta a los ojos de nuestro apóstol de la paz. Descubrimos entonces ciertas particularidades interesantes de su pensamiento, que arrojan alguna luz sobre su actitud conciliadora.

Todo hombre sensato extraería de la exposición precedente, la siguiente conclusión.[7] Dado que el valor (el valor subjetivo determinado por la utilidad marginal de un bien) es proporcional al valor-trabajo, dado además que ese valor constituye el fundamento del precio, resulta que es justamente el valor-trabajo lo que constituye el fundamento del precio. Y de hecho, si se unen el valor-trabajo y la utilidad marginal mediante el vínculo sólido y exacto de la proporcionalidad directa, es evidente que en el análisis esas magnitudes deben poder sustituirse mutuamente. Si admitimos, como Tugán-Baranovski, que "el factor determinante es el valor-trabajo, y el factor a determinar la utilidad marginal", [8] entonces el punto de vista anterior es francamente imperativo para nosotros. De ello resultaría la siguiente secuencia: precio → utilidad marginal → valor-trabajo; aquí el costo del trabajo se halla unido al valor subjetivo, y en consecuencia al precio. Esta circunstancia incita incluso a Tugán-Baranovski a afirmar que "desde cierto punto de vista... la teoría del valor-trabajo [es] una teoría económica del valor por excelencia, mientras que la teoría de la utilidad marginal es una teoría del valor más bien general y psicológica, y no específicamente económica." [9]

Entonces, el valor-trabajo determina la utilidad marginal, que a su vez determina el precio; en otras palabras, el valor-trabajo es el *fundamento último* del precio. Bien. *Seis páginas* más adelante, encontramos la siguiente "crítica" de Marx: "en lugar de una crítica del *costo* de trabajo, Marx presenta una teoría del *valor*-trabajo absoluto..."

"En su famoso crítica del libro III de *El capital*, Sombart [10] se esfuerza por defender la teoría del valor-trabajo tratando de interpretarla como una teoría del costo de trabajo. Entiendo por valor-trabajo «el grado de fuerza productiva social del trabajo». *Pero si es así, para qué designar como "valor" el gasto de trabajo, y hacer creer que ese gasto de trabajo sería el fundamento del precio, de las relaciones de intercambio entre los bienes (lo que no es manifiestamente el caso), cuando sería justo reconocer el derecho de existencia autónoma de las dos categorías diferentes, la del valor y la del costo."* [11]

Tugán-Baranovski se pregunta si es justo interpretar el *valor*-trabajo en el sentido del *costo* de trabajo social.[12] Muy bien. Pero *todo* lo que dice a continuación es falso. Llevado por su propia crítica, no advierte siquiera que la misma lleva no sólo contra Marx, sino contra él mismo. Hemos visto anteriormente que, según Tugán, el valor-trabajo es el fundamento del precio. Ahora, advierte de repente que "no es manifiestamente el caso". ¿Qué es lo que vale? ¿Lo que dice antes, o lo que dice después? En todo caso, lo que Tugán-Baranovski produce aquí atestigua una lucidez poco común, una "lógica casi infalible". Es posible que el lector tenga dudas en cuanto a la firmeza de la última "idea" de Tugán. En tal caso, un nuevo pasaje las confirmará.

"Para Marx, el valor-trabajo no es, en el fondo, otra cosa que el costo del trabajo; lo cual no es un error de terminología por parte de Marx. Marx no sólo designaba el trabajo productivo socialmente necesario con el término liso y llano de *valor* de la mercancía, sino que se esforzaba constantemente por llevar de retorno las relaciones de intercambio recíprocas de la mercancía al trabajo. *Sólo separando por completo entre sí los conceptos de valor y de costo* puede formularse una teoría del valor y del costo lógicamente justa y conforme a la realidad."[13] Para terminar, aún otro pasaje:

"El error de Marx es... no haber comprendido la importancia en sí de esta categoría [es decir, del costo, N. B.] y haber querido ligarla con la teoría del precio; tampoco la llamaba costo, sino valor, el costo del trabajo."[14]

No cabe duda alguna: Tugán-Baranovski no sabe que ha sido *él mismo* quien ha ligado el costo del trabajo al valor y al precio; ahora se esfuerza por romper esas relaciones criminales. En realidad, ¡qué lógica asombrosa!

Y ahora, una pregunta. Si la categoría del costo es a tal punto independiente que, según Tugán, sería criminal situarla en las relaciones en cuestión, ¿en qué se convierte entonces la importancia *económica* de esas categorías? Es verdad que Tugán nos asegura que tiene "enorme" importancia (véase p. 55); pero eso no es más que cháchara, con una pretensión moral que es inútil tomar en serio.

Podemos abordar ahora "el error fundamental" de Tugán-Baranovski. Dada su capacidad muy acusada de embrollar las frases más contradictorias, se verá que también su fórmula no es sino una trabazón más embrollada aún.

3. EL ERROR FUNDAMENTAL DE TUGÁN-BARANOVSKI

Hasta aquí hemos aceptado sin criticarla la fórmula de Tugán-Baranovski acerca de la proporcionalidad del valor-trabajo y de la utilidad marginal. Ahora se trata de develar la inutilidad teórica de esa famosa fórmula. Para ello es necesario, ante todo, exponer los puntos de vista de Tugán-Baranovski acerca de la economía política, opiniones que compartimos por completo. Dado nuestro respeto por el señor profesor, dejamos a su cargo la tarea de expresar él mismo los puntos de vista que, repetimos, consideramos perfectamente justos.

"Lo que distingue la ciencia económica de las otras ciencias sociales, a saber el establecimiento de un sistema de leyes causales aplicables a los fenómenos económicos, se debe precisamente a las particularidades características del objeto actual de la investigación, la economía de libre cambio... Tenemos todas las razones para reconocer que la economía política es una ciencia original, relativa a las relaciones de causalidad recíprocas de los fenómenos económicos ligados a la economía moderna... Esta ciencia nació y se desarrolló con ella, y con ella desaparecerá de la escena."[15]

Se dice claramente que la economía política tiene por objeto la economía de intercambio y, en particular, la economía de intercambio *capitalista*. Desde ese punto de vista abordaremos el análisis de la fórmula de Tugán-Baranovski. Sabemos ya que admite una proporcionalidad entre la utilidad marginal y el valor-trabajo. Según Tugán-Baranovski, el valor-trabajo es el que determina el plano económico. Pero el "plano económico" que enfoca representa una categoría de la economía *individualista* y, además, el de una *economía natural* que produce por sí misma los "bienes" más variados. Sin embargo, si consideramos la economía *moderna* individualista, es decir la empresa capitalista, vemos que ésta no tiene ningún "plano económico" en el sentido en que lo entiende Tugán-Baranovski, por la simple razón de que la producción manufacturada en fábrica es *especializada*; en realidad no hay lugar para el reparto del tiempo en varias "ramas", ya que cada economía sólo fabrica *un único* producto. Además, la categoría valor-trabajo no interesa al sujeto de la empresa capitalista, ya que ésta "trabaja" con ayuda de fuerzas contratadas y de medios de producción comprados en el mercado.

Admitiendo que el problema del valor-trabajo sea aplicable en este caso, el mismo no puede concebirse, para el modo de producción moderno (que constituye precisamente el objeto de la economía política) sino como una categoría *social*, es decir, una noción que se aplica no a economías separadas, sino a su conjunto, a su unidad social. Tal es el concepto marxista del valor-trabajo. La cuestión de saber si su teoría es justa o falsa, no tiene importancia alguna en este momento. Nosotros pensamos que es correcta, pero Tugán-Baranovski opina en sentido contrario. En todo caso, Marx ha comprendido claramente que la categoría valor-trabajo en el sentido de la economía individual es un sin sentido, y que ese término no tiene ningún significado, salvo que implique su carácter *social*.

La segunda parte de la fórmula concierne a la utilidad marginal. Para todos los defensores de la teoría de la utilidad marginal, esta utilidad tiene el significado de un bien que satisface el bienestar del "sujeto económico"; esta apreciación supone un cálculo consciente. Es evidente que la categoría de la utilidad marginal no tiene sentido sino considerando una economía *individual*; no entra *en modo alguno* en consideración (ni siquiera desde el punto de vista de sus representantes) cuando se trata de la economía social en su conjunto. En sus estimaciones, éste no procede en modo alguno como puede hacerlo un empresario particular, ya que esta economía representa un sistema que se desarrolla de manera *elemental*, según sus propias leyes. En consecuencia, si la utilidad marginal debiera tener un sentido cualquiera, no podríamos atribuirle otro sentido que el de una categoría de la economía *individual*.

Sabemos que Tugán-Baranovski estableció una proporcionalidad entre utilidad marginal y valor-trabajo de un bien. Pero el valor-trabajo puede concebirse de dos maneras: como una categoría social (que es la *única correcta*, si se considera una economía *capitalista*), y como una categoría individualista. Es evidente que en el primer caso, el valor-trabajo no puede relacionarse en forma directa con la utilidad marginal: son dos magnitudes que, *en principio*, no pueden tener nada en común, ya que se sitúan en planos totalmente diferentes. Sostener que una magnitud que sólo tiene su lugar en la economía *individualista* es proporcional a otra que sólo existe en la economía *social*, sería querer "vacunar postes de telégrafo contra la viruela".

Vemos, pues, que una concepción *correcta* de la teoría del valor-trabajo nos lleva a concluir que hay oposición total entre ella y la teoría de la utilidad marginal. Queda el *contrasentido* que consiste en establecer un vínculo entre el concepto de valor-trabajo como categoría de una economía *individualista* y el concepto de utilidad marginal. Es lo que hace Tugán-Baranovski, y que no mejora su teoría: ésta se desploma en cuanto se trata de confrontarla con la realidad capitalista. Pasa entonces, poco más o menos, lo mismo que les sucede a los defensores de la escuela austríaca. Todo va bien mientras se mueven dentro de la zona que interesa a la economía de los Robinsones y que permanecen —conscientemente o no— fuera de las relaciones capitalistas. Pero cuando se encaran las relaciones que la economía política se halla encargada de explicar (cosa que también piensa Tugán), la teoría se esfuma.

Una observación antes de concluir. Toda la teoría de Tugán-Baranovski concierne a economías que *producen* mercancías. Ello lo distingue con ventaja de los marginalistas puros, quienes parecen olvidar que la mercancía no cae del cielo, sino que debe ser producida. Pues son justamente las economías *productoras* a las que Tugán-Baranovski quiere aplicar su "proporcionalidad". A este respecto, citemos otro pasaje de la segunda parte de su obra:

"Debemos atenernos —dice— a las relaciones económicas reales, que rigen la creación del precio en la economía capitalista moderna. No tenemos el derecho de pensar, como lo hace por ejemplo Böhm-Bawerk, que el vendedor de una mercancía la necesita para sí mismo, y que estaría dispuesto a guardársela en caso de que su precio fuese demasiado bajo." [16]

Eso es correcto. He aquí otro argumento firme contra los marginalistas. Pero, ¿cómo podrá verificarse la *propia* teoría de Tugán-Baranovski, si las economías productoras no miden las mercancías según su utilidad (es decir, según su utilidad marginal)? Para que dicha proporcionalidad pueda manifestarse, es menester que existan las magnitudes correspondientes. Hemos visto anteriormente que en lo que respecta al valor-trabajo, las cosas no funcionan. Ahora, el *propio* Tugán-Baranovski nos declara que, en las condiciones capitalistas (o en las de una simple economía mercantil), una estimación según la utilidad marginal no tiene absolutamente ningún sentido para los vendedores.

Hemos examinado la teoría de Tugán-Baranovski sin detenernos en una de sus partes componentes: la teoría de la utilidad mar-

ginal. Pero nuestro teórico tampoco la ha justificado. Este es un hecho muy notable. Los burgueses rusos, en busca de nuevos medios, sólo reservan su actitud "crítica" para Marx; frente a la ideología científica de los capitalistas occidentales, su devoción es casi religiosa. Ello demuestra una vez más, la verdadera naturaleza de las "nuevas ideas en economía política", ideas tan ardientemente predicadas por los señores Tugán-Baranovski, Bulgákov, Struve y ***tutti quanti.***

INTRODUCCIÓN

[1] Al respecto, es muy instructiva la obra de Rudolp Hilferding, *El capital financiero.*

[2] El éxito de las "nuevas" teorías resulta, por lo tanto, de los cambios que se han producido en la psicología social y no de la perfección lógica de estas teorías. *Una* de las causas de la aversión de la burguesía por la teoría del valor-trabajo es claramente su aversión por el socialismo. Böhm-Bawerk lo reconoce parcialmente cuando escribe: "Es cierto que, a nuestro modo de ver, la teoría del valor-trabajo siguió extendiéndose durante algún tiempo, en relación con la difusión de las ideas socialistas, pero en estos últimos tiempos ha ido perdiendo decididamente terreno en los círculos teóricos de todos los países, en favor principalmente de la teoría de la «utilidad marginal», cada vez más extendida" (Böhm-Bawerk, *Capital e Interés* [Fondo de Cultura Económica, México, 1947, p. 387, nota]).

[3] Knies entiende por cosmopolitismo el principio clásico según el cual las leyes económicas son las mismas para cada país y cada pueblo. Para el término perpetualismo —principio análogo de la escuela clásica relativo a las diferentes épocas históricas— ver Knies, *Die politische Oekonomie vom geschichtlichen Standpunkte,* Neuauflage, 1883, p. 24.

[4] Friedrich List puede ser considerado, por su exigencia de una política proteccionista, el primer teórico de la escuela histórica. Véase *Sistema Nacional de Economía Política* [FCE, México, 1942].

[5] Mijailowsky, por ejemplo, describe del siguiente modo la actividad de Schmoller: "Se esforzó por retrasar la introducción del seguro estatal de trabajo, se opuso a la aplicación de leyes de protección al trabajo de los obreros de las empresas agrícolas y artesanales... Consideraba útil aplicar el código penal a los obreros agrícolas que violaran su contrato de trabajo; era contrario al reconocimiento jurídico de los sindicatos y de las asociaciones obreras, a la vez que apoyaba la «ley contra los socialistas»." *Fundamentos filosóficos, históricos y teóricos de la economía del siglo* XIX, Zurzev, 1909, p. 78 [en ruso].

[6] Neumann, uno de los defensores más moderados de la escuela histórica, sostiene que "en materia económica está excluída la posibilidad de aplicar leyes exactas" ("Naturgesetz und Wirtschaftsgesetz", *Zeitschruft für die gesamte Sozialwissenschaft,* Schaffle, 1892, a. 48, p. 435). Neumann da la siguiente explicación del término "típico": "En un caso (el de las ciencias naturales) se entiende por típico aquello que da lugar a otra reproducción típica y que puede ser estudiado como tal; en el otro caso (el de las ciencias sociales) el mismo término debe ser pensado, es decir, *figurado*" (*ibid.*, p. 442).

[7] G. Schmoller, *Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftsliche*, Leipzig, 1908, p. 123.

[8] Schmoller destaca tres "ideas fundamentales" de la escuela histórica: "1) La teoría de la evolución... 2) Una reflexión moral y psicológica... 3) Una actitud crítica hacia la ciencia natural individualista y hacia el socialismo" (*op. cit.*, p. 123).

[9] H. Dietzel observa correctamente al respecto: "Así como se habla de una *teoría* o de una *historia* económica «ética», podría también hablarse de una antropología, de una psicología, etc. «ética»" (*Theoretische Sozialökonomie*, p. 31). Véase también E. Sax, *Das Wesen und die Aufgaben der Nationalökonomie*, Viena, 1884, p. 53. El mismo León Walras introduce la "moral" en la teoría y compara esta operación con la tentativa por "espiritualizar la geometría" (León Walras, *Etudes d'économie sociale, Théorie de la répartition de la richesse sociale*, Lausanne-París, 1896, p. 40).

[10] Luigi Cossa, *Introduzione allo Studio dell'Economia Politica*, Milan, 1892, p. 15.

[11] La terminología está tomada de A. A. Chuprov Jr. Véase sus *Elementos para una teoría de la estadística*, San Petersburgo, 1909 (en ruso). Rickert y Windelband utilizan los mismos términos, aunque en un sentido ligeramente diferente.

[12] Sobre todo el artesano ha sido estudiado a fondo. Encontramos el motivo en una explicación de Schmoller: "Solo la sobrevivencia de una... clase media puede... salvarnos en última instancia de una evolución que consistirá en la dominación de los intereses del dinero y del cuarto estado... Sólo ella [la reforma social] conserva la aristocracia de la cultura y del espíritu en la cabeza del Estado" (G. Schmoller, *Ueber einige Grundfragen der Sozialpolitik und der Volkswirtschaftslehre*, Leipzig, 1898, pp. 5-6).

[13] Karl Menger, *Die Irrthümer des Historismus*, Viena, 1884, Prefacio, p. IV.

[14] Böhm-Bawerk, *Capital e interés*, *op. cit.*, p. 477.

[15] H. Dietzel, que no tiene ninguna relación con el socialismo, dice al respecto: "Hohoff tiene razón cuando dice que la polémica contra la teoría del valor-trabajo nace de la voluntad y no de la razón" (*Theoretische Sozialökonomie*, p. 211). En la misma página habla de los "ejercicios apologéticos" de Kamorchinsky y de Böhm-Bawerk, pilares de los austríacos.

[16] Werner Sombart, *Der Bourgeois*, Munich y Leipzig, 1913 [*El Burgués*, Ed. Oresme, Bs. As., 1953].

[17] *Ibid*, p. 40 (El subrayado pertenece al autor).

[18] *Ibid*, p. 139 (El subrayado pertenece al autor).

[19] *Ibid*, p. 152 (El subrayado pertenece al autor).

[20] Parvus, *Der Staat, die Industrie un der Sozialismus*, Ed. Von Kaden y Cía., Dresden, pp. 103-104.

[21] Encontramos una caracterización de estas clases en el libro de Sombart, *Lujo y Capitalismo* [Guillermo Dávalos Ed., Buenos Aires, 1958], especialmente en las páginas 113 y ss. Esto no es un impedimento, sin embargo, para que Charles Gide afirme: "el ocio no es más que una división del trabajo bien entendida"; de hecho, "ya los antiguos encontraban justo que los ciudadanos pudieran disponer de él para poder ocuparse de los asuntos de estado" (Charles Gide, *Principes d'économie politique*, París, 1898, pp. 402 y ss.). Pero los antiguos también consideraban que la esclavitud era una "institución necesaria" y "una división del trabajo bien entendida". En lo que se refiere a la glorificación de la esclavitud los economistas burgueses no tienen nada que envidiar a los "antiguos".

[22] Los ejemplos son los mismos de que se sirve Böhm-Bawerk para ilustrar su teoría del valor.

[23] Karl Marx, *El capital* [Fondo de Cultura Económica, t. II, p. 104]. La relación entre teoría y práctica se expresa de manera particularmente clara en los mercantilistas; los ideólogos más importantes eran también los que ocupaban las posiciones más altas en el campo práctico: Gresham, por ejemplo, fue consejero de la Reina Isabel y dirigió la lucha contra La Hansa; Thomas Mun fue miembro de la administración de la Compañía de Indias; Dudley North fue uno de los más importantes comerciantes, ejercitando una actividad comercial internacional considerable para su época, etc. Sobre el intercambio como punto de partida para el análisis ver: Oncken, *Geschichte der Nationalökonomie*; K. Pribam, "Die Idee des Gleichgewichts in der älteren Nationalökonomischen Theorie", en *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, vol. XVII, p. 1; hay también ahí una bibliografía.

[24] Este esquema no pretende ser más que un esquema, es decir una construcción que delinea tipos a grandes rasgos, dejando de lado lo accesorio. T. R. Kaulla, que en su libro *Die Geschichtliche Entwickelung der modernen Werttheorien* (Tübingen, 1906) intenta hacer un análisis del nacimiento de la escuela austríaca, no comprende el significado de los fenómenos que acabamos de examinar.

[25] Albert Schatz, *L'individualisme économique et social*, 1907, p. 3 y nota.

[26] Böhm-Bawerk, *Positive Theorie des Kapitals*, 3ª ed. p. 574.

[27] Usamos la terminología de Hilferding [véase *El capital financiero*, Ed. Tecnos, Madrid, 1963, pp. 251-265].

[28] Véase, en Schumpeter, el análisis de los americanos desde el punto de vista de la escuela austríaca: "Die Neure Wirtschaftstheorien in den Vereinigten Staaten, en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Wolkswirtschaft im Deutschen Reiche*, Ed. Schmoller, año 34, t. 3, especialmente pp. 10, 13, 15.

[29] Sombart, *El Burgués* [*op. cit.*, p. 143]. No hay que olvidar que muchos millares de americanos son *self-made-man* cuyo espíritu no ha tenido aún tiempo para envejecer.

[30] Abbé de Condillac, *Le Commerce et le Gouvernement considérés relativement l'un à l'autre*, París, an III (1795), pp. 6-8.

[31] Pietro Verri, "Della economia politica", en *Del Piacere e del dolore ed altri scritti*, Milano, 1964, pp. 139-147.

[32] El libro de Jevons apareció en 1871 (Stanley Jevons, *Theory of political economy*, Londres y Nueva York, 1871). El de Menger lo hizo en el mismo año (K. Menger, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, Viena, 1871), y el de Walras *Principes d'une théorie mathématique de l'échange* apareció en el *Journal des économistes*, en 1874.

Sobre la prioridad, ver la correspondencia entre Walras y Jevons: "Correspondence entre W. Jevons et M. Walras", citada por este último en su *Théorie mathématique de la richesse sociale*, Lausanne, 1883, pp. 26 a 30.

[33] Ver León Walras, *Etudes d'économie sociale*, Lausanne y París, 1896, la parte titulada "Un économiste inconnu", p. 340.

[34] *Ibid.*, pp. 354-355.

[1] En el prefacio al t. I de *El capital*, Marx define su método como método deductivo de la escuela clásica. Por otra parte, sería absurdo admitir, como lo hacen los defensores de la escuela histórica, que una ley abstracta no tiene nada en común con la realidad concreta. "Una ley científica exacta, dice Emile Sax, defensor de la escuela austríaca, es una conclusión inductiva de la especie más alta y más general: como tal, y no como axioma *a priori*, es el punto de partida de la deducción" (*Conrads Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, III, 1894, t. 8, p. 116). Alfred Ammon da un análisis exacto de este problema en: *Objekt und Grundbegriffe der Theoretischen Nationalökonomie*, Viena y Leipzig, 1911.

[2] Véase, por ejemplo, p. 259 de los *Untersuchungen* de Karl Menger, donde se encuentran definiciones pertinentes relativas a un punto de partida exacto del análisis teórico. Con Liefmann la teoría de la utilidad marginal alcanza el grado más alto de autoconocimiento: *Ueber Objekt, Wesen und Aufgabe der Wirtschaftswissenschaft Conrads Jahrb.*, 13, 106.

[3] W. Sombart, *Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx*, en *Brauns Archiv für Soziale Gesetzgebung und Statistik*, t. III, pp. 591-592. Véase también R. Liefmann, *op. cit.*, p. 5: "En mi opinión, el problema metodológico más importante en un futuro próximo parece ser la oposición entre el modo de pensar individualista y el social, o entre el punto de vista privado y el económico". Recomendamos al lector la obra de Liefmann, ya que ahí el método individualista se aplica del modo más claro y consecuente.

[4] Véase por ejemplo, Adam Smith [*Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Barcelona, 1933, p. 74]: "Iguales cantidades de trabajo, en todo tiempo y en todo lugar, serán de igual valor para el *trabajador*; supuesto un ordinario grado de salud y de fuerzas y una misma pericia y destreza para sus operaciones: la misma porción de comodidad propia, de libertad y de reposo, tendrá siempre que sacrificar". Podrían citarse una serie de pasajes parecidos. Es totalmente errónea, por lo tanto, la aserción de Karasov en su polémica con Kautsky: "En mi opinión, no cabe duda alguna que en su teoría del valor la escuela clásica defiende, al igual que Marx, un punto de vista estrictamente social, y no un punto de vista individualista" (Ver Karasov, *Das System des Marxismus*, Berlín, 1910, p. 253). Por otra parte, es absolutamente exacta la afirmación del autor según la cual existen obras marxistas que contienen una teoría subjetiva de la teoría marxiana. No es este, sin embargo, el lugar para tratar este problema.

[5] W. Sombart, *op. cit.*, p. 591.

[6] *Ibid*, p. 592.

[7] Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. I, p. XXII]. La cita, tomada de una crítica de Kaufmann y suscripta por Marx, es reproducida por este último.

[8] Böhm-Bawerk, *Grundzüge der Theorie des wirtschaftlichen Güterwerts*, en *Hildebrand Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik* 13.13. NF, p. 78. Véase también Menger, *Untersuchungen über die Methoden der Sozialwissenschaften*, etc., Liefmann, *op. cit.*, p. 40.

[9] Véase R. Stolzmann, *Der Zweck in der Volkswirtschaftslehre*, Berlín, 1909, p. 59.

[10] Karl Marx, *Miseria de la filosofía* [Signos, Buenos Aires, 1970, p. 93].

[11] Esta sola circunstancia basta para poner fuera de cuestión la concepción tecnológica de la sociedad como "estructura funcional" tal como aparece sobre todo en Stolzmann. "La vida de la naturaleza está desprovista de toda mira, de toda intención sistemática, ahorro, economía de fuerzas..., al igual que los hombres en sus relaciones recíprocas" (Wipper, *Grundzüge einer Theorie der geschichtlichen Erkenntnis*, Moscú, 1911, p. 162). Ver también la brillante exposición hecha por Engels, en *Ludwig Feuerbach*, de la "independencia" de los resultados de los actos individuales. En su crítica del método "social", es decir objetivista, Liefmann se sirve justamente de la crítica de la concepción teleológica afirmando que todo defensor de este método deberá, por lógica, aceptarla. Llega incluso a acusar de teleología a los marxistas (Hilferding), sobre los cuales obtiene una victoria parcial. En realidad se trata, en el marxismo, de la sociedad como sistema y no como sujeto.

[12] "En las relaciones económicas, escribe Struve, se considera al sujeto económico desde el punto de vista de sus relaciones con otros sujetos de la misma naturaleza; las categorías intereconómicas (vale decir las categorías de la economía mercantil, N.B.) expresan los resultados objetivos (o en vías de objetivación) de estas relaciones: no contienen nada de "subjetivo"; por otra parte, tampoco contienen la expresión directa de las relaciones entre los sujetos económicos y la naturaleza, el mundo exterior; en este sentido, no contienen nada de "objetivo" o "natural". (P. Struve, *Wirtschaft und Preis*, Moscú, 1913, pp. 25-26). Por otra parte, Struve hace alusión al elemento "naturalista" de la teoría del valor (el "trabajo coagulado"), estableciendo así una contradicción entre éste y el elemento "sociológico". Comparar con Marx, en *Teorías sobre la plusvalía*: "Sin embargo, la materialización del trabajo debe ser entendida con la misma grosería esencesa con la que lo concibe Smith. Cuando hablamos de la mercancía como materialización del trabajo —en el sentido de su valor de cambio— entendemos por ello únicamente un modo de existencia de la mercancía imaginario, es decir puramente social, que no tiene nada que ver con su realidad corpórea." "El equívoco deriva aquí del hecho de que una relación social se presenta bajo la forma de una cosa".

[13] En Struve, este tipo de método "universalista" aparece unido al realismo lógico (por oposición al método "individualista" que está lógicamente ligado al nominalismo). "En la ciencia social, dice Struve, el modo de pensar realista se caracteriza fundamentalmente por el hecho que el sistema de relaciones psíquicas entre los hombres, es decir la sociedad, es considerado no solamente como una unidad real, como una suma o [!] un sistema, sino también como una unidad viviente, como un ser viviente. Nociones tales como sociedad, clase, aparecen o se convierten fácilmente [III] en "universales" del pensamiento sociológico y son fácilmente hipostasiadas" (*op. cit.*, p. XI). Struve no menciona todo esto para demostrar la no validez del método marxista de investigación: identifica a éste, sin embargo, con el "realismo lógico-ontológico de Hegel y... con la escolástica" (p. XXVI). Es evidente sin embargo que no hay en Marx una sola indicación por la cual la sociedad y los grupos sociales podrían ser considerados como un "ser viviente" (el término "unidad viviente" implica algo distinto y más vago). En este sentido, basta confrontar el método de Marx con el de la escuela "social-orgánica", cuya defensa más reciente aparece en la obra de Stolzmann. El mismo Marx se daba cuenta perfectamente de los defectos del realismo lógico de Hegel. "Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en

sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo" (Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, [Cuadernos de Pasado y Presente/20, Córdoba, 1971, pp. 21-22].

[14] Böhm-Bawerk, *Zeitschrift, für Privat-und öffentliches Recht der Gegenwart*, Viena, 1884, t. XI, p. 220.

[15] Böhm-Bawerk, *Grundzüge der Theorie des wirtschaftlichen Güterwerts*, en *Hildebrands Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, t. 13, p. 9.

[16] *Ibid.*

[17] *Ibid.*

[18] *Ibid.*, p. 30.

[19] Karl Menger, *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, Viena, 1871, p. 82.

[20] *Ibid.*, p. 85.

[21] *Ibid.*, p. 95.

[22] *Ibid.*, p. 96.

[23] Bastiat, *Armonías Económicas* [Madrid, 1876, p. 182].

[24] *Ibid.*, p. 74. Vemos que Bastiat habla del hombre aislado como de una abstracción metodológicamente útil. Históricamente, le parece sólo una "visión quimérica, creada por la imaginación de Rousseau". Véase también pp. 93-94.

[25] W. Stanley Jevons, *The theory of political economy*, Londres y Nueva York, 1971, p. 21. La mayor parte de los "matemáticos" y de los "Americanos" no tienen en cuenta esto para nada. Véase Walras, *Etudes d'économie sociale, op. cit.*, p. 90: "No se puede decir que el individuo representa el fundamento y el fin de toda sociedad sin agregar inmediatamente que el estado social representa la base y el medio de toda individualidad".

En Clark domina el objetivismo. La siguiente definición del economista norteamericano Thomas Nixon Carver muestra hasta qué punto todo esto ha sido profundizado: "El método empleado consiste en el estudio analítico de los *motivos* que gobiernan al hombre en los negocios y en la vida industrial" (*The distribution of wealth*, Nueva York, 1904, p. XV). Por otra parte, sin embargo, el mismo Carver "objetiviza" la teoría del valor.

[26] "A estos sistemas creados por nosotros mismos, que no existen fuera de nuestra conciencia, pueden oponerse sistemas reales, creados por la vida misma. Los recién nacidos de toda la Rusia europea tienen como única ligazón entre sí la que forman nuestras tablas estadísticas; los árboles de un bosque se condicionan recíprocamento y constituyen una determinada unidad, independientemente del hecho que estén o no comprendidos en una categoría superior" (A. Chuprov, *Elementos de una teoría de la estadística*, San Petersburgo, 1909, p. 78 [en ruso]).

[27] "Partiendo inductivamente de lo dado encontramos, en el análisis de la realidad económica... una multiplicidad de hechos que nos muestran cómo; en sus apreciaciones y en sus actos, el individuo económico depende de la situación dada, sobre la cual se apoya la estructura económica objetiva del orden económico existente". R. Stolzmann, *op. cit.*, p. 35.

[28] "El punto de partida de todo fenómeno social es siempre el individuo; no el individuo aislado que estudian los que critican a Marx y los pensadores del siglo XVIII, sino el individuo ligado a otros individuos, *la masa de los individuos*... en la cual el ser particular desarrolla una vida espiritual distinta que en el aislamiento" (L. Boudin, *Das theoretische System von K. Marx*, Stuttgart, 1909, prefacio de Kautsky, p. XIII). El mismo Marx habló a menudo y con claridad de la necesidad de adoptar un punto de vista social. "Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados... pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasías que produjeron las robinsonadas del siglo XVIII" (*Introducción general..., op. cit.*, p. 3). "La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad, no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que *vivan* juntos y hablen entre sí" (*Introducción general..., op. cit.*, p. 4). En este sentido observa correctamente Hilferding: "De los móviles de los agentes económicos, que incluso se determinan por la naturaleza de las relaciones económicas, no se deduce más que la tendencia a la creación de la igualdad de las condiciones económicas: igual precio para igual mercancía, igual beneficio a igual capital, igual sueldo e igual tasa de explotación a igual trabajo. Pero de esta manera, partiendo de los *móviles subjetivos*, jamás llega uno a las relaciones cuantitativas mismas" (R. Hilferding, *El capital financiero, op. cit.*, p. 202, nota).

[29] Böhm-Bawerk, *Zum Abschluss des Marxschen System*. En homenaje a Karl Knies, Berlín, 1896, p. 172 [ahora incluido en Cuadernos de Pasado y Presente/49, Córdoba, 1974].

[30] Es verdad que los mismos austríacos reconocen que se trata sólo de una abstracción: "Económicamente, el hombre no actúa como un ser aislado; una economía aislada, en el sentido estricto del término, es una abstracción". (Emile Sax, *Das Wesen und die Aufgabe der Nationalökonomie*, Viena, 1884, p. 12). Pero no se puede aceptar cualquier tipo de abstracción: el mismo Böhm-Bawerk observa en este sentido que "en materia científica, las ideas y la «logica» no deben independizarse demasiado de los hechos..., en cada caso sólo se puede hacer abstracción de aquellas particularidades que *real y efectivamente* no se relacionan con el fenómeno que debe ser estudiado". (Böhm-Bawerk, *Zum Abschluss des Marxschen System, op. cit.*, p. 194).

[31] Böhm-Bawerk, *Zum Abschluss... op. cit.*, p. 201, nota: "Struve califica de escolástico este método de conocimiento (véase nota p. XXV y XXXII de la edición rusa) pero, por otra parte, habla de un uso empíricamente justificado del método universalista. Lo que no le impide afirmar que el punto de vista sociológico, que en economía política no puede ser dejado de lado, debe partir, en última instancia, del hombre, de su psique (es decir, del «individuo», N. B., p. 26). Con todo esto Struve pretende no atribuir «una gran importancia a las sutilezas del subjetivismo psicológico», como si no existiera una relación lógica entre las «sutilezas» y las «*Grundlagen*»". El lector habrá notado que Struve asume una posición bien cómoda. Liefmann (*op. cit.*), responde negativamente a la pregunta de Böhm-Bawerk.

[32] Böhm-Bawerk, *Zum Abschluss...*, [*op. cit.*, p. 202].

[33] Incluso John Keynes, que adhiere a la teoría de la utilidad marginal, admite que "los fenómenos de la vida industrial sólo pueden explicarse en toda su amplitud de manera deductiva, partiendo de algunas leyes naturales fundamentales". *Objeto y método de la economía política* (citado según la edición rusa de Manuilov, Moscú, 1899, p. 70).

[34] R. Stolzmann, *op. cit.*, p. 63; también la *Soziale Kategorie*, pp. 291-292.

Véase también D. Lifschitz, *Zur Kritik der Böhm-Bawerkschen Werttheorie*, Leipzig, 1908, C. IV, pp. 90-91.

[35] Karl Marx, *Historia crítica*... [*op. cit*, t. I, p. 26].

[36] Véase Tugán-Baranovski, *Fundamentos de economía política* [en ruso]. Pero, mientras los fisiócratas se hacían, sin sospecharlo, una idea correcta del capitalismo, Tugán-Baranovski, con todos sus esfuerzos, sólo logra establecer fórmulas vacías (Ver Nicolai Bujarin, "Eine Ökonomie ohne Wert", en *Neue Zeit*, 1914, pp. 22-23).

[37] La cita, tomada de una crítica de Kaufmann, es reproducida por Marx en el Prefacio a la segunda edición de *El capital* [t. I, p. XXII].

[38] Esto no lo comprenden ni siquiera los críticos "benévolos". Véase Karasov, *op. cit.*, pp. 260-261.

[39] En su *Geschichte der Nationalökonomie* A. Oncken distingue tres métodos: el método exacto o filosófico, el método histórico o histórico-estadístico y, por último, el método histórico-filosófico, que tiene carácter de síntesis (p. 9). Y más adelante dice: "En el campo socialista, el método histórico-filosófico está representado por Saint-Simon y, en términos de materialismo extremo, por Karl Marx y Friedrich Engels... El (materialismo histórico) sólo puede luchar con éxito en este terreno histórico-filosófico" (*Ibid.*). Es una manera de reconocer la fecundidad del método marxista que, según Oncken, debería ser unido al idealismo kantiano para poder combatir mejor los aspectos negativos de la teoría materialista de Marx.

[40] Bulgákov no comprende para nada este problema. Véase crítica de la previsión marxista en *Filosofía de la economía*.

[41] Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. I, p. 39].

[42] Heinrich Dietzel, *Theoretische Sozialökonomie*, p. 90.

[43] Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. I, p. 40].

[44] "Fenómenos que obedecen a una sola ley, tal cual existen hoy en día... han podido tener lugar sólo cuando ha pasado a formar parte del pasado todo aislamiento y toda limitación local" (Neumann, *"Naturgesetz und Wirtschaftsgesetz"*, *op. cit.*, p. 446). Struve elogia a Marx por su análisis del fetichismo de las mercancías, pero sostiene que Marx, al igual que toda la escuela del socialismo científico, cometió el error de atribuir a este fenómeno un carácter histórico. Estas consideraciones no le impiden, por otra parte, establecer un nexo entre el fetichismo y la economía mercantil que, en su opinión, representa una categoría histórica. (Véase Struve, *Wirtschaft*..., *op. cit.*)

[45] Karl Marx, *Introducción general*... [*op. cit.*, p. 5]. Esto fue escrito en 1857, pero se adapta perfectamente al "siglo veinte".

[46] Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. I, p. 31].

[47] La *Introducción*, varias veces citada por nosotros, resume las ideas metodológicas de Marx. En lo que concierne a las "condiciones de producción" históricas y no históricas, Marx sintetiza sus ideas del siguiente modo: "Para resumir: todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción" (Karl Marx, *Introducción*... [*op. cit.*, p. 8]).

[48] Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. I, p. 28].

[49] Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. III, p. 754].

[50] Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*, 1909, tomo II, 1ª parte, pp. 54-55. También Struve, habiendo pasado por la escuela marxista, defiende

este punto de vista totalmente superficial: "La pura actividad económica, escribe, también conoce categorías como costo de producción, capital, ganancia, renta" (*op. cit.*, p. 17). Por "pura actividad económica" entiende "la relación económica del sujeto económico con el mundo exterior" (*Ibid.*) En Rodbertus se abre paso una variante más sutil de las mismas ideas; éste distingue la noción lógica de capital de la noción histórica. Esta terminología, en realidad, no es más que un manto tendido sobre la apologética de los economistas burgueses, esencialmente superflua dado que se dispone de un término como medio de producción para las "categorías lógicas". Para más detalles sobre este tema ver más adelante el análisis dedicado a la teoría de la ganancia.

[51] Stolzmann, *Der Zweck*... *op. cit.*, p. 131.

[52] "En la primera piedra que el salvaje lanza a la bestia por él acosada, en el primer palo que empuña para derribar el fruto al que no llega con la mano, vemos los orígenes de la apropiación de un artículo para la adquisición de otro, descubriendo así los orígenes del capital" (R. Torrens, *An Essay on the Production of Wealth*, London, 1821, pp. 70-71). (Véase Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, p. 136, nota]).

La definición de capital como un "conjunto de productos intermedios" propuesta por Böhm-Bawerk, coincide con la opinión de Torrens que Marx pusiera en ridículo ya en el primer tomo de *El capital*. (Véase Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*, t. II, 1ª parte, p. 587).

[53] Es precisamente esto lo que no tienen en cuenta los críticos de Marx. Véase, por ejemplo, Franz Oppenheimer, *Die Soziale Frage und der Sozialismus*, especialmente la parte dedicada a Robinson-capitalista.

[54] Ver Stolzmann, *op. cit.*, p. 26 y John Keynes, *op. cit.*, p. 66. "Incluso la ley del decrecimiento de la renta de la tierra como fenómeno natural no podría ser considerada, a decir verdad, como una ley económica".

[55] "El punto de partida, el fundamento del «sistema» es el análisis de los *fenómenos elementales*, de las actividades económicas humanas en su conjunto, *in abstracto*, excluyendo, por lo tanto, las particularidades de las relaciones sociales" (Emile Sax, *L'essence et la tâche de l'économie nationale*", p. 68).

[56] Federico Engels, *Anti-Dühring* [Ed. Claridad, Buenos Aires, 1967, p. 156]. El carácter ahistórico del objetivismo de los "matemáticos" y de los "angloamericanos" los lleva a una concepción puramente mecánica por la cual no hay sociedad sino solamente objetos en movimiento.

[57] Prefacio a la tercera edición de *Kapital und Kapitalzins*, t. II, pp. XVI y XVII.

[58] R. Stolzmann, *op. cit.*, prefacio, p. 2. Comparar con R. Liefmann, *op. cit.*, p. 5. "El punto de vista llamado social... ya ha sido aplicado hace medio siglo por Karl Marx". Al mismo tiempo, Liefmann pone correctamente de relieve las particularidades del método marxista.

[59] Stolzmann se cree autorizado a considerar los fenómenos sociales como ético-sociales. Procediendo de este modo, confunde la ética como conjunto de normas a partir de las cuales se considera la realidad económica y la ética como hecho ligado a los fenómenos económicos. Hablar de la economía política como ciencia ética llevaría, en el primer caso, a reducir esta ciencia a simples recetas; en el segundo caso, suponiendo que se quiera seguir el ejemplo de Stolzmann, se podría hablar con sobradas razones de la economía política como de una ciencia filológica, por cuanto también los fenómenos del lenguaje están ligados a la vida económica. Lo absurdo

de la "ética" de los señores "críticos" aparece claro, por ejemplo, en el siguiente pasaje: "El salario es una magnitud *moral*" (p. 198, el subrayado pertenece al autor). Está determinado no sólo por la costumbre y el derecho "sino también por la voz de la conciencia y la coacción interior, es decir, por el imperativo del corazón" (p. 198). Se pueden encontrar muchas otras consideraciones agri-dulces (ver pp. 199, 201, etc.). La "razón práctica" lleva a Stolzmann a preservar a los hombres de la adhesión al socialismo (p. 17). Impulsado por este objetivo, no retrocede frente a la demagogia. "Naturalmente, dice a propósito de los marxistas, es infinitamente más simple e irresponsable limitarse a desacreditar aquello que existe, ofrecer piedras en lugar de pan... Pero el obrero no querrá esperar", etc. ¿Es siempre el "imperativo del corazón" el que dicta esta verborragia al señor Consejero? Stolzmann, cuando es interesante, está ligado a la teoría y al método de Marx; su ética pomposa, en cambio, sólo puede interesar a Bulgákov, Frank y Tugán-Baranovski.

60 Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. III, p. 325].

61 Lo mismo Jevons: "La economía política debe basarse en una investigación completa y precisa de las condiciones de la utilidad y, para comprender este elemento, es necesario examinar el carácter de las necesidades y los deseos de los hombres. Necesitamos, antes que nada, *una teoría del consumo de la riqueza* (*The theory of political economy*, Londres y Nueva York, 1871, p. 46, el subrayado pertenece al autor). L. Walras, *Etudes d'économie sociale*, p. 51, incluye dentro de la economía *pura* solamente las consideraciones acerca de la riqueza, mientras que el análisis de la producción forma parte, en su opinión, de la economía política aplicada. Carver, en cambio, se aproxima más a la producción. En esto es solidario con Marshall: "En otras palabras, el objeto principal de esta ciencia, es la actividad económica más bien que los bienes económicos" (N. Carver, *The distribution of Wealth*, *op. cit.*, p. XI). En otro lugar de la misma obra ordena esta "actividad" en el siguiente orden: producción, consumo y evaluación. En todos estos autores está presente, con diversos matices, un eclecticismo que nace en relación a Marx, por una parte, y a Böhm-Bawerk, por otra.

62 Kautzky tiene razón cuando afirma que la escuela austriaca fue aún más lejos que las robinsonadas del siglo XVIII. Para esta escuela, en efecto, Robinson no fabrica él mismo sus objetos de consumo, sino que estos le caen del cielo (L. Boudin, *op. cit.*, prefacio de Kautsky, p. X.). Los famosos intercambios equivalentes de León Walras se asemejan en todo al punto de vista austriaco. (Véase L. Walras, *Principes d'une théorie mathématique de l'échange*, p. 9). "Dada la cantidad de mercancías, formular el sistema de ecuaciones del cual los precios de las mercancías son las raíces". Este es su objetivo. El lector podrá advertir que en este caso no se trata de la producción.

63 "La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos". Karl Marx, *Introducción general...*, *op. cit.*, p. 13.

64 Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. III, p. 185].

65 Según Marx, "la producción es el verdadero punto de partida y por ello también el momento predominante" (*Introducción general...* [*op. cit.*, p. 14]). Aquí aparece con claridad el vínculo que une la teoría económica de Marx con su teoría sociológica (esto va dirigido a aquellos que creen

posible declararse "de acuerdo" con un aspecto de la doctrina de Marx y rechazar otro).

66 Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. I, p. XV].

67 El señor Frank no comprende por qué el trabajo tiene un lugar predominante respecto a las otras "condiciones de producción": ¿acaso la propiedad fundiaria y un determinado reparto de los bienes no son una "eterna necesidad del hombre"? Queda completamente oscuro por qué el trabajo debe ser el elemento determinante de los fenómenos económicos (*La théorie marxiste de la valeur et sa signification*, pp. 147-148). Las formas de distribución son una magnitud derivada del "tipo de producción"; pero, en lo que concierne a la tierra, el momento puramente estático de la "propiedad territorial" no provee ninguna explicación de los cambios y del dinamismo.

68 G. Karasov, *Das System des Marxismus*, Berlín, 1910, p. 19. También los "intercambios equivalentes" de Walras son estáticos. Lo mismo vale para Wilfredo Pareto, *Cours d'économie politique*, t. I, Lausanne, 1969, p. 10.

69 Joseph Schumpeter, *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*, Leipzig, 1908, p. 564.

70 *Ibid.*, p. 587.

71 *Ibid.*, p. 587.

72 Esto vale también para Tugán-Baranovski, por ejemplo, que pasa por una "autoridad" en la teoría de las crisis.

II. LA TEORÍA DEL VALOR

1 Böhm-Bawerk, *Grundzüge der Theorie des wirtschaftlichen Güterwerts*, p. 8.

2 "En un estado de la sociedad en el que el sistema industrial se basa por entero en la compra y la venta... la cuestión del valor es fundamental. Casi toda especulación respecto a los intereses económicos de una sociedad así construida entraña alguna teoría del valor; por consiguiente, el más pequeño error sobre este asunto introduce un error correspondiente en todas las demás conclusiones" (John Stuart Mill, *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951).

Siguiendo el ejemplo de Struve, en este último tiempo se han hecho sentir ciertas voces según las cuales el problema del valor no tendría ninguna relación con el de la distribución. Para Ricardo, en cambio, el problema del valor es uno de los problemas fundamentales de la economía política. (Véase al respecto, *Principios de economía política y de tributación*).

Tugán-Baranovski defiende el mismo punto de vista, aunque *su teoría de la distribución* es el argumento más importante para oponer a esta "innovación". Struve presenta el problema bajo una forma más lógica, que fracasa en cualquier teoría de la distribución. Lo mismo ocurre con Chapochnikov [Véase su *Teoría del valor y de la distribución*, Moscú, 1912, p. 11 (en ruso)].

3 J. S. Mill, *op. cit.*, p. 423.

[4] Böhm-Bawerk, *Grundzüge...*, *op. cit.*, p. 8.

[5] *Ibid.*, p. 8.

[6] La única excepción es la teoría del valor de Struve, que remite el valor a un precio medio calculado estadísticamente. Esto representa, en la práctica, la destrucción de *toda teoría*.

En su *Filosofía Económica*, Bulgákov reprocha a Marx el haber transferido el problema del trabajo y de su función "de la altura de los principios a la práctica del mercado" (p. 106); no sería otra cosa que un punto de vista seudo-principista, el reverso de la vulgaridad. El mismo "crítico" escribe: "...¿es necesaria una teoría general de la economía capitalista? Creo que sí... Pero ¿puede atribuirse la misma utilidad a las diferentes teorías del valor, de la ganancia, del capital...? Creo que no..." (p. 289). El ilustre profesor cree posible establecer una teoría general del capitalismo *sin* una teoría "del valor, del beneficio, del capital".

[7] Por esto entendemos que los precios no coinciden con el valor, no se mueven alrededor del valor, sino que se acercan al "precio de producción".

[8] Böhm-Bawerk, *Grundzüge...*, *op. cit.*, p. 4. Lo mismo dice Karl Menger: "El valor no es... algo inherente a los bienes, una propiedad de los mismos; es sólo la importancia que atribuimos a la satisfacción de nuestras necesidades, es decir, a la conservación de nuestra vida y de nuestro bienestar, importancia que transferimos sucesivamente a los bienes económicos en tanto causas exclusivas de esta conservación" (*Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, Viena, 1871, p. 81, nota). "El valor es un juicio" (*ibid.*, p. 86), dice Von Wieser quien, en su libro *Ursprung des Wertes* (p. 76) concibe al valor como un interés humano.

[9] Böhm-Bawerk, *Grundzüge...*, *op. cit.*, p. 4; ver también *Kapital und Kapitalzins*, t. II, 2ª ed., Innsbruck, 1909, p. 214.

[10] Böhm-Bawerk, *Grundzüge...*, *op. cit.*, p. 5. Menger emplea una terminología diferente (véase sus *Grundsätze*, *op. cit.*, pp. 214-215).

[11] Karl Marx, *El capital*, *op. cit.*, t. I, p. 38.

[12] Dice Neumann a propósito de ésto: "Puede hablarse, por analogía con el valor de renta de nuestra ciencia, de valor calorífero, alimenticio, fertilizante, etc. Por cierto que sí". *Wirtschaftliche Grundbegriffe*, Manual de Economía Política, ed. Schönberg, IV ed., t. I, p. 1969.

J. Lehr es aún más explícito; protesta contra este tipo de concepción diciendo que no se debe "perder de vista la economía política, para la cual el valor sólo existe para y por el hombre" (*Conrads Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, N F, t. 9, 1899, p. 22). Véase también N. Dietzel, *Theoretische Sozialökonomik*, pp. 213-214.

Entre los científicos burgueses y sus adeptos, es signo de inteligencia observar que en su teoría del valor Marx ha construido una burda mixtura mecanicista-materialista. Pero hay materialismos y materialismos. El materialismo de Marx, que encuentra su expresión en el sistema económico, no sólo no conduce a ninguna forma de fetichismo de las mercancías, sino que permite, por primera vez, superarlo. Para Marx, el valor pertenece a aquellas formas de pensamiento socialmente válidas y, por lo tanto, objetivas, de las condiciones de producción específicas de este "modo de producción" social, históricamente determinado. (*El capital* [*op. cit.*, t. I, p. 41]). En este caso, sin embargo, "objetivo" no significa "material". Con el mismo derecho se podría considerar al lenguaje como algo material. (Véase también p. 38 del t. I de *El capital*). Véase también Stoltzmann, *Der Zweck*, *op. cit.*, p. 58.

[13] W. Sombart, *Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx*, *Braun's Archiv*, t. VII, p. 592.

[14] Para muchos eclécticos este fue un motivo para pensar que la teoría de los clásicos y la de Marx no estaban en "contradicción" con la escuela austríaca sino que la "completaban". Véase, por ejemplo, Dietzel, *Theoretische Sozialökonomie*, Leipzig, 1895, p. 23. Estos señores no comprenden que no hay en Marx un solo concepto análogo al de valor subjetivo de la escuela austríaca. Sobre este tema, véase el excelente folleto de Hilferding, *Böhm-Bawerks Marx Kritik*, Viena, 1904, pp. 52-53. [ahora incluido en Cuadernos de Pasado y Presente, nº 49, Córdoba, 1974]. Es particularmente gracioso, en este sentido, Tugán-Baranovski, quien establece en sus *Grundzüge* una ley de la proporcionalidad entre el valor del trabajo —que sólo tiene sentido en relación a la sociedad en su conjunto y que es imposible de aplicar en una economía aislada— y la utilidad marginal que, en cambio, se "adapta" sólo a las evaluaciones individuales y no tiene ningún significado, ni siquiera desde el punto de vista de Böhm-Bawerk, en relación a una "economía social".

[15] Böhm-Bawerk, *Grundzüge...*, *op. cit.*, p. 9. Esto es particularmente importante para los austríacos. "La piedra angular (de la teoría de la utilidad marginal) consiste en la distinción entre utilidad en general y utilidad concreta completamente particular que, en una situación económica dada, depende de la posibilidad de disponer libremente del bien que se trata de evaluar" (Böhm-Bawerk, *Der letzte Masstab des Güterwertes*, *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, t. III, p. 187).

[16] Böhm-Bawerk, *Grundzüge...*, *op. cit.*, p. 13. "Todos los bienes son útiles pero no todos tienen valor. Para tener valor, la utilidad debe ir acompañada de la *escasez*, no absoluta sino relativa, en relación a la necesidad de bienes de ese tipo (Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*, II, 3ª ed., Innsbruck, 1912, p. 224). Lo mismo dice Menger: "Si la necesidad de un bien es superior a la cantidad disponible del mismo es evidente que, dado que una parte de las necesidades deberá permanecer insatisfecha, la cantidad disponible del bien en cuestión no podrá disminuir en una cantidad parcial, prácticamente notable, sin que por eso se deje de satisfacer o se satisfaga sólo parcialmente una necesidad cualquiera que venía siendo satisfecha hasta ese momento". K. Menger, *Grundsätze*, *op. cit.*, p. 77.

Los autores de la teoría de la utilidad marginal no tienen ningún derecho a decirse los inventores de esta tesis. Ya la encontramos, aunque en forma implícita, en el conde Verri (Véase Comte de Verri, *Economie politique...*, *op. cit.*, p. 14). "¿Cuáles son entonces los elementos que forman el precio? No es ciertamente la utilidad que lo constituye. Para convencernos de esto basta con pensar que el agua, el aire y la luz del sol no tienen ningún precio y, sin embargo, no hay nada más útil y necesario... *por lo tanto, la simple utilidad de un objeto no basta para darle un precio. Sin embargo, la sola escasez basta para darle un precio*".

"El precio de las cosas está formado por dos principios unificados: *la necesidad y la escasez*" (*Idem*, p. 15).

El mismo análisis encontramos en Condillac, *Le Commerce...*, *op. cit.*, t. I Condillac, sin embargo, formula el problema de manera subjetiva (nosotros "evaluamos", "juzgamos", esta *evaluación* la "llamamos valor", etc.).

"El precio de las cosas aumenta con la *escasez* y disminuye con la abundancia. En este último caso puede disminuir al punto de ser nula" (pp. 6-7).

tura Walras senior (Auguste Walras, *De la nature de la richesse et de ...ine de la valeur*, París, 1831) el elemento escasez está ligado al ele- ...ento propiedad, que depende, a su vez, de la capacidad de intercambio ...l valor (objetivo) del objeto de uso ("Naturalmente están limitados en ...cantidad"). En sus *Principes d'une théorie mathématique de l'échange*, ...on Walras da una definición muy precisa. "No es la utilidad la que ...ura el valor de una cosa, sino la escasez" (Ver pp. 44, 199, etc.). Wilfre- ...o Pareto (*Cours d'Economie ..., op. cit.*, t. I) emplea en cambio el ...mino *Ophélimité* (del griego, útil, favorable) en tanto aquello que es ...útil" se opone a lo "nocivo"; pero la economía política conoce también ...sas que tienen una "utilidad nociva" (el tabaco, el alcohol, etc.).

17 Böhm-Bawerk, *Grundzüge ..., op. cit.*, p. 21.

18 Sombart, *El burgués, op. cit.*, p. 20.

19 *Ibid.*, p. 112.

20 El mismo Böhm-Bawerk se vio obligado a reconocerlo; en los *Grund- ...üge* formula el problema de manera muy original afirmando que en la división del trabajo el vendedor generalmente estima el valor *"a una tasa extremadamente baja"* (p. 521). "Actualmente ... la mayor cantidad de las ventas son efectuadas por productores y comerciantes profesionales, que poseen una abundancia tal de mercancías que éstas exceden en mucho sus necesidades personales. Por lo tanto, el valor de uso subjetivo de sus mercancías se acerca en la mayoría de los casos, a cero" (*Kapital und Kapitalzins, op. cit.*, t. II, pp. 405-406). Pero esta afirmación también es falsa, puesto que la evaluación de los vendedores no descansa *en modo alguno* en la utilidad, y no se "acerca" sino que es *igual* a cero.

21 "... Además, lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio en las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos". Karl Marx, *El capital [op. cit.*, t. I, p. 5.]

22 R. Hilferding *Böhm-Bawerks ..., op. cit.*, p. 5.

23 W. Lexis, *Allgemeine Volkswirtschaftslehre*, 1910, p. 8.

24 Böhm-Bawerk, *Grundzüge ..., op. cit.*, p. 35.

25 *Ibid.*, p. 491.

26 Karl Marx, *El capital, op. cit.*, t. I, p. 114.

También Lasalle ridiculiza con mucho ingenio esta teoría. "El señor Borsig, escribe, produce primero máquinas para sus *necesidades familiares. Las máquinas excedentes* las vende.

"Los directores de los oficios de pompas fúnebres trabajan ante todo en previsión de los casos de duelo en el seno de su propia familia. Dado que los decesos no son muy frecuentes y los paños fúnebres permanecen inutilizables, los intercambian.

"El señor Wolff, propietario de la oficina de Telégrafos, comienza haciendo venir los telegramas para su propia información, para su placer personal. Una vez que se ha saturado, intercambia lo que le queda con los tiburones de la bolsa y con las redacciones de los diarios, que ponen a su disposición su *surplus* de informaciones y de acciones".

F. Lasalle, *Reden und Schriften*, ed. del *Vorwärts*, 1893, t. III, p. 73. Para los precursores de los "matemáticos" (Walras) el punto de partida es también el intercambio del excedente (*Principes d'une théorie mathématique*, etc.).

27 En su *Capital e interés* Böhm-Bawerk pretende que toda la argumentación marxista alrededor de este punto es falsa. Se trataría en su opinión, de una confusión entre "la abstracción de una *circunstancia general*" y la

abstracción de las *modalidades especiales* bajo las que esta circunstancia se produce (*op. cit.*, p. 446).

A esto responde Hilferding con razón: "Si hago abstracción de la modalidad especial en que se presenta el valor de uso, de aquello, por lo tanto, que tiene de concreto el valor de uso, entonces hago abstracción, *para mí*, del valor de uso en general ... De nada sirve decir que el valor de uso consiste ahora en la capacidad de esta mercancía para ser intercambiada por otras mercancías. Porque esto significaría decir que en este caso la importancia del "valor de uso" está dado por la importancia del valor de cambio, y no la importancia del valor de cambio por la del valor de uso (*Böhm-Bawerks ..., op. cit.*, p. 5). Para una mayor precisión ver más adelante el análisis del "valor de sustitución".

28 En esto consiste la llamada "ley de Gossen", que éste formula del siguiente modo: 1. Si un mismo placer se disfruta de manera continua, el grado de este placer disminuye continuamente hasta que se produce la saciedad. 2. La magnitud de un placer disminuye de manera análoga si repetimos el placer experimentado anteriormente; no sólo la repetición provoca una disminución análoga sino que la magnitud es ya menor desde el primer momento: el tiempo durante el cual un objeto produce placer se reduce con la repetición, se llega más temprano a la saturación, y los dos factores, amplitud y duración iniciales, disminuye proporcionalmente a la rapidez con que se hace la repetición(Hermann Gossen, *Entwiklung der Gesetze des menschlichen Verkehrs und der daraus fiessenden Regeln für menschlichen Handeln*, Braunschweig, 1854, p. 5). Dice Wieser de esta ley: "Es válida para todas las sensaciones, desde el hambre hasta el amor". Wieser, *Der Natürliche Wert*, Viena, 1899, p. 9.

29 Las interrupciones en las series verticales se refieren a necesidades para las cuales la satisfacción de ciertas partes no es, cuando esta satisfacción se hace por etapas sucesivas, enteramente o en absoluto imposible. (Böhm-Bawerk.) Se puede admitir que las funciones de la utilidad sean ininterrumpidas, dado que "aquello que es justo sólo en relación a las funciones ininterrumpidas, lo es también en tanto aproximación en relación a las funciones de carácter ininterrumpido" (Chapochnikov, *op. cit.*, p. 9).

Encontramos en Walras la expresión matemática de la misma idea, aunque en forma objetiva (*Ungerade Preise*, precio desigual), ligada a la relación entre oferta y demanda. Los norteamericanos ofrecen una formulación objetiva aún más elaborada de la "disminución de la urgencia" de una determinada necesidad en relación a su satisfacción. Carver define a la utilidad como la capacidad de satisfacer necesidades y al valor como la capacidad de ser intercambiado (*"Utility is the power to satisfy a want or gratify a desire; but value is always and only the power to command other desirable things in peaceful and voluntary exchanges"*, p. 3); según Carver, el precio es la expresión del valor en dinero. El valor varía según la utilidad ("utility") y la escasez relativa ("scarcity"). Carver no habla de las necesidades del individuo que evalúa, sino de las necesidades de la sociedad ("wants of the community"), p. 13. La ley de saturación se llama, para él, *"principle of disminishing utility"* (p. 15). Carver coloca en primer lugar el punto de vista social (p. 17) y considera a la utilidad decreciente como una categoría social (p. 18). La economía política del rentista se transforma visiblemente en la economía política del organizador de trusts.

30 "La magnitud del valor de una necesidad ... depende del tipo de

necesidad; pero, en el interior de un tipo determinado, depende del grado de saturación que se alcanza cada vez" (Wieser, *op. cit.*, p. 6).

31 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 27.

32 *Ibid.*, pp. 28-29.

33 El término "utilidad marginal" fue introducido por primera vez por Wieser en su obra sobre el origen del valor. A este concepto corresponden el de "valor del último átomo", en Gossen; el de "*final degree of utility*", en Jevons; el de "intensidad de la última necesidad satisfecha" (escasez), en Walras; el de *Der natürliche Wert*, en Von Wieser. Wieser propone no emplear el método de pérdidas sino el de aumentos, pero esto no implica ninguna diferencia esencial.

34 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 15.

35 *Ibid*, p. 52. Wieser no está de acuerdo con Böhm-Bawerk respecto a este punto. "Una provisión tiene, en general, un valor equivalente al producto del número de piezas (o al número de cantidades parciales) por la utilidad marginal del momento" (*Der Natürliche Wert*, p. 24). El siguiente es el esquema de Wieser: se supone que la mayor utilidad marginal de un bien es igual a 10; aumentando el número de bienes a 11 se obtiene un valor de la provisión; vale decir, poseyendo

	1	2	3	4	5	bienes
igual	1 x 10	2 x 9	3 x 8	4 x 7	5 x 6	
	10	18	24	28	30	unidades de valor

o poseyendo

	6	7	8	9	10	11	bienes
igual	6 x 5	7 x 4	8 x 3	9 x 2	10 x 1	11 x 0	
	30	28	24	18	10	0	unidades de valor

Idem, p. 27.

Desde este punto de vista, la provisión no tiene ningún valor una vez que ha alcanzado una cierta cantidad de bienes. Esto contradice, sin embargo, la teoría y la definición del valor subjetivo. En efecto, si consideramos la suma de los bienes como una unidad ya no estaremos en condiciones para satisfacer las necesidades ligadas a ese bien. Ver Böhm-Bawerk, *Grundzüge. . .*, *op. cit.*, p. 16; *Kapital und Kapitalzins*, *op. cit.*, t. II, pp. 257-258, nota.

36 Sobre la imprecisión de la unidad de medida ver G. Cassel, *De Produktionskosten-Theorie Ricardos und die ersten Aufgaben der theoretischen Volkswirtshaftslehre* ("Zeitschrift für die gesamte Staatswirtschaft", t. 57, pp. 95-96. Sobre este punto se puede citar también la crítica de Karl Wicksell, que intentó responder a este problema. Ver Karl Wicksell, *Zur Verteidigung der Grenznutzentheorie* (Por una defensa de la teoría de la utilidad marginal). Igualmente, t. 56, pp. 577-578.

37 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 16.

38 Ver Wilhem Scharling, *Grenznutzentheorie und Grenznutzenlehre, Conrads Jarhbücher*, 3ª serie, t. 27 (1904), p. 27. No se trata aquí de las "rebajas" que se otorgan en el caso de adquisiciones importantes y que nacen de diversas motivaciones que no interesan en este caso.

39 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 35.

40 *Ibid.*, p. 50.

1 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, pp. 37-38.

2 *Ibid.*, p. 38.

3 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 39.

4 R. Stolzmann, *Der Zweck in der Volkswirtschaft*, *op. cit.*, p. 723.

5 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 39. "Los compradores, dice Scharling, deciden el precio que quieren pagar por una mercancía no en función de la evaluación que hacen de su utilidad, sino según el precio *supuesto* que se piensa que quiere pagar el consumidor" (*op. cit.*, p. 20).

6 Böhm-Bawerk hace la siguiente observación a propósito de Wieser, otro teórico de la teoría de la utilidad marginal que no analiza las condiciones de la economía de cambio: "La frase de Wieser (Wieser, *Ursprung und Hauptgesetze des wirtschaftlichen Wertes*, p. 128) según la cual la utilidad marginal debe pertenecer siempre «a la esfera de utilidad de los bienes de la *misma especie*», sólo es válida teniendo en cuenta la cláusula restrictiva que de allí se deriva, vale decir, haciendo abstracción de la existencia de toda relación de intercambio" (*Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 39, nota). Wieser no logra, por lo tanto, dar ninguna explicación del proceso de intercambio; Böhm-Bawerk intenta ofrecer una pero fracasa desde el primer momento. Decididamente, pasa como en el proverbio ruso: "si sacas fuera el hocico, se hunde la cola, y si sacas fuera la cola, se hunde el hocico".

(Véase también L. Walras, *Principes d'une théorie mathématique . . .*, *op. cit.*, e. III: "Curvas de demandas efectivas", pp. 12, 13, 14). En el fondo, las fórmulas de Walras no son otra cosa que simples tautologías (Véase p. 16, *op. cit.*).

7 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .* [*op. cit.*, p. 516]; véase también *Kapital und Kapitalzins*, t. II, p. 497.

8 *Ibid.*, p. 517.

9 *Ibid.*, p. 518.

10 *Ibid.*, p. 518.

11 *Ibid.*, pp. 518-519.

12 Scharling, *op. cit.*, p. 29; también Lewin, *Arbeitslohn und soziale Entwicklung*.

13 Böhm-Bawerk, *Gundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 519. El concepto de valor de cambio subjetivo se presentará más adelante y será objeto de una crítica más profunda.

14 *Ibid.*, p. 519.

15 Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*, t. II, p. 403, nota.

16 *Ibid.*

17 La diferencia consiste en que Roscher ve en el hombre pre-social el proletario, mientras que Böhm-Bawerk ve en el proletario el hombre pre-social.

18 "Los intentos por criticar esta teoría (la teoría de la utilidad marginal) —escribe Tugán-Baranovski— son en su mayoría tan débiles que no requieren ninguna refutación seria. La principal objeción a esta teoría, según la cual la satisfacción que obtenemos de los bienes económicos no es susceptible de ser comparada en términos cuantitativos, ha sido ya refutada por Kant . . ." (Tugán-Baranovski, *Elementos de economía política*, 2ª ed., San Petersburgo, 1911, p. 56). Esta objeción no nos parece en modo

alguno "esencial" sino, por el contrario, una de las menos fundadas. Lo que llama la atención es que Tugán-Baranovski pase totalmente por alto las *otras* objeciones, por ejemplo, las de Stolzmann, cuyas dos obras debe sin duda conocer.

19 Böhm-Bawerk, *Grundzüge* . . . , *op. cit.*, p. 40.

20 "Para llevar a buen fin el análisis del problema del valor es preciso explicarse . . . cómo es que ciertos objetos de uso son producidos en grandes cantidades y otros no . . ." El lector buscará en vano una respuesta a este problema que plantea Tugán-Baranovski en los teóricos de la utilidad marginal. (Tugán-Baranovski, *op. cit.*, p. 46).

21 "Vemos que los ejemplos elegidos por Böhm-Bawerk carecen de ese elemento económico distintivo necesario a toda economía, esto es, *la actividad del sujeto económico* . . . No sólo para el hombre sino para cualquier ser viviente, una provisión de bienes sólo es posible como resultado de una determinada actividad (Alexander Sehor, *Kritik der Grenznutzentheorie, Conrads Jahrbücher*, t. 23, p. 248). Véase también Stolzmann, *Der Zweck in der Volkswirtschaft*, p. 701: "sólo la cantidad elevada o reducida de las provisiones dadas, vale decir, la productividad de base primaria, el trabajo y la tierra . . . determinan la magnitud de la oferta posible, el *número* de ejemplares a producir de cada uno de los bienes, y sólo a partir de esto la proporción efectiva de consumo posible".

22 Böhm-Bawerk, *Grundzüge* . . . , p. 32.

23 Chelesnov observa correctamente que los austríacos olvidan que "en su actividad económica los hombres se esfuerzan por dominar la escasez de bienes de la naturaleza mediante esfuerzos particulares, merced a los cuales los límites de dependencia del hombre respecto al mundo material se vuelven cada vez más elásticos y más vastos" (Chelesnov, *Lineamientos de economía política*, Moscú, 1912, p. 380 [en ruso].)

24 ". . . La relativa escasez hace (de la mercancía), subjetivamente, un objeto de evaluación, mientras que objetivamente —desde el punto de vista de la sociedad— la escasez está en función del gasto de trabajo y encuentra su medida objetiva en esta magnitud". R. Hilferding, *Böhm-Bawerk Marx-Kritik*, *op. cit.*, p. 13.

25 Karl Marx, *Miseria de la filosofía* [*op. cit.*, p. 44.]

26 En otro pasaje de su obra, y demostrando inconsecuencia, Böhm-Bawerk reconoce la importancia de este momento, dado que, en su opinión, el costo de producción depende sólo del valor marginal. Esto no es otra cosa que el círculo vicioso. Más adelante hablaremos de esto a propósito de otro problema. Carver no se contenta en cambio con contemplar los meteoros caídos del cielo y analiza fundamentalmente los bienes producidos. Véase Carver, *op. cit.*, pp. 27-31.

27 Böhm-Bawerk, *Grundzüge* . . . , *op. cit.*, pp. 40-41.

28 Observemos el siguiente hecho: anteriormente, Böhm-Bawerk había afirmado (a propósito de la necesidad de superar las contradicciones inherentes a la teoría de la utilidad de sustitución) que el precio no podía constituir un principio rector, por cuanto el precio pagado por una determinada persona se forma en el mercado mediante la participación activa de esta persona. Ahora, sin embargo, parece haberse olvidado por completo de esto.

29 Böhm-Bawerk, *Grundzüge* . . . , *op. cit.*, p. 52.

30 *Ibid.*, pp. 52-53.

31 Gustav Eckstein, "Zur Methode der politischen Oekonomie" (*Neue Zeit*, XXVIII, t. I, p. 371).

32 En lo que respecta a la satisfacción "directa" e "indirecta" de las necesidades, conviene señalar que en varias ocasiones Böhm-Bawerk se aleja de la terminología de Karl Menger. "El valor en el primer caso (es decir en la economía natural) y el valor en el segundo caso (la evaluación del valor de cambio) no son . . . sino dos formas diferentes del mismo fenómeno de la vida económica. Aquello que en cada uno de los dos casos confiere un carácter particular al fenómeno del valor es el hecho que para los sujetos económicos que poseen los bienes, éstos asumen el significado que llamamos valor, en el primer caso en función de su uso *directo*, y en el segundo, en función de su uso *indirecto*. De ahí que en el primer caso llamemos al valor, valor de uso, y en el segundo caso, valor de cambio" (Karl Menger, *Grundsätze* . . . , *op. cit.*, pp. 214-215).

33 Böhm-Bawerk, *Grundzüge* . . . , *op. cit.*, pp. 53-54.

34 *Ibid.*, p. 54.

35 "Si se examina el problema de cerca —dice Scharling— es justamente (en la evaluación indirecta) en razón de este «valor de cambio subjetivo», que la evaluación subjetiva de la composición del bien parece ser el elemento más bien subordinado" (W. Scharling, *op. cit.*, p. 29).

36 Es interesante señalar que en un largo artículo que trata especialmente del dinero (Véase "Geld" en *Handwörterbuch der Staatswissenschaftsen*, t. 4), Karl Menger no realiza ningún análisis *teórico* del dinero.

37 "El *valor de uso* de la mercancía dinero se *duplica*. Además de su valor peculiar de uso como mercancía, como oro, por ejemplo para empastar muelas, fabricar joyas, etc., reviste el valor de uso formal que le dan sus funciones sociales específicas". Karl Marx, *El capital* [*op. cit.*, t. I, p. 53.].

38 G. Eckstein, "Las cuatro raíces del principio de la razón insuficiente de la teoría de la utilidad marginal. Una Robinsonada", *Neue Zeit*, 22, t. II, p. 812. También la literatura rusa hace alusión a esto (Véase por ejemplo A. Manuilov, *La noción del valor según la doctrina de los economistas de la escuela clásica*, p. 26 (en ruso).

39 Uno de los últimos representantes de la escuela austríaca, Ludwig von Mises, especialista en el problema de la moneda, reconoce en su libro, *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel*, que la teoría austríaca del dinero no es satisfactoria. Dice al respecto: "Es imposible estudiar el valor subjetivo del dinero sin entrar en su valor de cambio objetivo. A diferencia de las mercancías, el dinero supone la existencia indispensable de un valor de cambio objetivo, de una capacidad de compra. El valor subjetivo del dinero remite siempre al valor subjetivo de los bienes que es posible recibir a cambio del dinero; se trata de una noción derivada. Quien quiera evaluar la importancia de una determinada suma de dinero, sabiendo que de ella depende la satisfacción de una necesidad, no puede hacer otra cosa que recurrir al valor de cambio objetivo del dinero. De este modo, toda evaluación del dinero se apoya en un determinado juicio sobre su capacidad de compra (tomado de una cita de Hilferding en *Neue Zeit*, 30, t. II, p. 1025). Mises se esfuerza por superar *históricamente* este círculo vicioso, del mismo modo que lo hace Böhm-Bawerk a propósito del valor de sustitución y, obviamente, con los mismos resultados. Sobre este tema ver Hilferding, *op. cit.*, pp. 1025-1026.

40 Böhm-Bawerk, *Grundzüge* . . . , *op. cit.*, p. 56.

41 *Ibíd.*
42 *Ibíd.*, p. 57.
43 *Ibíd.*, p. 57.
44 Wieser, *Der Natürliche Wert*, p. 72; también Struve, *op. cit.*, t. II, Moscú, 1916.
45 Véase *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 62, *Kapital und Kapitalzins*, t. II, p. 28, nota: "En la mayor parte de los casos sería imposible calcular la parte física . . . pero esto no tiene ninguna importancia. Casi siempre es fácil, en cambio, verificar la magnitud de utilidad o de valor del cual se podría haber prescindido en ausencia de un determinado factor (esta cuota, condicionada por la posesión o la existencia de un factor, la llamo parte económica de éste respecto al producto del conjunto)".
46 *Ibíd.*, p. 58.
47 *Ibíd.*, p. 59.
48 "A juzgar por la práctica económica, existe una regla de la distribución. Prácticamente ninguna persona se contenta con pensar que la renta se debe al conjunto de los factores de producción. Todo el mundo comprende y maneja, más o menos bien, el arte de la distribución de la renta. Un buen comerciante debe saber, y efectivamente lo sabe, cuánto le reporta un buen obrero, si una máquina es rentable, cuánto le cuesta la materia prima, cuánto le reporta tal terreno y cuánto tal otro. Si no lo supiera, si no fuera capaz de hacer un balance de conjunto, *grosso modo*, entre las inversiones y el resultado de la producción, carecería de toda información en caso de que este resultado fuera inferior a las inversiones" (Wieser, *Der natürliche Wert, op. cit.*, pp. 70-71).
49 Con la reserva de que esto vale sólo para la psicología individual del productor de mercancías. El problema se plantea de manera completamente diferente cuando nos ubicamos en una perspectiva *social*. En este caso, toda "adición económica" sólo puede referirse al trabajo social. Marx separa muy claramente estos dos puntos de vista (ver por ejemplo el cálculo de la ganancia sobre el conjunto del capital y no solamente sobre su parte variable). Nos parece que J. Helphand (Parvus) omite este punto en su penetrante crítica de la teoría del interés de Böhm-Bawerk. Véase su "Oekonomische Taschenspielerei", en *Neue Zeit*, año x.
50 "... Pero en la economía de la circulación no existe nada que se corresponda a una tal utilidad marginal social" (J. Schumpeter, *Bemerkungen über das Zurechnungsproblem* [nota sobre el problema del valor agregado], *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, t. 18, 1909, p. 102).
51 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 60.
52 *Ibíd.*, p. 60.
53 Las divergencias entre Wieser y Böhm-Bawerk respecto al problema del valor agregado descansan esencialmente sobre su diferente posición en relación al problema del *valor de conjunto* de los bienes, problema que hemos tratado más arriba. Sobre este tema, ver Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*, t. II, Exkurs, VII.
Las notas sobre "el problema del valor agregado" (*Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, t. 18), ya citadas, contienen una análoga crítica de Wieser, ligada a su crítica del concepto de "valor de conjunto" de Schumpeter.
54 Schumpeter, *Bemerkungen . . .*, *op. cit.*, p. 83 (El subrayado pertenece al autor).

55 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 64.
56 *Ibíd.*, p. 64.
57 *Ibíd.*, p. 65.
58 *Ibíd.*, p. 69.
59 Por "bienes de producción emparentados" Böhm-Bawerk entiende todos aquellos bienes que son producidos con los mismos medios de producción (*Ibíd.*, p. 60).
60 *Ibíd.*, p. 71.
61 Tenemos en vista los "bienes reproducibles". La teoría de los bienes no reproducibles (y de su precio, no de su valor, si empleamos la terminología marxista) exigiría un estudio especial. Justamente es importante, en nuestra opinión, la teoría del valor de los bienes libremente reproducibles, porque allí nace todo el desarrollo social; la tarea esencial de la economía política consiste en descubrir sus leyes. La teoría marxista de la renta, ligada al problema del precio de la tierra, es un ejemplo de una teoría de los precios aplicada a los bienes no reproducibles.
62 He aquí el texto completo de este interesante pasaje: "He hablado intencionalmente de «causas» que derivan de los «bienes de producción» y no de «causas» que derivan «del *valor* de los bienes de producción». En efecto, me parece que aun cuando el origen causal proviene de condiciones que se verifican entre los bienes de producción, el desarrollo causal posterior es tal que el valor de los bienes de producción se ubica *después* y no *antes* del valor de los productos. La gran abundancia de un medio de producción es (indirectamente) causa de la disminución del valor del producto. Pero la disminución de valor del medio de producción que indirectamente se deriva, no es causa sino consecuencia de la disminución de valor de los productos. El encadenamiento causal es este: el aumento del mineral de cobre lleva a un aumento de la cantidad de productos que se elaboran con cobre; esto provoca una mayor saturación de las necesidades relativas a este tipo de productos; en consecuencia, una necesidad menos importante toma el lugar de las «necesidades dependientes», dando esto lugar a que la utilidad marginal y el valor de los productos de cobre y, finalmente, la utilidad marginal y el valor del bien productivo cobre, disminuya" (Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*, t. II, Exkurs. VIII, p. 257).
63 Para ser exactos, no se trata de una causa sino de una *condición*. El desconocimiento de esto provoca una confusión análoga a la que existe en la sociología en relación a la teoría de la acción recíproca. Véase por ejemplo Dietzel: "Esta alternativa (esto es, si se debe considerar como causa el valor del costo de producción o el valor del producto) no existe. *Pero el valor de los bienes de producción y el valor de los bienes marginales se condicionan recíprocamente.* Ningún *bien de producción* cuyos *productos* (bienes suntuarios) fuesen objetos sin valor —inútiles y superfluos— tendrían . . . valor económico. El valor del *producto*, por lo tanto, aparece como la causa del valor del bien de producción" (Heinrich Dietzel, *Zur Klassischen Wert und Preistheorie, Conrads Jahrbücher*, 3ª serie, t. I, p. 694).
64 Böhm-Bawerk sostiene que en este caso la disminución del valor del producto depende (indirectamente) de la abundancia de un determinado medio de producción y no de su valor. Se trata de una reflexión muy aguda, aunque no más justa que ésta: no es el valor del producto sino la necesidad de ese producto lo que actúa sobre el valor de los medios de producción. Naturalmente la inversa *no* el valor *sino* la abundancia, no es necesariamente cierta. La abundancia de bienes productivos ejerce un efec-

to sobre el valor previsible del producto, mejor dicho sobre su cantidad previsible, sólo si previamente ha influido sobre el valor del medio de producción o si, al menos, se puede prever este resultado. No tiene influencia si este efecto sobre el valor del medio de producción se ve anulado por un cartel o por un aumento de la demanda en otra rama en la que este medio de producción puede ser utilizado" (Karl Adler, *Kapitalzins und Preisbewegung*, Munich y Leipzig, 1913, pp. 13-14, nota).

65 Véase Exkurs, XIII (valor y costo), p. 258, nota.

66 Scharling, *Grenznutzentheorie und Granzwertlehre, Conrads Jahrbücher*, 3ª serie, t. 27, p. 25: "La cadena es demasiado larga como para poder hacer este cálculo".

67 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, pp. 70-71, nota (el subrayado pertenece al autor).

68 Ver Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 538: "El precio de mercado que cada productor puede obtener por su producto, indica el *valor* (de cambio) subjetivo que éste le atribuye . . ."

69 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 521.

70 Véase Chapochnikov, *Teoría del valor y de la distribución*, *op. cit.*, pp. 37-38, y la referencia a Stolzmann y Manuilov que hay allí.

71 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 69.

72 G. Eckstein, *Neue Zeit*, XXVIII, t. 1, p. 371. "Un comerciante que quiere comprar madera para fabricar duelas calculará rápidamente el valor que esta madera tiene para él; estimará cuántas duelas puede fabricar y *sabe* cuánto valen las duelas en las condiciones que existen en el mercado: no debe ocuparse de otra cosa" (*Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 65). Es verdad que el comerciante de madera "calculará rápidamente" y "no deberá ocuparse de otra cosa", pero esto no es válido para Böhm-Bawerk.

73 Böhm-Bawerk, *Grundzüge . . .*, *op. cit.*, p. 493.

74 *Ibíd.*, p. 494.

75 *Ibíd.*, p. 499.

76 *Ibíd.*, p. 500: Böhm-Bawerk entiende por capacidad de intercambio la relación entre el bien a comprar y el bien que se posee. "En general el competidor que tiene mayor capacidad de intercambio es aquel que atribuye a su bien el valor más bajo en relación al bien con el cual quiere intercambiarlo o, lo que es lo mismo, aquel que evalúa más alto el bien ajeno en relación al propio".

77 *Ibíd.*, p. 501.

78 *Ibíd.*, p. 501.

79 *Ibíd.*, p. 489.

80 *Ibíd.*, pp. 514-515.

81 *Ibíd.*, p. 515.

82 *Ibíd.*, p. 520.

83 *Ibíd.*, p. 521.

84 *Ibíd.*, p. 538.

85 *Ibíd.*, p. 521.

86 *Ibíd.*, p. 503.

IV. LA TEORÍA DEL BENEFICIO

1 Véase David Ricardo, *Principles of political economy and taxation*, Prólogo.

2 Struve ve, en la dificultad de la tarea, la imposibilidad de llevarla a cabo: "Crítica de los conceptos fundamentales de la economía política", en la revista *Jizn* [ruso]; asimismo N. Chapochnikov, *op. cit.*, Prólogo. Bernstein ya dio pruebas de un escepticismo científico del mismo género en lo que respecta a la teoría de la distribución. "El reparto de la riqueza social fue siempre una cuestión de poder y de organización." ¿Nada más que eso, verdaderamente? O bien: "El problema del salario es un problema sociológico que jamás podrá explicarse de una manera puramente económica." E. Bernstein, *Theorie und Geschichte des Sozialismus*, 4ª ed., pp. 75-76, citado por Levin, *op. cit.*, p. 92.

3 Chapochnikov, *op. cit.*, p. 80.

4 Karl Marx, *El capital*, t. III, 2ª parte, p. 758.

5 C. Rodbertus, *Das Kapital*, p. 230.

6 Karl Marx, *El capital*, t. III, 2ª parte, p. 775.

7 Böhm Bawerk, dice de su teoría: "Mientras que en las demás partes de esa obra [es decir, *El capital*, N. B.] yo estaba, por lo menos en su conjunto, en condiciones de seguir las huellas de la teoría actual, proponiendo para el fenómeno del interés del capital una explicación que transcurre por vías totalmente nuevas" (*Positive Theorie*, 1ª parte del 1er. volumen, p. XVIII).

8 Chapochnikov, *op. cit.*, p. 81. Chapochnikov plantea el problema de manera correcta, pero no tarda en extraviarse en el eclecticismo. "Sin compartir —escribe— su punto de vista fundamental [es decir, el de los economistas en cuestión. N. B.], reconocemos [!] que el principio de retención del valor agregado y de la productividad marginal aportan argumentos que deben tenerse seriamente en cuenta." Lo que se le escapa a Chapochnikov es que esos "principios" se hallan indiscutiblemente ligados al punto de vista ahistórico. Allí está el fondo de la cuestión.

9 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 15.

10 *Ibíd.*, p. 21.

11 *Ibíd.*, p. 54. En Böhm-Bawerk, el capital se llama asimismo "capital de adquisición" o "capital privado"; contrariamente, el capital social puede llamarse también "capital productivo" (*Ibíd.*, p. 55). De ello resulta que la noción de capital social es más estrecha que la del capital individual (capital de adquisición = capital privado). Además, la noción de "adquisición de bienes" tiene, en cada uno de los dos casos, un significado diferente. Véase al respecto Stolzmann, *Der Zweck. . .*, p. 335. Subrayamos esta confusión, aunque no tenga importancia esencial para el texto.

12 Véase, por ejemplo, *Positive Theorie*, p. 587, la nota en la cual Böhm-Bawerk reprocha a Stolzmann por no hacer el distingo entre el fondo y la forma, ni entre "beneficio en cuanto tal" y beneficio *actual*.

13 *Positive Theorie*, p. 82. Los norteamericanos plantean el problema de manera análoga. Véase J. B. Clark, *The distribution of wealth*, Nueva York, 1908; Carver, *op. cit.* Ellos encontraron otra solución al problema del beneficio.

14 *Ibíd.*, p. 87.

15 *Ibíd.*, p. 583.

16 *Ibíd.*, p. 584.

17 Para prevenir todo malentendido, conviene recordar esto: la noción de "valor" en un régimen socialista supone una categoría particular, que se distingue de la noción de valor de la economía mercantil. En ar-

bos casos es el trabajo lo que constituye el factor determinante. Pero mientras que en el régimen socialista la evaluación del trabajo es un *proceso social consciente*, en la sociedad actual representa una ley fundamental y elemental de los precios, en la cual no se ha tenido en cuenta la evaluación (del trabajo) propiamente dicha.

18 Sin hablar del hecho de que la sociedad socialista supone la abolición de la especialización estrecha.

19 *Ibid.*, p. 583.

20 Es interesante hacer notar que incluso economistas que hacen el distingo entre capital "puramente económico" y capital "histórico-jurídico", no ven en la noción del capital sino al capital *privado*, sin preocuparse por la monopolización de *clase*. Ello es cierto hasta cierto punto, incluso para Rodbertus. Adolf Wagner da la siguiente definición del capital: "El capital en cuanto categoría puramente económica, considerado independientemente de las condiciones jurídicas corrientes relativas a la posesión de capital, es una provisión de bienes económicos que puede servir a medios técnicos apropiados para fabricar nuevos bienes en una economía: es una provisión de medios de producción o "capital-nación", respectivamente, de partes de éste. El capital, en el sentido histórico-jurídico como posesión de capital, es la parte de la fortuna que posee una *persona* (subrayado del autor) que puede servirle a ésta de medio para adquirir, gracias a él, un ingreso (renta, interés), y que ella posee con esa finalidad, un "fondo de renta", "capital privado" (A. Wagner, *Grundlegung...*, 2a. ed., p. 39, citado por Böhm-Bawerk, pp. 124-125). Nos sorprende además la ligereza con la que Böhm-Bawerk considera el aspecto histórico de la cuestión: en la p. 125, por ejemplo, observa que, a decir verdad, el carácter de todo es siempre histórico: las máquinas no existían antes del siglo XVIII, los libros no aparecieron sino después de la invención de la imprenta, etc. No se le ocurre la idea de que se trata de *tipos de estructuras económicas* totalmente diferentes. La idea de que el capital es un "medio de explotación" es todo cuanto retiene Böhm-Bawerk de las concepciones marxistas.

21 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 507.

22 H. Dietzel, *Theorie de l'économie nationale*, p. 211.

23 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 149 (subrayado del autor).

24 *Ibid.*, p. 149.

25 "Ello ocurre solamente porque los obreros no pueden esperar que el rodeo que han iniciado y que consiste en obtener la materia prima y fabricar las herramientas, haya producido todo su rendimiento de goce, y entonces caen bajo la dominación de quienes poseen ya esos productos intermedios en estado terminado, es decir, de los capitalistas" (*Ibid.*, p. 150).

26 Véase *Positive Theorie*, p. 502.

27 *Ibid.*, p. 503.

28 *Ibid.*, p. 426.

29 *Ibid.*, p. 426.

30 *Ibid.*, p. 504.

31 Por ello Macfarland se ha creído autorizado para calificar a la teoría del beneficio de Böhm-Bawerk de teoría de intercambio (exchange theory). Böhm-Bawerk mismo juzga más apropiada la expresión de "teoría de agio". Véase Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*.

32 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 505.

33 Carl Rodbertus, *Das Kapital*, 1884, p. 257.

34 Macvane, defensor norteamericano de esta teoría, llegó incluso a pensar que podría sustituirse el término de "abstinencia" por el de "espera" (waiting). Véase Böhm-Bawerk, *Kapital und Kapitalzins*, Apéndice. En cuanto a él, se esfuerza por separar cuidadosamente su teoría de la de la abstinencia.

35 La provisión de 90 peces le permite confeccionar filets y, en consecuencia, aumentar la productividad de su pesca. Como buen rentista, Böhm-Bawerk llama "interés" a la categoría del beneficio.

36 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, pp. 471-472.

37 Véase p. 359 y la continuación de la *Positive Theorie*. Para mayores detalles, véase más adelante.

38 R. Stolzmann, *Der Zweck...*, p. 288. "... Pues, ¿qué es la «desgravación», el «agio» del beneficio capitalista, si no la explotación de una ventaja que le toca en suerte al capitalista gracias a la «feliz posesión», es decir gracias al estatuto de propiedad y distribución que garantiza el sistema de propiedad, y al cual, según los propios términos de Böhm-Bawerk, la designación de «plusvalía» se aplica más justamente aún de lo que indudablemente supusieron los socialistas al darle ese nombre?"

39 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 505, nota.

40 G. Karasov, *Das System des Marxismus*, p. XXII.

41 J. Helphand (Parvus) "Ökonomische Taschenspielerei: eine Böhm-Bawerkiade". *Neue Zeit*, año 10, t. I, p. 336.

V. LA TEORÍA DEL BENEFICIO (continuación)

1 "Por regla general, los bienes actuales tienen mayor valor subjetivo que un número igual de bienes futuros de la misma especie. Y como la resultante de las evaluaciones subjetivas determina el valor de intercambio objetivo, los bienes actuales tienen también por regla general un valor de intercambio y un precio más elevado que igual número de bienes futuros de la misma especie" (*Positive Theorie*, p. 439).

2 En última instancia Böhm-Bawerk reduce los gastos efectuados para la compra de los medios de producción a los gastos efectuados para el disfrute del suelo y para el trabajo; "para mayor sencillez" se abstiene de tener en cuenta los primeros.

3 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 440

4 "...Entonces el bien actual volverá también a estos últimos [a los bienes futuros, N. B.] de los que extraerá su valor; será entonces de valor igual a un bien futuro que podrá depender de la misma disposición" (*Positive Theorie*, p. 442).

5 *Ibid.*, p. 443.

6 L. von Bortkiewicz, *Der Kardinalfehler der Böhm-Bawerkschen Zinstheorie*, *Schmollers Jahrbücher*, t. 30, p. 947.

7 "El bien futuro que sólo puede extraer su [valor, N. B.] de una... utilización *futura*" (subrayado del autor). (Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 442.)

8 Stolzmann, *op. cit.*, pp. 306-307.

9 Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 510.

[16] *Ibíd.*, p. 445.

[11] Wieser, *Natürliche Wert*, p. 17. Véase asimismo Bortkiewicz, *Der Kardinalfehler der Böhm-Bawerkschen Zinstheorie*, p. 949: "...lo que invalida la afirmación de Böhm-Bawerk, según la cual la tendencia a subestimar el valor de los bienes futuros es general, es el hecho de que los casos contrarios no son excepcionales en absoluto". Stolzmann se expresa de manera análoga, *op. cit.*, pp. 308-309.

[12] Bortkiewicz, *op. cit.*, p. 950.

[13] H. Lexis, *Allgemeine Volkswirtschaftslehre*, p. 72. Véase Parvus, *op. cit.*, p. 550: "Para el obrero, el valor actual del trabajo es una ficción, y a lo sumo puede hablarse de él en términos matemáticos como de una magnitud igual a cero".

[14] *Positive Theorie*, pp. 520-521.

[15] *Ibíd.*, p. 521.

[16a] *Ibíd.*, p. 454 (subrayado del autor).

[16b] *Ibíd.*, p. 457.

[17] *Ibíd.*, p. 458.

[18] *Ibíd.*, p. 460.

[19] Véase asimismo p. 461 de la misma obra. Aquí Böhm-Bawerk concibe, entre otras cosas, el valor de la suma como un valor unitario, multiplicado por el número de piezas, lo que contradice su propia teoría. Se esfuerza en vano por superar esa contradicción, pp. 461-462. El problema, por lo demás, pertenece a otro terreno; ya lo hemos examinado en el lugar correspondiente de la primera parte.

[20] El cuadro IV sólo difiere del cuadro I en que este último da las indicaciones en producto, y el cuadro IV en valor.

[21] *Positive Theorie*, p. 465. A fin de hacer comprender la posición de Böhm-Bawerk, señalemos que su concepción del "período de producción" difiere esencialmente de la concepción corriente. Según él, este período no es la duración total que exigen todas las operaciones, comprendidas las operaciones preparatorias, ya que "en nuestra época, en la cual la producción sin capital ha desaparecido casi por completo... el período de producción de casi cualquier bien de consumo, según ese cálculo, se remontaría a muchos siglos atrás" (p. 156). "Es más importante y más justo considerar el lapso que transcurre *en promedio* entre el gasto de las fuerzas productivas originarias sucesivamente puestas en acción, trabajo y utilización del suelo, y el acabado de los bienes de consumo terminados. El método de producción más intensamente capitalista es aquél que en promedio remunera con la mayor tardanza el gasto de las fuerzas productivas originarias que contiene" (p. 157). Si la producción de una unidad de bien exige en promedio un gasto de 100 horas de trabajo y si, hasta la conclusión del proceso, una jornada se ha utilizado en 10 años y cada jornada siguiente en 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, y 1 año, y todos los demás (90) días inmediatamente antes de la conclusión de todo el proceso, entonces la primera jornada de trabajo se remunera en 10 años, la segunda en 9 años, etc. El conjunto de los 10 días se remunera en promedio

$$\frac{10+9+8+7+6+5+4+3+2+1}{100} = \frac{55}{100}$$

es decir, alrededor de 6 meses más tarde. Se trata del período de producción es decir que una unidad de los medios de producción de 100 días se utilizó en un proceso de producción cuyo período de producción es de seis meses. Cuanto más prolongado es el período de producción, más lucrativa es la producción, y más lucrativa es la "productividad del capital". Lewin pone muy bien en evidencia la perfecta confusión y absurdidad de esta concepción: "Lo que es particularmente incomprensible, es cómo y por qué llega Böhm-Bawerk a ese promedio, calculando su período de producción. La herramienta que, en el ejemplo anterior, se ha fabricado 10 años antes y que sirvió para producir el bien de consumo actualmente terminado, pertenece totalmente y no por un décimo a la producción de ese bien; los otros productos intermedios tampoco pueden tomarse en cuenta como fracciones. Para el cálculo de los costos, sólo una parte equivalente de los medios de produceión entra en consideración, mientras que para determinar la duración de la producción debe tenerse en cuenta cada medio de producción *por entero*" (*op. cit.*, p. 201). De modo que la noción de período de producción, en la cual se fundan los cálculos de Böhm-Bawerk, no tiene sentido alguno. El propio Böhm-Bawerk, por lo demás, no siempre mantiene esa definición.

[22] La interpretación de Chapochnikov (*op. cit.*, p. 120) es análoga a este respecto. En realidad, la relación entre la duración del proceso de producción y la cantidad de provisiones es más complicada en Böhm-Bawerk (compárese *Positive Theorie*, pp. 532-536); pero en los hechos ello carece de importancia.

[23] Böhm-Bawerk, *Positive Theorie*, p. 469.

[24] Para mayor sencillez admitamos el mismo grado de disminución que el que, según Böhm-Bawerk, resulta de las dos primeras razones, es la serie: 5; 3,8; 3,3; 2,2; etc.

[25] En sus cuadros, Böhm-Bawerk descuida, entre otras cosas, tener en cuenta el hecho de que el valor del producto disminuye a medida que aumenta su cantidad, es decir que hace abstracción del principio *más importante* de la teoría de la utilidad marginal.

[26] Véase Bortkiewicz, *op. cit.*, pp. 957-958: "En efecto, la superioridad técnica de los bienes de producción actuales debe dar lugar, por vía indirecta, a un agio de valor en favor de los bienes de consumo actuales, ya que la libre disposición de estos últimos libera ciertos medios de producción en vista del servicio técnicamente más lucrativo del futuro." Aquí, la argumentación gira en torno a sí misma. Ya que, en realidad, un excedente de valor de bienes de producción actuales con relación a los bienes de producción futuros no puede existir sino en razón de una apreciación diferente de los bienes de producción distantes en el tiempo, y por ello esta diferencia de evaluación debe explicarse, a su vez, mediante la relación de valor entre bienes de producción actuales y futuros.

[27] Stolzmann, *op. cit.*, p. 320; cf. asimismo Bortkiewicz, *op. cit.*, p. 943, etc.

[28] *Positive Theorie*, p. 525.

[29] *Ibíd.*, p. 527.

[30] *Ibíd.*, p. 528.

[31] *Ibíd.*, p. 528.

[32] La parte consagrada al valor nos ha enseñado que, desde el punto de vista de la escuela austríaca, es importante conocer no sólo la *cantidad* de los bienes ofrecidos y demandados ("amplitud" de la oferta y la demanda), sino también las *estimaciones subjetivas* de una unidad, concebidas

por una y otra parte ("intensidad"). Sólo el resultado de la relación entre esas dos magnitudes da lugar a precios determinados.

33 *Ibíd.*, p. 538. Böhm-Bawerk reconoce, pues, que los *capitalistas* no evalúan los bienes actuales con una tasa más elevada que los bienes futuros.

34 *Ibíd.*, p. 541.

35 *Ibíd.*, p. 541. Aquí, la competencia entre capitalistas a consecuencia del crédito a la producción se considera como la causa principal de la formación del beneficio.

36 Véase p. 540.

37 *Ibíd.*, p. 541.

38 Karl Marx, *El capital*, t. II, pp. 326-327. Véase, asimismo, en el mismo lugar el capítulo sobre la teoría de Smith, relativo a la disociación del valor de intercambio en $v + pl$.

39 *Positive Theorie*, p. 524.

40 Véase por ejemplo las pp. 541, 542, 543, 544 de la *Positive Theorie*. Dejamos de lado los argumentos relativos a las personas en busca de créditos de consumo, ya que Böhm-Bawerk no les atribuye casi ninguna importancia a esos argumentos. Véase nota p. 296.

41 *Ibíd.*, p. 575, subrayado del autor.

42 Karl Marx, *El capital*, t. II, p. 339.

CONCLUSIÓN

1 R. Hilferding, *El capital financiero*, pp. 2-3.

2 Un antiguo economista casi desconocido, M. F. Canard, formuló esta idea marxista de manera muy exacta, o en todo caso no peor que Rodbertus, tantas veces ensalzado; véanse sus *Principes d'économie politique* (París, año X, 1801). En esa obra, premiada por la Academia, Canard dice: "así, sólo a su actividad y a su trabajo se debe la gran diferencia que separa al hombre civilizado del hombre natural o del salvaje" (p. 3). "Debe distinguirse, pues, en el hombre, entre el trabajo necesario para su conservación y el trabajo superfluo" (p. 4). "Sólo amasando una cantidad de trabajo superfluo pudo el hombre salir del estado salvaje, y crear sucesivamente todas las artes, todas las máquinas, y todos los medios de multiplicar el producto del trabajo, simplificándolo" (p. 5).

3 El derrumbe del capitalismo, que ya se produjo en Rusia y que comienza a producirse en toda Europa, hace que el producto, bajo su forma de sustancia material, tome los primeros lugares y que el producto en cuanto valor haya sido relegado a un plano secundario. Desde el punto de vista capitalista, justamente en esto consiste la "anomalía" de la situación.

APÉNDICE
POLÍTICA DE RECONCILIACIÓN TEÓRICA

1 Tugán-Baranovski, *Elementos de economía política*, p. 40, 2ª ed., 1911 [en ruso].

2 *Ibíd.*, p. 55.

3 *Ibíd.*, p. 47.

4 Más exactamente, debe ser igual al límite (margen).

5 *Ibíd.*, p. 47.

6 *Ibíd.*, p. 49.

7 Para evitar cualquier malentendido, precisemos que nos servimos provisionalmente, sin criticarla, de la terminología de Tugán, y que empleamos los conceptos de "valor" y de "costo de trabajo" en el sentido que les da Tugán.

8 *Ibíd.*, p. 47.

9 *Ibíd.*, p. 50 (subrayado del autor).

10 Tugán-Baranovski piensa aquí en el artículo de Sombart "Zur Kritik des ökonomischen Systems von Karl Marx, *Brauns Archiv*, vol. VII.

11 *Elementos* ..., p. 58.

12 Hablamos aquí del costo "social". Luego veremos que la denominación es muy importante.

13 *Ibíd.*, p. 69 (subrayado del autor).

14 *Ibíd.*, p. 70. Señalamos aún un punto, aunque no tenga relación alguna con la cuestión. Tugán-Baranovski (véase pp. 68-69) no comprende la importancia del valor de cambio en Marx. Estamos sumamente dispuestos a explicársela. En el curso del análisis, Marx se ve *inclusive obligado a admitir que la mercancía se vende según su precio de costo* (valor). En ese caso, el costo corresponde al valor de cambio. Lo cual significa que no habla de una magnitud absoluta, sino *relativa*.

15 *Elementos* ..., p. 17.

16 Böhm-Bawerk, cf. *Elementos* ..., pp. 212-213.

NOTA DEL EDITOR

Para la presente edición utilizamos dos versiones: la francesa, publicada por Études et Documentation Internationales, y la italiana, publicada por Edizione Samonà e Sabelli en la colección "La nuova sinistra", dirigida por Lucio Colletti.

ÍNDICE

Advertencia 7
Prefacio a la edición rusa 15
Prefacio a la edición alemana 19

Introducción:
La economía política burguesa después de Marx 21

I. Los fundamentos metodológicos de la teoría de la utilidad marginal y del marxismo 39

II. La teoría del valor 61

III. La teoría del valor (continuación) 77

IV. La teoría del beneficio 109

V. La teoría del beneficio (continuación) 127

Conclusión 153

Apéndice:
Política de reconciliación teórica 159

Notas 169